

**Leon Trotsky**

# **Escritos**

**Tomo I 1929 - 1930**

**volumen 1**



León Trotsky

**Escritos**  
**1929 - 1930**

**Tomo I**  
**Volumen 1**

**Partido Socialista Centroamericano-PSOCA**



## Introducción a los escritos de León Trotsky (1929-1940)

La vida y obra de León Trotsky puede dividirse, a efectos de su estudio, en tres partes: desde su nacimiento (1879) hasta la Revolución Rusa de 1917, cuando fue uno de los dirigentes del nuevo gobierno soviético; desde 1917 hasta 1929, año en que se lo exilió a Turquía; y su tercer y último exilio, desde 1929 hasta que fue asesinado en México (1940). Es opinión general que sus escritos de este período de exilio constituyen la expresión más madura de sus ideas y de su filosofía.

La publicación de los once tomos de *Writings (1929-40)* [*Escritos*] hace accesible al lector de habla inglesa<sup>1</sup> todo lo escrito por Trotsky en este período y publicado en cualquier idioma durante su vida o en forma póstuma. La serie de *Escritos* incluye muchos folletos, artículos y cartas traducidas antes al inglés pero difíciles de localizar porque aparecieron en periódicos desconocidos para el común de los lectores o en boletines internos de circulación restringida a los militantes de

varias organizaciones políticas pequeñas; incluye, además, muchos artículos jamás traducidos al inglés [ni al castellano] y muchos jamás publicados en ningún idioma.

El total de la obra publicada de Trotsky escrita durante los once años y medio de su último exilio, incluidos los once tomos de esta serie, abarca entre nueve mil quinientas y diez mil páginas impresas, es decir, el equivalente de unos veintiocho volúmenes de tamaño común. Bastará una lista de los títulos para hacerse una idea de su envergadura:

Los libros y folletos del exilio, que siguen en circulación y fueron publicados en vida de Trotsky son: *My Life* [Mi vida],<sup>2</sup> *The History of the Russian Revolution* [Historia de la Revolución Rusa] *The Young Lenin* [La juventud de Lenin], *The Revolution Betrayed* [La revolución traicionada], *Their Morals and Ours* [Su moral y la nuestra] y *Marxism in Our Time* [El marxismo en nuestro tiempo] (introducción a *El pensamiento vivo de Carlos Marx*).<sup>3</sup> Aquí habría que incluir *The case of Leon Trotsky* [no está traducido al español], aunque no se trata de un libro escrito por Trotsky sino de sus respuestas al interrogatorio realizado por una comisión internacional que investigó 105 Juicios de Moscú.

Los libros y folletos póstumos del período del exilio son, además de *Stalin*, una biografía incompleta, en orden cronológico de publicación [en inglés]: *In Defense of Marxism* [En defensa del marxismo], *Trotsky's Diary in Exile-1935*, *Leon Trotsky on Black Nationalism and Self-Determination*, *Leon Trotsky on the Jewish Question* [La cuestión judía], *The Struggle Against Fascism in Germany* [La lucha contra el fascismo en Alemania], *The Spanish Revolution (1931-1939)* [La

revolución española (1931-1939)], *The Transitional Program for Socialist Revolution* [El programa de transición para la revolución socialista] y *Leon Trotsky on France* (ampliación de la obra agotada *Whither France?* [¿Adónde va Francia?])<sup>4</sup>

Otros trabajos, que reúnen materiales del último exilio y de períodos anteriores, son: *The Permanent Revolution* [La revolución permanente], *The Stalin School of Falsification*, *Leon Trotsky on the Trade Unions* [Sobre los sindicatos], *Leon Trotsky on Literature and Art* [Sobre arte y literatura], *Leon Trotsky Speaks*, *Lenin's Fight Against Stalinism*, *Leon Trotsky on China* y *Political Portraits*.<sup>5</sup>

A lo que se agrega, claro está, los once tomos de los Escritos.

Hay que tener en cuenta que este material constituye tan solo la parte publicada de lo que Trotsky escribió durante su último exilio. También escribió muchas cartas políticas dirigidas a sus correligionarios de varios países sobre problemas de estrategia y táctica. Los Escritos incluyen algunas de estas cartas, pero la gran mayoría está en la "sección cerrada" de los archivos de Trotsky en la Universidad de Harvard, según lo exigió el autor cuando entregó sus papeles a Harvard, en 1940. Había estallado la Segunda Guerra Mundial y Trotsky, para proteger a los destinatarios de estas cartas y a otras personas mencionadas en las mismas, exigió que no se las publicara hasta 1980. En 1959, cuando Isaac Deutscher reunía el material para su biografía de Trotsky, Natalia Sedova, la viuda de éste, le concedió un permiso especial para examinar la sección cerrada de Harvard. Si su cálculo es exacto (véase *El profeta desterrado*, Era, México, 1969), la correspondencia políti-

ca de Trotsky abarcará miles de páginas impresas.

Los editores [norteamericanos] agradecen a los traductores que colaboraron en esta serie (mencionados en la sección "Notas y reconocimientos" de cada tomo)<sup>6</sup> y a las personas de todo el mundo - amigos y extraños, expertos y aficionados - que ayudaron a recopilar las notas sobre personajes y acontecimientos de la década del 30. Nos es imposible expresar adecuadamente nuestro agradecimiento a Louis Sinclair, sin cuya obra monumental *Leon Trotsky: A Bibliography* [León Trotsky: bibliografía] (Hoover Institution Press, 1972) esta serie hubiera quedado muy incompleta y tendría muchos más defectos que los que tiene.

Los editores [norteamericanos] Julio de 1974

## **Prefacio**

### **(Volumen 1 y 2)**

Los dos primeros volúmenes de este tomo abarcan desde febrero de 1929, cuando Trotsky llegó a Turquía exiliado de la Unión Soviética, hasta fines del mismo año.

Durante estos meses sus principales objetivos políticos fueron: 1) difundir su versión sobre la lucha que se desarrolló en el Partido Comunista de la Unión Soviética y en la Internacional Comunista entre 1923 y 1929; 2) frenar la tendencia de algunos dirigentes importantes de la Oposición de Izquierda rusa a rendirse ante la burocracia stalinista; 3) promover la consolidación, sobre bases revolucionarias, de distintos grupos de la Oposición de todo el mundo en una fracción internacional de la Comintern.

1. Trotsky logró un público mundial para su crónica de la lucha Stalin-Trotsky cuando una empresa noticiosa norteamericana publicó, en una serie, partes de un folleto que escribió recién llegado a Turquía; aquí



aparece completa por primera vez en una nueva traducción [al inglés] (los primeros seis artículos de este volumen). También hizo este relato, con mucho más detalle, en su autobiografía, *Mi vida*, terminada en el verano de 1929.

2. Las primeras deserciones de la Oposición se produjeron a fines de 1927, cuando los militantes de la Oposición de Izquierda fueron expulsados del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS); Zinoviev y Kamenev rompieron inmediatamente su bloque con Trotsky y renunciaron a sus ideas para obtener su reincorporación al partido. Luego, en febrero de 1928, un mes después del exilio de Trotsky a Alma-Ata, comenzó una "segunda ola" de capitulaciones con las deserciones de Piatakov, Antonov-Ovseenko, Krestinski y otros. A pesar de ello, y del arresto y exilio de Trotsky y otros militantes, las filas de la Oposición evidentemente se mantuvieron firmes, e incluso crecieron en 1928.

Stalin hizo todo lo posible por revertir este proceso y romper la Oposición de Izquierda; su carta de triunfo fue el "viraje a la izquierda" que su régimen inició en 1928, el cual muchos ex militantes de la Oposición de Izquierda consideraron como una aceptación del programa de ésta. En julio de 1929 Radek, Preobrashenski y Smilga encabezaron la tercera oleada de capitulaciones, continuada en octubre por otros ex opositores de izquierda encabezados por Smirnov. Cristian Rakovski encabezó el foco principal de resistencia a este proceso con un importante grupo ligado a él en los campos de prisioneros y los lugares de exilio.

Más de una docena de artículos y cartas contenidos en este tomo responden los argumentos de los

capituladores, analizan el significado y los alcances del viraje a la izquierda stalinista, tanto en la Unión Soviética como en la política mundial, y tratan de mantener la moral política y la tenacidad de los opositores acérrimos como Rakovski. Algunos ejemplos: el folleto *Un documento desgraciado, Sobre la psicología de la capitulación, Carta abierta a los bolcheviques leninistas que firmaron la declaración del 22 de agosto y Sobre el socialismo en un solo país y la decadencia ideológica*, todos ellos publicados aquí por primera vez [en inglés].

3. Si bien las circunstancias que rodeaban a los militantes de la Oposición en Rusia eran tan adversas que ponían en peligro su existencia como tendencia organizada, Trotsky opinaba que las perspectivas de la Oposición en otros países eran buenas, siempre que se lograra la claridad y la homogeneidad ideológicas necesarias. Con esta idea comenzó a escribir una serie de artículos y cartas dirigidos a sus correligionarios de diversos países, en los que planteó los problemas políticos y teóricos que consideraba apremiantes para su movimiento.

Lo primero que los militantes de la Oposición de Izquierda deben tener claro, escribió, es que sus posiciones son irreconciliables con las de la Oposición de Derecha, representada en la Unión Soviética por Bujarin, Rikov y Tomski, en Alemania por Brandler y Thalheimer y en Estados Unidos por Lovestone. Las posiciones de Trotsky al respecto -expuestas, por ejemplo, en *Seis años de los brandleristas* y en *Una vez más sobre Brandler y Thalheimer*- fueron aceptadas por la mayoría de los opositores de izquierda; pero había otros que pensaban que las cifras son más importantes que los principios y que todos los opositores debían for-

mar un bloque contra el stalinismo, a pesar de las diferencias que tenían entre ellos.

El segundo factor que Trotsky recalcó fue la necesidad de que la Oposición de Izquierda tuviera una posición clara sobre los fundamentales problemas planteados en las polémicas recientes en la Comintern: revolución china de 1925-1927, el Comité Anglo-Ruso de 1925-1927 y la táctica económica y política empleada en la Unión Soviética a partir de la muerte de Lenin, acaecida en 1924. Ninguna tendencia podía considerarse seria ni arrogarse el nombre de internacionalista si ignoraba o evitaba tomar posición respecto a los problemas básicos de la lucha de clases, que habían puesto a prueba a las distintas corrientes comunistas antes de 1929.

Ese fue el eje principal de artículos tales como *Los grupos de la oposición comunista* y *Tareas de la Oposición*.

Trotsky consideraba también que muchos de los que llevaban el rótulo de la Oposición de Izquierda lo hacían por casualidad o a raíz de un malentendido; la adhesión de estos grupos era más perjudicial que provechosa, razón por la cual cuanto antes se los separara de la Oposición de Izquierda, antes empezaría ésta a avanzar entre los obreros de los partidos comunistas. Este trabajo de esclarecimiento y demarcación se refleja en sus cartas sobre Francia, donde en 1929 existían varios grupos que se autotitulaban opositoristas de izquierda pero no podían hallar una base para el trabajo en común. También mantuvo correspondencia con el Consejo de Redacción de *The Militant* [El militante] (que se había comenzado a publicar en 1928); con los dirigentes de la Leninbund. (Liga leninista) ale-

mana, que en 1929 se consideraba simpatizante de la Oposición de Izquierda; y con opositoristas chinos, italianos, belgas, checoslovacos y de otros países.

La intervención de Trotsky tuvo el efecto deseado: solidificó un núcleo de dirección cuyos representantes se iban a reunir en abril de 1930 para crear la Oposición de Izquierda Internacional, fracción de la Comintern empeñada en regenerar y reformar a ésta según los lineamientos leninistas. Posteriormente, en 1933, la Oposición resolvió que la Comintern había caído en bancarrota al permitir que Hitler tomara el poder sin presentar resistencia, y que por lo tanto no era posible reformarla y había que remplazarla por una nueva internacional revolucionaria. Pero es importante que el lector tenga en cuenta que hasta 1933 Trotsky se opuso férreamente a la formación de nuevos partidos o de una nueva internacional.

Además de impulsar la publicación de un semanario de oposición en Francia, *La Verité* (La verdad), Trotsky inició un periódico en idioma ruso, el *Biulleten Opozitsi* (Boletín de Oposición), editado por él y por su hijo León Sedov. En el *Biulleten* y en otros periódicos de la Oposición escribió muchos artículos sobre los hechos más importantes de 1929: el conflicto chino-soviético en torno al Ferrocarril Oriental de la China, que casi provocó una guerra en Manchuria; la crisis constitucional que llevó a Austria al borde de la guerra civil; las propuestas y conferencias de "desarme", tan numerosas en la década que precedió a la Segunda Guerra Mundial; la designación por la Comintern del 1º de agosto como "jornada roja internacional"; la derrota y humillación de la Oposición de Derecha rusa; síntomas alarmantes en la economía soviética; la ejecución por los

stalinistas de Jakob Blurnkin, funcionario de la GPU que visitó a Trotsky en Turquía.

Mucho más de la mitad de los artículos que integran este tomo se publican por primera vez [en inglés]; han sido tomados principalmente del *Biulleten Opozitsi* y de materiales de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Los agradecimientos por los artículos y traducciones y el material explicativo de las personas y acontecimientos mencionados en ellos aparecen en la sección titulada "Notas y reconocimientos". Algunos artículos están firmados con seudónimo o no llevan firma en su primera edición. La fecha que precede a cada artículo es la de su terminación, o la de su primera publicación cuando aquélla es desconocida. Todos los artículos del primer mes que Trotsky pasó en Turquía fueron escritos en la embajada soviética en Constantinopla; la mayoría de los restantes, que empiezan algunas semanas más tarde, en Prinkipo. Las traducciones efectuadas en las décadas del 30 y del 40 fueron revisadas para corregir errores obvios y uniformar el estilo, la ortografía, la puntuación, etcétera.

Los editores [norteamericanos]  
Julio de 1974

## **Cronología**

### **Volumen 1 y 2**

#### **1929**

*11 de febrero:* Trotsky y su familia llegan a Constantinopla.

*17 de febrero:* Trotsky solicita una visa para Alemania. Este es el primero de una serie de intentos infructuosos de obtener asilo en Europa occidental.

*Febrero:* Los dirigentes de la Oposición de Derecha del Partido Comunista de la Unión Soviética comparecen ante el Buró Político y la Comisión Central de Control para informar sobre sus discusiones secretas con Kamenev.

*25 de febrero:* Trotsky completa su folleto *¿Qué ocurrió y cómo?*

*Marzo:* Trotsky comienza a analizar las distintas tendencias que hay en los grupos de todo el mundo que se llaman a sí mismos partidarios de la Oposición de Izquierda.

*12 de abril:* El gabinete alemán anuncia que denegará la solicitud de visa de Trotsky.

*23 a 29 de abril:* La Decimosexta Conferencia del PCUS aprueba un programa para la realización de un ambicioso plan quinquenal y la colectivización de la tierra. Stalin fustiga a los dirigentes de la Oposición de Derecha en el plenario del Comité Central que precede a la conferencia.

*1º de mayo:* La policía berlinesa reprime salvajemente una manifestación del Partido Comunista por el Primero de Mayo.

*8 de mayo:* El Buró de Europa occidental de la Internacional Comunista designa al 1º de agosto "jornada roja".

*17 a 19 de mayo:* La Oposición de Izquierda de Estados Unidos celebra en Chicago su primera conferencia nacional y crea la Liga Comunista de Norteamérica (Oposición).

*28 de mayo:* El Congreso de los Soviets clausura sus sesiones tras aprobar el Plan Quinquenal.

*30 de mayo:* El Partido Laborista británico derrota al Partido Conservador en las elecciones parlamentarias; el 6 de junio Macdonald asume como primer ministro del segundo gobierno laborista.

*2 de junio:* Tomski, dirigente de la Oposición de Derecha, es removido de su cargo de jefe de los sindicatos soviéticos.

*15 de junio:* El Consejo Supremo Soviético de la Economía Nacional decreta una "semana laboral ininterrumpida" (trescientos sesenta días de trabajo y cinco feriados).

*3 de julio:* Bujarin es removido del puesto de presidente de la Comintern.

*3 a 9 de julio:* El Décimo Plenario del Comité Ejecutivo

de la Internacional Comunista (CEIC) ratifica la política ultraizquierdista del Sexto Congreso Mundial de 1928.

*10 de julio:* Las autoridades chinas arrestan a varios funcionarios y empleados soviéticos del Ferrocarril Oriental de la China, provocando la ruptura de relaciones diplomáticas y el envío de tropas chinas y soviéticas a la frontera de Manchuria.

*11 de julio:* El gobierno laborista británico anuncia que denegará el pedido de asilo de Trotsky.

*14 de julio:* Radek, Preobrashenski y Smilga van a la cabeza de cuatrocientos ex opositores de izquierda en la "tercera ola" de capitulaciones ante Stalin.

*22 de julio:* En una entrevista concedida a un periodista norteamericano, Trotsky declara su apoyo a la Unión Soviética en su conflicto con China.

*24 de julio:* El presidente norteamericano Hoover afirma que el tratado antibélico Kellogg-Briand, refrendado por sesenta y dos países, ha entrado en vigencia.

*Julio:* La Oposición de Izquierda rusa publica el primer número de su revista *Biulleten Opozitsi* editada por Trotsky.

*15 de agosto:* Tropas soviéticas y chinas combaten en las márgenes del río Amur.

*15 de agosto:* La Oposición francesa publica el primer número de *La Verité*.

*22 de agosto:* Rakovski y otros opositores exiliados publican una carta abierta al Comité Central y a la Comisión Central de Control del PCUS.

*30 de agosto:* El gobierno soviético acepta la propuesta de China de negociar todos los problemas surgidos por el Ferrocarril Oriental de la China.

*5 de setiembre:* El primer ministro francés Briand ex-



pone ante la Liga de las Naciones, en Ginebra, su propuesta de creación de los estados unidos de Europa.

*25 de setiembre:* Trotsky suscribe la declaración de Rakovski del 22 de agosto.

*3 de octubre:* Besedovski, funcionario stalinista en París, se pasa al bando capitalista.

*24 de octubre:* El derrumbe de *Wall Street* señala el comienzo de la Gran Depresión de los años 30.

*Octubre:* Smirnov y otros inician la "cuarta ola" de capitulaciones.

*5 de noviembre:* La Cámara de los Comunes británica aprueba la reanudación de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

*17 de noviembre:* Bujarin es expulsado del Buró Político y otros dirigentes de la derecha son amonestados después del plenario de noviembre del Comité Central.

*27 de diciembre:* En un discurso pronunciado ante expertos agrícolas, Stalin anuncia el cambio de su política de frenar las tendencias explotadoras del *kulak* por la de liquidar a los *kulakis* como clase.

*Diciembre:* Se celebra en la URSS el quincuagésimo cumpleaños de Stalin, con toda pompa y adulación.

*Diciembre:* La GPU asesina a Blumkin.

## **iC' est la marche des evenements!<sup>8</sup>**

*25 de febrero de 1929*

El escándalo es la sombra inseparable de la política. Sin embargo, en lo que se refiere a mi expulsión de la Unión Soviética, esta sombra ha adquirido dimensiones excesivamente grotescas. Por otra parte, el sensacionalismo es incompatible con la política proyectada sobre grandes objetivos. Al escribir estas líneas no me propongo aumentar el escándalo sino, por el contrario, socavarlo, presentando ante la opinión pública una información objetiva, en la medida en que en la lucha política es factible ser objetivo.

Para mellar el filo del sensacionalismo, permítaseme comenzar con una cuestión que, suponemos, el lector medianamente informado no desconoce: nuestra actitud hacia la Revolución de Octubre, el poder soviético, la doctrina marxista y el bolchevismo<sup>9</sup> sigue siendo la misma. No medimos el proceso histórico con la vara de nuestro destino personal.

Es cierto que ahora recorro a un medio de comuni-

cación con el público bastante excepcional, si se tiene en cuenta qué métodos utilicé siempre en el curso de mi vida política. Pero esto se debe al carácter excepcional de las circunstancias en que me encuentro actualmente.

En torno al problema de mi suerte personal se acumuló una montaña de especulaciones, inventos y fantasías, lo que no me molestaría en lo más mínimo si no resultara, al mismo tiempo, perjudicial para la causa a la que serví y sigo sirviendo. No tengo motivos para hacer un misterio de mi destino personal, sobre todo porque de un modo u otro se encuentra vinculado a intereses de carácter general. Todo lo contrario. Ahora más que nunca me interesa presentar los hechos tal como son, no sólo ante mis amigos sino también ante mis enemigos. Mi objetivo no es la propaganda sino la información. La condición previa que le impuse a la agencia noticiosa fue libertad absoluta para plantear mi punto de vista. Mis artículos se publicaban textualmente no se publicaban.

Escribo desde Constantinopla, adonde llegué el 12 de febrero desde Odesa en la nave soviética *Ilich*. Yo no elegí este lugar de residencia, a pesar de lo que afirman algunos diarios. Mis amigos más íntimos de Alemania y Francia tuvieron toda la razón al suponer que se me trajo a Turquía contra mi voluntad.

Cuando el funcionario de policía turco abordó el vapor en Buyukdere para controlar los documentos de los pasajeros -no había otros en el barco aparte de mi familia y los agentes de la GPU-,<sup>10</sup> le entregué la siguiente declaración para que la transmitiera al presidente de la república turca, Kemal Pasha:<sup>11</sup>

“Estimado señor: al entrar a Constantinopla tengo

el honor de informarle que no llegué a la frontera turca por propia elección, y que el empleo de la fuerza en mi contra será la única razón que me obligue a cruzar esta frontera. Le ruego, señor presidente, que acepte de mi parte los sentimientos adecuados a la ocasión. L. Trotsky. 12 de febrero de 1929.”

Puesto que se me expulsaba de la URSS bajo mi enérgica protesta, hubiera preferido, naturalmente, ir a un país cuyo idioma, vida social y cultura me resultaran conocidos. Pero los intereses de los exiliados rara vez son compatibles con los de quienes los exilian.

Así sucedió en 1916, cuando el gobierno de la república francesa me deportó por la fuerza a España, país cuyo idioma desconocía. A su vez, el gobierno liberal español del señor Romanones no me concedió tiempo suficiente para aprender el idioma de Cervantes, ya que se apresuró a arrestarme sin la menor causa y a deportarme al otro lado del Atlántico.<sup>12</sup> Si la satisfacción ante el mal ajeno fuera un sentimiento lícito en política, podría afirmarse que pronto tuve amplios motivos de regocijo: Malvy, ministro del interior radical que ordenó mi expulsión de Francia, fue expulsado de ésta poco después que el gobierno de Clemenceau.<sup>13</sup> Pero hubo más. El jefe de la policía política francesa, señor Bidet-“Fauxpas”, cuyos informes fundamentaron mi expulsión de Francia en 1918, fue arrestado en Rusia, donde se encontraba cumpliendo una misión no del todo amistosa. Cuando lo tuve ante mí en el comisariado de guerra, el señor Bidet respondió a mi pregunta de “¿Cómo llegó a suceder esto?” con una frase un tanto vaga pero, a su manera, magnífica: *C'est la marche des événements!* [¡Es la marcha de los acontecimientos!].

En la época que se inició con la última guerra predominan las grandes convulsiones y los graves virajes políticos. Hemos sido testigos de grandes sorpresas, y lo seremos por mucho tiempo todavía. En todos los casos nos resultará útil, la clásica frase del filósofo policial:

*C'est la marche des événements!*

No ocultaré que no considero mi expulsión de la Unión Soviética como la última palabra de la historia. Desde luego, no se trata solamente de mi destino personal. Por cierto, los altibajos de la historia son tortuosos, pero en la escuela de la objetividad histórica he aprendido a arreglármelas con lo que me brinda la marcha de los acontecimientos.

Establezcamos en primer término los hechos necesarios para comprender lo ocurrido.

En enero de 1928, el Decimoquinto Congreso del Partido Comunista Soviético, en realidad un congreso de los burócratas de la fracción de Stalin, expulsó del Partido a la Oposición y aprobó el empleo de la represión gubernamental en contra de ésta.<sup>14</sup> Poco después, muchos cientos - en este momento ya son muchos miles - de militantes de la Oposición fueron desterrados a diversos lugares de Siberia y Asia central.

Entre ellos estaban: Cristian Rakovski, ex presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania, embajador en Francia, que cuenta en su haber con cuarenta años de lucha en las filas de la clase obrera de Francia, Bulgaria, Rumania y Rusia; Karl Radek, uno de los escritores marxistas más conocidos internacionalmente; I. N. Smirnov, comisario del pueblo hasta el momento de su arresto y uno de los más antiguos constructores del partido; Smilga, uno de los

organizadores de la Revolución de Octubre y del Ejército Rojo; Preobrashenski, economista muy erudito, asesor financiero durante las negociaciones con Francia; Muralov y Mrajkovski, organizadores del Ejército Rojo y mariscales de la guerra revolucionaria; Beloborodov, comisario del pueblo del interior antes de su deportación; Sosnovski, que prestó brillantes servicios al Partido como periodista; Kasparova, dirigente del trabajo del partido y la Comintern entre las mujeres de Oriente; Boguslavski, ex presidente del "joven" Consejo de Comisarios del Pueblo, y muchos más.<sup>15</sup>

La vida de estas personas y de decenas de opositores que no he nombrado está inseparablemente ligada a la historia épica de tres revoluciones: 1905, Febrero de 1917 y Octubre de 1917.<sup>16</sup> Los destinos personales de muchos de ellos podrían servir de tema para grandes tragedias. Más importante aun; es indiscutible que, desde el punto de vista político, estos exiliados le prestaron a la república soviética servicios infinitamente mayores que quienes los desterraron.

El lugar escogido para mi exilio fue Alma-Ata, la nueva capital de Kazajstán, ciudad palúdica de terremotos e inundaciones ubicada al pie de la cadena montañosa de Tianshan, distante unos doscientos veinticinco kilómetros del ferrocarril más cercano y tres mil setecientos cincuenta kilómetros de Moscú.

Aquí mi esposa, mi hijo<sup>17</sup> y yo pasamos un año en compañía de los libros... y de la naturaleza, que en estas regiones es realmente magnífica. Los diarios y cartas tardaban entre veinte días y un mes o dos en llegar, según la época del año y el humor de las autoridades de Moscú.

Aunque a cada paso nos encontrábamos con amigos

desconocidos, estábamos totalmente aislados de la población circundante, porque cualquiera que intentara establecer contacto con nosotros era castigado, a veces con severidad. Nuestros únicos vínculos con el mundo exterior eran las excursiones de caza que emprendíamos mi hijo y yo, acompañados por agentes de la GPU, en las cuales hacíamos durante semanas enteras vida de nómades en los salitrales y las estepas semidesérticas, acampando bajo las estrellas o en las *kibitkas* de los *kirguises* y viajando en camello. Esta zona es famosa por su abundancia de cabras salvajes, jabalíes, patos, gansos y otros animales, pero también por sus víboras venenosas, escorpiones y arañas. En enero de este año me llegó un telegrama informándome que tres tigres habían aparecido a doscientos veinticinco kilómetros de Alma-Ata y se acercaban por el río Ili desde el lago Baljash. Mi hijo y yo nos preguntábamos si debíamos declarar la guerra -calificándola de defensiva, claro está- o apelar al antibélico Pacto Kellogg.<sup>18</sup> Estos tigres viejos, experimentados y astutos, sin duda se hubieran amparado en el Pacto Kellogg -veamos, si no, el ejemplo de Clemenceau- porque, después de todo, lo que decide el desenlace es, en última instancia, la fuerza de las propias garras.

Mi hijo y yo todavía no habíamos tomado una determinación respecto de estos depredadores del Baljash cuando un nuevo giro de la situación vino a cambiar radicalmente nuestra suerte.

Comenzó con nuestra correspondencia. Durante los diez primeros meses de exilio aproximadamente el cincuenta por ciento de nuestras cartas, aunque censuradas, llegaba a su destino. La correspondencia entre los deportados llegó a ser muy amplia. A veces las cartas

eran verdaderos tratados políticos; se las reproducía totalmente y, llegaban a los centros políticos del país y traspasaban sus fronteras. Se las imprimía y distribuía de las más diversas maneras. Hacia fines de octubre del año pasado se produjo un cambio repentino. Nuestra comunicación con los compañeros, amigos y aun parientes se interrumpió de pronto; no nos llegaban más cartas ni telegramas. Por una vía especial nos enteramos de que en la oficina telegráfica de Moscú se amontonaban los telegramas dirigidos a mí, sobre todo durante las jornadas de conmemoración de la Revolución de Octubre y otros aniversarios revolucionarios. El cerco en torno nuestro se estrechaba más y más.

Debe tenerse en cuenta que no sólo a las bases sino también a los funcionarios les resultaba difícil aceptar estas represalias contra los líderes de la Revolución de Octubre. La cúpula los tranquilizaba con el argumento de que estas medidas severas asegurarían la plena unanimidad en el partido y le permitirían trabajar en paz. La fracción stalinista creía, o al menos prometía, que con el envío de los dirigentes de la Oposición al exilio interno las actividades de los "trotskistas" llegarían a su fin.

Pero eso fue precisamente lo que no sucedió. El año que siguió al Decimoquinto Congreso fue el más problemático en toda la existencia del partido. En efecto, sólo después del Decimoquinto Congreso amplios sectores del partido y de la clase obrera comenzaron a interesarse verdaderamente por lo que ocurría en la cúpula y comprendieron que debían de estar en juego profundas diferencias principistas, ya que decenas, cientos y aun miles de personas conocidas en todo el país o, al menos, en sus regiones, distritos o fábricas, esta-



ban dispuestos a sufrir por sus ideas la expulsión del partido y la deportación. Durante 1928, a pesar de las continuas oleadas represivas, la Oposición creció de manera notable, sobre todo en las grandes plantas industriales. Esto provocó una intensificación de la represión y, en particular, la prohibición a los exiliados de mantener correspondencia, inclusive entre ellos. Esperábamos otras medidas del mismo tipo, y no nos equivocamos.

El 16 de diciembre llegó desde Moscú un representante especial de la GPU y, en nombre de esa institución, me entregó un ultimátum: o dejaba de conducir la lucha de la Oposición o se tomarían medidas para aislarme totalmente de la vida política. Nada se dijo de enviarme al exterior. Por lo que podía colegir, se trataba de medidas de carácter interno. Respondí a este "ultimátum" con una carta dirigida al Comité Central del partido y al presidium de la Comintern,<sup>19</sup> donde establecía ciertos principios básicos. Considero oportuno reproducir aquí algunas citas de esa carta:

"La exigencia de que me abstenga de la actividad política equivale a exigirme que renuncie a la lucha por los intereses del proletariado, lucha que vengo librando ininterrumpidamente desde hace treinta y dos años, a lo largo de mi vida consciente. El intento de presentar esta actividad como 'contrarrevolucionaria' proviene de aquéllos a quienes acuso ante el proletariado internacional de pisotear las enseñanzas fundamentales de Marx y Lenin,<sup>20</sup> de perjudicar los intereses históricos de la revolución mundial, de romper con las tradiciones y herencia de Octubre y de allanar inconscientemente -y, por lo tanto, más peligrosamente- el camino del terror."<sup>21</sup>

Omito los párrafos siguientes del documento, en los que enumeré nuestras principales diferencias respecto de las cuestiones internas e internacionales. Más abajo, la carta dice:

“ Un período de reacción no sólo puede sobrevenir después de una revolución burguesa, sino también después de una revolución proletaria. Durante seis años hemos vivido en la URSS una creciente reacción contra Octubre, que le allana el camino al termidor. Dentro del partido, la expresión más patente y acabada de esta reacción es la persecución y liquidación organizativa del ala izquierda.

“En sus intentos recientes de oponer resistencia a los elementos abiertamente termidorianos, la fracción stalinista se alimenta de las ‘migajas’ de las ideas de la Oposición. Carece de creatividad propia. La lucha contra la izquierda la privó de toda estabilidad. Su práctica política no tiene fundamento; es falsa, contradictoria e indigna de confianza. La ruidosa campaña contra el peligro de la derecha es, en sus tres cuartas partes, un engaño y sirve ante todo para encubrirse ante las masas, para ocultar la verdadera guerra de aniquilación contra los bolcheviques leninistas.”

Mi carta termina:

“En nuestra declaración al Sexto Congreso [Mundial] [...], ante la acusación de que hacíamos trabajo fraccional, respondimos diciendo que sólo si se derogaba el Artículo 58,<sup>22</sup> dirigido arteramente en contra de nosotros, y si se nos reincorporaba al partido, no como pecadores arrepentidos sino como combatientes revolucionarios que no traicionan su bandera, pondríamos fin al mismo. Y como si ya entonces conociéramos el ultimátum que luego se me entregó, escribimos lo

siguiente, palabra por palabra:

“ ‘Sólo burócratas totalmente corrompidos podrían exigirle semejante renuncia a los revolucionarios [renuncia a la actividad política, es decir, a servir al partido y al proletariado internacional]. Sólo despreciables renegados podrían hacer semejante promesa’.

“No puedo cambiar una sola de esas palabras.

“Cada uno hace lo suyo. Ustedes quieren seguir conduciendo las cosas acicateados por fuerzas de clase hostiles al proletariado. Nosotros conocemos nuestro deber y lo cumpliremos hasta el fin. L. Trotsky.<sup>23</sup> Alma-Ata. 16 de diciembre de 1928.”

## Deportación de la Unión Soviética<sup>24</sup>

*25 de febrero de 1929*

Recapitulando: a la exigencia de que cesara toda mi actividad política, respondí declarando que sólo burócratas corrompidos podían formular semejante exigencia y sólo los renegados podían aceptarla. Es difícil que los propios stalinistas esperaran una respuesta diferente. Después de eso, transcurrió un mes sin novedades. Nuestros vínculos con el mundo exterior se encontraban rotos, incluyendo los vínculos ilegales organizados por jóvenes correligionarios que, superando enormes dificultades hasta fines de 1928 me enviaban a Alma-Ata, desde Moscú y otros centros, informes abundantes y precisos. En enero de este año sólo recibimos los diarios de Moscú. Cuanto más hablaban de la lucha contra la derecha,<sup>25</sup> más seguros nos sentíamos de que vendría un golpe contra la izquierda. Tal es el método político de Stalin.

Volinski, representante de la GPU de Moscú, permaneció durante todo este tiempo en Alma-Ata, aguar-

dando instrucciones. El 20 de enero se presentó en nuestra casa, acompañado de un gran número de agentes de la GPU, armados, que ocuparon todas las entradas y salidas, y me entregó el siguiente extracto de las actas de una conferencia especial de la GPU realizada el 18 de enero de 1929:

“Considerando: el caso del ciudadano Trotsky, León Davidovich, bajo el Artículo 58/10 del Código Criminal, acusado de realizar actividad contrarrevolucionaria, expresada en la organización de un partido ilegal anti-soviético cuya actividad últimamente se ha orientado hacia la provocación de acciones antisoviéticas y la realización de preparativos para la lucha armada contra el poder soviético. Resuélvase: el ciudadano Trotsky, León Davidovich, será expulsado del territorio de la URSS.”

Cuando se me pidió que firmara una declaración dándome por enterado de esta resolución, escribí: “Se me ha dado a conocer esta resolución de la GPU, criminal por su esencia e ilegal por su forma, el 20 de enero de 1929. Trotsky.”

Califiqué a esta resolución de criminal porque contiene una mentira deliberada: me acusa de realizar preparativos para la lucha armada contra el poder soviético. Semejante fórmula, que Stalin necesita para justificar mi deportación, pretende, de la manera más criminal, socavar el poder soviético. Porque si fuera cierto que la Oposición, dirigida por gente que colaboró en la organización de la Revolución de octubre y en la construcción de la república soviética y del Ejército Rojo, se estuviera preparando para derrocar el poder soviético por la fuerza de las armas, eso demostraría por sí solo que en el país impera una situación desastrosa. Si así fuera, hasta el agente contrarrevolucionario mejor dis-

puesto del mundo burgués tendría que decir: "No hay por qué apresurarse a establecer relaciones económicas con los soviets; mejor esperemos a ver cómo termina el conflicto armado."

Pero, afortunadamente, la fórmula de la GPU es una mentira policial descarada. Nos guía únicamente la convicción de que el gobierno soviético posee una profunda vitalidad y una gran elasticidad. Nuestra política es la de la reforma interna. Aprovecho esta oportunidad para proclamarlo ante el mundo entero y, con ello, rechazar, al menos parcialmente, el golpe que la fórmula de la GPU, dictada por Stalin y falsa de pies a cabeza, les dio a los intereses de la república soviética. Por grandes que sean las dificultades internas que hoy atraviesa, resultantes no sólo de las circunstancias objetivas sino también de una política impotente y zigzagueante, los que confían en que el poder soviético se derrumbará pronto cometen, como antes, un grave error de cálculo.

Aparentemente, el señor Chamberlain<sup>26</sup> no abraza esa clase de ilusiones. El se guía por criterios más prácticos. Si hemos de creer los informes que la prensa difunde insistentemente, en particular la revista norteamericana *The Nation* [La Nación], el señor Chamberlain expresó que las buenas relaciones diplomáticas con la Unión Soviética serán posibles el día en que, para usar su propia frase, "hayan puesto a Trotsky contra la pared". Esta fórmula lapidaria honra el espíritu del ministro conservador, el que, cuando se refiere a la marina de guerra estadounidense, lo hace en términos un poco más vegetarianos.

Aunque no se me han confiado poderes diplomáticos, me atrevo a aconsejarle al ministro de relaciones

exteriores británico, en bien de la causa (y en parte también por mi propio bien), que no insista demasiado en su demanda, en el sentido literal de ésta. Ya Stalin mostró su buena disposición para satisfacer los deseos del señor Chamberlain al expulsarme de la Unión Soviética. Si no hizo más, no es porque le faltaran ganas de complacerlo. Sería una razón demasiado estúpida para castigar a la economía soviética y a la industria británica. Aparte de eso, podría señalar que las relaciones internacionales se basan en el principio de la reciprocidad. Pero este es un tema desagradable y prefiero no hablar más de él.

En mi respuesta escrita a la resolución de la GPU, dije no sólo que era criminal por su esencia sino también ilegal por su forma. Con ello quise expresar que la GPU puede ofrecerle a una persona la opción de salir del país, so pena de sufrir tal o cual represalia si resuelve no hacerlo, pero no puede deportar a nadie sin su consentimiento.

Cuando pregunté cómo se me deportaría y a qué país, se me respondió que eso me lo diría un representante de la GPU que se encontraría conmigo en la Rusia europea. Dedicamos el día siguiente a empacar rápidamente nuestras pertenencias, consistentes casi exclusivamente en manuscritos y libros. Los dos perros de caza contemplaban alarmados al grupo que con su barullo perturbaba la tranquilidad habitual de nuestro hogar. Debo decir, de paso, que los agentes de la GPU no dieron la menor muestra de hostilidad. Todo lo contrario.

En la madrugada del 22 de enero, mi esposa, mi hijo y yo, junto con una escolta de la GPU, partimos en un ómnibus a lo largo de un camino cubierto por una

capa de nieve firme y lisa, hasta el paso montañoso de Kurda. Allí nos aguardaban vientos fuertes y neviscas. El poderoso tractor que nos debía remolcar estaba totalmente cubierto por la nieve, igual que los siete vehículos motorizados que venía remolcando. Durante las grandes nevadas, en este paso murieron de frío siete hombres y muchos caballos. Debimos proseguir el viaje en trineo. Tardamos más de siete horas en cubrir treinta kilómetros. A lo largo del camino cubierto de nieve vimos gran cantidad de trineos abandonados, con los ejes apuntando hacia arriba, muchos fardos de materiales para el ferrocarril Turquestán-Siberia, que estaba en construcción y tanques de querosene, hundidos en la nieve. Hombres y caballos se habían refugiado en los cercanos campamentos de invierno del Kirguis.

Al otro extremo del paso abordamos nuevamente un ómnibus y en Pishpek (ahora Frunze), un tren. Los diarios moscovitas que compramos por el camino eran una demostración de cómo se preparaba a la opinión pública para la deportación de los dirigentes de la Oposición.

En la región de Aktiubinsk un comunicado por cable directo nos informó que el lugar de exilio sería Constantinopla. Exigí que se me permitiera reunirme con mis dos familiares que estaban en Moscú.<sup>27</sup> Se los trajo a la estación de Riajsk y se los puso bajo vigilancia junto con nosotros. El nuevo representante de la GPU, Bulanov, trató de convencerme de las ventajas de Constantinopla; pero me negué categóricamente. Bulanov inició las negociaciones con Moscú por línea directa. Allí estaba previsto todo menos la posibilidad de que yo me negara a abandonar el país voluntaria-



mente.

Nuestro tren fue desviado de su ruta, volvió lentamente por la vía, se detuvo finalmente en un desvío apartado cerca de una estacioncita perdida y cayó en estado de coma entre dos bosquecitos. Los días pasaban. Las latas vacías se acumularon alrededor del tren. Cuervos y urracas acudían al festín en bandadas cada vez más numerosas. No había conejos; en el otoño una epidemia terrible los había exterminado. De modo que las huellas de los zorros llegaban hasta el tren.

La locomotora, con un vagón acoplado, iba diariamente a una estación más grande para buscar nuestros alimentos. La gripe hacía estragos en nuestro vagón. Releímos a Anatole France y la historia de Rusia de Kliujevski. La temperatura bajó a veintiún grados bajo cero. Nuestra locomotora se mantenía en constante movimiento para que sus ruedas no quedaran soldadas a los rieles por el frío. Lejanas estaciones de radio se comunicaban entre sí, buscando en el éter la ubicación de nuestro paradero. No escuchábamos sus preguntas; jugábamos al ajedrez. Pero aunque las hubiéramos escuchado no habríamos podido responder; se nos había traído a este lugar de noche, de manera que nosotros mismos sólo sabíamos que estábamos, en algún lugar de la región de Kursk.

Así pasaron doce días con sus noches. Allí supimos de nuevos arrestos: varios cientos de personas, entre ellos los ciento cincuenta integrantes de un supuesto "centro trotskista". Entre los nombres revelados se encontraban los de Kavtaradze, ex presidente del consejo de comisarios del pueblo de Georgia; Mdivani, ex representante comercial soviético en París; Voronski, el mejor crítico literario del partido y Drobnis, uno de

los grandes héroes de la revolución ucraniana.<sup>28</sup> Todos eran figuras importantes del partido, hombres que colaboraron en la organización de la Revolución de Octubre.

El 8 de febrero Bulanov anunció: A pesar de los grandes esfuerzos de Moscú, el gobierno alemán se niega categóricamente a permitir su ingreso a Alemania. Me han dado instrucciones definitivas de conducirlo a Constantinopla.

- Pero no iré voluntariamente; haré una declaración al efecto en la frontera turca.

- Eso no cambiará nada; sea como fuere, usted irá a Turquía.

- Entonces ustedes se han puesto de acuerdo con la policía turca para deportarme a Turquía por la fuerza.

- No sabemos nada de eso - respondió -, sólo obedecemos órdenes.

Después de estar detenidos doce días en ese lugar, nuestro tren se puso nuevamente en camino. Aunque era modesto, comenzó a crecer a medida que crecía nuestra escolta. En todo el viaje, a partir de Pishpek, no se nos permitió abandonar el vagón. Ahora nos dirigíamos a toda velocidad hacia el sur. Sólo parábamos en estaciones pequeñas para cargar agua y combustible. Estas precauciones extremas eran consecuencia del recuerdo de la manifestación que se realizó en la estación de Moscú cuando fui deportado de allí, en enero de 1928; en esa ocasión los manifestantes impidieron por la fuerza que el tren partiera hacia Tashkent, y sólo pudieron deportarme en secreto al día siguiente.

Los diarios que nos llegaban en la ruta traían los ecos de la nueva gran campaña contra el "trotskimo".

Entre líneas aparecían ciertos indicios de una pugna en la cúpula en torno a mi deportación. La fracción stalinista estaba apurada. Y con toda razón: las dificultades no eran solamente políticas sino también físicas. El vapor *Kalinin* debía recogernos en Odesa, pero estaba atrapado por el hielo. Los rompehielos se esforzaban en vano. Moscú enviaba telegramas exigiendo rapidez. Se preparó rápidamente el vapor *Ilich*. Nuestro tren llegó a Odesa la noche del 10 de febrero. Por la ventanilla vi los lugares conocidos. Siete años de mi vida escolar habían transcurrido en esta ciudad. Fuimos en automóvil directamente hasta el vapor. Hacía muchísimo frío. A pesar de lo avanzado de la hora, el muelle estaba rodeado de tropas y agentes de la GPU. Aquí debimos despedirnos de los dos familiares que habían compartido nuestro encierro durante dos semanas.

Al contemplar a través de la ventanilla del tren el vapor que nos aguardaba, nos acordábamos de otro barco que una vez nos había llevado a un destino que no habíamos elegido. Fue en marzo de 1917, en Halifax, Canadá, donde marinos británicos me tomaron de los brazos, a la vista de una multitud de pasajeros, y me bajaron a la fuerza del vapor noruego *Christianiafjord*, en el que viajaba con todos los documentos y visas necesarias hacia Cristianía y Petrogrado. Nuestra familia era la misma, con doce años menos. Mi hijo mayor tenía entonces once años, y había golpeado a uno de los marinos británicos con su puñito, antes de que aquél pudiera impedirselo, con la ingenua esperanza de recuperar mi libertad y sobre todo de que yo recuperara mi posición vertical. En lugar de Petrogrado, mi destino circunstancial fue un campo de concentración.

El *Ilich*, sin carga ni otros pasajeros, zarpó alrededor de la una de la mañana. Durante noventa kilómetros un rompehielos nos abrió paso. El huracán, que había hecho estragos en la zona, sólo nos tocó con las puntas de sus alas. El 12 de febrero entramos al Bósforo. Al oficial de policía turco, advertido de antemano de que el vapor nos transportaba a mi familia y a mí, entregué mi declaración de que se me llevaba a Constantinopla contra mi voluntad. No dio resultado. El vapor prosiguió su ruta. Después de un viaje de veintidós días, tras cubrir una distancia de seis mil kilómetros, llegamos a Constantinopla.

## ¿Cómo pudo suceder?<sup>29</sup>

25 de febrero de 1929

¿Cómo fue posible que esto sucediera? Se puede responder de dos maneras: describiendo el mecanismo interno de la lucha entre los grupos dominantes o descubriendo las profundas fuerzas sociales subyacentes. Los dos enfoques son correctos y no se excluyen recíprocamente, antes bien, se complementan. Es natural que el lector quiera saber, en primer término, cómo se produjo concretamente un cambio tan radical en la dirección, con qué medios pudo Stalin adueñarse del aparato y dirigirlo contra los demás. En comparación con el problema esencial del reacomodamiento de las fuerzas de clase y la progresión de las etapas de la revolución, la cuestión de los agrupamientos y combinaciones personales sólo tiene una importancia secundaria. Pero, dentro de sus límites, es perfectamente legítima y hay que aclararla.

¿Qué es Stalin? Para dar una caracterización concisa habría que decir: es la *mediocridad más destacada*

*de nuestro partido*. Está dotado de sentido práctico, una fuerte voluntad y perseverancia en la prosecución de sus objetivos. Su perspectiva política es sumamente estrecha. Y su nivel teórico es igualmente primitivo. Su trabajo de recopilación *Fundamentos del leninismo*, en el que trató de exaltar las tradiciones teóricas del partido, está lleno de errores elementales. Su desconocimiento de idiomas extranjeros - no conoce uno solo lo obliga a seguir indirectamente la vida política de otros países. Su mente es obstinadamente empírica y desprovista de imaginación creadora. En el grupo dirigente del partido (en círculos más amplios era totalmente desconocido) siempre se lo suponía destinado a desempeñar papeles secundarios o subsidiarios. Y el hecho de que hoy juegue el papel dirigente refleja más las características del actual período de transición, de equilibrio inestable, que su propia personalidad. Como dijo una vez Helvecio: "Toda época tiene sus grandes hombres y, si éstos faltan, los inventa."

Como todos los empíricos, Stalin está lleno de contradicciones. Actúa según sus impulsos, sin perspectivas. Su línea política es una serie de zigzags. Para cada zig o cada zag, inventa alguna teoría baladí o se la encarga a otros. Su actitud hacia las personas y los hechos es sumamente irresponsable. Jamás se avergüenza de llamar blanco a lo que ayer llamaba negro. No sería difícil reunir un catálogo asombroso de las afirmaciones contradictorias de Stalin. Citaré un solo ejemplo, que es el que mejor se adecua a los límites de un artículo periodístico. Pido disculpas de antemano, porque el ejemplo concierne a mi persona. En los últimos años Stalin empeñó todos sus esfuerzos en lo que se llama "la demistificación de Trotsky". Se elaboró

apresuradamente una nueva historia de la Revolución de Octubre, junto con una nueva historia del Ejército Rojo y una nueva historia del partido. Stalin dio la señal para la revisión de los valores con su declaración del 19 de noviembre de 1924:

“Trotsky no desempeñó ni pudo haber desempeñado un papel destacado en el partido ni en la Revolución de Octubre.” Comenzó a repetir esta afirmación en toda ocasión propicia.

Alguien le recordó a Stalin un artículo que él mismo había escrito para el primer aniversario de la revolución. El artículo decía textualmente: “Todo el trabajo de organización práctica de la insurrección fue realizado bajo la dirección inmediata del presidente del Soviet de Petrogrado, Trotsky. Puede decirse con certeza que el partido debe ante todo y fundamentalmente a Trotsky el rápido paso de la guarnición al bando del Soviet y la eficaz organización del trabajo del Comité Militar Revolucionario.”

¿Qué hizo Stalin para salir de esta embarazosa contradicción? Muy sencillo: intensificó sus invectivas contra los “trotskistas”. Existen cientos de ejemplos por el estilo. Sus comentarios sobre Zinoviev y Kamenev<sup>30</sup> se destacan por sus contradicciones igualmente flagrantes. Y podemos estar seguros de que en un futuro próximo Stalin comenzará a expresar de la manera más ponzoñosa, sobre Rikov, Bujarin y Tomski,<sup>31</sup> las mismas opiniones que hasta el momento tacha de perversas calumnias de la Oposición.

¿Cómo se atreve a caer en contradicciones tan flagrantes? La clave del asunto es que sólo pronuncia sus discursos o escribe sus artículos cuando su adversario ya no tiene posibilidad de responder. Las polémicas de

Stalin son el eco tardío de su técnica organizativa. El stalinismo es, ante todo, el trabajo mecánico del aparato.

Lenin, en lo que se conoce como su "testamento"<sup>32</sup>, menciona dos características de Stalin: rudeza y deslealtad. Pero éstas no se desarrollaron al máximo hasta después de la muerte de Lenin. Stalin quiere envenenar lo más posible la atmósfera de la lucha interna del partido y colocarlo así, ante el hecho consumado de una ruptura.

"Este cocinero sólo preparará platos muy picantes", le advertía Lenin al partido ya en 1922.<sup>33</sup> El decreto de la GPU que acusa a la Oposición de prepararse para la lucha armada no es el único plato de este estilo preparado por Stalin. En julio de 1927, cuando la Oposición todavía estaba en el partido y tema su representación en el Comité Central, Stalin repentinamente preguntó: "¿Es verdad que la Oposición se opone a la victoria de la URSS en las próximas batallas contra el imperialismo?"

Demás está decir que semejante insinuación carecía por completo de fundamento. Pero el cocinero ya había comenzado a preparar el plato llamado Artículo 58. Puesto que el problema de la actitud de la Oposición hacia la defensa de la URSS es de importancia internacional, considero necesario, teniendo en cuenta los intereses de la república soviética, citar algunos pasajes del discurso en que respondí a la pregunta de Stalin.

"Olvidemos por un instante la descarada insolencia de la pregunta - dije en el discurso que pronuncié en agosto de 1927 ante el Comité Central y la Comisión de Control Central -.Y no nos detengamos en la



caracterización tan cuidadosa que hizo Lenin de los métodos de Stalin: 'rudos y desleales'. Tomaremos la pregunta tal cual está planteada y responderemos. Sólo las Guardias Blancas<sup>34</sup> podrían 'oponerse a la victoria de la URSS en las próximas batallas contra el imperia-lismo' [...] Lo que Stalin tiene en mente es, en realidad, otra pregunta: '¿Piensa realmente la Oposición que la dirección de Stalin es incapaz de garantizar la victoria de la URSS?' [...] Sí, la Oposición piensa que la conducción de Stalin dificulta enormemente la victoria [...] En caso de guerra [...] todos los militantes de la Oposición ocuparán el puesto que les asigne el partido, sea en el frente o en la retaguardia [...] Pero ninguno renunciará a su derecho y su deber de luchar por enderezar el rumbo del partido [...] En resumen: ¿por la patria socialista? ¡Sí! ¿Por el curso stalinista? ¡No!" Hoy, a pesar de que las circunstancias han cambiado, estas palabras mantienen toda su vigencia y obligan tanto como entonces.

Junto con los supuestos preparativos de la Oposición para la lucha armada y nuestra actitud supuestamente negativa hacia la defensa del estado soviético, me veo obligado a traer a colación un tercer plato del menú de especialidades stalinistas: la acusación de que perpetramos actos terroristas. Al llegar a Constantino-pla me enteré de que habían aparecido en la prensa mundial ciertos informes de origen turbio acerca de una supuesta conspiración terrorista, en la que estaban involucrados, se decía, ciertos grupos de la Oposición "trotskista". Conozco perfectamente el origen de estos rumores. En cartas enviadas desde Alma-Ata frecuentemente tuve ocasión de advertir a mis amigos que Stalin, por la senda que había escogido, sentiría la

necesidad cada vez más apremiante de descubrir "conspiraciones terroristas" entre los "trotskistas".

Atribuirle a la Oposición planes para una insurrección armada, dirigida por un estado mayor de revolucionarios experimentados y responsables, era una tarea ingrata. Era muchísimo más fácil atribuirle objetivos terroristas a algún grupo de "trotskistas" anónimos. Evidentemente, los esfuerzos de Stalin se orientan actualmente en esa dirección. Lanzar *a priori* una advertencia pública quizás no le imposibilite a Stalin el cumplimiento de sus planes, pero al menos le dificultará la tarea. Por eso lo hago.

Stalin emplea tales métodos de lucha, que ya en 1926 me sentí obligado a decirle, en una reunión del Buró Político,<sup>35</sup> que estaba postulando su candidatura para el puesto de sepulturero de la revolución y el partido. Repito hoy esta advertencia, pero con énfasis redoblado. De todas maneras, hoy estamos tan convencidos como en 1926 de que el partido vencerá a Stalin, y no Stalin al partido.

## El triunfo de Stalin<sup>36</sup>

*25 de febrero de 1929*

Stalin fue electo secretario general en vida de Lenin, en 1922. En esa época el cargo tenía un carácter más técnico que político. No obstante, en ese entonces Lenin ya se oponía a la candidatura de Stalin. Fue precisamente en este sentido que habló de un cocinero amante de los platos picantes. Pero cedió ante las posiciones de otros miembros del Buró Político, aunque con escaso entusiasmo: "Probaremos y veremos."

La enfermedad de Lenin provocó un cambio total en la situación. Hasta ese momento él, a la cabeza del Buró Político, tenía en sus manos la palanca central del poder. El segundo nivel de trabajo, la puesta en práctica de las resoluciones principales, fue confiado al secretario general Stalin. Todos los demás miembros del Buró Político se ocupaban de sus respectivas funciones específicas.

Al desaparecer Lenin de la escena, la palanca central quedó automáticamente en manos de Stalin. Se

consideró que era una situación provisional. Nadie propuso cambio alguno, porque todos esperaban una rápida recuperación de Lenin.

Durante esa época Stalin se movió febrilmente para escoger a sus amigos y hacerlos escalar posiciones en el aparato. Cuando Lenin se recuperó de su primer ataque y volvió por un tiempo al trabajo, en 1922-1923, quedó horrorizado al ver hasta qué punto se había burocratizado el aparato y qué omnipotente parecía en relación a la masa partidaria.

Mientras insistía en que fuera yo su lugarteniente en el Consejo de Comisarios del Pueblo, Lenin discutió conmigo la forma de librar una lucha conjunta contra el burocratismo de Stalin. Había que hacerlo de manera tal que el partido sufriera la menor cantidad posible de convulsiones y choques.

Pero la salud de Lenin volvió a empeorar. En su llamado testamento, escrito el 4 de enero de 1923, le aconsejó insistentemente al partido que se sacara a Stalin del poder central debido a su deslealtad y su tendencia al abuso del poder. Pero una vez más Lenin debió volver a su lecho de enfermo. Se renovó el acuerdo provisional de mantener a Stalin en el timón. Al mismo tiempo, las esperanzas de que Lenin se recuperara se desvanecían rápidamente. Ante la perspectiva de que deberla abandonar definitivamente su trabajo, quedó planteado otra vez el problema de la dirección del partido.

En ese momento, las diferencias de tipo principista todavía no habían cristalizado. El grupo de mis adversarios tenía un carácter puramente personal. El santo y seña de Zinoviev, Stalin y Cía. era: "No permitamos que Trotsky asuma la dirección del partido." En el trans-

curso de la lucha posterior de Zinoviev y Kamenev contra Stalin, los secretos de este período anterior fueron revelados por los mismos protagonistas de la conspiración. Porque se trataba de una conspiración.

Se creó un Buró Político secreto (el Septenvirato) integrado por todos los miembros del Buró Político menos yo, con el agregado de Kuibishev, en la actualidad presidente del Consejo Supremo de la Economía Nacional.<sup>37</sup> Todos los problemas se resolvían de antemano en este centro secreto, cuyos integrantes estaban juramentados. Acordaron no polemizar entre sí y al mismo tiempo buscar oportunidades para atacarme. En las organizaciones locales existían centros similares, vinculados al Septenvirato de Moscú por una rígida disciplina. Se comunicaban a través de códigos especiales. Se trataba de un grupo clandestino, bien organizado, en el seno del partido, dirigido en principio contra un hombre. Las personas destinadas a ocupar cargos de responsabilidad en el partido y en el estado eran escogidas según un criterio único: la oposición a Trotsky.

Durante el prolongado "interregno" creado por la enfermedad de Lenin, este trabajo se realizó sin pausa, pero todavía en forma cautelosa y oculta, de manera que, en la eventualidad de que Lenin se recuperase, los puentes minados se mantuviesen intactos. Los conspiradores actuaban con medias palabras. Los candidatos a los puestos debían adivinar qué se les pedía. Los que "adivinaban" trepaban la escalera. De esa manera se engendró un nuevo tipo de arribismo, que más tarde adquirió el nombre público de "antitrotskismo". La muerte de Lenin les dejó las manos libres a los conspiradores y les permitió salir a la

luz.

Los militantes del partido que alzaban su voz para protestar contra la conspiración, se veían sometidos a ataques arteros con los pretextos más descabellados, a menudo inventados. Por otra parte, ciertos elementos moralmente inestables, de esos que en los cinco primeros años del poder soviético hubieran sido expulsados implacablemente del partido, ahora adquirían su póliza de seguro a cambio de algunas observaciones hostiles respecto de Trotsky. A partir de fines de 1923 se empezó a realizar ese mismo trabajo en todos los partidos de la Comintern: algunos dirigentes fueron destronados y otros ocuparon sus puestos únicamente en virtud de su actitud hacia Trotsky. Se realizó un proceso de selección arduo y artificial; no se elegía a los mejores sino a los más acomodaticios. La táctica general consistía en remplazar a personas independientes y talentosas por mediocres que debían su posición exclusivamente al aparato. Y la máxima expresión de esa mediocridad de aparato llegó a ser el propio Stalin.

Hacia fines de 1923 las tres cuartas partes del aparato ya estaban escogidas y alineadas, listas para llevar la lucha a la base del partido. Se habían preparado armas de todo tipo y sólo se esperaba la señal para atacar. Entonces se dio la señal. Las dos primeras campañas de "discusión" en mi contra, en el otoño de 1923 y en el de 1924, coincidieron con épocas en que yo me encontraba enfermo, lo que me impedía hablar ante las reuniones partidarias.

Bajo la furibunda presión del Comité Central, las bases comenzaron a ser atacadas desde todos los ángulos a la vez. Mis viejas diferencias con Lenin, anteriores no sólo a la revolución sino también a la guerra

mundial, y desaparecidas hacía mucho tiempo en nuestro trabajo conjunto, se sacaban repentinamente a la luz del día, distorsionadas, exageradas, y se las presentaba ante las bases partidarias nuevas como si se tratara de las cuestiones más apremiantes. Las bases quedaron anonadadas, malparadas, intimidadas. Al mismo tiempo, se comenzó a emplear en un escalón más bajo el método de selección del personal. Ahora ya no se podía ocupar un puesto de administrador de fábrica, secretario de un comité de taller, presidente del comité ejecutivo de un condado, tenedor de libros o secretario de actas si no se poseían credenciales de antitrotskyismo.

Evité esta lucha mientras me fue posible, ya que no era más que una conspiración sin principios dirigida contra mi persona, al menos en sus primeras etapas. Para mí estaba claro que esa lucha, apenas estallara, adquiriría inexorablemente un carácter muy grave y, en las condiciones creadas por la dictadura revolucionaria, podría tener consecuencias peligrosas. No corresponde discutir aquí si fue acertado tratar de mantener un terreno común sobre el cual poder trabajar conjuntamente, al precio de enormes concesiones personales, o si yo debería haber asumido la ofensiva desde un principio, a pesar de carecer de motivos políticos suficientes como para realizar semejante acción. Lo cierto es que elegí aquel camino y, a pesar de todo, no me arrepiento. Hay triunfos que conducen a callejones sin salida, y hay derrotas que abren nuevos caminos.

Inclusive después de que las profundas diferencias políticas salieron a la luz, desplazando la intriga personal a un segundo plano, traté de mantener la pugna dentro de los marcos de una discusión principista y de

evitar o impedir que se forzara una decisión, para permitir así que las opiniones y pronósticos en conflicto pudieran corroborarse a la luz de los hechos y las experiencias.

En cambio, Zinoviev, Kamenev y Stalin, el que al principio se ocultaba tras los dos primeros, trataron con todas sus fuerzas de forzar una decisión. No tenían el menor deseo de que el partido tuviera tiempo de meditar sobre las diferencias y corroborarlas a la luz de la experiencia. Cuando Zinoviev y Kamenev rompieron con Stalin, éste automáticamente dirigió contra ellos la misma campaña de calumnias anti "trotskistas", con toda su abrumadora fuerza de inercia, que los tres habían desarrollado juntos durante un lapso de tres años.

Esta no es una explicación histórica de la victoria de Stalin, sino un mero bosquejo de cómo se logró esa victoria. Tampoco se trata de una protesta contra la intriga. Una línea política que busca las causas de su derrota en las intrigas de su adversario es una línea ciega y patética. La intriga es un aspecto técnico específico de la realización de una tarea; sólo puede desempeñar un papel subordinado. Lo que resuelve los enormes problemas de la sociedad es la acción de las grandes fuerzas sociales, no las maniobras mezquinas.

El triunfo de Stalin, con toda su inestabilidad e incertidumbre, es la expresión de cambios importantes que se han producido en las relaciones entre las clases en la sociedad revolucionaria. Es el triunfo o semitriunfo de determinadas capas o grupos sobre otros. Es el reflejo de los cambios producidos en la situación internacional en el transcurso de los últimos años. Pero estos problemas son de tal envergadura que requieren un



análisis especial.

A esta altura sólo se puede decir una cosa. La prensa mundial, hostil al bolchevismo, a pesar de todos los errores y confusiones que contiene su evaluación de las distintas etapas y acontecimientos de la lucha interna en la URSS, logró en general llegar al meollo social de esa lucha: la victoria de Stalin es la victoria de las tendencias más moderadas, conservadoras, burocráticas, partidarias de la propiedad privada y estrechamente nacionalistas, sobre las tendencias que apoyan la revolución proletaria internacional y las tradiciones del Partido Bolchevique. En ese sentido no tengo la menor queja respecto a las alabanzas del realismo stalinista que aparecen, con tanta frecuencia en la prensa burguesa. Hasta qué punto será sólido y duradero ese triunfo, y cuál será el rumbo futuro de los acontecimientos, es harina de otro costal.

## ¿Adónde va la República Soviética?<sup>38</sup>

*25 de febrero de 1929*

A partir de la Revolución de Octubre, este interrogante jamás abandonó las columnas de la prensa mundial. En la actualidad se lo discute en relación con mi expulsión de la URSS, considerada por los enemigos del bolchevismo como un síntoma del tan esperado "desenlace". Que mi expulsión tiene una importancia política, no personal, es algo que a mí no me corresponde negar. Sin embargo, en esta ocasión estoy decididamente en contra de alentar conclusiones respecto de un supuesto "principio del fin".

No es necesario recordar que los pronósticos históricos, a diferencia de los astronómicos, son siempre condicionales, contienen opciones y alternativas. Toda pretensión de poseer poderes precisos de predicción sería ridícula, tratándose de una pugna entre fuerzas vivas. El objetivo de la predicción histórica es diferenciar entre lo posible y lo imposible y hallar las variantes más probables entre las teóricamente posibles.

Para responder con fundamento a la pregunta sobre adónde va la Revolución de Octubre, hay que hacer un análisis de todas sus fuerzas internas y de la situación mundial en que aquella se desarrolla. Un estudio de ese tipo ocuparía un libro entero. Comencé a escribir ese libro en Alma-Ata, y espero terminarlo en un futuro próximo.

Aquí sólo puedo indicar los lineamientos que pueden orientar la búsqueda de la respuesta: ¿es cierto que la Unión Soviética está al borde de la aniquilación? ¿Se agotaron sus recursos internos? De ser destruida, ¿qué podría sobrevenir: la democracia, la dictadura, la restauración de la monarquía?

El curso del proceso revolucionario es mucho más complejo que el de un arroyo de montaña. Pero en ambos casos lo que puede parecer un cambio de rumbo paradójico es, en realidad, perfectamente normal, es decir, se ajusta plenamente a las leyes naturales. No hay ninguna razón para suponer que la conformidad con dichas leyes es esquemática o superficial. El punto de partida debe ser la normalidad de la naturaleza, tal como la determinan la masa del flujo de agua, el relieve geológico local, los vientos prevaecientes y así sucesivamente. En política, eso significa ser capaz de ver más allá de los picos más altos de la revolución para pronosticar la posibilidad y aun la probabilidad de que se produzcan períodos repentinos, a veces prolongados, de reflujo; y significa, por otra parte, ser capaz de distinguir, en los momentos de mayor reflujo como, por ejemplo, la contrarrevolución de Stolipin (1907-1910),<sup>39</sup> las premisas de una nueva alza.

Las tres revoluciones vividas por Rusia en el último cuarto de siglo constituyen, en realidad, etapas de la

misma revolución. Entre las dos primeras etapas mediaron doce años; entre la segunda y la tercera... tan sólo nueve meses.

Los once años de la revolución soviética pueden dividirse, a su vez, en una serie de etapas, dos de ellas más importantes que las demás. A grandes rasgos puede considerarse que la enfermedad de Lenin y el comienzo de la campaña contra el "trotskismo" marcan la línea divisoria entre ambas. En el primer período las masas desempeñaron un rol decisivo. La historia no conoce otra revolución que haya movilizado masas tan gigantescas como la Revolución de Octubre. Sin embargo, todavía existen excéntricos para quienes Octubre es una aventura. Al razonar así, denigran lo que dicen defender. En efecto: ¿de qué sirve un sistema social que puede ser derrocado por una "aventura"? En realidad, el éxito de la Revolución de Octubre - el hecho de haber podido mantenerse durante los años más críticos frente a una horda de enemigos- se debió a la participación activa y a la iniciativa de las masas multitudinarias de la ciudad y el campo. Únicamente sobre estos cimientos se pudo improvisar el aparato de estado y el Ejército Rojo. Esa es, en todo caso, la principal conclusión que extraigo de mi experiencia en este terreno.

El segundo período, que provocó un cambio radical en la dirección, se caracterizó por una indiscutible reducción de la intervención directa de las masas. El arroyo volvió a su cauce. Por encima de las masas, el aparato administrativo centralizado se elevó cada vez más. El estado soviético y el ejército se burocratizaron. Se acrecentó la distancia entre el estrato gobernante y las masas. El aparato se volvió cada vez más autosuficiente.

El funcionario de gobierno se convenció cada vez más de que la Revolución de Octubre se hizo precisamente para poner el poder en sus manos y garantizarle una posición privilegiada.

Creo que está demás decir que estas contradicciones reales, vivas, que señalamos en el desarrollo del estado soviético, no son argumentos que utilizamos para sustentar el "repudio" anarquista del estado, es decir, el "repudio" liso y llano al estado en general. En una carta notable sobre la degeneración del aparato estatal y el partido, mi viejo amigo Rakovski de mostró de manera muy convincente que, después de la conquista del poder, se diferenció en el seno de la clase obrera una burocracia independiente, y que esta diferenciación, que al principio fue sólo funcional, asumió luego un carácter social<sup>40</sup>. Naturalmente, los procesos en el seno de la burocracia se desarrollaron en concomitancia con procesos muy profundos en curso en el país. La Nueva Política Económica<sup>41</sup> dio lugar a que en las ciudades resurgiera o se creara un amplio estrato pequeñoburgués. Revivieron las profesiones liberales. En el campo levantó cabeza el campesino rico, el *kulak*. Al elevarse por encima de las masas, amplios sectores de funcionarios estatales, se acercaron a los estratos burgueses y establecieron vínculos familiares con ellos. Cada vez más, la burocracia llegó a considerar como interferencia toda iniciativa o crítica de las masas. Al aparato le resultaba más fácil presionar a las masas ya que, como se ha dicho, el peso de la reacción en su psicología se expresaba en una indudable reducción de su participación política. En los últimos años se ha visto con frecuencia que los burócratas o los nuevos elementos propietarios les grites perentoriamente a los

obreros: "Ya no estamos en 1918." En otras palabras, la relación de fuerzas se modificó en detrimento del proletariado.

En concordancia, con estos procesos se produjeron cambios internos en el propio partido dominante. No debe olvidarse pro un instante que la abrumadora mayoría de la multitudinaria militancia partidaria sólo tiene una concepción vaga de lo que era el partido en el primer período de la revolución y ni que hablar de la época clandestina prerrevolucionaria. Basta con señalar que entre un setenta y cinco y un ochenta por ciento de los militantes del partido ingresaron después de 1923. El número de militantes que empezaron a actuar antes de la revolución no alcanza al uno por ciento. A partir de 1923, el partido se diluyó artificialmente en una masa de reclutas sin experiencia, cuyo papel es servir de materia dócil a los profesionales del aparato. Esta destrucción del núcleo revolucionario del partido fue la premisa necesaria para el triunfo del aparato sobre el "trotskismo".

Llegados a este punto, señalemos que la burocratización de los aparatos partidario y gubernamental provocó un alto grado de corrupción y arbitrariedad. Nuestros adversarios se regocijan maliciosamente con ello. Actuar de otra manera habría sido contrario a su naturaleza, pero que no traten de hallar la causa de estos fenómenos en la falta de democracia parlamentaria; que no olviden la larga serie de "Panamás" que se inicia con uno que, si bien no es el primero, se ha convertido en un término peyorativo para designar todos los hechos por el estilo, y que llega hasta el "Panamá" más reciente, en el que estuvieron implicados la *Gazette* de París y el ex ministro fran-

cés Klotz.<sup>42</sup> Si alguien nos dijera que Francia es una excepción y que, por ejemplo, en Estados Unidos no existe la corrupción entre los políticos y los funcionarios de gobierno, tendríamos que hacer un gran esfuerzo para creerle.

Pero volvamos al tema que nos ocupa. La mayoría de estos funcionarios que se han elevado por encima de las masas son profundamente conservadores. Tienen a pensar que todo lo que se necesita para el bienestar humano ya está hecho, y a considerar como un enemigo a quien así no lo reconozca. Estos elementos sienten hacia la Oposición un odio orgánico; la acusan de sembrar con sus críticas la insatisfacción entre las masas, de minar la estabilidad del régimen y de amenazar las conquistas de Octubre con el espectro de la "revolución permanente".<sup>43</sup> Esta capa conservadora, el puntal más importante con que cuenta Stalin en su lucha contra la Oposición, tiende a ir mucho más a la derecha - hacia los nuevos elementos propietarios- que el propio núcleo principal de su fracción. De ahí la lucha en curso entre Stalin y la derecha; de ahí, también, la perspectiva de una nueva purga en el partido, no sólo de "trotskistas", cuyas filas crecieron notablemente después de las expulsiones y deportaciones, sino también de los elementos más degenerados de la burocracia. De esa manera, la política de medias tintas de Stalin avanza en medio de una serie de zigzags, y como consecuencia, de ello las dos alas del partido, izquierda y derecha, se fortalecieron... a expensas de la fracción centrista gobernante.

Aunque la lucha contra la derecha no ha desaparecido del orden del día, Stalin considera que su enemigo principal sigue siendo, como antes, la izquierda. Ya no hace

falta demostrarlo. La Oposición lo comprendió hace mucho tiempo. En las primeras semanas de la campaña contra la derecha, escribí desde Alma-Ata una carta a mis compañeros (el 10 de noviembre del año pasado) en la que decía que el objetivo táctico de Stalin era esperar el momento justo, "cuando el ala derecha se encuentre lo suficientemente aterrorizada, para volver sus armas repentinamente contra la izquierda... La campaña contra la derecha sólo sirve para tomar impulso y lanzar un nuevo ataque arrollador contra la izquierda. Quien no lo comprenda, no ha comprendido nada". Este pronóstico se materializó mucho más rápida y completamente de lo que suponíamos.

Cuando un protagonista de una revolución comienza a renegar de la misma sin romper con la base social de apoyo de la revolución, se ve obligado a calificar su caída como ascenso y a confundir su mano derecha con la izquierda. Es precisamente por eso que los stalinistas acusan de "contrarrevolucionaria" a la Oposición y hacen esfuerzos desesperados por meter en la misma bolsa a sus adversarios de derecha e izquierda. De aquí en adelante la palabra "emigrado" servirá al mismo fin. En realidad, hoy existen dos tipos de emigrados: uno fue arrojado del país por el ascenso de masas de la revolución, el otro sirve de índice del éxito obtenido por las fuerzas hostiles a la revolución.

Cuando la Oposición habla de termidor, como analogía con la clásica revolución de fines del siglo XVIII, se refiere al peligro de que, en vista de los fenómenos y tendencias mencionados, la lucha de los stalinistas contra la izquierda sea el punto de partida de un cambio oculto en la naturaleza social del poder soviético.

El problema del termidor, que desempeñó un papel



tan importante en la lucha entre la Oposición y la fracción dominante, requiere mayor explicación.

El ex presidente francés Herriot<sup>44</sup> opinó hace poco que el régimen soviético se condenó a sí mismo al apoyarse durante diez años en la violencia. En 1924, cuando Herriot visitó Moscú, si no le entendí mal, tenía una visión un poco más favorable de los soviets, aunque no muy precisa. Pero ahora, cinco años después, considera oportuno retirarle su crédito a la Revolución de Octubre. Confieso que el pensamiento político de este radical no me resulta muy claro. Jamás una revolución le dio a nadie pagarés a corto plazo. La Gran Revolución Francesa no necesitó diez años para instaurar la democracia, sino para llevar el país al bonapartismo.<sup>45</sup> No obstante, es indiscutible que si los jacobinos no hubieran tomado represalias contra los girondinos y no le hubieran dado al mundo un ejemplo de cómo hay que liquidar el viejo orden, hoy la humanidad tendría una cabeza menos de altura.<sup>46</sup>

Jamás pasó una revolución sin dejar su marca en el destino de la humanidad. Pero, por eso mismo, no siempre mantuvo las conquistas obtenidas en el momento de su ascenso máximo. Después que determinadas clases, grupos o individuos hacen una revolución, otros empiezan a aprovecharla. Habría que ser un servil sin remedio para negar la importancia histórica mundial de la Gran Revolución Francesa, a pesar de que la reacción que la siguió fue tan profunda que condujo al país a la restauración de los Borbones. La primera etapa en el camino de la reacción fue el termidor. Los nuevos funcionarios y propietarios querían gozar en paz de los frutos de la revolución. Los viejos jacobinos intransigentes constituían un obstáculo en su camino;

pero los nuevos estratos propietarios no osaban aparecer con su bandera propia. Necesitaban esconderse detrás de los jacobinos. Durante un lapso breve utilizaron a algunos jacobinos de segundo o tercer orden. Al nadar a favor de la corriente, estos jacobinos le allanaron el camino a Bonaparte; éste, con sus bayonetas y su código legal, consolidó el nuevo sistema de propiedad.

También en la tierra de los soviets pueden hallarse elementos de un proceso termidoriano aunque, por cierto, con características que le son propias. Se destacaron de manera muy evidente en estos últimos años. Los que hoy detentan el poder desempeñaron un papel absolutamente secundario en los acontecimientos críticos del primer período de la revolución, o fueron francos adversarios de ésta y sólo se le unieron después de que hubo triunfado. Ahora sirven para encubrir a los estratos y grupos que, si bien son hostiles al socialismo, son demasiado débiles para provocar un vuelco contrarrevolucionario, y por ello tratan de lograr el tránsito pacífico y termidoriano, de vuelta hacia la sociedad burguesa; tratan, para utilizar las palabras de uno de sus ideólogos, de "bajar la cuesta con los frenos puestos".

Sin embargo, sería un error tremendo considerar que todos estos procesos son algo acabado. Afortunadamente para algunos y desgraciadamente para otros, esa situación todavía esta muy lejana. La analogía histórica es un método tentador y, por ello, peligroso. Suponer que existe una ley cíclica especial de las revoluciones que las obliga a pasar de los viejos Borbones a los nuevos a través de un estadio bonapartista, sería un razonamiento excesivamente superficial. El curso

de cualquier revolución esta determinado por la combinación específica de las fuerzas nacionales, en el marco del conjunto de la situación internacional. No por eso es menos cierto que existen rasgos comunes a todas las revoluciones los cuales permiten la analogía, y aun la exigen imperiosamente, si es que hemos de basarnos en las lecciones del pasado y no reiniciar la historia desde cero en cada nueva etapa. Se puede explicar en términos sociológicos por qué existe en toda revolución triunfante digna de ese nombre la *tendencia* hacia el termidor, el bonapartismo y la restauración.

El eje de la cuestión reside en la fuerza de dichas tendencias, en la forma en que se combinan, en las condiciones bajo las cuales se desarrollan. Cuando hablamos de la amenaza del bonapartismo, de ninguna manera lo consideramos un desenlace inexorable, determinado por alguna ley histórica abstracta. La suerte futura de la revolución estará determinada por la propia lucha, según como la libren las fuerzas vivas de la sociedad. Habrá todavía flujos y reflujos, cuya duración dependerá en gran medida de la situación de Europa y del mundo entero. En una época como la nuestra, se puede considerar que una corriente política está irremediablemente destruida sólo si se muestra incapaz de comprender las razones objetivas de su derrota y se siente como una astilla impotente en medio del torrente... si es que se puede decir que una astilla tiene algún tipo de sensación.

## ¿Puede remplazar la democracia parlamentaria a los soviets?<sup>47</sup>

25 de febrero de 1929

“Si el poder soviético enfrenta dificultades crecientes, si la crisis de dirección de la dictadura se agrava constantemente, si no se puede desechar el peligro del bonapartismo: ¿no sería mejor tomar el camino de la democracia?” Esta pregunta aparece planteada a boca de jarro o constituye el substrato de gran cantidad de artículos dedicados a los acontecimientos recientes de la república soviética.

No me propongo entablar una polémica acerca de qué es lo *mejor* y qué no es lo mejor, sino señalar qué es lo *probable*, es decir, qué es lo que surge de la lógica objetiva de los procesos. Y llegué a la conclusión de que lo menos probable, mejor dicho, lo que está absolutamente excluido, es la transición de los soviets a la democracia parlamentaria.

Muchos diarios me explicaron amable y sencillamente que mi expulsión fue fruto de la falta de democracia en

Rusia y que, por consiguiente, no me debo quejar. Pero, en primer lugar, no me he quejado ante nadie; en segundo lugar, también fui expulsado de varias democracias. Que los adversarios de los soviets consideren que la aguda crisis actual de dirección en la URSS es una consecuencia inexorable del gobierno dictatorial, dictadura por la que asumo, desde luego, plena responsabilidad -, es perfectamente normal. En un sentido muy general esta observación es correcta. No tengo la menor intención de utilizar mi exilio para negar el determinismo histórico. Pero si la crisis de dirección no es una consecuencia fortuita de la dictadura, la propia dictadura no surgió por azar de la breve democracia que reemplazó al zarismo en febrero de 1917. Si la dictadura es culpable de la represión y de todos los males, ¿por qué entonces la democracia resultó impotente para salvar al país de la dictadura? ¿Y dónde está la prueba de que, una vez desplazada la dictadura, podrá mantenerla a raya?

Para expresar mi idea con mayor claridad, debo ampliar el marco de referencia geográfico para recordar, por lo menos, ciertas tendencias del proceso político europeo a partir de la guerra, la que no fue un mero episodio sino el prólogo sangriento de una nueva era.

Casi todos los líderes de la época de la guerra están vivos aún. En ese momento, la mayoría de ellos decía que ésa era la última guerra, tras la cual se iniciaría el reino de la paz y la democracia. Algunos inclusive creían en la veracidad de lo que decían. Pero hoy ninguno tendría la audacia de repetir esas palabras. ¿Por qué? Porque la guerra nos introdujo en una era de grandes tensiones y grandes conflictos, con la perspectiva de nuevas grandes guerras. En este preciso instante, po-

derosos trenes corren a gran velocidad por las vías de la dominación del mundo, y no tardarán en chocar. No podemos medir nuestra época con la vara del siglo XIX, cuyo signo predominante fue la extensión de la democracia. En muchos sentidos, las diferencias entre los siglos XX y XIX serán mayores que las diferencias entre toda la era moderna y la Edad Media. Recientemente, Herriot enumeró en un diario vienés las causas del retroceso de la democracia ante la dictadura. Tras la instauración del poder revolucionario en Rusia y la derrota del movimiento revolucionario en una serie de países, fuimos testigos de la instauración de dictaduras fascistas en todo el sur y el oriente de Europa. ¿Cómo se explica esta extinción de la "lámpara votiva" de la democracia? Se suele decir que en estos casos nos encontramos ante estados atrasados o inmaduros. Esta argumentación difícilmente es válida para Italia. Pero aun allí donde lo fuera, no explicaría nada. En el siglo XIX se creía que por una ley de la historia todos los países atrasados ascenderían la escalera de la democracia. ¿Por qué, entonces, el siglo XX los arroja por la senda de la dictadura? Creemos que la explicación surge de los propios hechos. Las instituciones democráticas se demostraron incapaces de soportar la presión de las contradicciones contemporáneas, sea internacional, interna o, como sucede con mayor frecuencia, la combinación de ambas. Bueno o malo, es un hecho.

Haciendo una analogía con la ingeniería eléctrica, podríamos definir a la democracia como un sistema de interruptores o cortocircuitos de seguridad, como una protección frente a las corrientes excesivamente cargadas de luchas sociales o nacionales. Ningún periodo

de la historia humana ha estado, ni de lejos, tan sobrecargado de antagonismos como el nuestro. Cada vez son más los puntos al rojo vivo en la red de alta potencia de Europa. Bajo el impacto de las contradicciones de clase e internacionales, los interruptores de la democracia se funden o explotan. Ese es el significado esencial del cortocircuito de la dictadura.

Al mismo tiempo, la fuerza de las contradicciones, dentro de cada país y a escala internacional, no decae sino que crece. No hay razón para consolarse por el hecho de que el proceso afecte tan sólo a la periferia del mundo capitalista. La gota empieza en el meñique o en el dedo gordo del pie, pero tarde o temprano llega al corazón. Además, cualquiera que sea la situación en los países donde el capitalismo es fuerte y la democracia lleva muchos años de existencia - problema que no podemos tratar aquí -, creemos que lo señalado hasta el momento arroja suficiente luz sobre el interrogante planteado en el título.

Cuando se contraponen la democracia a los soviets, generalmente se piensa en el sistema parlamentario. Se olvida el otro aspecto de la cuestión, el más importante: que la Revolución de Octubre allanó el camino para la revolución democrática más grande de la historia humana. La confiscación de las propiedades terratenientes, la eliminación total de los privilegios y distinciones tradicionales de clase de la sociedad rusa, la destrucción del aparato burocrático y militar zarista, la introducción de la igualdad nacional y la autodeterminación nacional; todo esto fue la obra democrática elemental que la Revolución de Febrero apenas llegó a plantearse antes de dejarla, casi intacta, como herencia para la Revolución de Octubre. Fue precisamente la

bancarrotas de la coalición liberal-socialista, su incapacidad para realizar esta obra, lo que hizo posible la dictadura soviética, basada en la alianza de obreros, campesinos y nacionalidades oprimidas. Las mismas causas que le impidieron a nuestra democracia débil e históricamente morosa realizar su tarea histórica elemental, también le impedirán encabezar el país en el futuro. Porque en todo el tiempo transcurrido los problemas y dificultades se han acrecentado y la democracia se ha debilitado.

El sistema soviético no es simplemente una forma de gobierno que se pueda comparar en abstracto con la forma parlamentaria. Es, sobre todo, un nuevo modo de relación con la propiedad. De lo que se trata, en realidad, es de la propiedad de la tierra, los bancos, las minas, las fábricas, los ferrocarriles. Las masas trabajadoras recuerdan muy bien qué fueron en la Rusia zarista el aristócrata, el gran terrateniente, el funcionario, el usurero, el capitalista y el patrón. Es indudable que entre ellas existe una gran insatisfacción, muy legítima, por la situación actual del estado soviético. Pero las masas no quieren que vuelvan el terrateniente, el funcionario o el patrón. No hay que olvidar estas "bagatelas" ni intoxicarse con las trivialidades de la democracia. Los campesinos combatirán contra el retorno del terrateniente como lo hicieron hace diez años, hasta la última gota de su sangre. El gran propietario sólo podrá volver a su propiedad desde el exilio montado sobre un cañón, y deberá pasar también las noches al pie de ese cañón. Es cierto que los campesinos podrían aceptar más fácilmente el retorno del capitalista, puesto que, hasta el momento, la industria estatal los favoreció menos que antes el comerciante



en la provisión de bienes industriales. Digamos de paso que ésta es la raíz de todas las dificultades internas. Pero los campesinos recuerdan que el terrateniente y el capitalista eran los gemelos siameses del viejo régimen, que desaparecieron juntos de la escena, que durante la Guerra Civil combatieron juntos a los soviets y que en los territorios ocupados por los blancos el dueño de la fábrica recuperó su fábrica y el terrateniente su tierra. El campesino comprende que el capitalista no volvería solo sino con el terrateniente, por eso no quiere a ninguno de los dos. Y esa es una poderosa fuente de energía, aunque por la negativa, para el régimen soviético.

Hay que llamar a las cosas por su verdadero nombre. Aquí no se trata de introducir una democracia incorpórea, sino de que Rusia vuelva a la senda capitalista. Pero, ¿qué aspecto presentaría esta segunda edición del capitalismo ruso? En el transcurso de los últimos quince años el mapa del mundo ha sufrido cambios profundos. Los fuertes se hicieron inconmensurablemente más fuertes, los débiles incomparablemente más débiles. La lucha por la dominación del mundo ha tomado dimensiones titánicas. Las fases de estas luchas se asienta sobre los huesos de las naciones débiles y atrasadas. Una Rusia capitalista no podría ocupar en la actualidad ni siquiera el puesto de tercer orden al que estaba predestinada la Rusia zarista por el curso de la guerra mundial. El capitalismo ruso sería hoy un capitalismo dependiente, semicolonial, carente de perspectivas. La Rusia número dos ocuparía una posición intermedia entre la Rusia número uno y la India.

El sistema soviético, con su industria nacionalizada

y su monopolio del comercio exterior implica, a pesar de todas sus contradicciones y problemas, una protección a la independencia económica y cultural del país. Esto lo comprendieron inclusive muchos demócratas, atraídos al bando soviético no por el socialismo sino por un patriotismo que había captado algunas lecciones elementales de la historia. A esta categoría pertenecen muchas de las fuerzas de la intelectualidad técnica nativa y la nueva escuela de escritores a los que, por falta de un nombre más apropiado, llamó compañeros de ruta.

Existe un puñado de doctrinarios impotentes que quiere democracia sin capitalismo. Pero las fuerzas sociales serias, hostiles al régimen soviético, quieren capitalismo sin democracia. Esto se aplica no sólo a los propietarios expropiados sino también al campesinado pudiente. Este campesinado, en la medida en que se volvió contra la revolución, siempre sirvió de apoyo al bonapartismo.

El poder soviético surgió como resultado de tremendas contradicciones de la escena internacional y local. Es absurdo pensar que los interruptores democráticos de tipo liberal o socialista podrían soportar estas contradicciones, que en el último cuarto de siglo alcanzaron su máxima tensión, o que podrían "regular" la sed de venganza y restauración que es la fuerza motriz de las clases dominantes derrocadas. Estos elementos constituyen una larga cadena, en la que el comerciante y el industrial se aferran al *kulak*, el terrateniente al comerciante, la monarquía viene a la zaga de todos ellos y los acreedores foráneos están a la retaguardia. Y todos ellos tratarían de ocupar el primer lugar en el país en caso de triunfar.

Napoleón sintetizó correctamente la dinámica de la era revolucionaria dominada por polos extremos cuando dijo: "Europa será republicana o cosaca." Hoy se puede decir con mucha mayor justificación: "Rusia será soviética o bonapartista."

Lo que acabo de decir no debe interpretarse en el sentido de que hay garantías absolutas para la estabilidad permanente del poder soviético. Si la Oposición pensara de esa manera, nuestra lucha contra el peligro de bonapartismo carecería de sentido. Y menos aún quiero afirmar que la solidez del sistema soviético no puede ser afectado por la política del gobierno actual. La implacabilidad de nuestra lucha interna demuestra muy bien hasta qué punto consideramos peligrosa para el poder soviético la política zigzagueante de Stalin. Pero el mismo hecho de que estemos luchando señala cuan lejos nos hallamos de una supuesta actitud pesimista. Partimos de la convicción de que el sistema soviético posee inmensas reservas y recursos internos. La línea de la Oposición no tiende al derrumbe del poder soviético sino a su fortalecimiento y desarrollo.

Podemos formular brevemente nuestras conclusiones en las siguientes tesis:

1. Además de su cometido socialista, que encuentra su principal apoyo en el sector de vanguardia del proletariado industrial, el régimen soviético tiene profundas raíces sociales e históricas en las masas populares y constituye un seguro contra la restauración y una garantía de desarrollo independiente, es decir, no colonial.

2. La lucha histórica fundamental contra la Unión Soviética y la lucha interna contra la dominación comunista no se libró para remplazar la dictadura con la

democracia sino para remplazar al actual régimen de transición con la dominación del capitalismo, que sería inevitablemente de tipo dependiente y semicolonial.

3. En estas circunstancias, el retorno a la vía capitalista no podría realizarse sino mediante una prolongada y cruenta guerra civil, acompañada por la intervención foránea abierta o encubierta.

4. La única forma política que podría asumir semejante vuelco sería una dictadura militar, variante contemporánea del bonapartismo. Pero en los propios cimientos de la dictadura contrarrevolucionaria se encontraría alojado el poderoso resorte de una nueva Revolución de Octubre.

5. La lucha de la Oposición no sólo se libra sobre bases pura y exclusivamente soviéticas; es la continuación directa y el desarrollo de la línea fundamental del bolchevismo. La etapa actual de esta lucha no tiene un carácter definitivo sino, por así decirlo, coyuntural.

6. El desarrollo ulterior del sistema soviético y, por consiguiente, la suerte de la Oposición, dependen no sólo de factores de índole local sino también, y en gran medida, de la evolución futura de la situación mundial... ¿Cuál será el curso de los acontecimientos en el mundo capitalista? ¿Cómo desplegarán sus fuerzas en el mercado mundial los estados más poderosos, que necesitan expandirse? ¿Cómo serán las relaciones entre los estados europeos en los próximos años? Y muchísimo más importante: ¿cómo serán las relaciones entre Estados Unidos y Europa, principalmente Gran Bretaña?

Hay gran cantidad de profetas que con toda ligereza se pronuncian sobre la suerte de la república soviética a la vez que guardan silencio sobre el destino de la

Europa capitalista. Sin embargo, ambas cuestiones, aunque antagónicas, están indisolublemente ligadas.

## Sobre el voto secreto<sup>48</sup>

*27 de febrero de 1929*

Respecto del voto secreto, creo recordar que en mi carta dije claramente: hay que aplicarlo primero en el partido, luego en los sindicatos, después, según los resultados, en los soviets. El voto público fue creado para controlar al enemigo mediante la presión de la opinión pública de los obreros y, sobre todo, de su vanguardia. Pero en la actualidad la burocracia partidaria emplea este instrumento, en el partido contra las masas, y en los sindicatos contra todos los obreros. Un hecho nos permitirá comprender claramente la situación: en una serie de regiones, las masas partidarias sabían, desde hace uno, dos o tres años, que a la cabeza del Comité Regional del partido y del Comité Ejecutivo regional de los soviets había aventureros, elementos desleales, futuros traidores; lo sabían y sin embargo guardaban silencio. En una situación semejante, el voto secreto es la primera condición necesaria para el restablecimiento de la democracia en el partido.

En los sindicatos, el control debe iniciarse en organizaciones integradas exclusivamente por obreros industriales, a través de los centros políticos más importantes, a través de los sectores más conscientes del proletariado; es necesario avanzar extendiendo este control en círculos concéntricos. En los soviets hay que ser más cuidadoso aun. No puedo dar una opinión categórica al respecto hasta que se haga la experiencia en el partido y en los sindicatos industriales (no en los de los funcionarios). Es obvio que, en el caso de que la experiencia en los sindicatos sea favorable, se podría aplicar el voto secreto en los soviets - al principio sólo parcialmente -, de manera que en ninguna circunstancia nos veamos obligados a aplicarlo en general. Demás está decir que no hacemos un fetiche de las formas democráticas. La protección de la dictadura<sup>49</sup> está por encima de toda otra consideración. Pero la dictadura está amenazada desde dos flancos: desde el exterior, por la contrarrevolución que se pavonea abiertamente (eserismo, menchevismo,<sup>50</sup> antisemitismo); desde el interior, por la sombra del termidor. La burocracia utiliza las ideas y los métodos de la dictadura para aterrorizar a la fuerza motriz de ésta: la vanguardia del proletariado. Una vez que las masas se pronuncien resueltamente, la primera tarea será hacer el recuento de los cuadros, limpiarlos, renovarlos y ponerlos bajo la autoridad del partido. Es posible que el voto secreto sea el único camino que nos permita encarar esta tarea. Es superfluo agregar que la consigna del voto secreto no reviste un carácter principista o de verdad universal, obligatorio en todas las ocasiones. Es una consigna *ad hoc*, derivada de la crisis de las contradicciones existentes entre los cuadros y el parti-

do. Pero en la situación actual es una consigna muy importante.



## ¿Qué objetivo inmediato persigue el exilio de Trotsky?<sup>51</sup>

*4 de marzo de 1929*

En la resolución del Consejo Especial de la GPU que ordena el exilio de Trotsky, se lo acusa de organizar un "partido contrarrevolucionario", cuya actividad, "últimamente", estaba encaminada a "preparar la lucha armada contra el poder soviético". Con la palabra "últimamente" se quiere indicar un cambio radical en la línea de la Oposición y a la vez justificar una represión política más radical.

Hace mucho que Stalin viene tratando de introducir la "insurrección armada" en este asunto. La posición principista de la Oposición en favor de la reforma radical del partido y la revolución constituía un obstáculo importante para la política de Stalin. En su lucha contra el régimen Stalinista, la Oposición predijo más de una vez que los usurpadores burocráticos se verían obligados a autojustificarse apelando al peligro de una insurrección armada de la Oposición.

Fue Stalin quien reveló esta perspectiva de la manera más clara y más cínica, en el plenario de agosto de 1927 del Comité Central, cuando le dijo a la Oposición: "¿Realmente no comprenden que sólo una guerra civil quitará de en medio a estos cuadros?" Este mismo aparato (los "cuadros") se elevó abiertamente por encima del Partido y declaró que toda lucha por un cambio en la Política o en la composición del aparato equivalía a una guerra civil. La Posición Política de Stalin se reduce esencialmente a lo mismo; la GPU la traduce al lenguaje de la represión.

El objetivo inmediato que persigue el exilio de Trotsky y el posible exilio de los opositores más conocidos es no sólo aislar políticamente a los dirigentes de las masas de obreros opositores sino también preparar el terreno para nuevas y más feroces represalias contra las bases cada vez más numerosas de la Oposición. En el Decimoquinto Congreso los Stalinistas proclamaron que la "liquidación" total de la Oposición era un hecho consumado y prometieron también imponer en el partido el más absoluto "monolitismo". Pero en el año que pasó la Oposición creció mucho y se convirtió en un importante factor político en la vida de las masas trabajadoras. Como era inevitable, en el transcurso de 1928 los stalinistas debieron intensificar las medidas represivas, pero con ello demostraron día a día su bancarrota ante una línea política justa. No basta con calificar públicamente a la Oposición de "Partido contrarrevolucionario"; nadie lo tomará en serio. Cuantos más sean los opositores expulsados y exiliados, más numerosa será la Oposición dentro del Partido. Así lo reconoció el mismo Stalin, en el plenario de noviembre (1928) del Comité Central del Partido Comunista so-

viético. A Stalin le queda un solo recurso: tratar de trazar una línea de sangre entre el partido oficial y la Oposición *Le es imperioso implicar a la Oposición en crímenes terroristas, preparación de la insurrección armada, etcétera*. Pero ése es precisamente el camino que la dirección de la Oposición le ha cerrado. Como lo de muestra el vergonzoso incidente del "oficial de Wrangel" que Stalin trató de introducir en la Oposición en el otoño de 1927, bastó con que un militante de la Oposición hiciera una declaración para que el ardid de Stalin se volviera en su contra.<sup>52</sup>

Pero lo principal, la eliminación física de los viejos revolucionarios, conocidos en el mundo entero, hubiera implicado serias dificultades Políticas.

De ahí el plan de Stalin: acusarnos de "preparar la lucha armada" como condición previa a una nueva oleada de represión; con este pretexto, exiliar apresuradamente a la Oposición y así tener las manos libres para atacar criminalmente a las bases juveniles de la Oposición, cuyos nombres son todavía desconocidos para las masas, principalmente en el extranjero. Este es el tipo de asuntos - el único - sobre el que Stalin medita hasta las últimas conclusiones.

Es por eso que, tras el exilio de los dirigentes de la Oposición, debemos tener la plena seguridad de que la camarilla de Stalin tratará, de alguna manera, de provocar a tal o cual supuesto grupo de Oposición para arrastrarlo a alguna aventura, y en caso de que fracase... fabricar y atribuir a la Oposición algún "acto terrorista" o "complot militar". Hace pocas semanas se perpetró un intento semejante, fabricado de acuerdo a todas las reglas de la provocación bonapartista. Cuando las circunstancias lo permitan, divulgaremos este

intento de provocación fracasado en todos sus detalles. Por el momento, basta con decir que no será, ciertamente, el último. Habrá otro. En este terreno Stalin desarrollará sus planes hasta el fin. Y no le queda otro camino.

Tal es la situación en este momento. La política impotente de virajes y saltos al vacío, las crecientes dificultades económicas, la gran desconfianza del partido hacia la dirección, obligaron a Stalin a ahogar al partido con un despliegue a gran escala. Necesita un *golpe*, un sacudón, una catástrofe.

Decirlo en voz alta ya es en cierta medida obstaculizar el plan de los stalinistas. La defensa que hace la Oposición del Partido Comunista frente a las fraudulentas "amalgamas"<sup>53</sup> stalinistas es la defensa de la Revolución de Octubre y de la Comintern contra los métodos perjudiciales del stalinismo. Este es ahora el deber principal de todo comunista y revolucionario auténtico.

Hay que cerrar el camino a los usurpadores bonapartistas; desenmascarar sus métodos e impedir sus medidas; iniciar una campaña de revelaciones ante las masas trabajadoras internacionales. En este terreno, la lucha de la Oposición coincide con la lucha por la Revolución de Octubre.

## Notas de protesta a la GPU<sup>54</sup>

*5 y 8 de marzo de 1929*  
*5 de marzo de 1929*

Ante su exigencia de que hoy abandone el consulado, respondo lo siguiente:

Bulanov y Volinski me plantearon en nombre de la GPU, es decir, en nombre del Comité Central del PCUS, estas condiciones para establecer mi residencia en Constantinopla:

a) Los agentes de la GPU están buscando una residencia en una casa de campo particular, de modo que su ubicación ofrezca suficientes garantías de que a los guardias blancos o a los fascistas extranjeros no les sea fácil atentar contra mi vida y escapar.

b) Sermuks y Poznanski serán traídos aquí en el próximo vapor, es decir, en no más de tres semanas.<sup>55</sup>

c) Hasta su arribo viviré - a mi elección - en el consulado (variante que, según la GPU, es la preferible) o en una residencia particular del tipo indicado más arriba bajo la protección momentánea de los agentes de la

GPU.

No se cumplió una sola de estas condiciones.

a) De las cinco o seis residencias propuestas, una sola satisface hasta cierto punto los requisitos de seguridad. Pero para adecuarla harían falta dos o tres semanas, y no estoy nada seguro de poder satisfacer las exigencias financieras de semejante casa.

b) A pesar de lo que se me aseguró formalmente, no se permitió venir a Sermuks y Poznanski.

c) Fokin partió sin cumplir una sola de las obligaciones que, según Bulanov, se le habían confiado.

Mientras tanto, Constantinopla está repleta de rusos blancos. Se venden más de mil ejemplares de cada periódico blanco. Los argumentos de que los blancos "activos" fueron deportados son totalmente absurdos. Los *más activos* viven, por supuesto, en la clandestinidad, aunque pueden venir en cualquier momento desde otros lugares y refugiarse entre los blancos "inactivos". Su impunidad está garantizada de antemano.

En estas condiciones, la negativa de Moscú de cumplir con su obligación de enviar a Sermuks y a Poznanski, y el requerimiento simultáneo de que abandone el edificio del consulado sin ofrecerme una vivienda apropiada, implican exigirme que me exponga voluntariamente a los golpes de los guardias blancos.

Después de informarme de que Moscú se niega a cumplir la promesa de dejar venir a Sermuks y a Poznanski, declararé que para evitar un escándalo mundial por razones de "vivienda" trataré de llamar a amigos de Alemania o de Francia que me ayudarán a instalarme en una vivienda particular o me escoltarán a otro país (en caso de obtener visa).

A pesar de que las personas que he mandado llamar

todavía no han podido partir siquiera, me exigen nuevamente que abandone el consulado. Este apremio viola los más elementales requisitos de mi seguridad y la de mi familia.

No deseo complicar una situación ya de por sí bastante complicada. No siento interés en permanecer en el consulado un día más de lo necesario. Sin embargo, no tengo la menor intención de renunciar a los requisitos más elementales para la seguridad de mi familia. Si ustedes no tratan de resolver el problema llegando a un acuerdo sino aislándonos físicamente a mí y a mi familia, como me dijeron hoy, me reservo plena libertad de acción. El Comité Central del PCUS será el único responsable de las consecuencias.

L. Trotsky

*8 de marzo de 1929*

Al agente de la GPU, ciudadano Minski:

Al expulsarnos del consulado por la fuerza en las circunstancias imperantes, usted cumple las instrucciones de los termidorianos, que consciente y premeditadamente quieren exponernos a mí y a mi familia a los golpes de los enemigos de la Revolución de Octubre.

Usted no puede ignorarlo, ya que conoce demasiado bien las condiciones existentes en Constantinopla.

Por lo tanto, no sólo Stalin y su fracción sino también ustedes, sus agentes, cargarán con la plena y absoluta responsabilidad por las consecuencias.

L. Trotsky

## Entrevista para el Daily Express<sup>56</sup>

*16 de marzo de 1929*

“¿No se da cuenta Gran Bretaña de que su éxito industrial está tan en el aire que depende completamente de la rapidez con que deje de lado su pelea con Rusia?

“Norteamérica lo sabe, y si Gran Bretaña no tiene cuidado encontrará que le han movido el piso porque los que llegan segundos sólo reciben las migajas.”

Cuando le pregunté (a Trotsky) cuál era su punto de vista alrededor de la reanudación de las relaciones anglo - rusas, dijo:

“¿Mi punto de vista? Bueno, Gran Bretaña es ciega aparentemente, pero recibirá un golpe serio muy pronto que le devolverá la vista cuando sea demasiado tarde, y este golpe vendrá de Norteamérica.

“El miedo que le tiene Gran Bretaña al comunismo me recuerda a un niño que cierra los ojos cuando tiene miedo. Pero es lo suficientemente grande como para actuar como un hombre y abordar todo aquello que lo



amenace.

“Con la reanudación de las relaciones anglo - rusas, Gran Bretaña aún estará en capacidad de decir quien podrá entrar en su territorio. Todo gobierno tiene esta prerrogativa. Fíjense en mi. No me quieren, así que me tuve que ir.

“Nuevamente, el hecho de que Gran Bretaña mantenga relaciones amistosas con la Rusia soviética, le proporciona la ventaja de que sus deseos sean considerados en forma amistosa. Pero si sostiene la posición de exigir la reparación de supuestos daños sólo conseguirá que Norteamérica la sobrepase.

“Gran Bretaña, o mejor dicho sus soldados y oro, deben a Rusia millones y millones de libras, por de la sangrienta contrarrevolución a la que está ligada. Persistiendo en hacer de Rusia un deudor nunca llegará a nada bueno, y en cuanto más rápido se de cuenta de esto, mejor será para Inglaterra.”

Le pregunté a Trotsky a dónde iría después de abandonar Turquía.

“Hasta ahora no tengo respuesta de Alemania. Supongo que se debe a la crisis de gabinete, pero no dudo de que me darán una visa. Envié mi solicitud inmediatamente después del discurso favorable del señor Loebe.<sup>57</sup>

“Los rumores de que dirigí solicitudes a Francia, Checoslovaquia y Holanda son falsos. Me pregunto qué ocurriría si pidiera permiso para ir a Inglaterra. Sepa usted que en 1902 pasé una feliz temporada en Londres, visitando el Museo Británico, y a veces pienso que me gustaría ir otra vez.

“Aparentemente, bastó la mera mención en la Cámara de los Comunes de la posibilidad de que yo solici-

tara una visa para Inglaterra para que resonaran las carcajadas en toda la Cámara. Vengo estudiando el asunto desde hace tiempo, y no veo dónde está la broma.

“Churchill jamás conoció ni hubiera comprendido a Lenin; en fin, lo que ha escrito sobre Lenin es una patraña.<sup>58</sup>

Cuando le pregunté si había abandonado la política activa, respondió:

“Sí; la política activa, pero la política... bueno, yo soy un político y estoy escribiendo una autobiografía que será política.

“A partir de ahora viviré de mi pluma. Me llueven pedidos desde casi todos los países.”

## En el bloque de Centro-Derecha<sup>59</sup>

*20 de marzo de 1929*

Les enviamos los últimos informes recibidos sobre la situación creada en el seno y en la periferia del Buró Político. Garantizamos absolutamente la veracidad de esta información, verificada en su mayor parte por dos o tres fuentes distintas. Muchas de las citas son textuales.

El informe de la conversación entre Kamenev y Bujarin se publicó el 20 de enero. El documento aceleró el choque en la cúpula y dejó anonadados a los estratos inferiores. Su publicación arruinó el juego de combinaciones de Zinoviev y Kamenev. El Buró Político se reunió durante tres días para debatir el tema. Terminaron peleándose. La fracción de Stalin resolvió eliminar a Bujarin, Tolski Y Rikov del Buró Político en el próximo plenario. La derecha se prepara para resistir en forma pasiva. Los stalinistas alardean; lograron una victoria fácil y total. El Comité Central reeditó nuestro folleto (el de la Oposición), porque todos decían: "Nos

enteramos de lo que ocurre gracias a la Oposición, no por el Comité Central." Este folleto tiene una popularidad y una importancia política inmensas. Todos dicen: "¡Si, han vendado los ojos del partido!" Como resultado de todo esto, el Buró Político y el presidium de la Comisión Central de Control enjuiciaron formalmente al "trío". Damos algunos detalles al respecto.

Durante diciembre y enero Kamenev y Bujarin se encontraban frecuentemente en casa de Piatakov<sup>60</sup>. He aquí lo que decía Bujarin sobre los preparativos para el próximo plenario: "La situación de nuestras fuerzas antes del plenario era ésta: yo me encontraba en Kislovodsk redactando artículos para *Pravda*,<sup>61</sup> Rikov debía controlar la política económica, mientras que a Uglanov,<sup>62</sup> que tenía muchas ganas de pelear, se le dijo que se quedara tranquilo con el fin de no darle a Stalin la menor excusa para interferir en la organización de Moscú. Uglanov no pudo soportarlo. Salió a la palestra en el Noveno Plenario del Comité de Moscú, fue derrotado y, al perder la cabeza dijo estupideces acerca de sus supuestos errores, etcétera. Supe que Rikov había completado las tesis industriales para el plenario. Pensé que Stalin manejaría a su gusto a Rikov en el Buró Político y que las tesis, ya bastante pobres, quedarían aun peores. Como por tren no llegaría a tiempo para asistir a la sesión del Buró Político, tomé un avión. Aterrizamos en Rostov. Las autoridades locales salieron a mi encuentro con algunas declaraciones sospechosas sobre los peligros que corría si continuaba en vuelo, etcétera. Las mandé a paseo y proseguimos el viaje. Volvimos a aterrizar en Artemovsk. Apenas bajé de la cabina se me entregó un sobre lacrado con un mensaje del Buró Político, que me ordenaba categóricamente

interrumpir el vuelo... ¡debido a mis problemas cardíacos! No acababa de presentarme cuando los agentes de la GPU se llevaron al piloto a alguna parte y compareció ante mí una delegación de obreros que me solicitó un informe. Pregunté cuando partía el siguiente tren. Aparentemente, no había tren hasta después de veinticuatro horas. Tuve que dar el informe”

Kamenev: - Entonces, fue usted el que escribió la resolución sobre la lucha contra la desviación derechista.

Bujarin: - Por supuesto que fui yo. Tenía que demostrarle al partido que yo no era derechista. Llegué a Moscú el viernes; la sesión del Buró Político se había realizado el jueves. Leí las tesis; obviamente, me resultaron insatisfactorias, y pedí una reunión del Buró Político. Molotov<sup>63</sup> se opuso. Me insultó, me gritó que yo no dejaba trabajar en paz, que cuidara mi salud y otras cosas por el estilo. Se reunió el Buró Político. Logré que se aprobaran algunas enmiendas, a pesar de lo cual la resolución sigue siendo ambigua. Hicimos un balance. La organización de Moscú estaba destruida; resolvimos plantear la cuestión, formulando en once párrafos la exigencia de que se removiera a los stalinistas. Cuando se le mostraron las exigencias a Stalin, dijo que no había un solo punto que no se pudiera llevar a cabo. Se eligió una comisión (Rikov, Bujarin, Stalin, Molotov, Orjonikije).<sup>64</sup> Pasó un día, pasaron dos, tres. Stalin no convocó a la Comisión. Se inició el plenario del Comité Central. El primer informe fue discutido y se estaba a punto de pasar por alto el segundo. Dimos el ultimátum de que se reuniera la comisión. Cuando ésta se reunió, Stalin aulló que no permitiría que un solo individuo impidiera trabajar al plenario. ¿Qué clase de ultimátums son estos? ¿Por qué hay que remo-

ver a Krumin?, etcétera. Me enojé, lo increpé duramente y salí corriendo de la sala. En el corredor me topé con Tovstuja, al que le entregué una carta ya redactada en la que Tomski y yo presentábamos nuestra renuncia. Stalin me siguió. Tovstuja le entregó mi declaración. La leyó y volvió. Rikov nos dijo después que sus manos temblaban; estaba pálido y ofreció hacer concesiones. Exigió que destruyera mi solicitud de renuncia. Luego prometieron remover a Kostrov, Krumin y a alguien más. Pero no volví al plenario.

Aquí Bujarin mostró a Kamenev una declaración de dieciséis páginas que él había escrito, donde hacía una evaluación de la situación económica. Según Kamenev, este documento era más derechista que las tesis de Bujarin de abril de 1925.

Kamenev preguntó: - ¿Qué piensa hacer con este documento?

Bujarin respondió: - Le agregaré un capítulo sobre la situación internacional y al final plantearé el problema de la situación interna del partido.

- ¿Pero eso no sería una plataforma? - preguntó Kamenev -.

- Quizás, pero ¿acaso usted no ha escrito plataformas?

Aquí intervino Piatakov, para decir: - Les aconsejo encarecidamente que no se pronuncien contra Stalin, porque él tiene mayoría. [¡La mayoría de los funcionarios tipo Piatakov, y peores aun!] La experiencia pasada nos enseña que esas medidas terminan mal. (Un argumento que brilla por su cinismo.)

A lo que Bujarin respondió: - Claro que sí, pero, ¿qué hacer? (¡Pobre Bujarin!)

Cuando Bujarin se retiró, Kamenev le preguntó a

Piatakov por qué había dado un consejo que sólo serviría para trabar el desarrollo de la lucha. Piatakov respondió que él creía seriamente que no era posible oponerse a Stalin: - Stalin es el único hombre a quien todavía se puede obedecer. [¡Perlas, perlas, perlas! No se trata de buscar el camino recto, sino de encontrar a alguien a quien se pueda "obedecer" para que no haya "malas" consecuencias.] Bujarin y Rikov se equivocan si creen que mandarán en lugar de Stalin. Son los Kaganovichs quienes mandarán, y yo no quiero obedecer a Kaganovich,<sup>65</sup> y no lo haré. (No es cierto, obedecerá también a Kaganovich.)

- ¿Qué propone, entonces?

- Bueno, se me confió el Banco Estatal, y yo cuidaré de que haya dinero en ese banco.

- Por mi parte, no me preocuparé por los estudiosos que ingresan al NTU [Administración Científico-Técnica, cuyo presidente es Kamenev ]; eso no es política - dijo Kamenev -. Luego se separaron.

A fines de diciembre Zinoviev y Kamenev definieron la situación de la siguiente manera: "Debemos llegar al timón. Sólo lo lograremos si apoyamos a Stalin. Por eso, debemos pagar sin vacilar el precio total." (¡Pobres hombres! Ya han pagado mucho, pero el timón sigue lejano.) Uno de ellos - creo que era Kamenev - abordó a Orjonikije. Sostuvieron una larga conversación sobre lo acertado de la política actual del Comité Central. Orjonikije estuvo de acuerdo. Cuando Kamenev dijo que no comprendía por qué se los dejaba en el Centro Soiuz (donde trabaja Zinoviev), Orjonikije respondió: "Es demasiado pronto; hay que allanar el camino. La derecha se opondrá." (Y según la resolución, la derecha es el enemigo principal.) Kamenev dijo que

no era absolutamente necesario que se les acordara un puesto elevado, que lo más simple sería ponerlos al frente del Instituto Lenin (la fuente principal de falsificaciones stalinistas!), que se les debería permitir escribir para la prensa, etcétera. Orjonikije estuvo de acuerdo y prometió plantear la cuestión en el Buró Político.

Tres días mas tarde Kamenev se presentó a Voroshilov.<sup>66</sup> Por espacio de dos horas se arrastró ante él y cantó loas a la política del Comité Central. Voroshilov no se dignó responder (lo que habla en su favor). Dos días después, Kalinin<sup>67</sup> fue a ver a Zinoviev y conversaron durante veinte minutos. Trajo la noticia de la deportación del camarada Trotsky. Cuando Zinoviev comenzó a interrogarle sobre los detalles, respondió que la cuestión no estaba resuelta aún, y mientras tanto no valía la pena mencionarla. Cuando Zinoviev le preguntó qué ocurría en Alemania, Kalinin respondió que no sabía: "Estamos hundidos hasta el cuello en nuestros propios asuntos." Luego, como si respondiera a la visita de Kamenev a Voroshilov, dijo textualmente: "El [Stalin] charla sobre sus medidas izquierdistas, pero dentro de muy poco tiempo se verá obligado a aplicar una triple dosis de mi política. Por eso lo apoyo." (¡Exacto! En toda su vida Kalinin jamás dijo ni dirá cosa más justa y apropiada).

Cuando los zinovievistas se enteraron de la deportación de Trotsky, se reunieron. Bakaev<sup>68</sup> insistió en publicar una protesta. Zinoviev respondió que no había a quién protestarle, porque "no hay jefe". (Si es así, ¿a quién piensa pagarle el precio total?) Las cosas quedaron de ese modo. Al día siguiente Zinoviev fue a ver a Krupskaja<sup>69</sup> y le dijo que se había enterado por Ka-



linin de que L. D. sería exiliado. Krupskaia afirmó haber escuchado lo mismo.

- ¿Qué intenciones tienen ustedes? - preguntó Zinoviev.

- En primer lugar, no diga *ustedes* sino *ellos*, y en segundo lugar, si resolvemos protestar, ¿quién nos escuchará?

Zinoviev le contó la conversación de Kamenev con Orjonikije, del que Krupskaia dijo: - Aunque llora sobre los hombros de todos, no se puede tener confianza en él.

Kamenev volvió a reunirse con Orjonikije, quien le dijo que estaba publicando un trabajo acerca de la lucha contra la burocracia y le proponía a Kamenev que lo ayudara. Kamenev aceptó de buena gana, y entonces Orjonikije invitó a él y a Zinoviev a su casa. Durante la visita se habló poco de ese trabajo. Orjonikije les dijo que había planteado la cuestión en el Buró Político y que Voroshilov había dicho: "No se puede ampliar sus derechos [los de Zinoviev y Kamenev]. Vean ustedes lo que buscan: ¡el Instituto Lenin! Si no les gusta el Centro Soiuz, quizás puedan pasar a otra institución. En cuanto a la publicación de sus artículos, no está prohibida, lo que no significa que se pueda publicar todo." (¡Ah, Voroshilov!)

- Y bien, ¿qué dijo Stalin?

- Stalin dijo: "Ampliar sus derechos significa hacer un bloque. Hacer un bloque significa ir a medias. Yo no puedo ir a medias. ¿Qué dirá la derecha? [¿Pero acaso la derecha no es el "enemigo principal"?"]

Kamenev: - ¿Eso lo dijo en el Buró Político?

Orjonikije: - No, antes de la reunión.

Se separaron sin llegar a ningún resultado concreto.

Zinoviev redactó una tesis de dos páginas (ya que Orjonikije no lo ayudaba, había que escribir una tesis): “El *kulak* se fortalece en todo el país, el *kulak* no le entrega pan al estado obrero, el *kulak* dispara contra los corresponsales de aldea, contra los funcionarios, y los mata. El grupo de Bujarin, con su línea, estimula al *kulak*: por eso, nada de apoyo a Bujarin. Hoy apoyamos la política de la mayoría del Comité Central [el grupo de Stalin], en la medida en que Stalin combate al *nepman*, al *kulak* y al burócrata.” (De modo que Zinoviev cambió de opinión, ya no quiere pagar el precio total.)

Kamenev dice: “Es imposible llegar a un acuerdo con Stalin; al diablo con todos ellos. Dentro de ocho meses publicaré un libro sobre Lenin y entonces veremos.” Zinoviev piensa de otra manera. Dice: “No debemos permitir que se olviden de nosotros, debemos aparecer en todos los mítines, en la prensa, etcétera; debemos golpear a todas las puertas y empujar al partido hacia la izquierda.” (En realidad, nadie le ha hecho tanto daño a la política de la izquierda como Zinoviev y Kamenev.) Sus artículos aparecen en la prensa. Después de todo, los editores de *Pravda* siguieron el consejo de Voroshilov al pie de la letra. Nuevamente se negaron a publicar uno de sus artículos porque, dijeron, refleja pánico ante el *kulak*. Ultimamente, Zinoviev apareció en reuniones partidarias, en el Centro Soiuz, en el Instituto Plejanov y en otras partes para hablar con ocasión del décimo aniversario de la Internacional Comunista.

Después de que publicamos el famoso documento (la conversación entre Kamenev y Bujarin), Kamenev fue citado a comparecer ante Orjonikije, donde, con

ciertas reservas (ihum, hum!), certificó por escrito la veracidad del informe. También Bujarin debió comparecer ante Orjonikije y también lo certificó. El 30 de enero y el 9 de febrero se celebraron sesiones conjuntas del Buró Político y el presidium de la Comisión Central de Control. La derecha declaró que el folleto era un "ardid de los trotskos". No negaron la conversación. Se expresaron en el sentido de que "el trabajo se realiza en condiciones anormales. Algunos comisarios - Krumin, Saveliev, Kaganovich y otros- tienen más autoridad que determinados miembros del Buró Político [Bujarin y Tomski]. Se dirige a los gritos a los partidos fraternales. [Recién ahora Bujarin, Rikov y Tomski se dan cuenta de que Stalin dirige a los "partidos fraternales" de la misma forma en que un viejo sátrapa turco administraba su provincia. Ya no es necesario gritarles a Thaelmann y a Semard;<sup>70</sup> basta con un gesto] Doce años después de la revolución no hay en los comités regionales un solo secretario electo. El partido no tiene participación en la solución de los problemas. Todo se hace desde arriba." Estas palabras de Bujarin fueron recibidas con gritos de: "¿De dónde sacó todo eso? ¿A quién se lo copió? ¡a Trotsky!" Ante la comisión se presentó una resolución de censura a Bujarin. Pero la derecha se negó a aceptarla, fundamentando su objeción en el hecho de que ya "bastante tenían que aguantar" en los distritos.

En la sesión conjunta del Buró Político y el presidium de la Comisión Central de Control, Rikov leyó una larga declaración de treinta páginas, criticando la situación económica y el régimen interno del partido. En la conferencia partidaria de la región de Moscú, Rikov, Bujarin y Tomski fueron tachados abiertamente de derechistas.

Pero poco de esto apareció en la prensa. El plenario del Comité Central fue postergado para el 16 de abril, la conferencia [la Decimosexta Conferencia Partidaria] para el 23 de abril. No fue posible reconciliar a las fracciones de Stalin y Bujarin (aunque se difunden persistentes rumores al respecto, indudablemente para que estos núcleos derrotan al ala izquierda).

## Carta abierta a los obreros de la URSS<sup>71</sup>

*29 de marzo de 1929*

Estimados camaradas:

Les escribo para decirles nuevamente que Stalin, Iaroslavski<sup>72</sup> y los demás los están engañando. Dicen que utilizo la prensa burguesa para librar una lucha contra la república soviética, para cuya creación y defensa trabajé hombro a hombro con Lenin. Les engañan. Utilicé la prensa burguesa para defender a la república soviética de las mentiras, ardides y perfidia de Stalin y Cía.

Les piden que repudien mis artículos. ¿Ustedes los han leído? No, no los han leído. Les han dado una traducción tergiversada de fragmentos aislados. Mis artículos aparecieron en lengua rusa en un folleto especial, tal como yo los escribí. Exijan que Stalin los publique sin mutilaciones ni distorsiones. No se atreve. Teme a la verdad más que a ninguna otra cosa. Aquí quiero resumir el contenido de mis artículos.

1. En la resolución de la GPU sobre mi deportación

se dice que estoy "preparando la lucha armada contra la república soviética". En *Pravda* (Nº 41, 19 de febrero de 1929) no aparece la parte sobre la lucha armada. ¿Por qué? ¿Por qué Stalin no se atrevió a repetir en *Pravda* lo que se dice en la resolución de la GPU? Porque sabía que nadie le creería. Después de la historia del oficial de Wrangel, después de desenmascarar al agente provocador que Stalin envió para proponerles a los opositores un complot militar, nadie creerá que los bolcheviques leninistas, que buscan convencer al partido de la corrección de sus posiciones, preparan la lucha armada. Por eso Stalin no osó reproducir en *Pravda* la resolución de la GPU del 18 de enero.

Pero si es así, ¿por qué la resolución de la GPU contiene esa mentira flagrante? Porque no está dirigida a la URSS sino a Europa y al resto del mundo. A través de la agencia noticiosa TASS, Stalin colaboró diaria y sistemáticamente con la prensa burguesa del mundo entero en la difusión de sus calumnias contra los bolcheviques leninistas. La única forma en que Stalin puede justificar esta deportación y los innumerables arrestos es acusando a la Oposición de preparar la lucha armada. Con esta mentira monstruosa le hizo un tremendo daño a la república soviética. Toda la prensa burguesa discutió el hecho de que Trotsky, Rakovski, Smilga, Radek, I.N. Smirnov, Beloborodov, Muralov, Mrajkovski y muchos otros que construyeron la república soviética y la defendieron, preparen ahora una lucha armada contra el poder soviético. Es obvio que semejante idea debilita a la república soviética ante los ojos del mundo. Stalin se ve obligado a fabricar estas monstruosas leyendas que tanto daño le hacen al poder soviético para justificar sus represiones. Por eso consideré ne-

cesario utilizar la prensa burguesa para decir ante el mundo entero: no es cierto que la Oposición tiene la intención de lanzar la lucha armada contra el poder soviético. La Oposición libró y librará una lucha implacable *a favor* del poder soviético, contra todos sus enemigos. Esta declaración mía fue reproducida en los diarios y circuló en decenas de millones de ejemplares en todos los idiomas del mundo. Servirá para fortalecer a la república soviética. Stalin quiere fortalecer su posición a expensas de la república soviética. Yo quiero fortalecer a la república soviética. desenmascarando las mentiras de los stalinistas.

2. Durante mucho tiempo Stalin y su prensa vienen propagando por todo el mundo que yo sostengo que la república soviética se ha convertido en un estado burgués, que el poder proletario esta destruido, etcétera. En Rusia, muchos obreros saben que se trata de una vil calumnia, basada en citas fraudulentas. Desenmascaré estos inventos en decenas de ocasiones, en cartas que circulan de mano en mano. Pero la prensa burguesa de afuera las cree, o finge creerlas. Todas estas citas fraguadas por los stalinistas aparecen en las columnas de los diarios del mundo como prueba de que Trotsky considera inevitable la caída del poder soviético. Gracias al enorme interés que muestra la opinión pública internacional, y sobre todo las amplias masas populares, sobre lo que se está construyendo en la república soviética, la prensa burguesa, con el acicate de sus intereses comerciales, del deseo de ampliar su circulación, de las exigencias de sus lectores, se vio obligada a publicar mis artículos. En ellos le dije al mundo entero que el poder soviético, a pesar de las políticas erróneas de la dirección stalinista, tiene pro-

fundas raíces en las masas, es muy poderoso y sobrevivirá a sus enemigos.

Ustedes no deben olvidar que la abrumadora mayoría de los obreros de Europa, y sobre todo de América, sigue leyendo la prensa burguesa. Impuse la condición de que mis artículos se publicaran sin la menor alteración. Es cierto que unos pocos diarios, en algunos países, violaron esta condición, pero la mayoría la respetó. En todos los casos los diarios se vieron forzados a publicar que, a pesar de las mentiras y calumnias de los stalinistas, Trotsky está profundamente convencido de la gran fuerza interna del régimen soviético y cree firmemente que los obreros lograrán, con medidas pacíficas, cambiar la actual política errónea del Comité Central.

En la primavera de 1917, Lenin, encarcelado en Suiza, utilizó un "tren prescintado" de los Hohenzollern para llegar junto a los obreros rusos.<sup>73</sup> La prensa chovinista lo atacó hasta el punto de tacharlo de agente alemán y llamarlo *Herr* Lenin. Encarcelado por los termidorianos en Constantinopla, utilicé la prensa burguesa como tren prescintado para decirle la verdad al mundo entero. Los ataques de los stalinistas contra "*Mister Trotsky*", tan estúpidos en su intemperancia, no son sino una repetición de los ataques burgueses y socialdemócratas contra "*Herr Lenin*". Igual que Lenin, siento un sereno desprecio por la opinión pública de los filisteos y burócratas cuyo espíritu encarna Stalin.

3. En mis artículos, distorsionados y tergiversados por Iaroslavski, expliqué cómo, por qué y en qué circunstancias fui deportado de la URSS. Los stalinistas difunden en la prensa europea el rumor de que se accedió a mi pedido de abandonar Rusia. Desenmascaré



esta mentira. Explicué cómo se me obligó por la fuerza a cruzar la frontera, después de un acuerdo previo de Stalin con la policía turca. Y lo que guió mis actos no fue sólo el interés personal de defenderme de las calumnias, sino también y en primer término los intereses de la república soviética. Si los opositores realmente quisieran cruzar las fronteras de la Unión Soviética, el mundo entero lo interpretaría como un signo de que, para ellos, la situación del gobierno soviético es desesperada. Lejos de nosotros pensar tal cosa. La política del stalinismo asestó un duro golpe, no sólo a la revolución china, al movimiento obrero británico y a toda la Comintern, sino también a la estabilidad interna del régimen soviético. Eso es indiscutible. Sin embargo, situación no es desesperada. La Oposición no tiene la menor intención de huir de la Rusia soviética. Me negué categóricamente a cruzar la frontera, y propuse en cambio que se me encarcelara. Los stalinistas no se atrevieron a recurrir a esa medida; temían que los obreros exigieran mi libertad con insistencia. Prefirieron hacer un acuerdo con la policía turca, y me llevaron por la fuerza a Constantinopla. Así lo expliqué al mundo entero. Todo obrero consciente comprenderá que si Stalin, por intermedio de TASS, alimenta diariamente a la prensa burguesa con calumnias contra la Oposición, yo tengo la obligación de utilizar el mismo medio para refutar dichas calumnias.

4. A través de decenas de millones de diarios le dije al mundo que quienes me echaron no fueron los obreros rusos, ni los campesinos rusos, ni los guardias rojos soviéticos ni aquellos con los que conquistamos el poder y combatimos hombro a hombro en todos los frentes de la Guerra Civil. Me exiliaron los burócratas,

las personas que concentraron el poder en sus manos y se convirtieron en una casta burocrática cimentada por la solidaridad de los privilegios. Para defender la Revolución de Octubre, la república soviética y el buen nombre revolucionario de los bolcheviques leninistas, dije al mundo la verdad sobre Stalin y los stalinistas. Les volví a recordar que Lenin, en su testamento tan cuidadosamente elaborado, calificó a Stalin de *desleal*. Esa palabra tiene el mismo significado en todos los idiomas del mundo. Califica a un hombre indigno de confianza o deshonesto, un hombre que actúa con mala fe, un hombre en quien no se puede depositar confianza. Así caracterizó Lenin a Stalin, y hoy comprobamos nuevamente la justeza de su advertencia. Para un revolucionario no hay peor crimen que engañar a su partido, envenenar con mentiras la mente de la clase obrera. Y esa es, en la actualidad, la ocupación principal de Stalin. Engaña a la Comintern y a la clase obrera internacional al atribuirle a la Oposición intenciones y actividades contrarrevolucionarias para con el poder soviético. Fue precisamente debido a su inclinación por ese tipo de actividades que Lenin calificó a Stalin de desleal. Fue exactamente por esa razón que Lenin le propuso al partido que removiera a Stalin de su puesto. Hoy, después de todo lo que ha pasado, es más necesario aun explicarle al mundo en qué consiste la deslealtad de Stalin, es decir, su perfidia y deshonestidad hacia la Oposición.

5. Los calumniadores (Iaroslavski y los demás agentes de Stalin) hablan mucho sobre el asunto de los dólares norteamericanos. Si no fuera por eso, no valdría la pena ponerse a discutir tales patrañas. Pero los diarios burgueses más perversos se complacen en difun-

dir la vileza de Iaroslavski. Por eso, para que no quede nada sin aclarar, les diré qué ocurre con los dólares.

Entregué mis artículos a una agencia noticiosa norteamericana de París. Lenin y yo, en decenas de ocasiones, concedimos entrevistas o enviamos artículos a dichas agencias, exponiendo nuestros puntos de vista sobre tal o cual cuestión. Mi expulsión y las misteriosas circunstancias que la rodearon suscitaron enorme interés en todo el mundo. La agencia vio la oportunidad de sacarle partido. Me ofreció la mitad de la ganancia. Respondí que no aceptaría un centavo para mí, pero que, cuando yo se lo indicara, la agencia debía entregar la mitad del dinero redituado por mis artículos, dinero con el que iniciaré la publicación en ruso y en otros idiomas, de una serie de escritos de Lenin (discursos, artículos, cartas) que la censura stalinista suprimió en la Unión Soviética. También utilizaré ese dinero para publicar importantes documentos partidarios (informes de conferencias, congresos, cartas, artículos, etcétera), que se le ocultan al partido porque demuestran con toda claridad la bancarrota teórica y política de Stalin Esta es la literatura "contrarrevolucionaria" (al decir de Stalin y Iaroslavski) que pienso publicar. En el momento adecuado haremos una pública rendición de cuentas del dinero invertido. Todos los obreros dirán que es un millón de veces mejor publicar los escritos de Lenin con dinero proveniente de algunas contribuciones accidentales la burguesía que propagar calumnias contra los bolcheviques leninistas con dinero tomado a los obreros y campesinos rusos.

No olviden, camaradas: el testamento de Lenin es hoy, como ayer, un documento contrarrevolucionario en Rusia, donde se condena a la cárcel y al exilio a

quien lo difunde. Y no es casual. Stalin está combatiendo el leninismo a escala mundial. Casi no queda un solo país donde el partido Comunista esté encabezado por los revolucionarios que dirigieron el partido en la época de Lenin. Casi todos han sido expulsados de la Internacional Comunista. Lenin dirigió los cuatro primeros congresos de la Comintern. El y yo redactamos juntos sus documentos fundamentales. En el Cuarto Congreso, en 1922, nos distribuimos el informe principal sobre la Nueva Política Económica y las perspectivas de la revolución internacional. Después de la muerte de Lenin, la mayoría de los que participaron en los cuatro primeros congresos fueron expulsados de la Comintern. En todo el mundo, los partidos comunistas están conducidos por gente nueva inexperta, que hasta ayer militaba en el campo de nuestros adversarios y enemigos. Para imponer una política antileninista fue necesario, en primer término, derrocar a la dirección leninista. Stalin lo hizo con el apoyo de la burocracia, de los nuevos círculos pequeñoburgueses, del aparato estatal, de la GPU y de los recursos financieros del estado. Y esta obra no la realizó sólo en la URSS sino también en Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Estados Unidos, los países escandinavos, en fin, en casi todos los países del mundo.

Sólo un ciego podría llamarse a engaño ante el hecho de que los colegas y camaradas de armas más cercanos a Lenin en el Partido Comunista soviético y en toda la Comintern, los dirigentes de los partidos comunistas de los primeros años difíciles, los que participaron y dirigieron los cuatro primeros congresos, han sido relevados de sus puestos, calumniados y expulsados. Los stalinistas se vieron forzados a librar

esta lucha febril contra la dirección leninista para poder imponer una política antileninista.

Mientras perseguían a los bolcheviques leninistas, tranquilizaban al partido diciéndole que entonces se volvería monolítico. Ustedes saben que el partido está más dividido que nunca, y todavía no se llegó al final. El camino stalinista no conduce a la salvación. Ustedes pueden adoptar una política ustrialovista<sup>74</sup> - es decir, una política consecuentemente termidoriana - o una política leninista. La posición centrista de Stalin conduce inexorablemente a la acumulación de tremendas dificultades económicas y políticas internas y a seguir diezmando y destruyendo al partido.

No es demasiado tarde para cambiar de rumbo. Hay que provocar un vuelco brusco en la política y en el régimen partidario, como lo plantea el programa de la Oposición.<sup>75</sup> Es necesario detener la vergonzosa persecución a los mejores leninistas revolucionarios del Partido Comunista de la Unión Soviética y de todo el mundo. Es necesario restaurar la dirección leninista, repudiar y desterrar los métodos desleales, deshonestos e indignos de confianza que utiliza el aparato stalinista. La Oposición está dispuesta a empeñar todas sus fuerzas para ayudarle al núcleo proletario del partido a realizar esta tarea vital. La persecución rabiosa, las calumnias deshonestas y la represión del gobierno no podrán disminuir nuestra lealtad para con la Revolución de Octubre y el partido Internacional de Lenin. Seguiremos fieles a ambos hasta el fin, en la cárcel stalinista y en el exilio.

Con saludos bolcheviques, León Trotsky

## Agrupamientos en la Oposición Comunista<sup>76</sup>

31 de marzo de 1929

Estimados amigos:

No tengo aún posibilidades de trabajar en forma sistemática. Hasta el momento no pude ponerme bien al tanto de las publicaciones de la oposición europea. Por eso me veo obligado a dejar para más adelante la evaluación general de las tendencias de oposición. Nos aguardan tiempos tan difíciles que todo compañero, aun, todo compañero *potencial*, posee para nosotros un valor incalculable. Sería un error imperdonable alejar a un compañero, más aun a un grupo, por una evaluación hecha a la ligera, por una crítica prejuiciosa o por exagerar las diferencias.

No obstante, considero que es absolutamente necesario expresar algunas consideraciones generales que, en mi opinión, son decisivas para caracterizar a tal o cual grupo o tendencia de oposición.

En la actualidad, la Oposición se constituye sobre la

base de una *diferenciación ideológica* principista, no sobre la base de *acciones de masas*. Esto tiene que ver con el carácter de la etapa. Hubo procesos similares en la socialdemocracia rusa durante los años de contrarrevolución, y en la socialdemocracia internacional en los años de guerra. Por regla general, las acciones de masas tienden a liquidar las diferencias secundarias y episódicas y a ayudar a la fusión de tendencias afines y próximas. El corolario de esto es que en épocas de estancamiento o reflujo los agrupamientos ideológicos muestran una gran tendencia hacia la diferenciación, la ruptura y las luchas internas. No podemos saltar la etapa que vivimos, tenemos que atravesarla. La diferenciación ideológica clara y precisa es un *sine qua non* que prepara los éxitos del futuro.

Más de una vez hemos calificado de *centrista* la línea general de la dirección de la Comintern. Es evidente que el centrismo, más aun el centrismo armado con todo un arsenal represivo, terminará por empujar a la oposición, no sólo a los elementos consecuentemente marxistas sino también a los oportunistas más consecuentes.

El oportunismo comunista se expresa en la lucha por restablecer, con las condiciones que imperan hoy, la socialdemocracia de preguerra, lo que se nota con suma claridad en Alemania. La socialdemocracia de hoy está a años luz de distancia del partido de Bebel.<sup>77</sup> Pero la historia es testigo de que el partido de Bebel se transformó en la socialdemocracia contemporánea. Eso significa que el partido de Bebel ya se había vuelto totalmente inoperante en la época de preguerra. Tanto más inútil resulta tratar de reconstituir el partido de Bebel, o siquiera un ala izquierda del mismo, en las condicio-

nes imperantes. Sin embargo, por lo que puedo juzgar, los esfuerzos de Brandler, Thalheimer<sup>78</sup> y sus amigos tienden a esa dirección. En Francia, Souvarine<sup>79</sup> aparentemente apunta a lo mismo, aunque con menos consecuencia.

Considero que hay tres problemas clásicos que establecen el criterio decisivo para caracterizar las tendencias del comunismo mundial: 1) la política del Comité Anglo-Ruso; 2) el proceso de la revolución china; 3) la política económica de la URSS, junto con la teoría del Socialismo en un solo país.<sup>80</sup>

Quizás algunos camaradas se sorprendan de que no mencione aquí el problema del régimen partidario. No se trata de un olvido, sino de una omisión deliberada. Un régimen partidario no tiene un significado independiente, autosuficiente, es una magnitud que deriva de la política partidaria. La lucha contra el burocratismo stalinista cuenta con la simpatía de los elementos más heterogéneos. Hasta los mencheviques suelen aplaudir algunos de nuestros ataques contra la burocracia. Digamos de paso que en esto se apoya la estúpida charla de los stalinistas, que tratan de hacer ver que nuestra política es afín a la de los mencheviques. Para un marxista, la democracia de un país no es una abstracción. La democracia está siempre condicionada por la lucha de las fuerzas vivas. Para los oportunistas el centralismo revolucionario es burocratismo. Es obvio que éstos no pueden ser militantes nuestros. En este caso, cualquier indicio de solidaridad es producto de la confusión ideológica o, más frecuentemente, de la especulación maliciosa.

1. Respecto del *Comité Anglo-Ruso* escribí mucho. No sé cuanto se publicó en el exterior. Me dijeron que



circulan rumores de que yo me oponía a la ruptura del Comité Anglo-Ruso, y que sólo cedí cuando me presionaron Zinoviev y Kamenev. En realidad, lo cierto es lo contrario. La política stalinista en el Comité Anglo-Ruso es un ejemplo clásico del *centrismo que se desplaza a la derecha*, les sostiene el estribo a los traidores descarados y recibe a cambio tan sólo golpes y puntapiés. Al comunista europeo le cuesta mucho comprender los problemas chinos y rusos, debido a las condiciones peculiares de esos países. El caso del bloque político con los líderes de los sindicatos británicos es diferente. Aquí estamos ante un problema elemental de la *política europea*. La línea stalinista respecto de este problema constituye la más flagrante violación de los principios bolcheviques y del abecé teórico del marxismo. La experiencia del Comité Anglo-Ruso redujo a cero el valor pedagógico de las grandes huelgas de 1926 y retrasó en años el desarrollo del movimiento obrero británico. Quien no lo haya comprendido no es un marxista, no es un político revolucionario del proletariado. Las protestas de ese individuo por el burocratismo stalinista, para mí, carecen de todo valor. La orientación oportunista del Comité Anglo-Ruso sólo podía concretarse en lucha contra los auténticos elementos revolucionarios de la clase obrera. Y esta lucha, por su parte, es inconcebible si no se apela a la coerción y a la represión, sobre todo tratándose de un partido con el pasado revolucionario del Partido Bolchevique.

2. También escribí mucho sobre la *cuestión china* los últimos dos años. Tal vez pueda reunir todo ese material en un solo tomo. El estudio de los problemas de la revolución china es una condición necesaria para la educación de la Oposición y la diferenciación ideoló-

gica en sus filas. Los elementos que no adoptaron una posición clara y precisa sobre esta cuestión revelan con ello su estrechez nacional, lo que de por sí es un síntoma inequívoco de oportunismo.

3. Por último, la *cuestión rusa*. Debido a la situación creada por la Revolución de Octubre, las tres tendencias clásicas del socialismo - la marxista, la centrista y la oportunista- encuentran en las condiciones soviéticas su expresión más clara y precisa, su indiscutible contenido social. En la URSS vemos un ala *derecha* ligada a la intelectualidad técnica y a los pequeños propietarios, el *centro*, que oscila entre las clases haciendo equilibrio en la cuerda floja del aparato, y el ala *izquierda*, que representa a la vanguardia proletaria en el período de reacción. Naturalmente, no quiero decir con esto que la izquierda está exenta del error y que podemos progresar sin una crítica interna seria y franca. Pero esta crítica debe tener un claro fundamento de clase, es decir, debe tomar en cuenta las tendencias históricas arriba mencionadas. Cualquier intento de negar la existencia de dichas tendencias y su carácter de clase, cualquier intento de elevarse por encima de las mismas, culminará inexorablemente en un miserable fracaso. Este es el camino que siguen, sobre todo, los derechistas que aún no lo son conscientemente o que no quieren ahuyentar demasiado pronto a su propia ala izquierda.

Por lo que sé, durante todos estos años Brandler y Thalheimer consideraron muy correcta la política económica del Comité Central del PCUS. Así estaban las cosas hasta el momento del viraje a la izquierda.<sup>81</sup> Por lógica, ahora deberán simpatizar con el programa que se aplicó abiertamente de 1924 a 1927 y que en este

momento está representado por el ala derecha de Rikov, Bujarin y demás. Souvarine, aparentemente, se orienta en la misma dirección.

Es obvio que aquí no puedo plantear en toda su envergadura el problema económico de la URSS. Lo dicho al respecto en nuestro programa mantiene toda su validez. Sería muy útil que la Oposición de Derecha hiciera una crítica clara y precisa de lo que dice nuestra plataforma sobre este tema. Para facilitar este trabajo, permítaseme adelantar aquí algunas consideraciones.

La derecha cree que si las empresas campesinas individuales tuvieran mayor margen de maniobra, se podrían superar las dificultades actuales. No me propongo negarlo. El apostar a favor del *farmer capitalista* (versión europea o norteamericana del *kulak*) indudablemente rendirá frutos, pero serán frutos capitalistas que conducirán en la etapa siguiente al derrumbe político del poder soviético. Entre 1924 y 1926 se dieron solamente los primeros pasos de esa apuesta a favor del *farmer capitalista*. Sin embargo, se fortaleció tremendamente la pequeña burguesía urbana y rural, que se apropió de muchos soviets atrasados, se incrementaron el poderío y la autosuficiencia de la burocracia, se desató una presión mayor contra los obreros y se liquidó por completo la democracia partidaria. Quienes no comprenden la dependencia recíproca de todos estos hechos, generalmente son incapaces de comprender una política revolucionaria. La orientación tendiente a hacer surgir el *farmer capitalista* es absolutamente incompatible con la dictadura del proletariado. Es necesario escoger.

Veamos, empero, el aspecto puramente económico de la cuestión. Entre la industria y la economía campe-

sina existe una interacción dialéctica. Pero la fuerza motriz es la industria, en mucho el factor más dinámico. El campesino necesita bienes manufacturados a cambio de sus granos. La revolución democrática dirigida por los bolcheviques entregó la tierra a los campesinos. La revolución socialista, bajo la misma conducción, sigue entregando a los campesinos menos bienes a precios más elevados que los que le exigía el capitalismo. Precisamente por eso, la revolución socialista, a diferencia de su cimiento democrático, se encuentra amenazada. Frente a la escasez de bienes manufacturados el campesino reacciona con la huelga agraria pasiva; no lleva sus granos al mercado ni aumenta la superficie sembrada. La Derecha considera necesario otorgar un mayor margen de maniobra a las tendencias capitalistas de la aldea, quitarles menos y desacelerar el ritmo de crecimiento industrial. Pero en definitiva esto significa el aumento de la cantidad de mercancías agrícolas en el mercado y la disminución de la cantidad de mercancías industriales. La desproporción entre ambas, que constituye la raíz de la actual crisis económica, se acrecentaría en ese caso. Una salida posible sería la de exportar los cereales del *farmer* e importar a cambio bienes manufacturados europeos para el *farmer*, es decir, el campesino de mayores recursos. En otros términos, en lugar de una *smichka* (vínculo) entre la economía cooperativa campesina y la industria socialista, se crearía una *smichka* entre una economía *farmer* de exportación y el capitalismo mundial. De esta manera el estado no sería el constructor de la economía socialista sino un intermediario entre el capitalismo local y el capitalismo extranjero. Demás está decir que los contratistas no tardarían en

dejar de lado al intermediario, empezando, claro está, con el monopolio del comercio exterior. Porque el libre desarrollo de una economía *farmer*, que recibe lo que necesita desde el exterior a cambio de la exportación de sus granos, presupone una libre circulación de mercancías, no una circulación exterior monopolizada por el estado.

La Derecha suele afirmar que Stalin aplicó la plataforma de la Oposición y demostró su ineficacia. La verdad es que Stalin se asustó cuando su empírica cabeza se estrelló contra las consecuencias de la política *farmer (kulak)* que tan ciegamente fomentó entre 1924 y 1927. Al dar el salto a la izquierda, utilizó retazos del programa de la Oposición. La plataforma de la Oposición, en primer término, excluye la política tendiente a crear una economía cerrada y aislada. Es absurdo querer erigir un muro de ladrillos para separar la economía soviética del mercado mundial. La suerte de la economía soviética (incluida la de la agricultura) estará determinada por el *ritmo* general de su desarrollo, de ninguna manera por su grado de "independencia" respecto de la división mundial del trabajo. Hasta el momento, todos los planes económicos de la dirección stalinista se basaron en la *reducción del comercio exterior* en el curso de los próximos cinco o diez años, lo que sólo podemos calificar como cretinismo pequeñoburgués. La Oposición no tiene nada que ver con esa política. Pero esa posición sí surge de la teoría del socialismo en un solo país.

Aparentemente, el intento de Stalin de incrementar la industrialización lo acerca a la Oposición. Pero sólo en apariencia. La industrialización socialista presupone un plan de gran alcance y muy cuidadosamente

elaborado, en el que el desarrollo interno, está estrechamente ligado a una creciente utilización del mercado mundial y a la defensa implacable del monopolio del comercio exterior. Esta es la única manera en que se podrán paliar - no liquidar ni eliminar - las contradicciones del desarrollo socialista dentro del cerco capitalista; ésta es la única manera de incrementar el poderío económico de la república soviética, de mejorar las relaciones económicas entre la ciudad y el campo y de fortalecer la dictadura del proletariado.

Estos son, pues, los tres criterios fundamentales para la diferenciación interna de la Oposición. Surgen de la experiencia viva de tres países. Naturalmente, cada uno de los países atrasados tiene sus problemas peculiares y la actitud hacia los mismos determinará la posición de cada grupo y de cada comunista individual. Es posible que mañana alguno de estos problemas nuevos surja y desplace a todos los demás. Pero me parece que *hoy* los problemas decisivos son los mencionados. Quien no tenga una posición clara y precisa al respecto no puede ubicarse en alguno de los tres agrupamientos básicos del comunismo.

Esto es todo lo que puedo decir por el momento en respuesta a sus preguntas. Si resulta que, debido a mi conocimiento insuficiente de la literatura disponible, no comprendí a Brandler, Souvarine y sus correligionarios, naturalmente me apresuraré a modificar mi caracterización con las rectificaciones que surjan de los hechos y documentos que lleguen a mi conocimiento.

L. Trotsky

## Las tareas de la Oposición<sup>82</sup>

*Marzo de 1929*

Estimados camaradas:

El rótulo de oposición designa a dos tendencias irreconciliablemente opuestas: la revolucionaria y la oportunista. Lo único que tienen en común es su hostilidad hacia el centrismo y el "régimen". Pero se trata de un vínculo puramente negativo. Nuestra lucha contra el centrismo deriva del hecho de que es semiopportunista y oculta un oportunismo total, a pesar de sus graves desacuerdos circunstanciales con los oportunistas. Por esta razón ni siquiera se puede hablar de formar un bloque entre las oposiciones de Izquierda y Derecha. Al respecto, sobran los comentarios.

Pero esto no significa que bajo la bandera de la Oposición de Derecha se hayan agrupado solamente elementos oportunistas, o que todos ellos sean irrecuperables. Los grupos políticos no surgen de golpe; en las primeras etapas siempre hay ambigüedades. Los obreros descontentos con la política partidaria a menudo

encuentran puertas muy distintas de las que buscaban. Hay que tenerlo muy en cuenta en el caso de Checoslovaquia, donde el Partido Comunista atraviesa una crisis muy aguda. Desgraciadamente, por mi desconocimiento del idioma checo no pude mantenerme al tanto de la vida interna de ese partido. Pero no me cabe la menor duda de que la llamada Oposición de Derecha nuclea hoy muchos estados de ánimo y tendencias que sólo comenzarán a cristalizarse en un futuro próximo. La dirección de esta cristalización depende en gran medida de la actividad del ala leninista.

Este enfoque no tiene nada que ver con el punto de vista de Souvarine, que niega de plano la existencia de tendencias principistas - es decir, de clase- en el seno del comunismo. No, la existencia de la derecha, el centro y la izquierda es un hecho corroborado por tremendos acontecimientos históricos mundiales. Quienes ignoran la existencia de dichas tendencias y de la lucha implacable entre ellas caen en un doctrinarismo impotente y a la vez encubren a la tendencia derechista, que sirve de puente directo hacia la socialdemocracia.

Sin embargo, la clara diferenciación marxista de estas tendencias exige que no las consideremos como algo acabado ni osificado. Se producirán muchos reagrupamientos personales. Los amplios círculos de obreros que gravitan hacia el comunismo no han comenzado a cristalizarse; la tradición los hace permanecer en los viejos marcos o caer en la indiferencia.

Existen muchos indicios de que todos los partidos de la Internacional Comunista se aproximan a un momento crítico. Las fracciones en el seno del comunismo tienen un carácter preparatorio. Son instrumentos para alineaciones más profundas dentro de los partidos co-



munistas y de la clase obrera en su conjunto. Por eso, la intervención activa de la Oposición leninista en la vida interna del Partido Comunista Checoslovaco es de una importancia enorme.

Sin embargo, la misma Oposición comunista dista de ser unánime. En casi todos los países existen dos y hasta tres grupos que se proclaman solidarios con la Oposición de Izquierda del PCUS. Se trata de una reacción frente al régimen irracional y criminal que impera en la Comintern desde el otoño de 1923 y que tiende a transformar al partido mundial del proletariado en una caricaturesca orden jesuítica. Todas las enfermedades internas están saliendo a la superficie. Este proceso recibe el estímulo de la reacción política, no sólo en el mundo capitalista sino también en la URSS.

Desde luego, la división de la Oposición de Izquierda en varios grupos no tiene nada de gratificante. Pero hay que aceptar los hechos tal cual se presentan. Si se comprenden las razones de la división, será posible hallar los medios para superarla.

No se puede unificar a la Oposición con sermones abstractos sobre la unidad ni con combinaciones meramente organizativas. Hay que preparar teórica y políticamente la unidad. En este proceso debe quedar claro cuáles son los grupos y elementos que se ubican en un terreno común y cuáles se enrolan en la Oposición como resultado de algún malentendido.

El programa es, mejor dicho, debe ser, el criterio más importante. Este criterio será más preciso en la medida en que cada grupo, independientemente de las fuerzas con que cuenta en la actualidad, sea capaz de sacar conclusiones políticas justas de las luchas actuales. Me refiero en primer término al programa nacio-

nal. Porque si la Oposición no interviene constantemente en la vida del proletariado y en la vida del país, se convertirá inexorablemente en una secta estéril. Sin embargo, es necesario elaborar al mismo tiempo un programa internacional de la Oposición, que sirva de puente hacia un futuro programa de la Internacional Comunista. Porque resulta absolutamente evidente que la Internacional Comunista regenerada necesitará un programa nuevo. Sólo la Oposición puede elaborarlo. Hay que emprender esta tarea ahora mismo.

Es indiscutible que la política del PCUS, la revolución china y el Comité Anglo-Ruso son los tres criterios básicos para los agrupamientos internos del comunismo y, por consiguiente, también para la Oposición. Por supuesto, para nosotros esto no significa que baste con dar una respuesta justa a los tres problemas. La vida no se detiene, hay que marchar a la par de ella. Pero sin una respuesta correcta a los tres problemas mencionados, hoy es imposible responder acertadamente a ningún otro problema. Del mismo modo, sin una comprensión correcta de la revolución de 1905 era imposible tener un enfoque correcto de los problemas de la época de reacción y de la Revolución de 1917. Quien soslaya las lecciones de la revolución china, las de la huelga británica y el Comité Anglo-Ruso, está irremediablemente perdido. Es menester asimilar las grandes lecciones de estos acontecimientos precisamente para poder elaborar una posición correcta respecto de todas las cuestiones de la vida y la lucha proletarias.

El instrumento para elaborar el programa internacional debe ser una publicación internacional de la Oposición, que al principio aparezca mensual o bimen-

sualmente. Esta es hoy la tarea más impostergable y apremiante. Esta publicación, dirigida por un Consejo de Redacción firme y sin desviaciones principistas, debe estar al comienzo a disposición de todos los grupos que se reclamen de la Oposición de Izquierda o que traten de acercársele. Su objetivo no es apuntalar viejas barreras sino fomentar un reagrupamiento de fuerzas sobre bases mucho más amplias. Si por el momento no se puede superar la división de la Oposición de Izquierda en el plano nacional, por lo menos ya podemos comenzar a preparar su superación en el plano internacional.

Dada una línea editorial clara y precisa, este periódico debe contener una sección dedicada a la libre discusión. En especial, debe ejercer un control internacional de las diferencias de opinión entre los distintos grupos nacionales de La Oposición de Izquierda. Si este control se aplica en forma cuidadosa y responsable, nos permitirá distinguir las diferencias reales de las ficticias, unificar a los marxistas revolucionarios y eliminar los cuerpos extraños.

Para que cumpla con su cometido, este periódico se debe publicar en varios idiomas. Difícilmente se lo puede hacer en el futuro inmediato; habrá que encontrar una solución intermedia de orden práctico. Podrían imprimirse artículos en el idioma del país de que se trata o en el idioma original del autor. Los artículos más importantes podrían ir acompañados de breves resúmenes en otros idiomas. Por último, los periódicos de la Oposición podrían reproducir en sus columnas<sup>83</sup> las traducciones de los artículos más importantes.

Algunos camaradas dicen y escriben que la Oposición rusa contribuye muy poco a la conducción

organizativa de la Oposición de Izquierda Internacional. Creo que esta crítica oculta una tendencia peligrosa. No estamos dispuestos a reproducir en nuestra fracción internacional la moral y los métodos de la Comintern zinovievita y stalinista. Los cuadros revolucionarios de cada país deben formarse en base a sus propias experiencias y pararse sobre sus propios pies. La Oposición rusa no dispone - hoy casi podría decirse que ésta es una circunstancia favorable - de instrumentos de represión estatal ni de recursos financieros gubernamentales. Es pura y exclusivamente un problema de influencia ideológica, de intercambio de experiencias. Una buena dirección internacional de la fracción, naturalmente, puede provocar un rápido crecimiento de la Oposición en cada país. Pero cada sección nacional no debe derivar su influencia y su fuerza de arriba sino de abajo, de sus propios obreros, atrayendo a la juventud mediante una militancia incansable, enérgica y realmente abnegada.

G. Gourov [L. Trotsky]

## Que pensamos publicar en primer término<sup>84</sup>

Marzo de 1929

La prensa ya difundió la noticia de que el camarada Trotsky creó un fondo para la publicación de obras de Lenin e importantes documentos partidarios cuya difusión el aparato stalinista prohíbe y castiga como crimen "contrarrevolucionario". He aquí una lista de los trabajos que aparecerán en primer término. La lista no está completa, pero esperamos poder completarla en un futuro muy próximo.

1. *Actas de la conferencia de marzo de 1917 del Partido Bolchevique.* Se trata de un documento de enorme importancia histórica. Muestra las posiciones de Stalin, Molotov, Rikov y otros integrantes de la actual dirección en vísperas de la llegada de Lenin a Rusia. Estas actas contienen un discurso inédito de Lenin, pronunciado el día de su llegada ante la sesión de clausura de la conferencia. En este discurso Lenin se definió tajantemente en contra de la conferencia, amena-

zó con romper con sus dirigentes, es decir, con Stalin, Rikov, Kamenev y otros. Desde 1923 hasta 1927 Stalin repitió casi textualmente esos argumentos que había presentado en la conferencia de marzo, para defender una línea oportunista y su aplicación a la revolución alemana,<sup>85</sup> el Comité Anglo-Ruso y la revolución china. Por lo tanto, es evidente el enorme interés teórico y político que presenta este documento del pasado histórico de nuestro partido ruso.

2. *Actas de la reunión del 1º de noviembre de 1917 del Comité de Petrogrado.* Esta reunión se abocó al estudio del problema de la coalición con los mencheviques y los social-revolucionarios. Lenin y Trotsky hablaron en esta reunión. Las actas contienen la reproducción taquigráfica de un importante discurso programático de Lenin y reproducen las partes esenciales de dos discursos centrales de Trotsky. Fue precisamente en esta ocasión que Lenin dijo que "no hay mejor bolchevique que Trotsky". Estas actas ya estaban impresas, pero Stalin ordenó que se las suprimiera del volumen de las actas de 1917 del Comité de Petrogrado. Estamos en posesión de las pruebas corregidas, con las anotaciones de los dirigentes del Buró de Historia del Partido. Esperamos poder publicar una copia fotográfica de este notable documento, que ha sido maliciosamente escamoteado a la Internacional Comunista.

3. *Actas de la conferencia de delegados militares al Octavo Congreso del Partido Comunista ruso.* Esta conferencia se abocó a la discusión de los problemas fundamentales de política militar y organización del Ejército Rojo. Los adversarios de la línea política de Trotsky, dirigidos desde bambalinas por Stalin, criticaron

duramente a la dirección militar. En ese momento Trotsky se hallaba en el frente. Lenin intervino para apoyar resueltamente la política militar de Trotsky. Todo esto explica por qué se ocultaron tanto a la Internacional como al PCUS, las actas de esta histórica sesión.

4. *Correspondencia de Lenin, Trotsky y otros que participaron activamente en el trabajo militar durante la Guerra Civil y después se ocuparon de cuestiones económicas y de otro tipo.* Si bien se publican notas y proyectos de Lenin escritos por motivos circunstanciales, y a menudo carentes de importancia política, se ocultan cuidadosamente sus cartas de la época de la Guerra Civil porque, en base a dichas cartas, se podría calcular con precisión la importancia relativa y el papel político de muchos de los dirigentes actuales. Estas cartas son innumerables. Esperamos poder publicar próximamente varios cientos de ellas, junto con las notas y telegramas de Lenin y los comentarios correspondientes.

5. *Las cartas de Lenin sobre el problema de las nacionalidades, dirigidas contra la política nacional de Stalin.*

6. *Cartas de Lenin referentes a problemas del monopolio del comercio exterior, la Comisión Estatal de Planeación (Gosplan), etcétera.* Todas estas cartas apuntan claramente contra la línea política de Stalin o atacan las fuentes de las leyendas sobre el "trotskismo" fabricadas por Stalin.

7. *Discursos y fragmentos de discursos de delegados al Decimoquinto Congreso, sacados de las actas por Stalin por la simple razón de que la mayoría de estos discursos constituyen una justificación total (devastadora para Stalin) de la corrección de la posi-*

ción de la Oposición respecto de China y otras cuestiones.

8. *Artículos y discursos de Stalin del periodo 1917-1923*, suprimidos por el propio Stalin después de 1923.

Estas son las primeras publicaciones que proyectamos. Comprenderán varios cientos de páginas. Pero éste es sólo el comienzo. Esperamos recibir documentos complementarios de nuestros amigos de la URSS, y los publicaremos en su momento. Estas publicaciones aparecerán en ruso y en los principales idiomas del mundo.



## Los comunistas y la prensa burguesa<sup>86</sup>

*Marzo de 1929*

En primer lugar, es necesario recordar que el problema general de escribir para la prensa burguesa se origina en el hecho de que una amplia capa de periodistas mal pagados, resentidos por la explotación, son atraídos por el Partido Socialista, en ocasiones inclusive por el Partido Comunista. En su trabajo para la prensa burguesa, estos elementos se ven obligados a adaptarse a las posiciones de sus directores y a los gustos del público, lo que los hace llevar una doble vida y trasladar la duplicidad y la corrupción moral a las filas del partido proletario. De allí surge la imperiosa necesidad de proteger al partido de la contaminación de los periodistas a sueldo de la burguesía, gente que por su facilidad de adaptación y su agilidad acceden fácilmente a posiciones de responsabilidad en el partido proletario, desplazando de ellas a los obreros, pero que en momentos de crisis revelan su falta de firmeza y traicionan la causa del proletariado. Estas son las verda-

deras bases sociales que subyacen tras la cuestión de la colaboración con la prensa burguesa, y así se plantea el problema.

Sin embargo, esto no significa que se puede o se debe levantar una serie de obstáculos insalvables entre el partido proletario y la prensa burguesa, en cualquier circunstancia. En este sentido, recordemos algunos de los hechos históricos más notables, tomados del rico tesoro de nuestro pasado. Marx escribía regularmente para el diario neoyorquino *Tribune*. Engels<sup>87</sup> escribió una serie de artículos para la prensa burguesa inglesa. Lenin escribió un artículo sobre Marx y el marxismo para la publicación liberal-populista *Granat's Encyclopedic Dictionary* [Diccionario Enciclopédico Granat]. Trotsky escribió en 1926, con permiso del Buró Político, un artículo sobre Lenin para la reaccionaria *Encyclopedic Britannica*. Ninguno de estos casos tiene nada que ver con ese tipo de trabajo para la prensa burguesa que obliga al comunista a fingir, a disimular, a negar sus convicciones o a aguantar insultos contra su propio partido, cediendo en silencio a los jefes de redacción y mezclándose con ellos hasta perder su identidad.

En las primeras etapas de un movimiento revolucionario, sobre todo cuando el partido proletario aun no posee un influyente órgano de prensa propio, escribir para la prensa burguesa puede ser para los marxistas una necesidad política. Por ejemplo, en China, si bien la larga permanencia del Partido Comunista en el Kuomintang<sup>88</sup> tuvo consecuencias desastrosas para la revolución y el partido, una serie bien organizada de artículos de los comunistas chinos para la prensa del ala izquierda del Kuomintang hubiera sido de gran valor

propagandístico.

Lo mismo podría decirse de la India, donde la formación de partidos "obreros y campesinos" (en realidad burgueses) tipo Kuomintang prepara el camino para las más terribles derrotas del proletariado. Aun así, la independencia total y absoluta del Partido Comunista hindú no excluye los acuerdos revolucionarios con otras organizaciones de masas ni la utilización por los marxistas de los diarios nacional-democráticos, bajo la supervisión del partido.

¿Cómo resuelven hoy este problema los partidos comunistas europeos? Lo tergiversan totalmente. Si bien hoy no hay comunistas que escriben en la prensa burguesa, la mayoría de las publicaciones comunistas están controladas por periodistas burgueses de segunda categoría. Ello se debe a que el aparato de prensa del partido, materialmente independiente de los militantes, creció hasta alcanzar proporciones monstruosas, sobre una base organizativa estrecha e interna, y ahora es una fuente de trabajo no sólo para los periodistas comunistas que se encuentran a mano sino también para periodistas burgueses, generalmente incompetentes, que no pudieron hacer carrera en la prensa capitalista. Esto explica, en particular, el nivel tan bajo de la prensa partidaria comunista, su falta de principios, su carencia total de posiciones independientes y méritos individuales y su disposición continua a llamar a lo negro blanco y viceversa.

En este como en otros terrenos, los partidos comunistas occidentales padecen no tanto las dificultades inherentes a los partidos revolucionarios del proletariado en los países capitalistas, como los males que el Partido Comunista de la URSS debió combatir recién

después de conquistar el poder (los arribistas, enemigos de la revolución disfrazados, etcétera). Sin tener el poder, los partidos comunistas occidentales sufren enfermedades propias de los partidos dominantes; reflejan los males del PCUS stalinizado.

La Oposición se encuentra en una situación absolutamente excepcional. Representa directa e inmediatamente sólo a una pequeña minoría de la clase obrera. No está respaldada por ninguna organización de masas ni por recursos gubernamentales. Al mismo tiempo, tiene autoridad moral entre las masas y un capital ideológico porque agrupa en todos los países a elementos que dirigieron la Comintern durante sus cuatro primeros congresos y, en la república soviética, a quienes la fundaron y dirigieron hombro a hombro con Lenin.

El aparato de represión stalinista separa mecánicamente a la Oposición de las amplias masas, contando para ello con las victorias de la burguesía mundial sobre el proletariado y las presiones de los nuevos elementos dominantes de la URSS.

Si dejamos de lado ciertas declaraciones aisladas y ambiguas de la prensa democrática y socialdemócrata sobre la deportación de opositoristas, etcétera, si tomamos la evaluación global que hacen la prensa burguesa y pequeñoburguesa de la lucha entre la Oposición, los centristas y la derecha, surge un cuadro muy nítido. La prensa burguesa, según su costumbre, trasladada esta lucha principista al terreno de las personalidades y dice: *indudablemente*, Stalin tiene razón contra Trotsky; *probablemente*, Rikov tiene razón contra Stalin. Pero eso no es todo. En estos años de lucha, la prensa burguesa ha utilizado la terminología de la pren-

sa stalinista para caracterizar a la Oposición (robarle al campesino, reinstaurar el comunismo de guerra<sup>89</sup>, tratar de iniciar una guerra o provocar aventuras revolucionarias, negarse a defender a la URSS y, finalmente, preparar la lucha armada contra el poder soviético). La prensa burguesa finge creer estas calumnias, y las utiliza hábilmente para combatir al comunismo en general y en particular a su ala más resuelta e intransigente, la Oposición. Decenas de millones de obreros del mundo entero leen en la prensa burguesa y socialdemócrata estas calumnias fabricadas por la fracción stalinista.

Es una verdad histórica elemental la de que la fracción stalinista colaboró estrechamente con la burguesía mundial y su prensa en la lucha contra la Oposición. Esta colaboración se hizo perfectamente evidente en el caso de la deportación de Trotsky a Turquía y en el acuerdo de Stalin con los elementos más reaccionarios del gobierno alemán para no permitir el ingreso de aquél a Alemania. Observemos aquí que los socialdemócratas más "izquierdistas" se pronuncian a favor (en las palabras) de permitir el ingreso de Trotsky a Alemania... siempre que se abstenga de toda actividad política; le imponen la misma condición que le impuso Stalin en Alma-Ata. En cuanto a Inglaterra y Francia, Stalin pudo contar, aunque no medió un acuerdo expreso, con el apoyo de sus gobiernos y de órganos de prensa como *Le Temps* y *The Times*, que se opusieron categóricamente a que se otorgara asilo a Trotsky. En otras palabras, Stalin hizo un acuerdo *de jure* con la policía turca y parte del gobierno alemán, y un acuerdo *de facto* con la policía burguesa mundial. El objetivo primordial de este acuerdo es *amordazar a la Oposi-*

*ción*. La prensa burguesa, más allá de ciertas excepciones aisladas y circunstanciales, otorga su bendición a este acuerdo. En lo esencial, así se alinean las fuerzas. Sólo los ciegos podrían no verlo. Solo los burócratas a sueldo podrían negarlo.

Sin embargo, existe un obstáculo que le impide a este frente único alcanzar plenamente su objetivo de silenciar a la Oposición: el hecho ya mencionado de que en muchos países, sobre todo en la URSS, la Oposición está dirigida por revolucionarios conocidos por las amplias masas trabajadoras, por cuyas ideas, política y suerte dichas masas sienten un verdadero interés. A ello se agrega el elemento de sensacionalismo político generado por la forma dramática en que se libró la lucha contra la Oposición. Gracias a todas estas circunstancias, la Oposición tiene algunas oportunidades de abrir brechas en el frente único de las prensas stalinista y burguesa. Así, el hecho de ser deportado le dio al camarada Trotsky la posibilidad de declarar, a través de las páginas de la prensa burguesa, en millones de ejemplares, que la Oposición combate el socialismo nacional stalinista y defiende la causa de la revolución internacional; que la Oposición estará en la primera fila para defender a la URSS de sus enemigos de clase; que la acusación de que prepara una insurrección armada contra el poder soviético o criminales atentados terroristas no es sino una vil calumnia bonapartista.

Desde luego, sería absurdo suponer que la Oposición podría, aunque sea una vez, publicar su programa completo en la prensa burguesa. Pero logró una gran victoria por el solo hecho de haber podido refutar las mentiras más venenosas de los terrores de los terrores en publi-

caciones cuya circulación alcanza decenas de millones de ejemplares, alentando así a los obreros que leen esos artículos a descubrir por sí mismos cuáles son las auténticas posiciones de la Oposición. Rechazar tan extraordinaria oportunidad hubiera significado caer en un doctrinarismo estúpido y patético. La acusación de que colaboramos con la prensa burguesa no es solamente calumniosa; es también estúpida, porque proviene de los que entregan a policía burguesa a los militantes de la Oposición.

No es necesario insistir en el hecho de que ahora es más importante que nunca que la Oposición cree, desarrolle y fortalezca su propia prensa, que la vincule lo más estrechamente posible a la vanguardia revolucionaria de la clase obrera y la haga depender organizativa y financieramente de dicha vanguardia. En este trabajo, no podemos permitir ni una sombra de los hábitos y métodos de la prensa socialdemócrata, o de la prensa semioficial stalinista, que toman sus resoluciones guiándose por consideraciones salariales y oportunistas. Es necesario verificar en forma constante y estricta el compromiso revolucionario y la firmeza ideológica de los editores y el personal de nuestra prensa.

Los casos individuales de colaboración con la prensa burguesa, que no pueden ser sino circunstanciales y episódicos, serán supervisados estrictamente por la Oposición organizada a escala nacional e internacional. Crear esta organización es la tarea central del momento. Sólo así podremos abordar seriamente la tarea de salvar a la Comintern, que bajo la dirección de los comunistas centristas y de derecha se está disgregando, reanimándola y fortaleciéndola bajo las banderas de Marx y Lenin.

## Declaración a la Prensa<sup>90</sup>

*15 de abril de 1929*

Muchos periodistas han venido a verme para averiguar mis planes e intenciones. Como me resulta física y materialmente imposible conceder tantas entrevistas, les ruego tomen nota de lo siguiente:

En el futuro inmediato permaneceré en Constantinopla, puesto que el gobierno de Turquía no puso ningún obstáculo a mi permanencia en esta ciudad.

Aunque no se me pidió que lo hiciera, declaré que no deseo inmiscuirme en los asuntos internos del país. Por su parte, el gobierno hizo todo lo posible para facilitar mi residencia en Turquía.

Estoy preparando varios libros para su publicación en Alemania, Francia y Estados Unidos. Algunos, como mi autobiografía y *Lenin y los epígonos*,<sup>91</sup> son inéditos. Otros ya aparecieron en Rusia y hay que traducirlos y adaptarlos para los lectores europeos y norteamericanos.

Puesto que Stalin retiene a mis ex ayudantes en el



exilio interno, a pesar de su promesa oficial de permitirles que se reúnan conmigo en Turquía, me he visto obligado a buscar, con ayuda de las editoriales correspondientes, nuevos colaboradores, capacitados para este trabajo.

Tengo intención de radicarme con mi familia y mis colaboradores en la zona de Constantinopla, para dedicarme pacíficamente a mi trabajo.

A la pregunta de si me trasladaré a algún país europeo para recibir la atención médica que necesito, respondo que las perspectivas inmediatas parecen un tanto sombrías, gracias al gobierno socialdemócrata de Alemania, que estimó necesario estudiar el problema durante dos meses antes de dar una respuesta negativa. Creo que un gobierno francamente burgués no se habría mostrado tan perturbado ni indeciso. Mi experiencia en el gobierno me indica que en todos los problemas prácticos - grandes y pequeños - es mejor tratar con el patrón que con sus empleados. No obstante, tengo la esperanza de que algún gobierno europeo me otorgará el derecho democrático de asilo, aunque sólo sea para recibir tratamiento médico.

El problema de mi retorno a Rusia sigue planteado en los mismos términos. Siempre estoy a disposición de la república soviética y de la Revolución de Octubre, y mis adversarios saben tan bien como mis amigos que mi exilio no puede ser permanente.

## **Una lección democrática que no recibí<sup>92</sup>**

### **La historia de una visa**

*22 de abril de 1929*

En mis artículos para la prensa mundial ya relaté cómo, luego de negarme enfáticamente a ir a Turquía, el tren que me llevaba a Odesa se detuvo doce días en un desvío y durante todo ese tiempo, según Bulanov -representante de la GPU a cargo de la operación -, el gobierno soviético trató de obtener para mí el derecho de ingresar a Alemania. Mientras esperaba una respuesta favorable, para evitar mayores demoras la GPU incluso elaboró el itinerario que supuestamente seguiría hasta Berlín. El 8 de febrero se me informó que todo el plan había fracasado debido a la resistencia inflexible del gobierno alemán. Eso era, al menos, lo que yo sabía del asunto en el momento de llegar a Constantinopla. Aquí, leí en uno de los diarios de Berlín el discurso que pronunció el presidente del Reichstag en ocasión del décimo aniversario de la Asamblea Nacio-

nal de Weimar. Concluía con estas palabras: "*Vielleicht kommen wir sogar dazu, Herrn Trotzki das freiheitliche Asyl zu geben. (Lebhafter Beifall bei der Mehrheit).*" (Quizás lleguemos al punto de concederle al señor Trotsky el derecho democrático de asilo. [Estruendosos aplausos de la mayoría.])

La declaración del presidente del Reichstag alemán venía precedida de la noticia oficial de que en realidad el gobierno soviético no había solicitado una visa para Trotsky. Las palabras de Loebe me tomaron completamente por sorpresa, puesto que, en base a todo lo ocurrido, tenía buenas razones para creer que el gobierno alemán había resuelto por la negativa el problema de mi ingreso a Alemania. Tal había sido, en todo caso, la afirmación categórica de los agentes del gobierno soviético. Naturalmente, de no haber mediado el discurso de Loebe, no hubiera solicitado nada al gobierno alemán, en la certeza de que la respuesta sería negativa. Es demasiado evidente que dicha denegación sentaría inmediatamente un "precedente", facilitando los sucesivos rechazos de otros gobiernos. Pero ahí estaba el discurso de Loebe, que echaba una nueva luz sobre todo el asunto.

El 15 de febrero me presenté ante el representante de la GPU que me había escoltado a Constantinopla y le dije: "Debo concluir que el informe que se me suministró era falso. Loebe pronunció su discurso el 6 de febrero. Zarpamos de Odesa hacia Turquía recién en la noche del 10 de febrero. Por consiguiente, Moscú ya conocía el discurso de Loebe. Le recomiendo que envíe inmediatamente un telegrama a Moscú, sugiriendo que, en vista del discurso de Loebe, soliciten *realmente* que Berlín me conceda una visa. Sería la manera menos

deshonrosa de liquidar la intriga que Stalin aparentemente ha fabricado en torno al asunto de mi entrada en Alemania.”

Dos días después el representante de la GPU me trajo la siguiente respuesta: “En respuesta al telegrama que envié a Moscú, se me confirma que ya a principios de febrero el gobierno alemán había denegado categóricamente su pedido de visa. No tendría sentido presentar una nueva solicitud. En cuanto al discurso de Loebe, fue simplemente una observación hecha a la ligera. Si quiere verificarlo, pida usted mismo la visa.”

Esta versión me pareció increíble. Supuse que el presidente del Reichstag debía conocer las intenciones de su partido y de su gobierno mejor que los agentes de la GPU. El mismo día telegrafí a Loebe para informarle que, en vista de su declaración, iba a pedir una visa en el consulado alemán. La prensa democrática y socialdemócrata tuvo la gran satisfacción de señalarle al mundo entero que un fiel partidario de la dictadura revolucionaria se veía obligado a buscar asilo en un país democrático. Algunos llegaron a expresar la esperanza de que esta lección me enseñara a valorar un poco más las instituciones de la democracia. Sólo me quedaba esperar y ver qué resultaría en la práctica de todo esto.

Mientras tanto, claro está, no podía permitir la menor ambigüedad o falta de claridad respecto de mi actitud hacia la democracia. Di las explicaciones pertinentes a un representante de la prensa socialdemócrata alemana que vino a entrevistarme. Las citaré textualmente, tal como las escribí inmediatamente después de la entrevista:

“Puesto que solicité que se me permita ingresar a

Alemania, donde la mayoría del gobierno es socialdemócrata, me interesa más que nada dejar en claro mi actitud hacia la socialdemocracia. Es obvio que en este sentido nada ha cambiado. Mi actitud hacía la socialdemocracia sigue siendo la misma. Por otra parte, mi lucha contra la fracción centrista de Stalin es sólo un reflejo de mi lucha general contra la socialdemocracia. Ni usted ni yo tenemos necesidad de incurrir en vaguedades ni de ocultar nada.

“Ciertas publicaciones socialdemócratas tratan de encontrar alguna contradicción entre mis principios respecto de la democracia y mi solicitud de ingreso a Alemania, es decir, a una república democrática. No hay contradicción en ello. De ninguna manera ‘negamos’ la democracia, tal como la ‘niegan’ (de palabra) los anarquistas. La democracia burguesa tiene sus ventajas en comparación con las formas estatales que la precedieron. Pero no es eterna. Debe ceder ante la sociedad socialista. Y el puente hacia la sociedad socialista es la dictadura del proletariado.

“En todos los países capitalistas, los comunistas participan en la lucha parlamentaria. No existe la menor diferencia de principios entre la utilización del derecho democrático de asilo y la utilización del derecho al voto, la libertad de prensa y asamblea, etcétera.

“A usted le interesa mi lucha por la democracia en el partido, en los sindicatos y en los soviets. De vez en cuando las publicaciones socialdemócratas intentaban presentarla como si se tratara de un paso hacia la democracia burguesa. Este es un malentendido colosal, cuyas raíces no son difíciles de descubrir. La fórmula socialdemócrata actual es : ‘Stalin tiene razón contra Trotsky; Bujarin tiene razón contra Stalin.’ La socialde-

mocracia es partidaria de la restauración capitalista en Rusia. Pero no se puede tomar esta senda sin desplazar a la vanguardia proletaria, suprimir su actividad independiente y callar su voz crítica. El régimen de Stalin es el resultado inexorable de su línea política. Puesto que la socialdemocracia aprueba la línea económica de Stalin, debería aceptar también sus métodos políticos. Es indigno de un marxista hablar de democracia en general. La democracia tiene un contenido de clase. Si lo que se necesita es una política que tienda a reinstaurar el capitalismo, esa política es incompatible con la democracia para la clase proletaria en el poder.

“El verdadero retorno al capitalismo sólo podría llegar a través del poder dictatorial de la burguesía. Es ridículo exigir la restauración del capitalismo y desear a la vez la democracia; es totalmente fantástico.”

No sé si esta entrevista se publicó alguna vez en la prensa socialdemócrata alemana. Aparentemente no. Tampoco sé de qué manera afectó las opiniones de los ministros socialdemócratas. En todo caso, el derecho democrático de asilo, tal como yo lo interpreto, no consiste en que un gobierno permita ingresar al país únicamente a personas que sustenten sus mismas opiniones. Eso es lo que hacían Nicolás II y el sultán Abdul Hamid.<sup>93</sup> Tampoco consiste en que una democracia no permita el ingreso de exiliados sin el consentimiento del gobierno que los exilió. El derecho de asilo consiste (legalmente) en que un gobierno dé refugio inclusive a sus adversarios, siempre que se comprometan a respetar las leyes del país. Es evidente que yo sólo podría entrar a Alemania como adversario irreconciliable del gobierno socialdemócrata.

El abogado Kurt Rosenfeld,<sup>94</sup> afiliado al ala izquierda

de la socialdemocracia, asumió la defensa de mis intereses ante el gobierno alemán. Lo hizo por propia iniciativa, por convicción ideológica y sin derivar de ello beneficio alguno. Acepté agradecido los servicios que me ofreció, a pesar de tratarse de un militante del Partido Socialdemócrata.

El doctor Rosenfeld me pregunto, por telegrama, qué restricciones estaría dispuesto a aceptar durante mi estadía en Alemania. Respondí: "Pienso vivir en el más completo aislamiento, fuera de Berlín; no hablaré en reuniones públicas en ninguna circunstancia; me limitaré a mi trabajo literario, dentro de lo que determina la ley alemana."

De manera que ya no se trataba del derecho *democrático* de asilo, sino del derecho de residir en Alemania en *condiciones excepcionales*. La lección democrática que mis adversarios me iban a dar presentaba de entrada una interpretación muy limitada. Pero el asunto no terminó allí. Pocos días después recibí otra pregunta telegráfica: "¿Estaría dispuesto a venir a Alemania únicamente para recibir tratamiento médico?" Envió la siguiente respuesta:

"Solicito se me conceda al menos la oportunidad de permanecer en Alemania para recibir un tratamiento indispensable para mi salud."

De modo que a esta altura el *derecho de asilo* se había reducido al *derecho de tratamiento*. Nombré a varios médicos alemanes muy conocidos que me venían tratando desde hacía diez años y cuya ayuda necesitaba más que nunca. Los representantes de la prensa alemana en Constantinopla creían que mi ingreso estaba asegurado. Como veremos, mi visión de la situación no era tan optimista pero, no obstante, no des-

cartaba la posibilidad de éxito.

A medida que se acercaba la Pascua, la prensa alemana comenzó a hablar en otro tono; se decía que en los círculos gubernamentales era opinión generalizada que Trotsky *en realidad no estaba tan enfermo*, y que no era tan indispensable la intervención de los médicos alemanes ni su permanencia en un balneario de ese país. El 31 de marzo envié el siguiente cable al doctor Rosenfeld:

“Según informan los diarios, mi enfermedad no es lo suficientemente fatal como para obtener mi ingreso a Alemania. ‘Me pregunto: ¿Loebe me ofreció el *derecho de asilo* o el *derecho de internación*? Estoy dispuesto a permitir que me examine cualquier junta médica. Me comprometo a abandonar el territorio alemán al cierre de la temporada balnearia.”

Así, en el curso de un par de semanas, se mutiló tres veces el principio democrático. Primero se redujo el derecho de asilo al derecho de residencia en condiciones sumamente restringidas, luego al derecho de tratamiento, y por fin al derecho de internación. Pero esto implicaba que sólo mi cadáver podría gozar plenamente de las ventajas de la democracia.

Antes de esto, el 19 de marzo, le había escrito una carta al doctor Rosenfeld, en la que le decía, entre otras cosas:

“Permítame informarle brevemente - en su carácter de defensor de mis intereses, no de afiliado al Partido Socialdemócrata - cómo veo la situación. Movidio por el discurso de Loebe, dirigí hace un mes una solicitud al gobierno alemán. Todavía no hay respuesta. Aparentemente, Stalin llegó a un acuerdo con Stresemann<sup>95</sup> para que se me impida entrar a Alemania, in-



dependientemente de lo que puedan desear los socialdemócratas. La mayoría socialdemócrata del gobierno dejará este asunto en el aire hasta la próxima crisis. Yo tendría que esperarla pacientemente, atado de pies y manos; con ello me vería obligado a desautorizar los intentos de mis amigos de obtener el derecho de asilo en Francia o en otro país. En dos o tres semanas la opinión pública ya no tendrá más interés en este asunto. Así, no sólo me perdería la próxima temporada balnearia sino también la posibilidad de salir de Turquía. Es por eso que, en vista de la situación, una negativa formal me resultaría más beneficiosa que otra postergación de la resolución."

Tampoco hubo respuesta. Nuevamente telegrafí a Berlín: "Considero falta de respuesta negativa desleal a mi pedido." Hasta el 12 de abril, es decir, después de dos meses, se me comunicó que el gobierno había denegado mi pedido de asilo. Sólo me quedaba enviar un telegrama al presidente del Reichstag, Loebe, cosa que hice al día siguiente: "Lamento no haber podido recibir lección práctica de las ventajas derecho democrático de asilo."

Tal es la historia, breve y aleccionadora, de este asunto.

Stalin exigió por intermedio de Stresemann que no se me permitiera entrar a Alemania, y éste aceptó en nombre de la amistad con el gobierno soviético. Thaelmann exigió que se me negara el permiso de entrar a Alemania... en aras de los intereses de Thaelmann y la Internacional Comunista. Hilferding exigió que no se me permitiera entrar porque en mi libro sobre Kautsky tuve la insolencia de hacer un retrato político suyo que guardaba demasiada semejanza con el original,<sup>96</sup> Her-

mann Mueller no tenía por qué negarle a Stalin semejante favor.<sup>97</sup> En estas condiciones, los defensores platónicos de los principios de la democracia podían con toda impunidad, escribir artículos y pronunciar discursos instando a que se me otorgara el derecho de asilo. No tenían nada que perder, y yo no tenía nada que ganar. Del mismo modo, los demócratas pacifistas se pronuncian contra la guerra siempre que no está a la orden del día.

Tengo informes de que Chamberlain se mostró sumamente enérgico en lo relativo a este problema de mi visa. Este honorable caballero ha dicho más de una vez que convendría, en bien de la democracia, hacerme fusilar. Dicen que esta observación está motivada por consideraciones derivadas de su conservadorismo, pero además por razones de índole personal. Es posible que en mi libro sobre Inglaterra me haya referido a este genio olímpico sin el respeto que merece. Puesto que en todo este tiempo se han venido entablando negociaciones especiales en París, ni Stresemann ni Hermann Mueller tenían el menor motivo para fastidiar a Chamberlain. Por otra parte, a Chamberlain no le habría gustado que ellos hicieran algo contrario a sus inclinaciones políticas. De manera que todas las piezas encajaron más prolijamente de lo que era posible imaginar.

Como si eso fuera poco, Stalin y Thaelmann, nos dieron el ejemplo del primer éxito de la política de frente único a una amplia escala internacional. El 16 de diciembre Stalin me propuso, por intermedio de la GPU, que renunciara a mi actividad política. Los alemanes impusieron la misma condición como algo que debía darse por sentado cuando se discutió el asilo a través

de la prensa. Esto significa que el gobierno de Stresemann y Mueller también considera que las ideas combatidas por Stalin y Thaelmann son peligrosas y perniciosas. Stalin por medios diplomáticos y Thaelmann por medio de la agitación exigieron que el gobierno socialdemócrata denegara mi pedido de asilo a la Alemania burguesa... supuestamente en aras de los intereses de la revolución proletaria. Desde el otro flanco, Chamberlain insistió en que se me negara una visa... para defender los intereses del orden capitalista. Así, Hermann Mueller pudo satisfacer simultáneamente a sus socios de la derecha y a sus aliados de la izquierda. El gobierno socialdemócrata fue el eslabón que cerró este frente único internacional contra el marxismo revolucionario. Para encontrar la imagen que define adecuadamente este frente único basta con leer las primeras líneas del *Manifiesto comunista* de Marx y Engels: "Todas las potencias de la vieja Europa entraron en una santa alianza para perseguir a este fantasma (el comunismo); el papa y el zar, Metternich y Guizot,<sup>98</sup> los radicales franceses y los polizontes alemanes." Los nombres son otros, pero la esencia es la misma. El hecho de que hoy los polizontes alemanes sean socialdemócratas no cambia mucho la situación. En lo esencial, protegen lo mismo que protegían los polizontes de los Hohenzollern.

Se entiende, desde luego, que si se me hubiera concedido el derecho de asilo, eso de ninguna manera habría refutado la teoría marxista del estado. Lo único que hay que decir al respecto está dicho ya en la cita mencionada de mi entrevista con el corresponsal socialdemócrata. El régimen de la democracia no deriva de principios autosuficientes sino de las verdaderas

necesidades de las clases dominantes. Pero la democracia posee una lógica propia y la fuerza de esta lógica la obliga a incluir el derecho democrático de asilo. Conceder refugio a un revolucionario proletario de ninguna manera contradice el carácter burgués de la democracia. Pero no es necesario entrar ahora en esta clase de discusiones porque resulta que en la Alemania gobernada por los socialdemócratas el derecho de asilo no existe. Después de que los stalinistas, que rompieron con el marxismo y la Revolución de Octubre, me expulsaron de la república soviética, los socialdemócratas alemanes me negaron una visa precisamente porque represento los principios del marxismo y las tradiciones de la Revolución de Octubre.

En esta ocasión se trataba de un solo individuo. Pero la socialdemocracia - extrema izquierda del mundo burgués - no vaciló en pisotear uno de los "principios" de la democracia pura. ¿Y qué pasará cuando haya que tomar decisiones prácticas que afecten a la propiedad privada de los medios de producción? ¿Qué suerte correrán en ese momento esos principios malhadados y andrajosos de la democracia? Ya lo vimos en el pasado y lo veremos más de una vez en el futuro. El episodio de mi visa, que a la larga resulta completamente secundario, pone de relieve un problema fundamental de nuestra época y derriba de un golpe el mito, falso y reaccionario hasta la médula, de que puede haber una transición pacífica al socialismo. Esta es la única lección a extraer del experimento que acabo de concluir. Es una lección importante que llegará a la conciencia de las masas obreras.

## Entrevista concedida a Osaka Mainichi<sup>99</sup>

24 de abril de 1929

1. Me pregunta por mi salud. Es más o menos satisfactoria, aunque por momentos empeora. Necesito tratamiento médico.<sup>100</sup>

2. Sí, considero *fundamental* el antagonismo entre Norteamérica e Inglaterra. En este sentido, las relaciones entre Estados Unidos y Japón son de importancia *secundaria*. Mejor dicho: en todo momento Estados Unidos decidirá sus relaciones con Japón a partir de las relaciones de éste con Inglaterra. Esto significa, si se quiere, que se atenuarán las contradicciones entre Washington y Tokio, lo que no excluye períodos de agudización que también dependerían de las relaciones entre Tokio y Londres. ¿Considero inevitable la guerra? Sin ponerme a especular con el tiempo, lo que no tendría sentido, debo decir que jamás, en toda la historia de la humanidad, el mundo se dirigió con tozudez tan ciega hacia una catástrofe militar como ahora, diez años después de la Gran Guerra, en la época de la Liga de

las Naciones,<sup>101</sup> el Pacto Kellogg, etcétera. No se trata de una hipótesis o de un supuesto, sino de una convicción o, más bien, de una verdad indiscutible.

3. Los rumores sobre una cuarta internacional que yo estaría por construir son absolutamente falsos. La Internacional socialdemócrata y la Internacional Comunista poseen hondas raíces históricas. Están demás las internacionales intermedias (como la Dos y Media)<sup>102</sup> o adicionales (cuarta). No tienen cabida. La política stalinista de la Comintern apunta en dirección a una internacional dos y media. El centrismo se ubica entre la socialdemocracia y el comunismo, pero, aunque cuente con los recursos de un aparato estatal, es inestable y quedará reducido a polvo entre las ruedas de molino de la socialdemocracia y del comunismo. Después de las luchas, fricciones, rupturas, etcétera, quedarán dos internacionales, la socialdemócrata y la comunista. Participé en la fundación de esta última, lucho por sus tradiciones y su futuro y no pienso cedérsela a nadie.

4. Me pregunta por qué varios estados me han cerrado sus puertas. Probablemente para ayudar a los marxistas a explicar mejor a las masas trabajadoras qué es la democracia capitalista. El gobierno noruego fundamentó su decisión en consideraciones acerca de mi seguridad personal. Este argumento no me convence. Soy un individuo particular y mi seguridad es asunto mío. Tengo enemigos y también amigos. Mi radicación en Noruega o en otro país de ninguna manera pondría mi seguridad bajo la responsabilidad del gobierno de dicho país. El único gobierno que asumió esa responsabilidad con pleno conocimiento de la situación fue el gobierno de la fracción stalinista que me expulsó de la URSS.

5. Usted cita mis palabras respecto de que los enemigos del régimen soviético esperan en vano un rápido derrumbe de éste, y pregunta si reconozco "la posibilidad de que el régimen soviético sea derrocado, si no rápidamente, por lo menos en un futuro no muy lejano". Considero que con una política justa se puede garantizar la estabilidad del régimen soviético hasta que se produzca la inevitable revolución socialista en Europa y el mundo entero, después de lo cual el régimen soviético deberá ceder gradualmente ante una sociedad comunista sin estado. Pero el motor de la historia es la lucha de clases. Eso significa que no existen situaciones absolutamente irremediables ni situaciones absolutamente seguras. En la mecánica de la lucha la dirección cumple un papel colosal. De mantenerse vigente la línea que se viene aplicando desde hace cinco años, tarde o temprano socavará a la dictadura. Pero el acicate de la Oposición obliga al aparato stalinista a oscilar de un lado al otro, lo que le permite al partido pensar y comparar. Jamás la política de la URSS ha girado tanto en torno a las ideas de la Oposición como en este momento, cuando los dirigentes de la Oposición se encuentran en la cárcel o en el exilio.

6. Con respecto a mis artículos para la prensa burguesa, di las explicaciones pertinentes en mi carta a los obreros de la república soviética. Adjunto dicha carta.

7. ¿Estoy dispuesto a luchar contra la derecha? Por supuesto, Stalin combate a la derecha acicateado por la Oposición. Libra esa lucha como el centrista que es: las rupturas por la derecha y por la izquierda lo obligan a ubicarse a igual distancia de la línea proletaria y de la abiertamente oportunista. En última instancia, esta lucha zigzagueante de Stalin sólo fortalece a la dere-

cha. Solamente una posición revolucionaria puede defender al partido de los choques y las rupturas.

8. Usted menciona el proceso de estabilización del capitalismo para preguntar cuáles son las perspectivas de la revolución mundial. Dichas perspectivas derivan de la propia estabilización. El capitalismo norteamericano es el factor más revolucionario del proceso mundial. Seremos testigos de grandes convulsiones en el mercado mundial, profundos conflictos económicos, crisis del mercado, desocupación y las convulsiones que ésta trae aparejada. A esto se agrega la perspectiva inexorable de los choques militares. Me gustaría mucho creer en una transformación pacífica de la sociedad, que evite los costos de la revolución, pero veo lo que ocurre a mi alrededor y no puedo condenarme a la ceguera. Y sólo un ciego incurable podría creer en la transformación pacífica.



## Seis años de los Brandleristas<sup>103</sup>

*25 de abril de 1929*

Estimado camarada Souvarine:

Recibí su carta del 16 de abril, la cual me causó cierta sorpresa. Me escribe que esperaba que yo actuara de otra manera con los grupos de oposición en el extranjero. Opina que no tendría que haber dado a conocer mis posiciones inmediatamente, sino haber observado, estudiado e intentado reunir a los grupos e individuos capaces de pensar y actuar como marxistas. Me reprocha el no haberme tomado el tiempo necesario para "estudiar, reflexionar y discutir". Y me advierte que me arrepentiré de haberme apresurado.

Creo que su crítica, planteada en un tono bastante fraternal, revela lo erróneo de toda su orientación actual. Usted no puede desconocer que hasta el momento no me he pronunciado acerca de uno solo de los problemas polémicos que dividen a los grupos de oposición de Francia, Alemania, Austria y otros países. En los últimos años estuve demasiado alejado de la vida

interna de los partidos europeos y, efectivamente, necesitaba tiempo para conocer más detalladamente la situación política general y los grupos de oposición. Si me pronuncié sobre éstos, fue precisamente en relación con los tres problemas fundamentales de nuestra época, a saber: la política interna de la URSS, la línea fundamental de la revolución china y la cuestión del Comité Anglo - Ruso. ¿No resulta un tanto extraño que precisamente respecto de estos problemas usted me aconseje que no me apresure, que me tome el tiempo necesario para informarme y reflexionar? Mientras tanto, usted de ninguna manera renuncia a su derecho a pronunciarse públicamente sobre estas tres cuestiones, en una línea directamente opuesta a la de las resoluciones que constituyen los cimientos mismos de la Oposición de Izquierda leninista.

Anuncié en la prensa que estaba perfectamente dispuesto a corregir o cambiar mi evaluación del grupo de Brandler o del suyo si llegaban a mi conocimiento nuevos hechos o documentos. Posteriormente, el grupo de Brandler tuvo la amabilidad de enviarme números atrasados de sus publicaciones. En *Arbeiter Politik* (Política Obrera) del 16 de marzo leí el informe de Thalheimer sobre la discusión rusa. En realidad, no tuve necesidad de tomarme tiempo para "estudiar" y "reflexionar" para afirmar que el grupo Brandler - Thalheimer está del otro lado de la barricada. Recordemos los hechos:

1. En 1923 este grupo fue incapaz de comprender y de utilizar una situación revolucionaria excepcional.

2. En 1924 Brandler opinaba que la situación revolucionaria, que ya había pasado, estaba todavía por estallar.

3. En 1925 resolvió que en realidad no hubo ningun-

na situación revolucionaria, y que todo se debió a una "sobrestimación" de Trotsky.

4. En 1925-1926 consideró correcta la orientación hacia el *kulak*, que apoyaban Stalin - Bujarin en ese momento.

5. En 1923-1925 Thalheimer, en su calidad de integrante de la comisión programática, apoyó a Bujarin en mi contra en la cuestión del carácter del programa (un mero esquema del capitalismo *nacional* en lugar de una generalización teórica de la economía *mundial* y de la política *mundial*).

6. Que yo sepa, Brandler y Thalheimer no se pronunciaron jamás y en ningún lugar contra la teoría del socialismo en un solo país.

7. Brandler y Thalheimer trataron de infiltrarse en la dirección del partido utilizando un camuflaje stalinista (como lo hizo Foster en Estados Unidos).<sup>104</sup>

8. En lo concerniente a la revolución china, Brandler y Thalheimer se arrastraron a la zaga de la dirección oficial.

9. Lo mismo respecto del Comité Anglo - Ruso.

De manera que me baso en una experiencia de seis años. No puede dejar de reconocer que no me apresuré a repudiar a Brandler. Después del derrumbe estrepitoso de la revolución alemana de 1923 asumí condicionalmente la defensa de Brandler, considerando injusto que se hiciera de él un chivo emisario cuando la responsable de la catástrofe alemana había sido la dirección Stalin - Zinoviev de la Comintern. Hice una evaluación política negativa de Brandler sólo después de convencerme de que carece de deseos y de capacidad para extraer las lecciones que surgen de los acontecimientos más colosales. Su evaluación retrospecti-

va de la situación alemana de 1923 es análoga a la crítica que hicieron los mencheviques de la revolución de 1905 durante los años de reacción. Tuve tiempo de sobra para "reflexionar" sobre todo esto.

El informe de Thalheimer sobre la situación rusa se resume en una frase: "El programa de Trotsky llama a acosar aun más al campesino a nivel económico." Todo el resto del informe no es más que un conjunto de variaciones sobre este tema. ¿Puede haber una actitud más vergonzosa para un marxista? Para mí, el punto de partida está en la negación de la concepción del *campesinado en su conjunto*. Lo que se discute es la *lucha de clases en el seno del campesinado*. La Oposición levantó la consigna de que se exima de pagar impuestos al cuarenta o al cincuenta por ciento del campesinado. La Oposición viene señalando desde 1923 que un retraso en la industria significaría una brecha en los precios y, por consiguiente, la explotación más intensa y feroz de los estratos campesinos más bajos por parte de los *kulakis*, los intermediarios y los comerciantes.

El campesinado medio es un protoplasma social. Se desarrolla inexorable e ininterrumpidamente en dos direcciones: hacia el capitalismo a través de los *kulakis* y hacia el socialismo a través de los semiproletarios y los trabajadores agrícolas. Los que ignoran este proceso fundamental, los que hablan del campesinado en general y no ven que el "campesinado" tiene dos caras hostiles, están irremisiblemente perdidos. El problema del termidor y el bonapartismo es, en el fondo, el problema del *kulak*. Quienes evitan enfrentar este problema, minimizan su importancia y desvían la atención hacia las cuestiones del régimen partidario - el burocratismo,

los métodos polémicos injustos y otras manifestaciones y expresiones superficiales de la presión de los elementos *kulakis* sobre la dictadura del proletariado - se asemejan al médico que trata los síntomas pero ignora las perturbaciones funcionales y orgánicas.

Al mismo tiempo, Thalheimer repite como un loro amaestrado que nuestra consigna por el sufragio secreto en el partido es "menchevismo". No puede ignorar que los militantes obreros del PCUS temen hablar en voz alta y votar según sus convicciones. Temen al aparato, correa de transmisión de la presión del *kulak*, del funcionario, del *spetz*, del pequeño burgués y de la burguesía extranjera. Es cierto que también el *kulak* quiere el voto secreto en los soviets, porque también a él lo molesta el aparato, que de un modo u otro recibe la presión de los trabajadores desde el otro flanco. Aquí están los elementos de *poder dual*,<sup>105</sup> encubiertos por la burocracia centrista que maniobra entre las clases y que, justamente por ello, socava aun más la posición del proletariado. Los mencheviques quieren que en los soviets haya voto secreto para el *kulak* y el pequeño burgués en contra de los obreros, en contra de los comunistas. Yo quiero el voto secreto para los obreros bolcheviques del partido, en contra de los burócratas, en contra de los termidorianos. Pero, puesto que Thalheimer pertenece a la especie que no distingue las clases, identifica la consigna de la Oposición leninista con la consigna menchevique. Con esas patrañas busca ocultar su posición puramente burguesa sobre el problema campesino.

Naturalmente, no solamente los bolcheviques leninistas intentarán utilizar el voto secreto: también lo harán sus adversarios infiltrados en el partido. En otras

palabras, en el Partido Comunista, la lucha de clases, actualmente comprimida por el aparato bonapartista, saldrá a la luz. Eso es justamente lo que necesitamos. El partido se verá tal como es. Esta será la señal para la auténtica autolimpieza del partido, en contraste con las fraudulentas purgas burocráticas que el aparato nuevamente está preparando en aras de su autopreservación.

Sólo después de limpiar al partido de la manera indicada, se podrá introducir el sufragio secreto en los sindicatos *proletarios*. Sólo así se determinará la influencia real en los sindicatos de los mencheviques, los socialrevolucionarios y las Centurias Negras,<sup>106</sup> fuerzas que la burocracia redujo al anonimato hace ya muchos años. Es imposible mantener una auténtica dictadura del proletariado sin penetrar profundamente en el conjunto de la clase. Hoy los males se internalizaron tanto que es imposible hacerlos aflorar sin apelar a medidas de emergencia. Una de ellas - no la única, desde luego - es la reivindicación del voto secreto en el partido y más adelante en los sindicatos.

En cuanto a los soviets, lo resolveremos después de hacer la experiencia con el partido y las organizaciones sindicales proletarias.

En todo lo que se refiere a los problemas fundamentales de la revolución mundial y la lucha de clases, Brandler y Thalheimer se asociaron a Stalin y Bujarin, que también recibieron el apoyo de la socialdemocracia precisamente en estas cuestiones (China, los sindicatos británicos, el campesinado). Pero, para Thalheimer, la reivindicación de sufragio secreto para la vanguardia proletaria, contra el aparato que utiliza métodos terroristas para introducir el menchevismo,

es... menchevique. ¿Se puede concebir bancarrota ideológica más lamentable?

No dudo de que en el grupo de Brandler y en su periferia hay muchos obreros que rompieron con el partido, indignados por la pésima administración de Thaelmann y Compañía, y que tropezaron con la puerta equivocada. La Oposición leninista debe ayudar a estos obreros a orientarse en esta situación. Pero esto sólo se logrará combatiendo irreconciliable e implacablemente la línea política de Brandler y Thalheimer y de todos los grupos que se solidarizan con ella o la apoyan.

La línea stalinista de la Comintern todavía no ha dicho su última palabra. Recién entramos en la etapa de crisis, rupturas, realineamientos y paroxismos. Nos espera un trabajo de muchos años. No todos estarán a la altura del mismo. Usted habla de las vacilaciones de Radek, Smilga, Preobrashenski. Estoy muy familiarizado con eso. No es el primer día, ni el primer mes, ni siquiera el primer año que vacilan. Hay que señalar que estos camaradas vacilaron o tuvieron posiciones incorrectas sobre los problemas fundamentales de la revolución mundial. Radek siguió una línea errónea respecto a China y al Comité Anglo - Ruso, y hasta 1927 dudó de que se pudiera seguir una política económica distinta de la de Stalin y Bujarin. Preobrashenski tuvo una posición absolutamente errónea sobre China y el programa de la Comintern (conciliación hacia el socialismo nacionalizante). Smilga, junto con Radek, se opuso al retiro del Partido Comunista del Kuomintang y se pronunció contra la consigna de dictadura del proletariado durante la revolución china y luego, en la época de contrarrevolución, se opuso a la consigna de Asam-

blea Constituyente. Las vacilaciones partidario - organizativas de los camaradas mencionados derivan de su falta de claridad y de la ambigüedad de su posición teórica y política general. Así fue y así será siempre.

Lenin nos enseñó a no asustarnos ante el hecho de que camaradas muy influyentes y queridos se retiraran, rompieran o desertaran. En última instancia, el hecho determinante es la línea política justa. Hoy el principal deber de todo revolucionario proletario es seguir sosteniendo la línea correcta en esta etapa de reflujo político, ante la ofensiva de la burguesía, la socialdemocracia y el bloque de centro-derecha de la Comintern (distintos fenómenos que obedecen a una misma causa). Una evaluación correcta de la etapa y de las fuerzas vivas, un pronóstico certero del futuro, obligará a todos los elementos auténticamente revolucionarios de la clase obrera a reagruparse y unificarse bajo la bandera bolchevique. Así veo yo la situación.

Me gustaría mucho que usted pudiera solidarizarse con las posiciones antes mencionadas, puesto que ello nos permitiría combatir en las mismas filas. Y tengo plena conciencia de lo beneficioso que eso resultaría para la causa.

Con saludos fraternales,

L. Trotsky.



## **Prólogo a *La Révolution Défigurée***<sup>107</sup>

*1º de mayo de 1929*

Esta obra estudia las etapas de la lucha que la fracción dirigente de la URSS viene librando desde hace seis años contra la Oposición de Izquierda (bolcheviques leninistas) en general, y contra el autor en particular.

Gran parte del trabajo está dedicada a refutar las burdas acusaciones y calumnias dirigidas contra mi persona. ¿Por qué me arrogo el derecho a abusar de la paciencia del lector con estos documentos? El hecho de que mi vida está bastante estrechamente ligada a los acontecimientos de la revolución no basta para justificar la publicación de este libro. Si la lucha de la fracción stalinista en mi contra fuera tan sólo una pugna personal por el poder, la crónica de la misma no tendría nada de aleccionador: la historia parlamentaria está llena de luchas entre grupos e individuos que buscan el poder por el poder mismo. Mis razones son completamente diferentes: en la URSS la lucha entre

individuos y grupos está inseparablemente ligada a las distintas etapas de la Revolución de Octubre.

El determinismo histórico jamás se manifiesta con tanta fuerza como en un periodo revolucionario. En efecto: en esos momentos las relaciones de clase quedan al desnudo, los conflictos y contradicciones alcanzan su máxima gravedad y la lucha de ideas se convierte en la expresión más directa de las clases antagónicas o de las fracciones antagónicas de la misma clase. Este es precisamente el carácter de la lucha contra el "trotskismo". El vínculo que une a lo que a veces son argumentos esencialmente escolásticos con los intereses materiales de determinadas clases o capas sociales es tan notorio en este caso, que llegará el día en que esta experiencia histórica será tema de un capítulo especial de los manuales académicos de materialismo histórico.

La enfermedad y la muerte de Lenin dividen a la Revolución de Octubre en dos periodos, que se diferencian cada vez más a medida que el tiempo nos aleja de ellos. El primero fue la época de la conquista del poder, de la instauración y consolidación de la dictadura del proletariado, de su defensa militar, de las primeras medidas esenciales para definir su rumbo económico. En esa etapa el conjunto del partido era consciente de que constituía el puntal de la dictadura del proletariado. De esta conciencia derivaba su confianza en sí mismo.

El segundo período se caracteriza por la presencia en el país de elementos de un creciente poder dual. El proletariado, que había conquistado el poder en la Revolución de Octubre, se vio cada vez más desplazado, como resultado de una serie de factores objetivos y

subjetivos, tanto externos como internos. A su lado, por detrás y a veces inclusive por delante de él comenzaron a ascender otros elementos, otras capas sociales, sectores de otras clases. Estos elementos si bien no se apropiaron del poder mismo, comenzaron a ejercer una influencia cada vez mayor sobre él. Estas capas extrañas - funcionarios del estado, funcionarios profesionales de los sindicatos y cooperativas, miembros de las profesiones liberales, intermediarios - establecieron un sistema cada vez más entrelazado. Al mismo tiempo, dadas sus condiciones de existencia, hábitos y forma de pensar, estos sectores se alejaban más y más del proletariado. Finalmente, hay que incluir entre ellos a los profesionales del partido, en la medida en que conforman una casta cristalizada que asegura su supervivencia a través del aparato del estado, más que del partido.

Por sus orígenes y tradiciones y por las fuentes de donde deriva su fuerza, la base del poder soviético sigue siendo el proletariado, aunque cada vez menos directamente; pero, a través de las capas sociales ya enumeradas, cae progresivamente bajo la influencia de intereses burgueses. Más se siente esta presión en la medida en que una gran parte del aparato estatal y también del aparato partidario, se va convirtiendo, si no en agente consciente, al menos en agente efectivo de las concepciones y expectativas de la burguesía. Nuestra burguesía nacional, por débil que sea, se siente con toda razón parte de la burguesía mundial y sirve de correa de transmisión del imperialismo. Pero aun la base subordinada de la burguesía dista de ser despreciable. Y puesto que la agricultura se desarrolla sobre la base de una economía individual de mercado, da

lugar inevitablemente a una importante pequeña burguesía rural. El campesino rico o el que sólo busca enriquecerse, al atacar las barreras de la legalidad soviética se convierte en agente natural de las tendencias bonapartistas. Este hecho, evidente en toda la evolución de la historia moderna, se verifica una vez más en la experiencia de la república soviética. Estos son los orígenes sociales de los elementos de poder dual que caracterizan el segundo capítulo de la Revolución de Octubre, que se inicia con la muerte de Lenin.

Demás está decir que ni siquiera el primer periodo, desde 1917 hasta 1923, fue homogéneo del principio al fin. También allí, junto a los avances, vemos retrocesos. También allí la revolución hizo concesiones importantes al campesinado por un lado y a la burguesía mundial por el otro. Brest-Litovsk fue el primer revés de la revolución victoriosa,<sup>108</sup> después del cual la revolución retomó su marcha hacia adelante. La política de concesiones industriales y comerciales, por modestas que hayan sido hasta el momento sus consecuencias prácticas, significó un serio revés táctico a nivel de los principios. Sin embargo, globalmente, el revés más importante fue el de la Nueva Política Económica, la NEP. Al restablecer la economía de mercado, la NEP recreó las condiciones que podían dar nueva vida a la pequeña burguesía y convertir en burguesía media a algunos de sus grupos y elementos. En una palabra, la NEP contenía los gérmenes del poder dual. Pero éstos no existían aún sino como un potencial económico latente. Sólo adquirieron verdadera fuerza durante el segundo capítulo de la historia de Octubre, aquel que se inicia, según la opinión generalizada, con la enfermedad y la muerte de Lenin y el comienzo de la campaña

contra el "trotskismo"

Sobra decir que las concesiones a la clase burguesa todavía no constituyen de por sí una violación de la dictadura del proletariado. En general, no existen ejemplos históricos de dominación de clase químicamente pura. La burguesía domina apoyándose en otras clases, sometiéndolas, corrompiéndolas o intimidándolas. De por sí, las reformas en favor de los obreros no violan la soberanía absoluta de la burguesía en un determinado país. Desde luego, cada capitalista individual puede sentir que ya no es más el amo absoluto de su casa - o sea, de su fábrica - al verse obligado a reconocer las limitaciones legales de su dictadura económica. Pero el único fin de estas limitaciones es el de apuntalar y mantener el poder de la clase en su conjunto. Los intereses del capitalista individual entran constantemente en conflicto con los intereses del estado capitalista, no sólo en torno a los problemas de legislación social sino también por cuestiones de impuestos, deudas públicas, guerra y paz, etcétera. En todos los casos priman los intereses del conjunto de la clase. Estos son los únicos que determinan qué reformas se pueden realizar y hasta qué punto hacerlo sin conmovir los cimientos de su dominación.

La cuestión se plantea de manera similar para la dictadura del proletariado. Una dictadura químicamente pura sólo podría existir en un mundo imaginario. El proletariado en el poder se ve obligado a tener en cuenta a las otras clases, a cada una según sus fuerzas a escala nacional o internacional, y debe hacerles concesiones para mantener su dominación. Todo se reduce a saber cuáles son los límites de dichas concesiones y el grado de conciencia con que se las hace.

La Nueva Política Económica tuvo dos aspectos. En primer lugar, surgió de la necesidad del proletariado de utilizar los métodos del capitalismo para administrar la industria y la economía en general. En segundo lugar, fue una concesión a la burguesía y en especial a la pequeña burguesía, ya que les permitió funcionar económicamente con sus métodos característicos de compra y venta. En Rusia, debido al predominio de la población rural, este segundo aspecto de la NEP tuvo una importancia decisiva. En vista del estancamiento del proceso revolucionario en otros países, la NEP, que significó un retroceso profundo y prolongado, fue inevitable. Bajo la conducción de Lenin, todos estuvimos de acuerdo en ponerlo en vigencia. Ante el mundo entero dijimos que este retroceso, era eso, un retroceso. El partido, y por su intermedio la clase obrera, comprendieron perfectamente su significado en términos generales. La pequeña burguesía recibía la oportunidad de acumular riquezas... dentro de ciertos límites. Pero el poder y, por lo tanto, la facultad de determinar los límites de dicha acumulación quedaba, como siempre, en manos del proletariado.

Dijimos más arriba que existe una analogía entre las reformas sociales que la burguesía dominante se ve obligada a hacer en favor del proletariado y las concesiones que el proletariado en el poder les hace a las clases burguesas. Sin embargo, para evitar errores, debemos ubicar esta analogía en un marco histórico bien definido. El poder burgués existe desde hace siglos, es internacional, se apoya sobre una inmensa acumulación de riqueza, dispone de un poderoso sistema de instituciones, vínculos e ideas. Los siglos de dominación le han creado una especie de instinto de

dominación que en muchas circunstancias difíciles le sirvió de guía infalible. Para el proletariado, los siglos de dominación burguesa fueron siglos de opresión. No tiene tradición histórica de dominio ni, menos aun, instinto de poder. Llegó al poder en uno de los países más pobres y atrasados de Europa. Dadas las circunstancias históricas imperantes en la etapa actual, esto significa que la dictadura del proletariado está infinitamente menos segura que el poder burgués. Una línea política correcta, una evaluación realista de sus acciones y sobre todo de las concesiones inevitables que se le deben hacer a la burguesía, son cuestiones de vida o muerte para el poder soviético.

El capítulo revolucionario posterior a la muerte de Lenin se caracteriza por el desarrollo de fuerzas socialistas y capitalistas en el seno de la economía soviética. El resultado final depende de su interacción dinámica. Lo que determina el equilibrio no son tanto las estadísticas como la evolución diaria de la vida económica. La profunda crisis en curso, que asumió la forma paradójica de una escasez de productos agrícolas en un país agrario, constituye, con toda seguridad, una prueba objetiva de que se trastocó el equilibrio económico fundamental. El autor de este libro viene alertando desde la primavera de 1923, cuando se realizó el Duodécimo Congreso del partido, sobre las posibles consecuencias de una mala política económica: el retraso industrial provoca un "efecto de tijeras", es decir, una desproporción entre los precios de los productos agrícolas e industriales, fenómeno que a su vez detiene el desarrollo de la agricultura. El hecho de que estas consecuencias se hayan materializado no significa que el derrumbe del poder soviético sea inevitable ni, menos

aun, inminente. Si significa que es necesario corregir el rumbo de la política económica... y que esta necesidad es imperiosa.

En un país donde los medios de producción fundamentales son propiedad del estado, la política de la conducción gubernamental juega en la economía un papel directo y, en cierto periodo decisivo. Por lo tanto la cuestión se reduce a si la dirección es capaz de comprender la necesidad de un cambio de política y si esta en posición de llevar a cabo ese cambio en la práctica. Volvemos así al problema de determinar hasta qué punto el poder del estado sigue en manos del proletariado y su partido, es decir, hasta qué punto el poder del estado sigue siendo el de la Revolución de Octubre. No se puede responder este interrogante *a priori*. La política no se rige por leyes mecánicas. La fuerza de las distintas clases y partidos se revela en la lucha. Y la lucha decisiva todavía no se ha librado.

El poder dual, es decir, la existencia paralela de un poder o cuasi - poder ejercido por dos clases antagónicas - como, por ejemplo, durante el periodo de Kerenski -<sup>109</sup> no puede prolongarse demasiado. Esta situación de crisis se debe resolver de un modo u otro. La mejor refutación de la afirmación de los anarquistas y pretendidos anarquistas de que la URSS es, aquí y ahora, un estado burgués, es la actitud de la propia burguesía, tanto nacional como mundial, respecto de este problema. Reconocer que existe algo más que los elementos de poder dual sería teóricamente erróneo y políticamente peligroso. Mas aun: sería suicida. Por el momento, el problema del poder dual consiste en saber *hasta qué punto* se han enraizado las clases burguesas en el aparato estatal soviético y *hasta qué pun-*



to las ideas y tendencias burguesas penetraron en el aparato del partido proletario. Porque esta cuestión de *grado* determina la libertad de maniobra del partido y la capacidad de la clase obrera para tomarlas medidas defensivas y ofensivas necesarias.

El segundo capítulo de la Revolución de Octubre no se caracteriza simplemente por la mejora de la situación económica de la pequeña burguesía en las ciudades y en el campo también por un proceso infinitamente más grave y peligroso de desarme teórico y político del proletariado que avanza conjuntamente con la creciente confianza de las capas burguesas. En concomitante con la etapa en que se encuentran dichos procesos el interés político de las crecientes capas pequeñoburguesas pudo y todavía puede enmascarar su avance bajo un camuflaje soviético y hacer pasar sus victorias como si formaran parte de la construcción del socialismo. Era inevitable que la NEP le permitiera avanzar a la burguesía, y esos progresos eran, por otra parte, necesarios para el avance del socialismo. Pero las mismas conquistas económicas de la burguesía pueden adquirir una importancia y constituir un peligro totalmente distinto, dependiendo de si la clase obrera y sobre todo su partido tienen una concepción más o menos correcta de los procesos y dislocaciones que se suceden en el país y se aferran al timón con mayor o menor energía. La política es la economía concentrada. En la etapa actual, la cuestión económica de la URSS se reduce más que nunca a un problema político.

La falla del rumbo político posleninista no reside tanto en que se hayan hecho nuevas e importantes concesiones a distintos estratos sociales burgueses loca-

les, asiáticos y occidentales. Algunas de estas concesiones fueron necesarias o inevitables, aunque fuera para pagar viejos errores. Las nuevas concesiones a los *kulakis*, de abril de 1925 - el derecho de arrendar la tierra y emplear trabajo asalariado - entran en esa categoría. Algunas de estas concesiones fueron en sí mismas erróneas, perniciosas e incluso desastrosas, como la capitulación ante los agentes de la burguesía en el movimiento obrero británico y, peor aun, la capitulación ante la burguesía china. Pero el crimen principal de la orientación política posleninista (y antileninista) consistió en presentar las concesiones importantes como triunfos del proletariado, y los reveses como avances, en interpretar el incremento de las dificultades internas como un avance triunfal hacia la sociedad socialista a escala nacional.

Esta labor traicionera hasta la médula, de desarme teórico del partido y de ahogo de la vigilancia del proletariado, se realizó durante seis años bajo el disfraz de la lucha contra el "trotskismo". Las piedras angulares del marxismo, la metodología fundamental de la Revolución de Octubre, las lecciones principales de la estrategia leninista fueron sometidas a una revisión grosera y violenta que reflejaba la apremiante necesidad de orden y tranquilidad del funcionario pequeñoburgués que resurgía. La concepción de la *revolución permanente*, el vínculo verdadero e indestructible que une a escala mundial al destino de la república soviética con la marcha de la revolución proletaria, fue lo que más enfureció a estas capas sociales nuevas, conservadoras, profundamente convencidas de que la revolución que las había elevado a posiciones dirigentes ya había cumplido con su misión.

Mis críticos del campo democrático y socialdemócrata me explican, muy seguros de sí mismos que Rusia no está "madura" para el socialismo y que Stalin tiene toda la razón al conducirla de vuelta a la senda capitalista por un rumbo zigzagueante. Es cierto que a ese proceso, que los socialdemócratas llaman con verdadera satisfacción "restauración del capitalismo", Stalin lo llama "construcción del socialismo a escala nacional"; pero puesto que ambos se refieren a lo mismo, la diferencia terminológica no nos debe ocultar su identidad básica. Aun suponiendo que Stalin realiza su obra con plena conciencia de lo que hace, lo que es totalmente imposible, se vería obligado, no obstante, a llamar socialismo al capitalismo para disminuir los roces. Cuanto menos comprende los problemas históricos fundamentales, mayor es la confianza con que puede proceder. Al respecto, su ceguera le ahorra la necesidad de mentir.

Sin embargo, la cuestión no está en saber si Rusia es capaz de construir el socialismo por sus propios medios. En términos generales, este problema no existe para el marxismo. Todo lo que la escuela stalinista elucubró al respecto en el plano teórico pertenece al dominio de la alquimia y la astrología. En el mejor de los casos, el stalinismo como doctrina constituirá una buena pieza para un museo de ciencias naturales dedicado a la teoría. La cuestión esencial radica en si el capitalismo es capaz de sacar a Europa de su atolladero histórico, si la India es capaz de librarse de la esclavitud y la miseria sin abandonar el marco del desarrollo capitalista pacífico, si China puede alcanzar el nivel cultural de Europa y Estados Unidos sin pasar por revoluciones y guerras, si Estados Unidos puede desa-

rollar sus fuerzas productivas al máximo sin con mover a Europa ni sentar las bases de una tremenda catástrofe para toda la humanidad a través de una guerra terrible. En esos términos se plantea la suerte última de la Revolución de Octubre. Si admitimos que el capitalismo sigue siendo una fuerza histórica progresiva, que sus propios medios y métodos le permiten resolver los problemas fundamentales planteados a la orden del día por la historia, que es capaz de elevar a la humanidad a niveles superiores, ni siquiera cabe hablar de transformar a la república soviética en un país socialista. La conclusión sería que la estructura socialista de la Revolución de Octubre está condenada inexorablemente a la destrucción y que dejará como única herencia su reforma agraria democrática. ¿Quién realizaría este retroceso de la revolución proletaria a la burguesa: la fracción stalinista, una fracción de esta fracción, un cambio general - o más de uno - de la guardia política? Todas estas cuestiones son secundarias. Escribí muchas veces que esta regresión asumiría probablemente la forma política del bonapartismo, no de la democracia. En este momento, lo esencial es saber si el capitalismo como sistema mundial sigue siendo progresivo. Es precisamente respecto de esta cuestión que nuestros adversarios socialdemócratas hacen gala de un utopismo lamentable, arcaico e impotente: un utopismo reaccionario, no progresivo.

La política de Stalin es "centrista": vale decir, el stalinismo es una tendencia que oscila entre la socialdemocracia y el comunismo. El principal empeño "teórico" de la escuela stalinista, que surgió recién después de la muerte de Lenin, consiste en deslindar la suerte de la república soviética del proceso revolu-

cionario mundial en general. Esto equivale a querer separar la Revolución de Octubre de la revolución mundial. El problema "teórico" de los epígonos<sup>110</sup> cristalizó en la forma de una contraposición del "trotskismo" con el leninismo.

Con el fin de desligarse del carácter internacional del marxismo y simultáneamente permanecer fieles al mismo en las palabras hasta nueva orden, en primer término tuvieron que enfilarse sus cañones contra quienes enarbolaban las ideas de la Revolución de Octubre y el internacionalismo proletario. Es esa época, el principal entre todos ellos era Lenin. Pero Lenin murió en el momento límite de las dos etapas de la Revolución, de manera que no pudo defender la obra de toda su vida. Los epígonos recortaron sus libros y armados con citas de los mismos se lanzaron al ataque contra el Lenin viviente, al mismo tiempo que lo sacaban de su tumba en la Plaza Roja y también de la conciencia del partido. Como si hubiera previsto la suerte que correrían sus ideas poco después de su muerte, Lenin comienza su libro *El estado y la revolución* con las siguientes palabras, referidas a los grandes revolucionarios:

"Después de muertos, se intenta convertirlos en iconos inofensivos, canonizarlos y rodear sus nombres de cierta aureola para 'consuelo' de las clases oprimidas y con el objeto de engañarlas a la vez que se castra y vulgariza la verdadera esencia de sus teorías revolucionarias y se mella su filo revolucionario."

Es necesario agregar, por último, que en cierta ocasión N. K. Krupskaja tuvo la audacia de arrojar estas palabras proféticas en la cara de la fracción stalinista.

La segunda tarea de los epígonos consistió en repre-

sentar la defensa y el desarrollo de las ideas de Lenin como una doctrina antileninista. El mito del "trotskismo" les prestó este servicio histórico. ¿Es necesario repetir que no pretendo ni jamás pretendí crear mi propia doctrina? Hice mis estudios teóricos en la escuela de Marx. En lo que hace a métodos revolucionarios, cursé la escuela de Lenin. Si se quiere, el "trotskismo" es para mi un rótulo agregado a las ideas de Marx y de Lenin por los epígonos, que quieren romper a toda costa con estas ideas, sin atreverse por hora a hacerlo abiertamente.

Este libro explicará algunos de los procesos ideológicos mediante los cuales la actual dirección de la república soviética cambió su ropaje teórico para adaptarlo a su cambio social. Demostraré cómo las mismas personas manifestaron posiciones diametralmente opuestas sobre los mismos acontecimientos, las mismas ideas y los mismos activistas políticos, en vida de Lenin y después de su muerte. En este libro me veo obligado a incluir una gran cantidad de citas, lo que, permítaseme agregar de paso, es contrario a mi método literario habitual. Sin embargo, tratándose de una lucha contra políticos que repentina y astutamente niegan su pasado inmediato mientras le juran fidelidad, es imposible prescindir de las citas, puesto que las mismas constituyen la prueba clara e irrefutable de lo que se busca demostrar. Si el lector impaciente tiene algún reparo en hacer parte de su viaje en etapas breves, le convendría tener en cuenta que el trabajo de reunir las citas, separar las más ilustrativas y establecer los necesarios vínculos políticos entre las mismas le habría resultado infinitamente más fatigoso que el de leer atentamente estos extractos característicos de

la lucha entre dos campos a la vez tan próximos y tan inflexiblemente antagónicos.

La primera parte de este libro es una carta que envié al Buró de Historia del Partido con ocasión del décimo aniversario de la Revolución de Octubre. El instituto me devolvió el manuscrito con una nota de protesta, ya que el mismo hubiera sido un elemento perturbador en la tarea de fabricar esas falsificaciones históricas sin precedentes que constituyen el aporte de esta institución a la lucha contra el "trotskismo".

La segunda parte de este libro comprende cuatro discursos que yo pronuncié ante los organismos más altos del partido entre junio y octubre de 1927, en el periodo en que la lucha ideológica entre la Oposición y la fracción stalinista alcanzó su máxima intensidad.<sup>111</sup> Entre los muchos documentos de los últimos años, escogí las versiones taquigráficas de estos cuatro discursos, porque constituyen, en forma sintética, una exposición completa de las ideas en discusión y porque, en mi opinión, su continuidad cronológica le permite al lector aproximarse al dramático dinamismo de la lucha. Por otra parte, debo agregar que las numerosas analogías con la Revolución Francesa están dirigidas al lector francés, para facilitar su orientación histórica.

Recorté bastante los textos de los discursos con el fin de ahorrar repeticiones que, a pesar de todo, resultan inevitables. Escribí todas las aclaraciones necesarias en las breves introducciones a cada discurso, que se publican por primera vez en esta edición. En la URSS siguen siendo ilegales.

Por último, agrego un breve trabajo que escribí en 1928 en Alma-Ata, en respuesta a las objeciones planteadas por un adversario leal. Creo que este documen-

to, ampliamente difundido en forma manuscrita, es la conclusión de todo el libro, ya que introduce al lector en la etapa más reciente de la lucha, que precedió en forma inmediata a mi expulsión de la URSS.

Este libro se refiere a un pasado muy reciente, con el único objetivo de relacionarlo con el presente. Más de un proceso de los mencionados todavía no ha culminado, más de una de las preguntas todavía no tiene respuesta. Pero cada día que pasa, verifica las ideas conflictivas. Este libro está dedicado a la historia contemporánea, es decir, a la política. Contempla el pasado únicamente como prólogo del futuro.



## El problema básico y fundamental<sup>112</sup>

*10 de mayo de 1929*

Estimado camarada Souvarine:

Trataré una vez más de expresarme brevemente y con toda franqueza, aunque debo decirle que cada carta suya más defrauda que incentiva mis esperanzas sobre una posible colaboración entre nosotros. Debo decir que usted se empeña en soslayar todas las cuestiones de principios, tanto en los problemas sociales como en los fundamentales, y que centra su atención en los asuntos de índole psicológica y personal. En su primera carta me aconseja que espere y piense bien las cosas, a la vez que me previene de que tendré ocasión de lamentar mi apresuramiento. En su segunda carta me acusa de juzgar a los individuos de manera abstracta. Sus observaciones me autorizan a responderle con toda franqueza. Usted reemplaza, o propone reemplazar, para la selección de los individuos, los criterios políticos estrictos por las cualidades y el talento personal. En todos sus juicios hace abstracción de las

tendencias políticas fundamentales, es decir, de los alineamientos sociales latentes, para remplazarlos con la evaluación cualitativa de las personas, grupos, medios y recursos en cuestión. Eso no conduce ni puede conducir a ninguna parte. Usted se lamenta del error cometido por los representantes de la Oposición rusa. Reconozco que se adoptaron medidas equivocadas, pero estoy seguro de que usted exagera, porque cuando uno se aparte de la línea política fatalmente se le distorsiona el sentido de la proporción. De hecho, usted se apartó de la línea política. Nadie puede retornar, y usted menos que nadie. Si no le hubiera ocurrido nada importante, me habría bastado con leer apenas diez líneas de su carta para determinar su posición política. Los políticos que se apoyan en la madurez y la experiencia y saben lo que quieren se entienden con pocas palabras. Tienen claro si están en el mismo bando o en campos enemigos. Pero usted soslaya todas las cuestiones que constituyen el punto de partida. ¿Acaso teme instintivamente a que se descubra su talón de Aquiles, es decir, que usted no tiene línea política? Se niega a asumir responsabilidades por Brandler. ¿Acaso adoptó al respecto la posición implacable que la política oportunista de aquél exige? ¡No! Usted ataca a quienes comparten mis ideas porque son demasiado dóciles o no son lo suficientemente independientes, o por otras fallas reales o ficticias, pero siempre personales o psicológicas. La línea política queda fuera de su campo visual. Incluso en una carta personal sólo habla de las "contradicciones" de Brandler. Tanto las personas que comparten las ideas de uno como las que uno combate pueden tener tal o cual contradicción. Antes de hablar de contradicciones es necesario determinar - en base a

hechos *esenciales* - a qué bando pertenece Brandler, al de nuestros amigos o al de nuestros enemigos. Usted elude este problema básico y fundamental. ¿Por qué? Porque usted mismo todavía no ha decidido en qué bando está.

Estos indicios son sumamente alarmantes. Usted escogió un camino que conduce hacia la derecha.

No sé hasta qué punto este proceso lo afectó, mejor dicho, prefiero no decirlo. ¿Hay que considerarlo un caso perdido? Este es el único motivo de mi carta. Sin la menor ironía - por el contrario, con toda la seriedad que la gravedad de la situación requiere- le devuelvo su consejo: tómese su tiempo. No adopte una decisión apresurada antes de examinar cuidadosamente sus pensamientos. No se apure a enviar a la imprenta cada fase transitoria de su pensamiento actual. No se apresure hoy a aferrarse a un pequeño error, sólo para descubrir que mañana lo apoya con mayor firmeza, cometiendo así un error más grande, que puede resultar irreparable.

No envío copia de esta carta a nadie porque, a pesar de la pésima impresión que me causó su carta anterior, no quiero abandonar toda esperanza de trabajar con usted sin antes haber hecho lo posible por lograrlo y sin agregar la advertencia antes mencionada, que hago con toda sinceridad.

## Las Tareas de la Oposición Norteamericana<sup>113</sup>

Mayo de 1929

A los Bolcheviques Leninistas (Oposición) de Estados Unidos.

Directores de *The Militant*

Estimados amigos:

Sigo vuestro periódico con gran interés y me agrada su espíritu combativo. La historia del origen de la Oposición norteamericana es muy típica y aleccionadora. Después de cinco años de lucha contra la Oposición rusa, fue necesario que cinco miembros del Comité Central del partido norteamericano e incluso de su Comité Político concurrieran a un congreso en Moscú para que descubrieran por primera vez qué es lo que se dio en llamar "trotskismo". Este solo hecho constituye una acusación aniquilante al régimen que se apoya en la conducción policíaca del partido y en la calumnia venenosa. Lovestone y Pepper no crearon este régimen, pero son sus lugartenientes,<sup>114</sup> Ya demostré que Lovestone

es culpable de groseras distorsiones ideológicas (ver mi folleto *Europa y Norteamérica*).<sup>115</sup> Con un funcionamiento más o menos normal eso hubiera bastado para aplastar al hombre, si no definitivamente al menos por un buen tiempo, o como mínimo para obligarlo a retractarse y disculparse. Pero con el régimen imperante, los Lovestones no necesitan más que repetir con insistencia sus fraudes ya desenmascarados para fortalecer su posición. Lo hacen con absoluta desvergüenza, imitando a sus maestros, o mejor dicho a sus jefes administrativos. El espíritu de los Lovestones y los Peppers es exactamente el opuesto al de un revolucionario proletario. La disciplina que tratamos de imponer - una disciplina de hierro - sólo puede apoyarse en convicciones adquiridas conscientemente, que se hayan hecho carne en nosotros.

No tuve oportunidad de conocer de cerca a los demás líderes del Partido Comunista norteamericano salvo, por supuesto, a Foster. Siempre me pareció más digno de confianza que Lovestone y Pepper. En las críticas de Foster contra la dirección oficial del partido siempre había muchos elementos correctos y pertinentes. Pero, por lo que puedo juzgar, Foster es un empírico. No quiere, o no puede, completar su razonamiento y hacer, a partir de sus críticas, las generalizaciones necesarias. Por eso nunca me resultó claro si sus críticas lo llevan hacia la izquierda o hacia la derecha del centrismo oficial. Debemos recordar que además de la Oposición marxista existe una oposición oportunista (la de Brandler, Thalheimer, Souvarine y otros). Aparentemente es este mismo empirismo lo que determina su manera de actuar, que consiste en apoyarse en Satanás para combatir a los diablos menores.

Foster trata de cubrirse con el manto protector del stalinismo y, mediante ese ardid, avanzar hacia los puestos dirigentes del partido estadounidense. En política, jugar al escondite jamás dio buenos resultados. Sin una posición general principista respecto de todos los problemas fundamentales de la revolución mundial y, en primer término, del socialismo en un solo país, no se puede obtener victorias revolucionarias serias y duraderas. Es posible lograr éxitos burocráticos, como los de Stalin; pero el precio de estos éxitos circunstanciales es la derrota del proletariado y la desintegración de la Comintern. No creo que Foster logre siquiera los objetivos secundarios que persigue. Los Lovestones y Peppers son mucho más aptos para aplicar la política del centrismo burocrático; su falta de carácter les permite realizar en veinticuatro horas cualquier zigzag que exijan las necesidades administrativas del aparato stalinista.

La tarea que debe realizar la Oposición norteamericana tiene una importancia histórica internacional porque, en última instancia, todos los problemas de nuestro planeta se resolverán en suelo norteamericano. Existen muchos elementos en apoyo a la idea de que, desde el punto de vista de la sucesión temporal de la revolución, Europa y Oriente aventajan a Estados Unidos. Pero los acontecimientos pueden desarrollarse de modo que la secuencia se modifique en favor del proletariado de Estados Unidos. Además, aun suponiendo que Estados Unidos, que ahora conmueve al mundo entero, sea el último país en caer, subsiste el peligro de que se produzca allí una situación revolucionaria que tome desprevenida a la vanguardia del proletariado estadounidense, como ocurrió en Alemania en 1923,

en Gran Bretaña en 1926 y en China en 1925-1927. No debemos olvidar ni un instante que el poder del capitalismo norteamericano descansa cada vez mas sobre los cimientos de la economía mundial y sus crisis militares y revolucionarias. Esto significa que puede sobrevenir en Estados Unidos una crisis social antes de lo que muchos creen, y que la misma puede adquirir desde el comienzo un ritmo febril. De ahí la conclusión: *es necesario prepararse.*

Por lo que puedo juzgar, vuestro Partido Comunista oficial heredó no pocas características del viejo Partido Socialista. Lo comprendí claramente cuando Pepper logró arrastrar al Partido Comunista de Estados Unidos a esa nefasta aventura con el partido de La Follette.<sup>116</sup> Encubrió su política de mezquino oportunismo parlamentario con patrañas "revolucionarias" para demostrar que en Estados Unidos la revolución social no la hará el proletariado sino los campesinos arruinados. Cuando Pepper me explicó esta teoría, a su regreso de Estados Unidos, creí hallarme ante un extraño caso de aberración individual. Me costó un menudo esfuerzo comprender que se trataba de todo un sistema y que el Partido Comunista norteamericano había sido arrastrado a ese sistema. Entonces comprendí que este pequeño partido no podría desarrollarse sin profundas crisis internas que lo inmunizarían contra el pepperismo y otras graves enfermedades, a las que no puedo calificar infantiles. Por el contrario, son enfermedades seniles, de esterilidad burocrática e impotencia revolucionaria.

Por eso sospecho que el partido Comunista asimiló muchas de las características del Partido Socialista, el que, a pesar de su juventud, me pareció decrepito.

Para la mayoría de estos socialistas - me refiero a la cúpula -, el socialismo es una cuestión carente de importancia, una ocupación secundaria a realizarse durante las horas de ocio. Esos caballeros dedican seis días de la semana a sus profesiones liberales o comerciales, y no les va nada mal; el séptimo día, aceptan dedicarlo a la salvación de sus almas. En un libro de memorias intenté retratar este tipo de Babbitt socialista. Evidentemente, no pocos de ellos lograron hacerse pasar por comunistas. No son adversarios intelectuales sino enemigos de clase. La Oposición debe enderezar el rumbo, no hacia los Babbitts pequeñoburgueses, sino hacia los Jimmy Higgins<sup>117</sup> proletarios, que una vez imbuidos de la idea del comunismo hacen de ella el eje de toda su vida y actividad. No hay nada más repugnante ni peligroso para la actividad revolucionaria que el diletantismo pequeñoburgués, conservador, satisfecho de sí mismo e incapaz de sacrificarse por la gran causa. Los obreros de vanguardia deben adoptar con firmeza una regla sencilla pero invariable: los dirigentes o candidatos al puesto de dirigentes que en épocas pacíficas y normales son incapaces de sacrificar su tiempo, su talento y su dinero para la causa del comunismo, son los primeros que en un periodo revolucionario traicionarán o se pasaran al bando de los que esperan a ver quién gana. Si esta clase de elementos está a la cabeza del partido, lo llevarán inexorablemente al desastre cuando venga la gran prueba. Y los burócratas imbéciles, que se emplean a sueldo de la Comintern como se emplearían a sueldo de una notaría, y se adaptan dócilmente a cada nuevo jefe, no son mejores.

Es evidente que la Oposición, es decir, los bolchevi-



ques leninistas, también tienen compañeros de ruta que, sin dedicarse por entero a la revolución, le prestan tal o cual servicio a la causa del comunismo. Sería un grave error no utilizarlos; pueden hacer un aporte importante al trabajo. Pero los camaradas de ruta, aun los más honestos y serios, no deben pretender la dirección. Los dirigentes deben estar ligados a las bases en el trabajo cotidiano. Su trabajo debe realizarse ante los ojos de aquellas, por poco numerosas que sean en un momento dado. No doy un centavo por una dirección que se va a Moscú o a cualquier otra parte cuando recibe un simple telegrama, sin que las bases se enteren. Tal dirección es una garantía de fracaso. Debemos orientarnos hacia el obrero joven que quiere comprender y luchar y es capaz de poner en ello entusiasmo y abnegación. Esta es la gente que debemos atraer y educar y de la que saldrán los auténticos cuadros del partido y del proletariado.

Cada militante de la Oposición debería estar obligado a tener bajo su tutela a varios obreros jóvenes, adolescentes de catorce y quince años y más, permanecer en contacto con ellos, ayudarles a educarse, instruirlos en los problemas del socialismo científico e iniciarlos sistemáticamente en la política revolucionaria de la vanguardia proletaria. Los militantes de la Oposición que no están preparados para ese trabajo tienen que confiar a camaradas más preparados y experimentados los jóvenes obreros que han captado. No queremos a los que le temen al trabajo duro. La profesión de bolchevique revolucionario impone ciertas obligaciones. La principal es ganar a la juventud proletaria, abrir el camino hacia sus estratos más oprimidos y abandonados, que son los primeros que reivindicamos.

Los burócratas sindicales, igual que los del seudocomunismo, viven en una atmósfera saturada con los prejuicios aristocráticos del estrato obrero superior. Sería trágico que los militantes de la Oposición se contagiaran aunque sea mínimamente de dichas características. Debemos rechazar y repudiar esos prejuicios, borrar de nuestras conciencias hasta el último vestigio de los mismos. Tenemos que encontrar el camino hacia los estratos menos privilegiados y más oprimidos del proletariado, principalmente los negros, convertidos en parias por la sociedad capitalista, que deben aprender a considerarnos sus hermanos. Y esto depende exclusivamente de la energía y abnegación que empuñemos en esta tarea.

Leo en la carta del camarada Cannon que tienen la intención de organizar mejor la Oposición.<sup>118</sup> Sólo puedo decir que esta noticia me es muy grata; coincide plenamente con las posiciones expuestas más arriba. El trabajo de ustedes requiere una organización bien estructurada. La falta de relaciones organizativas claras resulta de la confusión intelectual o conduce a ella. Los clamores por un segundo partido y una cuarta internacional son simplemente ridículos y no deben ser obstáculo en nuestro camino. No identificamos a la Internacional Comunista con la burocracia stalinista, es decir, con la jerarquía de Peppers en distintos grados de desmoralización. Los cimientos de la Internacional son un conjunto definido de ideas y principios, que emergen de la lucha del proletariado mundial. Nosotros, la Oposición, representamos esas ideas. Las defenderemos frente a los monstruosos errores y violaciones del Quito y Sexto congresos y contra el aparato usurpador de los centristas, una de cuyas alas se des-

plaza hacia los termidorianos. Es demasiado evidente para un marxista que, a pesar de los enormes recursos materiales del aparato stalinista, la actual fracción dominante de la Comintern es, política y teóricamente, un cadáver. La bandera de Marx y Lenin está en manos de la Oposición. No me cabe la menor duda de que el contingente bolchevique norteamericano ocupará un lugar digno bajo esa bandera.

Con cálidos saludos opositoristas,

L. Trotsky

## Los capituladores de la Tercera Oleada<sup>119</sup>

### Carta a un camarada ruso

*22 de mayo de 1929*

Estimado amigo:

1. Los últimos comunicados de la prensa informan que Preobrashenski llegó a Moscú para negociar con el Comité Central. No cabe la menor duda de que a estos capituladores y conciliadores de la tercera oleada los tratarán como a imbéciles. ¿De qué manera, distinta a la de Zinoviev, sueñan con participar en el partido? Zinoviev, marcado como capitulador, agacha la cabeza, tiene miedo de hacer el menor movimiento, no sabe qué esperar. Mientras tanto, nosotros nos preparamos activa aunque lentamente para el futuro, formamos cuadros bolcheviques jóvenes. ¿Qué posición entre nosotros y los zinovievistas piensan ocupar los nuevos capituladores? Es dudoso que ellos mismo lo tengan claro. Tendrán la esperanza de que Iaroslavski les lave el cerebro, para después salir arrastrándose del panta-

no y buscar un lugar seco, lo que de ninguna manera les dará más autoridad.

Dicen que prácticamente desaparecieron los desacuerdos. ¿Cómo explican la furiosa represión? Que se envíe a los bolcheviques al exilio y al trabajo forzado cuando no existen diferencias profundas e irreconciliables, sólo podría ser obra de bandidos burocráticos totalmente carentes de principios. Esa es, según Radek y otros, la política de los stalinistas. Pero en ese caso, ¿cómo se atreven a sugerir un bloque con los bandidos políticos que, sin la menor causa principista, envían a nuestros camaradas a los trabajos forzados, los condenan al exilio y a veces a muerte?

Jamás hicimos la caracterización aniquilante e implacable de los stalinistas que hace Radek a pesar suyo, y sólo porque se perdió en un bosque de tres árboles sale arrastrándose, cae, vacila, trata de ponerse de pie y vuelve a caer. Pensábamos y pensamos aún que los stalinistas no son bandidos políticos irresponsables, porque su implacable persecución a nosotros está motivada por razones profundas y principistas. Hay que ser un mal político para hacer trizas una línea, sin preguntarse qué elementos la aplican y con qué motivo. Atrapados en un callejón económico sin salida, los cuadros stalinistas aprietan los dientes para efectuar un viraje a la izquierda que, por la fuerza de las circunstancias y de la propia lucha, es más profundo de lo que ellos mismos desean. El noventa por ciento de esos cuadros sueña con volver en la primera oportunidad a una política más "sana", más "normal", más "nacional", y nos odia a muerte precisamente porque nuestra actitud inflexible se lo impide. La capitulación de la Oposición significaría: a) autocondenarnos a llevar una vida vege-

tal zinovievista - la naturaleza no conoce un estado mas vergonzoso - y b) un inmediato viraje a la derecha de los stalinistas.

2. Los problemas de la Comintern no les interesan en lo más mínimo a los partidarios de la capitulación "en un solo país". El programa de socialismo nacional de la Comintern no les quita el sueño. Con toda ligereza aceptan la política aventurera que, tanto en Berlín como en Cantón, busca devolverle al centrismo su reputación revolucionaria.<sup>120</sup> Mientras tanto, la persecución continua a la Oposición destruye implacablemente a los cuadros de la Comintern. La bota burocrática aplasta todo lo que cae debajo de ella. ¿Cómo remediar esta situación? Muy sencillo: capitulando ante la bota.

3. La revolución es una gran devoradora de hombres. De la vieja generación queda en la mayoría dominante un enorme porcentaje de almas en pena y un porcentaje no menos importante en la Oposición. La reacción está en plena marcha en el partido y en la Comintern, como reflejo de la nueva relación de fuerzas a escala internacional. En estas circunstancias, las retractaciones y capitulaciones se convierten, inevitablemente, en una norma. Entre 1907 y 1910, y nuevamente entre 1914 y 1917, el bolchevismo sufrió toda una serie de retractaciones, rupturas, capitulaciones individuales y en grupo. Sólo gracias a esa autolimpieza y autoclarificación pudo crecer y fortalecerse para la victoria de Octubre. El retiro de camaradas, aun de aquellos cuyos nombres son más "respetables", no nos asusta en lo mas mínimo utilizaremos el ejemplo de sus vacilaciones para inculcarle constancia a la juventud.

4. ¡Qué falsía lamentable y cobarde revelan los nuevos capituladores al aprobar las declaraciones de Iaroslavski sobre lo ilícito de nuestra utilización de la prensa burguesa! ¿Hacía falta caer en tamaña banalidad? A través de la agencia de noticias TASS, los stalinistas utilizan la prensa burguesa de todo el mundo para difundir una monstruosa calumnia en contra de nosotros, preparando gradualmente la justificación de sangrientas medidas represivas. ¡¿Que no osemos decir la verdad sobre nosotros mismos en esa misma prensa?! Los stalinistas negocian con la policía burguesa y la diplomacia reaccionaria para impedir nuestro ingreso a cualquier país. Obligan a los comunistas noruegos a liquidar, hombro a hombro con los reaccionarios, el derecho de asilo. Obligan a la prensa comunista oficial a acompañar este acto policial reaccionario con febriles persecuciones y calumnias, que ocupan columnas en las páginas de toda la prensa burguesa. ¡Y debemos permanecer en modesto silencio, en virtud de una resolución de 1905 que obedecía a las necesidades de un partido revolucionario, no a la obra reaccionaria de una burocracia termidoriana que nos ataca en santa alianza con la policía capitalista de toda Europa!

5. Es evidente que nos aguarda una perspectiva de lucha y trabajo educativo prolongados. Será necesario renovar nuestros cuadros. Que los que no estén a la altura de la tarea, la abandonen. Después de deambular y vacilar algunos volverán a nuestras filas. En el ínterin nos fortaleceremos. Tenemos que educar a una nueva generación en el espíritu de la inflexible intransigencia bolchevique. Además del trabajo entre las masas sobre la base de nuestra plataforma, debemos ampliar el trabajo educativo entre la juventud, sin de-

jar de esforzarnos aunque sea por un solo individuo. Es necesario profundizar el trabajo ropagandístico a escala internacional. Todo bolchevique serio debe rodearse de gente joven a la que, día a día, iniciará en los problemas fundamentales del marxismo y de la revolución internacional.

6. En la actualidad estoy dedicado principalmente a la preparación de una serie de libros que serán publicados simultáneamente en varios idiomas. Este trabajo ocupa actualmente casi todo mi tiempo, y no me permite seguir de cerca los problemas del momento. Creo, no obstante, que es el método más económico. En lugar de abordar desde cero cada uno de los problemas, debemos sentar una base ideológica seria y publicar los trabajos y documentos más importantes de la Oposición para que sirvan de referencia en el futuro.

Este trabajo sirve para proteger la herencia de la ideología marxista del bolchevismo frente al revisionismo, la calumnia y la vacilación irresponsable. Las épocas de reacción sirven siempre para profundizar la teoría,

7. Es poco lo que puedo informarle sobre las oposiciones europea y norteamericana. Estamos ante una gigantesca tarea colectiva de autoclarificación teórica y reagrupamiento de fuerzas en cada país y a escala internacional. Con ese fin tenemos el proyecto de publicar un boletín internacional, que luego deberá convertirse en un periódico que aparezca en varios idiomas.



## Radek y la Oposición<sup>121</sup>

*26 de mayo de 1929*

Desde hace varias semanas se habla en la prensa mundial sobre la "desintegración" de la Oposición rusa y se señala al camarada Radek como líder del grupo que está por unirse a Stalin. Los que están mal informados - que en Occidente son mayoría - pueden llegar a la conclusión de que el viraje de Radek, desde la Oposición hacia los centristas del aparato es cosa reciente. En realidad, el camarada Radek viene vacilando desde hace un año y medio. Estaríamos más cerca de la realidad si dijéramos que desde 1923 el camino del camarada Radek se cruzó con el de la Oposición, luego se alejó hacia la derecha o hacia la izquierda - en la mayoría de los casos hacia la derecha - para luego volver a ella. Hasta 1926 Radek sostuvo que era imposible aplicar una línea económica diferente a la de Stalin y Bujarin. Hasta 1927 se ilusionó con la posibilidad de trabajar en colaboración con Brandler y su grupo. Se opuso a que el Partido Comunista Chino abandonara el

Kuomintang. Después de la huelga general británica, estuvo en contra de la disolución del Comité Anglo-Ruso. Cuando la izquierda y la derecha del Kuomintang traicionaron la revolución, se pronunció en contra de la consigna de dictadura proletaria y a favor de la de dictadura "democrática", dándole a esta consigna el mismo contenido que le daban Stalin, Bujarin y Martinov.<sup>122</sup> En 1923-1924 Radek sostenía que la teoría de la revolución permanente coincidía en lo esencial con la línea estratégica de Lenin. En 1928 trató de encontrar una contradicción fundamental entre Lenin y Trotsky a ese respecto. Tuvo que repetir, con algunas reservas de importancia secundaria, los argumentos trillados de Zinoviev. En cambio, en lo que hace al termidor y a los dos partidos, adopté en 1927 una posición ultraizquierdista. En varias ocasiones intentó proclamar que el termidor era un hecho "consumado". Durante un tiempo se negó a firmar el programa porque se pronunciaba en forma demasiado categórica a favor de un partido único. No hay nada de extraño en esta combinación de conclusiones ultraizquierdistas y premisas derechistas. Por el contrario, la historia de la Comintern está repleta de ejemplos similares. Tampoco hay nada de extraño en la facilidad con que Radek se desplaza de las deducciones ultraizquierdistas respecto del termidor y los dos partidos al camino de la conciliación sin principios con el viraje izquierdista del centrismo. Ya hemos visto en otros países, sobre todo en Alemania, cómo los que acusan a la Oposición rusa de "quedarse a mitad del camino" y proclaman en decenas de ocasiones que el termidor ya está "consumado", se desplazan con su escaso bagaje al bando de los socialdemócratas.

Por cierto, no queremos poner a Radek al mismo nivel con esos veletas. Radek cuenta en su haber con un cuarto de siglo de trabajo marxista revolucionario. No sólo es incapaz de apoyar a los socialdemócratas, sino que es dudoso que pueda unirse a los stalinistas. En todo caso, no podrá convivir con ellos. Es demasiado marxista y, sobre todo, demasiado internacionalista. La desgracia de Radek es lo que a la vez lo hace fuerte: *es excesivamente impulsivo*.

Radek es, sin lugar a dudas, uno de los mejores periodistas marxistas del mundo, no solamente por la precisión y la fuerza de su estilo, sino, principalmente, por su capacidad de reaccionar con asombrosa rapidez ante los nuevos fenómenos y tendencias, a veces ante sus primeros síntomas. Ese es el lado fuerte de Radek. Pero la fuerza de un periodista, en un político, se convierte en debilidad. Radek exagera y se anticipa demasiado. Usa un metro cuando se trata de medir un par de centímetros. Por eso siempre se encuentra a la derecha o a la izquierda - en general a la derecha - de la posición correcta.

Cuando todos vivíamos en Moscú, la impulsividad de Radek le prestó frecuentes servicios a la Oposición. En casi todas las reuniones sugería cambios radicales en la línea general de la Oposición o respecto a tal o cual problema. Generalmente chocaba con una resistencia fraternal y no tardaba en ceder. Pero, detrás de sus innovaciones exageradas y peligrosas, frecuentemente se podía encontrar alguna observación valiosa, alguna impresión nueva. Por eso la participación de Radek siempre resultaba benéfica para el trabajo colectivo. Y a ninguno de nosotros se le ocurrió hacer una lista de los virajes de Radek, tanto hacia la derecha

como hacia la izquierda, aunque el primer caso era el más frecuente. Pero desde 1928 el grupo dirigente de la Oposición está disperso. Todos nos encontramos separados por enormes distancias y abandonados a nuestros propios recursos. Es evidente que en estas circunstancias a Radek le perjudican sus impulsos excesivos.

A partir de febrero de 1928 el camarada Radek efectuó un viraje muy pronunciado sobre la cuestión del termidor y los "dos partidos". No previó la posibilidad de que los centristas opusieran resistencia a la derecha, así como no lo previeron los que por primera vez escucharon la palabra termidor pronunciada por nosotros e inmediatamente comenzaron a jurar que era un "hecho consumado". Pero Radek, que no se limita a repetir frases generales y carentes de sentido sino que trata de observar e interpretar los hechos, se fue al otro extremo. Después de febrero de 1928, los stalinistas comenzaron a parecerle marxistas, y el termidor casi un mito. Si hubiéramos estado todos en Moscú, probablemente, después de sus primeras efusiones, se habría calmado... hasta inspirarse otra vez. Pero Radek estaba en Siberia. Envío cartas y tesis a una serie de camaradas. Todos se arrojaron sobre él. La GPU interceptó la correspondencia y la entregó al Comité Central. Iaroslavski informó en las reuniones sobre las posiciones de Radek, pero tergiversando toda la situación por no comprenderla y mintiendo maliciosamente. De esa manera, Radek cayó víctima de su propio carácter impulsivo. Comenzó a tergiversar los hechos para mejorar su posición. Se vio obligado a embellecer el viraje de Stalin para justificar el suyo.

Como ya dijimos, esta situación se viene repitiendo

desde hace un año y medio. En julio del año pasado Radek redactó un proyecto de manifiesto al Sexto Congreso. En esa época los exiliados todavía podían comunicarse con cierta libertad; los stalinistas esperaban que de ese modo la ruptura afloraría más rápidamente. Mediante un intercambio de telegramas entre las colonias de opositores, se votó cuál de los dos proyectos de manifiesto iría al Sexto Congreso. Radek reunió media docena de votos, mi proyecto varios centenares. Al filial, Radek también agregó su nombre a la declaración colectiva.

El 17 de julio analicé el proyecto de tesis de Radek en una carta enviada a los exiliados y a Moscú. Considero oportuno publicar ahora ese análisis.<sup>123</sup> Espero que con ello el lector se convenza que en 1929 Radek agregó muy poco a sus errores de 1928. En todo caso, estos zigzags individuales o de grupo, aunque obedezcan a las mejores intenciones, no pueden desviar a la Oposición de su camino.

### ***Posdata, 7 de julio de 1929***

En la carta de Radek publicada en *Pravda* puede observarse que fue mucho más lejos - o cayó mucho más abajo - de lo que yo había supuesto. Ahora explica muy apenado que la irresistible atracción que ejerce sobre él el centrismo stalinista le impide vivir bajo un mismo techo con los bolcheviques leninistas. Realmente ¡Radek es incapaz de vivir un año entero sin complementar alguno de sus errores ultraizquierdistas con un error simétrico hacia la derecha! En 1927 combatió persistentemente dentro de la Oposición, mi posición sobre los ultraizquierdistas (Sapronov, V. M. Smirnov y otros)<sup>124</sup>, que ya se pronunciaban a favor de los dos

partidos. En esa época Radek declaraba que no teníamos la menor diferencia con los ultraizquierdistas, y que no sólo no debíamos atacarlos sino inclusive *teníamos que formar una sola organización con ellos*. En general, hasta ahora nadie acusó a Radek de ser perseverante y serio. Pero esa vez, en cuanto a la unidad con el grupo Centralismo Democrático, hizo gala de una incuestionable perseverancia que duró desde octubre de 1926 hasta febrero de 1928, es decir, quince meses: ¡un lapso que en el caso de Radek no tiene precedentes! Ahora se dio vuelta y afirma que es necesario separarse de los autotitulados bolcheviques leninistas porque están totalmente contaminados de "cedemismo". Ahora ya no tiene diferencias con Stalin sino con Sapronov. Se puede predecir, sin gran temor a equivocarse, que, habiéndose separado de la Oposición leninista, es dudoso que Radek siga por mucho tiempo la línea stalinista; probablemente oscilará una vez más hacia el brandlerismo y el rikovismo para terminar otra vez en la oposición a Stalin... esta vez desde la derecha. ¡He ahí su desgraciado destino!

## **La situación política en China y las tareas de la Oposición Bolchevique Leninista<sup>125</sup>**

*Junio de 1929*

En el plenario de febrero [de 1928] del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y en su Sexto Congreso se hizo una evaluación absolutamente errónea de la situación en China. Para disimular las terribles derrotas se declaró que subsiste la situación revolucionaria ("entre dos oleadas") y que la línea sigue siendo la misma: hacia la insurrección armada y los soviets.

En realidad, la segunda revolución china de 1925-1927 culminó en una serie de derrotas aplastantes, sin alcanzar sus objetivos. Ahora estamos frente a una etapa interrevolucionaria, dominada totalmente por la contrarrevolución burguesa y el fortalecimiento del imperialismo extranjero.

Es imposible predecir la duración del periodo interrevolucionario puesto que depende de muchos fac-

tores internos e internacionales. Pero el surgimiento de una tercera revolución es inevitable; se deriva absoluta y totalmente de las circunstancias creadas por la derrota de la segunda revolución.

Las tareas de la Oposición comunista china, es decir, los bolcheviques leninistas, son: comprender claramente las causas de las derrotas, evaluar correctamente la situación actual, reagrupar a los elementos más firmes, valientes y probados de la vanguardia proletaria, buscar nuevamente el camino hacia las masas apoyándose en las consignas transicionales y, en todas las áreas de la vida social, preparar a la clase obrera para la tercera revolución china.

La segunda revolución china fue derrotada en tres etapas en el transcurso de 1927: Shangai, Wuhan y Cantón.<sup>126</sup> La causa directa e inmediata de las tres derrotas fue la política fundamentalmente errónea de la Internacional Comunista y del Comité Central del Partido Comunista Chino.

La línea totalmente oportunista de la Comintern se expresó en las cuatro cuestiones que sellaron la suerte de la revolución china:

1. *El problema del partido.* El Partido Comunista Chino entró en un partido burgués, el Kuomintang, mientras se ocultaba el carácter burgués de dicho partido tras una filosofía charlatanesca sobre un supuesto "partido obrero y campesino" e inclusive sobre un partido de "cuatro clases" (Stalin - Martinov). De esa manera se privó de su partido al proletariado en el momento más crítico. Peor aun: se convirtió a ese partido seudocomunista en una herramienta más para que la burguesía engañara a los obreros. La historia del movimiento revolucionario mundial no conoce un crimen de



igual magnitud. La responsabilidad recae exclusivamente sobre sus inspiradores: el Comité Ejecutivo de la Comintern y Stalin.

Dado que, a pesar de ello, hoy día se están construyendo nuevos partidos "obreros y campesinos", es decir, nuevos Kuomintang en la India, Corea y otros países, la Oposición comunista china considera necesario afirmar, sobre la base de la experiencia de la segunda revolución china que:

*El partido del proletariado, jamás y en ninguna circunstancia, puede fusionarse organizativamente con un partido de otra clase.* El partido proletario absolutamente independiente es el primer y principal requisito de la política comunista.

*2.El problema del imperialismo.* La línea errónea de la Comintern se basaba en la afirmación de que el yugo del imperialismo obliga a unirse a todas las clases "progresistas". En otros términos, según la teoría stalinista de la Comintern, el yugo del imperialismo alteraría de alguna manera las leyes de la lucha de clases. En realidad, en China la penetración económica, política y militar del imperialismo agudizó al extremo la lucha de clases interna.

Mientras que por abajo, en las bases agrarias de la economía china, la burguesía está orgánica e indisolublemente ligada a las formas de explotación feudales, por arriba está ligada a forma igualmente orgánica e indisoluble al capital financiero mundial. La burguesía china no puede romper por sus propios medios, con el feudalismo agrario ni con el imperialismo foráneo.

Sus conflictos con los militaristas feudales más reaccionarios y sus choques con los imperialistas extranjeros siempre pierden importancia, en el momento cri-

tico, frente a su irreconciliable antagonismo con los obreros y los campesinos pobres.

Con el respaldo de los imperialistas del mundo contra los obreros y campesinos chinos, la llamada burguesía nacional eleva la lucha de clases al nivel de guerra civil, y lo hace más rápida e implacablemente que cualquier otra burguesía del mundo, ahogando en sangre a sus adversarios.

La dirección de la Comintern perpetró un crimen histórico colosal al ayudar a la burguesía nacional china a encaramarse sobre las espaldas de los obreros y campesinos y al defenderla de las críticas y protestas de los bolcheviques revolucionarios. Jamás, en la historia de todas las revoluciones, la burguesía contó con un camuflaje y un disfraz como el que la dirección stalinista le proporcionó a la burguesía china.

La Oposición recuerda a los obreros chinos y de todo el mundo que, apenas un par de días antes del golpe de Shangai de Chiang Kai-shek, Stalin llamó repentinamente a confiar en Chiang Kai-shek y apoyarle y reprimió ferozmente a los bolcheviques leninistas (los "trotskistas"), que en su momento previnieron sobre la derrota que aguardaba a la revolución.

La Oposición china declara traidores a quienes apoyan, difunden o defienden en relación al pasado la leyenda de que la burguesía "nacional" es capaz de dirigir a las masas en la lucha revolucionaria. Para que las tareas de la revolución china puedan ser realizadas efectivamente es preciso que el proletariado chino, a la cabeza de las masas oprimidas, derribe la dirección política burguesa y tome el poder. No existe otro camino.

3. *El problema de la pequeña burguesía y el campe-*

*sinado*. En esta cuestión, de importancia decisiva tanto para China como para todos los países de Oriente, la línea de la Comintern no es más que una falsificación menchevique del marxismo. Cuando la Oposición hablaba de la necesidad de forjar la alianza revolucionaria del proletariado y la pequeña burguesía, se refería a las masas oprimidas, a las decenas y centenas de millones de pobres de la ciudad y el campo. Para la dirección de la Comintern, la pequeña burguesía era y es la cúpula pequeñoburguesa, integrada en su abrumadora mayoría por intelectuales que, a través de partidos y organizaciones democráticas, explotan a los pobres de la ciudad y el campo, entregándolos en el momento crítico a la gran burguesía. Para nosotros, no se trata de formar una alianza con Wang Ching-wei<sup>127</sup> contra Chiang Kai-shek, sino de forjar una alianza con las masas trabajadoras contra Wang Ching-wei y Chiang Kai-shek.

4. *El problema de los Soviets*. Se reemplazó la teoría bolchevique de los soviets por una falsificación oportunista, complementada luego por una práctica aventurerista.

Tanto para los países de Oriente como para los de Occidente, los soviets son una forma de organización que puede y debe crearse *desde la etapa inicial de un gran ascenso revolucionario*. En general, surgen como organizaciones revolucionarias de huelga y luego amplían sus funciones y acrecientan su autoridad ante las masas. En la etapa siguiente se convierten en órganos de la insurrección revolucionaria. *Por ultimo*, luego de la victoria de la insurrección, se transforman en organismos del poder revolucionario.

Al obstaculizar la creación de soviets por parte de

los obreros y campesinos chinos, la dirección stalinista de la Comintern desarmó y debilitó artificialmente a las masas trabajadoras frente a la burguesía, permitiéndole aplastar la revolución. El intento posterior (diciembre de 1927) de crear en veinticuatro horas un soviét en Cantón no fue más que una aventura criminal, cuya única consecuencia fue la de preparar la derrota final de los heroicos obreros de Cantón por los militares desenfrenados.

Estos son los crímenes fundamentales que cometió en China la dirección stalinista de la Comintern. Demuestran que se sustituyó el bolchevismo por un menchevismo perfeccionado y llevado hasta sus últimas consecuencias. El aplastamiento de la segunda revolución china es, fundamentalmente, una derrota de la estrategia menchevique, que en esta ocasión se ocultó tras la máscara bolchevique. No es casual que en todo este proceso la socialdemocracia internacional se solidarizara unánimemente con Stalin y Bujarin.

No se podrá avanzar si no se comprenden las grandes lecciones por las que la clase obrera china pagó tan alto precio. La Oposición de Izquierda china se apoya total y absolutamente en esas experiencias. La burguesía china, después de la derrota de las masas populares, tuvo que soportar la dictadura militar. En esta etapa esa es la única forma posible de poder estatal, la cual surge de los antagonismos irreconciliables de la burguesía con las masas populares por un lado, y de la dependencia de la burguesía respecto del imperialismo extranjero por el otro. Hay sectores aislados y grupos provinciales de la burguesía que están descontentos con el gobierno de la espada, pero la gran burguesía en su conjunto no puede mantenerse en el poder sin la

espada.

Como la burguesía "nacional" es incapaz de ponerse a la cabeza de una nación revolucionaria, el parlamentarismo democrático le resulta inaceptable. Con el pretexto de un régimen temporal de "guardianes del pueblo", la burguesía "nacional" sienta las bases de la dominación de las camarillas militares.

Estas últimas, que reflejan los intereses específicos y locales de distintos sectores de la burguesía, entran en conflictos y guerras abiertas, que son la consecuencia de que hayan podido aplastar la revolución.

Sería una actitud lamentable y despreciable tratar de determinar ahora cuál de los generales es "progresista" para atar nuevamente a su espada la suerte de la lucha revolucionaria. La tarea de la Oposición consiste en enfrentar a los obreros y los pobres contra el mecanismo social de la burguesía contrarrevolucionaria. La línea de la Oposición no será la política stalinista de colaborar y concertar alianzas con los líderes sino la irreconciliable política clasista del bolchevismo.

A fines de 1927 la revolución china cedió ante una contrarrevolución que sigue profundizándose. La expresión más patente de este proceso es la suerte corrida por el partido chino. En el Sexto Congreso se informó jactanciosamente que el Partido Comunista Chino cuenta con cien mil militantes. En ese momento la Oposición dijo que después de 1927 el partido difícilmente podría conservar siquiera diez mil militantes. Así fue: hoy el partido nuclea apenas entre tres y cuatro mil, y sigue en la curva descendente. La errónea orientación política, que a cada paso se contradice implacablemente con los hechos, está destruyendo al Partido Comunista Chino y lo llevará inexorablemente

al desastre si la Oposición comunista no logra imponer un cambio fundamental en la línea y en el régimen partidario.

Al seguir ocultando sus errores, la actual dirección de la Comintern allana el camino para que dos enemigos – *La socialdemocracia* y el *anarquismo* – penetren en el movimiento obrero chino. La única defensa que tiene el movimiento revolucionario ante estos peligros complementarios es la Oposición comunista, que libra una lucha implacable contra el oportunismo y el aventurerismo, consecuencias inexorables de la dirección stalinista de la Comintern.

En la actualidad no existe en China un movimiento revolucionario de masas. Lo único que se puede hacer es prepararlo, llevando a sectores obreros cada vez más amplios a participar en la vida política del país, en la medida en que lo permita esta época de contrarrevolución triunfante.

La consigna de soviets como consigna para el presente es aventurerismo puro cháchara sin sentido.

La lucha contra la dictadura militar se expresará inevitablemente a través de *reivindicaciones transicionales democrático - revolucionarias*, que culminan en la consigna de asamblea constituyente convocada en base al sufragio universal, directo, igualitario y secreto para la solución de los problemas más apremiantes que enfrenta el país: jornada laboral de ocho horas, expropiación de la tierra y conquista de la independencia nacional.

Al rechazar las reivindicaciones transicionales democrático - revolucionarias, el Sexto Congreso dejó al Partido Comunista Chino sin consignas, negándole, por consiguiente, la posibilidad de asumir en la situación

contrarrevolucionaria la tarea de movilizar a las masas.

La Oposición china repudia esa política inoportuna y derrotista, y predice que apenas los obreros comiencen a superar su parálisis levantarán inevitablemente consignas democráticas. Silos comunistas se quedan atrás, el reanimamiento de la lucha política beneficiará a la democracia pequeñoburguesa, y se puede predecir desde ya que los stalinistas chinos quedarán rezagados, al otorgarle a las consignas democráticas un contenido conciliador no revolucionario.

Por lo tanto, la Oposición considera necesario aclarar de antemano que el verdadero camino hacia la solución de los problemas de la independencia nacional y la elevación del nivel de vida de las masas populares es un cambio radical en el conjunto de la estructura social, a través de una tercera revolución china.

Por ahora, resulta difícil predecir cuándo y de qué manera se iniciará en el país el reanimamiento revolucionario. Sin embargo, existen síntomas que permiten concluir que el reanimamiento político estará precedido por un cierto *reanimamiento económico*, con mayor o menor participación del capital extranjero.

Un reanimamiento económico, aunque sea de corta duración, volverá a reunir a los obreros en las fábricas, elevará su confianza de clase y sentará así las condiciones para la creación de organizaciones sindicales y para una nueva ampliación de la esfera de influencia del Partido Comunista. El reanimamiento industrial no liquidaría a la revolución. Todo lo contrario: en última instancia, reviviría y agudizaría todos los problemas no resueltos y todos los antagonismos de clase y subclase (entre los militares, la burguesía y la "democracia", entre

la burguesía "nacional" y el imperialismo y, por ultimo, entre el proletariado y la burguesía en su conjunto), que en la actualidad están reprimidos. El ascenso sacaría de la opresión y la pasividad a las masas populares chinas. La crisis que sobrevendría inevitablemente daría un nuevo impulso a la revolución.

Desde luego, estos procesos podrían verse frenados o acelerados por factores de índole internacional.

Por lo tanto, la Oposición no se ata a esquemas prefabricados. Su deber es seguir el desarrollo real de la vida interna del país y de la situación internacional. Todos los virajes tácticos de nuestra línea deben efectuarse en concomitancia con la verdadera situación de cada etapa sucesiva. Y nuestra línea estratégica general ha de conducir a la conquista del poder.

La dictadura del proletariado chino debe enmarcar a la revolución china en la revolución socialista internacional. La victoria del socialismo en China, como en la URSS, es imposible fuera del contexto de una revolución internacional victoriosa. La Oposición rechaza categóricamente la reaccionaria teoría stalinista del socialismo en un solo país.

Las tareas inmediatas de la Oposición son:

a) publicar los documentos mas importantes de los bolcheviques leninistas (Oposición).

b) Comenzar a publicar lo antes posible un órgano semanal teórico y político de la Oposición.

c) Seleccionar, en base a un criterio claro, a los mejores elementos comunistas, los mas dignos de confianza, capaces de soportar la presión de la contrarrevolución, para crear una fracción centralizada de bolcheviques leninistas (Oposición) y prepararse a si mismos y a los demás para un nuevo ascenso.



d) Mantenerse constantemente en .contacto activo con la Oposición de Izquierda de los demás países, con el fin de poder construir, en el menor tiempo posible, una fracción bolchevique leninista (Oposición) internacional fuerte e ideológicamente unificada.

Sólo esa fracción, que abierta y audazmente levantará sus propias banderas dentro y fuera de los partidos comunistas, podrá salvar a la Internacional Comunista de la decadencia y la degeneración y hacerla volver al rumbo marcado por Marx y Lenin.

## **Los militantes de la Oposición Bolchevique necesitan ayuda**<sup>128</sup>

*1º de junio de 1929*

Cuando se difundieron los rumores acerca de mi exilio, camaradas de diversos países, preocupados por mi situación, formaron comités de "ayuda a Trotsky". Esos comités comenzaron a juntar fondos. Al expresar mi cálido agradecimiento a los camaradas que se preocuparon por mi suerte, quisiera declarar al mismo tiempo que personalmente no necesito ayuda financiera. Destinaré los fondos que la "ayuda a Trotsky" destinó a distintos problemas vinculados con mi exilio a una colecta destinada a ayudar a los bolcheviques que sufren las medidas termidorianas de la burocracia stalinista.

Más allá del nombre que reciba esta campaña de aquí en adelante, solicito a los camaradas que sigan juntando fondos, ya que la situación de los bolcheviques leninistas (oposicionistas) rusos y sus familias es sumamente grave. Los obreros rusos que tratan de reunir dinero para la Oposición se ven amenazados por

la desocupación y el despido. Los círculos pequeñoburgueses y oficiales ven en la Oposición bolchevique a su enemigo implacable, y con muy justa razón. Eso aumenta la necesidad de que los bolcheviques arrestados y exiliados y sus familias reciban ayuda de sus correligionarios, sus amigos y de todos los revolucionarios del mundo entero.

## Por qué quiero ir a Londres<sup>129</sup>

*11 de junio de 1929*

Por razones de salud me vi obligado a rechazar toda entrevista durante las ultimas semanas, pero ahora quiero recibir a un corresponsal de algún diario inglés, sobre todo en vista de la información falsa que un influyente diario londinense recibió de su corresponsal en Constantinopla y difundió por todo el mundo, y dada su inconcebible negativa a publicar la desmentida formal que le envié apenas dicha información llegó a mis oídos.

No es verdad que haya solicitado a la fracción stalinista que gobierna ahora la Rusia soviética mi retorno a ese país. Nada cambió en mi situación de exiliado, y no debería ser necesario desmentir esa fantasía, producto de una mala imaginación que no tiene el menor escrúpulo en referirse a unos supuestos planes para Oriente y Lejano Oriente. El Cercano Oriente comienza en Turquía, y mi permanencia aquí demuestra que tengo una concepción correcta del derecho de asilo.

Acabo de solicitar al gobierno británico un permiso para ir a Inglaterra. Pero no se debe a que tengo algún motivo de queja por el tratamiento que me han acordado las autoridades turcas. Por el contrario, se mostraron sumamente leales y hospitalarias. Ni soñaría con abandonar Turquía, de no mediar una serie de razones importantes que me obligan a ello.

Mi salud, y sobre todo la de mi esposa, requieren un tratamiento que es imposible de obtener aquí. Además, mi permanencia en Londres me permitiría proseguir mi trabajo científico y supervisar la publicación de mis libros en inglés. Aquí carezco de las fuentes de información necesarias. La menor verificación entraña una gran pérdida de tiempo.

No quiero ocultar que, en este momento, siento un interés especial por ir a Inglaterra, donde se acaba de producir un gran cambio político.

El partido que por segunda vez asume el poder en Gran Bretaña cree que mediante la democracia se pueden superar las dificultades creadas por la propiedad privada. Quiero ver cómo lo hacen.

No pienso que una democracia que se cree capaz de solucionar los problemas más grandes con métodos democráticos pueda ponerse en marcha negando el derecho de asilo - una institución democrática - a un adversario que no tiene la menor intención de inmiscuirse o de intervenir en los asuntos políticos británicos, que sólo desea observar y aprender.

Es del dominio público que el gobierno alemán se negó a darme una visa para Alemania, lo que me impidió recibir la lección democrática que el señor Loebe, presidente del Reichstag, me había prometido. En Alemania el derecho de asilo existe únicamente para los

amigos políticos del país, lo que significa que en realidad no existe, aunque se afirme continuamente que es el país más libre del mundo.

El gobierno noruego, al que, digamos de paso, no me he dirigido, se declaró incompetente para asumir la responsabilidad por mi seguridad personal. Basta decir que soy el único individuo particular cuya seguridad depende de sí mismo y de sus amigos. Para llevar el problema a un terreno más humanitario, exijo que se otorgue menos importancia a mi seguridad y más a mi salud.

León Trotsky

*[La declaración escrita de Trotsky iba acompañada por una conversación suya con el corresponsal del Daily Express:]*

Le pregunté al señor Trotsky cómo conciliaría la concesión de asilo por parte de Gran Bretaña a un hombre exiliado de Rusia con la reanudación de relaciones diplomáticas entre los dos países. Respondió que no veía dónde estaba la dificultad.

“Al contrario, para el gobierno británico, tan firmemente aferrado al principio de no intervención, el derecho de otorgar asilo sigue siendo una cuestión de estricta índole interna. Estoy igualmente seguro de que, al reanudar las relaciones diplomáticas, el gobierno británico ni siquiera soñaría con exigirle al gobierno soviético que modifique su régimen interno.”

Agregó riendo que él ni siquiera hubiera soñado con solicitar permiso para ir a Inglaterra si Sir Austen Chamberlain hubiera seguido al frente del ministerio de relaciones exteriores. “Sir Austen – dijo -, por algu-

na razón, tenía cierta animadversión hacía mi persona, y la manifestó en no pocas ocasiones.

“Sí - agregó, retomando el tema de la reanudación de relaciones -, espero que el nuevo gobierno rectifique el error cometido por su antecesor. Que el desagrado por la Internacional Comunista sea razón suficiente para perjudicar a la industria inglesa, es algo que no puedo entender. Creo, por otra parte, que esta opinión es compartida por los empresarios industriales británicos, que consideraron oportuno enviar una importante delegación a Rusia para estudiar la situación.”

El señor Trotsky habló de los trabajos que tiene en preparación, citando en especial uno cuyo tema es la situación mundial a partir de la guerra, en el que hace hincapié en la situación de Estados Unidos respecto a Europa en general y a Inglaterra en particular.

“¿Qué opino - dijo para concluir - sobre las posibilidades del nuevo gobierno socialista y las perspectivas que se le abren? Mi nuevo libro sobre la política mundial tratará precisamente ese tema...”

“El gran experimento que se inicia con el gabinete del señor Macdonald<sup>130</sup> me proporcionará nuevos elementos para el estudio y la discusión.”

## Una vez más sobre Brandler y Thalheimer<sup>131</sup>

*12 de junio de 1929*

Estimado camarada:

Muchas gracias por su detallada carta del 3 de junio. Abunda en informes valiosos que espero utilizar en el futuro. Aquí sólo quiero referirme al problema de nuestra actitud hacia la Oposición de Derecha alemana.

1. Usted reconoce que Brandler y Thalheimer no comprendieron la situación revolucionaria de Alemania en 1923, la situación revolucionaria de China en 1925-1927, la situación revolucionaria de Gran Bretaña en 1926 y, por último, el carácter termidoriano de la lucha contra el "trotskismo" (1923-1927). Al aceptar todo esto usted reconoce que Brandler y Thalheimer no son revolucionarios, porque los revolucionarios se definen y revelan por su actitud frente a problemas fundamentales de la revolución mundial. ¿Qué podemos tener en común nosotros, los bolcheviques, con esos no revolu-



cionarios o, peor aun, con personas que han combatido nuestras resoluciones y consignas revolucionarias en los momentos más críticos de los últimos seis o siete años?.

2. A pesar de todo, le molesta que califiquemos a Brandler y Thalheimer de liquidadores y mencheviques. Esta calificación, en su sentido literal, por supuesto, es errónea. Pero la *tendencia* que los opone a nosotros es indudablemente liquidacionista y menchevique. El *Arbeiter Zeitung*<sup>132</sup> de Viena me hace exactamente las mismas críticas que Thalheimer. Este y el *Arbeiter Zeitung* se unen con Stalin en mi contra y con Rikov y Bujarin contra Stalin. Pero el *Arbeiter Zeitung* de Viena lo hace abiertamente, mientras que Brandler y Thalheimer se dedican a un miserable juego de escondite. En estos casos prefiero al *Arbeiter Zeitung*, que es un enemigo declarado.

3. Su carta contiene argumentos demoleedores contra la derecha. No obstante, usted considera necesario agregar que la situación "en el Partido Comunista Alemán mejoraría si se aplicara la política llamada de-rechista en lugar de la que se aplica actualmente."

Pero, después de todo, ya vimos a la política brandlerista en la dirección del partido. Provocó la mayor de las catástrofes a fines de 1923. Esta catástrofe constituye la base de todos los violentos virajes subsiguientes del comunismo alemán, hacia la derecha y hacia la izquierda. Esta catástrofe sentó las bases de toda la etapa posterior, de estabilización del capitalismo europeo. ¿Cómo se puede pasar por alto el hecho de que Brandler, como político, está del otro lado de la barricada?

4. Usted sabe que no llegué repentinamente a esta

conclusión devastadora. Tenía esperanzas de que Brandler aprendiera. En el otoño de 1923 adquirió conciencia de su propia incapacidad. Me dijo varias veces que le faltaba talento para orientarse en una situación revolucionaria. Sin embargo, después de que dejó pasar la situación revolucionaria se volvió muy arrogante. Comenzó a acusarme de "pesimista". Aguardaba 1924 con "el mayor optimismo". Entonces comprendí que este hombre era incapaz de diferenciar el frente y el reverso de la revolución.

Si se tratara de un asunto de idiosincrasia personal, no sería tan grave. Pero ahora todo esto se convirtió en un sistema, y sobre este sistema se está construyendo una fracción. ¿Qué podemos tener en común con esta fracción?

5. No asumo, de ninguna manera, la defensa de la línea de Maslow y los otros.<sup>133</sup> En 1923 el radicalismo verbal de Maslow derivaba de la misma pasividad que originaba los errores de Brandler. Maslow, que no comprendía el abecé del problema, trató de poner en ridículo mi propuesta de fijar fecha para la insurrección. En el Quinto Congreso seguía creyendo que la revolución estaba ganando impulso. En otras palabras, en los problemas más importantes tuvo la misma posición que Brandler, sazónada con un poco de condimento ultraizquierdista. Pero Maslow trató de aprender, hasta que cayó en el pantano de la capitulación. Otros ex ultraizquierdistas sí aprendieron algunas cosas. No asumo la menor responsabilidad por la línea del *Volkswille* en su conjunto, que contiene muchos restos del pasado, es decir, es una combinación de tendencias oportunistas y ultraizquierdistas. No obstante, estos camaradas aprendieron bastante y muchos de ellos

demonstraron que son capaces de aprender más. Brandler y Thalheimer, en cambio, dieron un colosal paso hacia atrás al elevar su ceguera revolucionaria al nivel de un programa.

6. Usted considera meritoria su lucha por la democracia partidaria. No veo dónde está el mérito. Brandler y Thalheimer jamás elevaron sus voces para protestar contra el aplastamiento de la Oposición de Izquierda. No sólo toleraron el régimen stalinista, también lo apoyaron. Se unieron al coro termidoriano de persecución al "trotskismo". ¿Cuándo empezaron a sentirse obligados a luchar por la democracia en el partido? Cuando el aparato comenzó a aplastarlos y cuando se convencieron de que para llegar al poder no bastaba con servir a los stalinistas. ¿Se puede considerar meritoria la actitud de los oportunistas que empiezan a gritar cuando los centristas, temerosos de las críticas de la izquierda, comienzan a perseguirlos? A nadie le gusta que lo apaleen; no hay mérito alguno en ello.

Los métodos que emplea el centrismo para combatir a la derecha son repugnantes, y en última instancia la ayudan. Pero esto no significa que, si hubiera un régimen democrático en el Partido Comunista, tendría la obligación de otorgar el derecho de afiliación a la tendencia oportunista de Brandler.

Es ilícito enfocar la democracia partidaria como un concepto en sí. Hablamos de la democracia partidaria *sobre bases revolucionarias específicas* que excluyen al brandlerismo.

7. Según usted, el segundo mérito de los brandleristas reside en su lucha por las reivindicaciones transicionales, su intento de vincularse con las masas, etcétera. Pero, ¿acaso buscamos establecer vín-

culos con las masas por los vínculos en sí, o por objetivos *revolucionarios* (por ende, *internacionalistas*)? Si nos guiáramos únicamente por los vínculos con las masas, deberíamos volver los ojos hacia la Segunda Internacional y a la de Amsterdam.<sup>134</sup> Con este criterio, la socialdemocracia alemana es mucho más imponente que Brandler y Thalheimer.

Desde luego, se puede decir que todo esto es una exageración: sabemos que Brandler y Thalheimer no son la socialdemocracia. Por supuesto: *todavía* no son la socialdemocracia, no la *actual*. Pero hay que observar los hechos en su dinámica. Tampoco la socialdemocracia alemana se inició con Hermann Mueller. Por otra parte, Brandler quiere ganar a las masas; todavía no las ganó. Usted mismo observa con indignación que los brandleristas le vuelven la espalda al proletariado internacional. No les preocupa la Revolución Rusa, ni la revolución china, ni el resto de la humanidad. Quieren realizar su política en Alemania, así como Stalin quiere construir el socialismo en Rusia. Vivir y dejar vivir. Sin embargo, ya vimos a dónde condujo en el pasado esta política: al 4 de agosto de 1914.<sup>135</sup> Permítame recordarle una vez más que las fracciones oportunistas jóvenes, sobre todo las de oposición, no son "mejores" que los viejos partidos socialchovinistas, así como un joven lechón no es "mejor" que un cerdo viejo.

8. Pero quienes creen que Brandler es realmente capaz de conducir a las masas "en el terreno de la realidad" (es decir, del reformismo nacional), cometen un grave error. No: en este terreno, Brandler tiene un adversario imbatible. En la medida en que el obrero común deba elegir entre Brandler y Wels,<sup>136</sup> optará por

Wels, y a su manera tendrá razón: no existe la menor razón para reiniciar desde el comienzo un hecho ya consumado.

9. Usted aparentemente aprueba la crítica de Brandler y Thalheimer a la política de Thaelmann en el Primero de Mayo. Agrega al pasar que está seguro de que yo no apruebo dicha política. No sé si leyó mi carta al Sexto Congreso Mundial *¿Y ahora?* [Reproducida en *La Tercera Internacional después de Lenin*]. En esta carta hay un capítulo especial dedicado a las perspectivas de radicalización de la clase obrera alemana, con una *advertencia directa y categórica contra la pueril sobrestimación thaelmannista del nivel alcanzado por dicha radicalización y contra el peligro de caer en el aventurerismo ultraizquierdista, latente en la misma*. Me referiré a este tema con mayor detalle en un folleto que espero publicar el mes que viene. Pero al criticar el aventurerismo burocrático, trazaré una demarcación aun más tajante entre mi crítica y la de Brandler. Los oportunistas siempre aparecen en actitud triunfal al criticar el aventurerismo revolucionario. Pero también le allanan el camino: Brandler le allanó el camino a Maslow así como Maslow le allanó el camino a Thaelmann, que combina todos los errores de Brandler y Maslow y les agrega sus propias torpezas, producto de la estupidez burocrática y la ignorancia jactanciosa.

10. Usted señala a varios grupos de la Oposición de Izquierda y los llama "sectarios". Tendríamos que ponernos de acuerdo sobre el contenido de esta palabra. Existen entre nosotros individuos que se satisfacen con permanecer en sus casas y criticar desde allí los errores del partido oficial, sin imponerse tareas más amplias, sin asumir obligaciones revolucionarias prácti-

cas, que hacen de la oposición revolucionaria un título honorífico, algo parecido a la Orden de la Legión de Honor. Hay, también, tendencias sectarias que se expresan buscando la quinta pata de cada gato que se les cruza.

Es necesario combatirlas, y estoy personalmente dispuesto a hacerlo, sin dejarme arredrar, llegado el caso, por viejas amistades, vínculos personales, etcétera.

Sin embargo, no hay que hacerse ilusiones. Una vez más - no es la primera ni será la última- los marxistas revolucionarios se ven reducidos a la situación de una sociedad internacional de propaganda. Esta situación, por su propia naturaleza, entraña ciertos elementos de sectarismo que sólo se pueden superar gradualmente. Usted parece asustado porque su organización tiene pocos militantes. Por supuesto, es desagradable; es mejor tener organizaciones con millones de militantes. Pero, ¿dónde hemos de encontrar nosotros, la vanguardia de la vanguardia, organizaciones de millones de militantes, cuando apenas ayer la revolución sufrió derrotas catastróficas en los países más importantes, derrotas provocadas por una dirección menchevique que se oculta tras una falsa máscara bolchevique? ¿Dónde?

Atravesamos ahora un período de reacción colosal, que sobreviene después de los años revolucionarios (1917-1923). En un plano histórico nuevo y más elevado, nosotros, los marxistas revolucionarios, volvemos a ser una minoría pequeña y perseguida, casi como al principio de la guerra imperialista. Toda la historia - a partir digamos, de la Primera Internacional -<sup>137</sup> demuestran que esas regresiones son inevitables. La ventaja que tenemos respecto a nuestros antecesores es que

hoy la situación es más madura y nosotros mismos somos más "maduros", puesto que nos apoyamos en Marx, Lenin y muchos más. Sólo podremos capitalizar nuestra ventaja si somos capaces de desplegar una gran intransigencia ideológica, más implacable aun que la desplegada por Lenin al estallar la guerra. Los impresionistas sin carácter, como Radek, se alejarán de nosotros. Hablarán de nuestro "sectarismo". No debemos temer a las palabras. Ya vivimos situaciones similares en dos ocasiones: durante la reacción de 1907-1912 en Rusia, y en toda Europa durante los años de guerra. Habrá nuevas capitulaciones individuales, deserciones, traiciones declaradas. Lo cual es inherente al carácter de la etapa.

Lo que queda en nuestras filas será más digno de confianza. El mayor honor - a que puede aspirar hoy un revolucionario auténtico es seguir siendo un "sectario" del marxismo revolucionario para los filisteos, los quejumbrosos y los pensadores superficiales. Permítame repetir: hoy volvemos a ser sólo una sociedad internacional de propaganda. No veo en ello el menor motivo para caer en el pesimismo, a pesar de que tenemos detrás de nosotros la gran montaña de la Revolución de Octubre. O más precisamente, justamente porque tenemos detrás de nosotros esta gran montaña histórica. No me cabe la menor duda de que la base del desarrollo del nuevo capítulo de la revolución proletaria será nuestro grupo "sectario".

11. Para terminar, dos palabras sobre el conjunto del grupo de Brandler. Usted concuerda conmigo en que Brandler y Thalheimer son incorregibles. Yo estoy dispuesto a concordar con usted en que la fracción es superior a sus líderes. Muchos obreros fueron a dar a

esta fracción desesperados por la política del partido oficial, y recordando al mismo tiempo la lamentable dirección de los ultraizquierdistas a partir de 1923. Todo esto es cierto. Un sector de estos obreros, lo mismo que un sector de los obreros ultraizquierdistas, se pasará a la socialdemocracia. Otro se acercará a nosotros, si no somos indulgentes con la derecha. Nuestra tarea consiste en explicar que la fracción brandlerista no es más que una nueva puerta de entrada a la socialdemocracia.

12. ¿Necesitamos un programa de consignas transicionales? Sí. ¿Debemos aplicar una táctica correcta en los sindicatos? Indudablemente. Pero sólo se puede discutir estos problemas con quienes hayan resuelto clara y firmemente *con qué fin* necesitamos todo esto. Así como no discuto las diversas corrientes del materialismo con un hombre que se persigna al pasar por una iglesia, no voy a elaborar consignas y tácticas con Brandler, quien, por una cuestión de principios, confunde el frente con el reverso de la revolución. Primero debemos atrincherarnos en nuestros principios, luego buscar un punto de partida correcto, y sólo entonces avanzar según los lineamientos tácticos. Estamos ahora en una época de autoclarificación principista e implacable diferenciación respecto de los oportunistas y confusionistas. Este es el único camino que conduce a la revolución.

Con saludos cálidos e intransigentes

L. Trotsky



## **¡Tenacidad, Tenacidad, Tenacidad!**<sup>138</sup>

*14 de junio de 1929*

Las vacilaciones de Radek y otros personajes de la cúpula, evidentemente, alientan a Zinoviev. Los diarios dicen - y aparentemente no mienten - que Zinoviev le sugirió a Stalin una novísima consigna: "Con los trotskistas, pero sin Trotsky." Dado que Zinoviev en el momento en que capituló perdió no sólo los últimos restos de honor político sino también a sus partidarios, ahora trata de persuadir a Stalin de que incluya a los "trotskistas" en el partido para que éstos, como todos los grupos y grupúsculos capituladores, se autocondenen a la nulidad política. Piatakov se convirtió en un vulgar funcionario. Ya no se oye hablar del famoso grupo de Safarov<sup>139</sup> (los zinovievistas de izquierda); como si se hubieran ahogado. Zinoviev y Kamenev golpean en vano a las puertas de Molotov, Orjonikije y Voroshilov: confunden las puertas de las oficinas del partido con las puertas del partido. Pero los funcionarios no los reciben con los brazos abiertos. Según sabemos por

cartas llegadas desde Moscú, Kamenev estuvo a punto de decirle su último adiós a la política y ponerse a escribir un libro sobre Lenin. ¿Por qué no? Un libro malo es siempre mejor que una política impotente. Pero Zinoviev hace todo lo posible por fingir que está vivo. Cada nueva capitulación significa para este venerable capitulador una inyección estimulante.

Esta gente habla del partido, jura por el partido, capitula en nombre del partido. Es como si esperaran que el partido acabe por reconocer su cobardía política y les dé acceso a la dirección. Grotesco, ¿no es así? Es cierto que la prensa informa que las angustias partidarias de los capituladores recibirán como premio la figura notable de Maslow. Se dice que Maslow será elegido "dirigente". ¿Por quién? No por el partido, sino por el aparato stalinista, que necesita un cambio en Alemania. Pero Stalin no tiene la menor intención de remplazarse a sí mismo. La paradoja está en que los Maslow sólo pueden llegar a su nueva "gloria" en el aparato traicionando a Zinoviev, aunque la política de Maslow era una sombra del modelo zinovievista. Stalin puede necesitar a Maslow únicamente para oponerlo al infeliz de Thaelmann, pero no necesita para nada a Zinoviev y a Kamenev. Necesita al funcionario Piatakov, al funcionario Krestinski.<sup>140</sup> Radek, en cambio, difícilmente podría ubicarse en el sistema de Molotov. Para controlar la Comintern necesitan ahora gente de la calaña de Gusev y Manuilski.<sup>141</sup>

Radek y algunos más creen que llegó el momento más favorable para capitular. ¿Por qué? Porque, vean ustedes, Stalin ya liquidó a Rikov, Tolski y Bujarin. ¿Acaso nuestra tarea consistía en lograr que una parte del grupo dominante liquidara a otra? ¿Acaso cambió la posición principista sobre los problemas políticos fun-

damentales? ¿Cambió el régimen partidario? ¿No sigue en vigencia el programa antimarxista de la Comintern? ¿Hay algo realmente seguro para el futuro?

Los golpes aplastantes dirigidos contra la derecha, formalmente severos pero superficiales desde el punto de vista del contenido, son sólo un subproducto de la política de la Oposición. Bujarin acierta plenamente cuando acusa a Stalin de no haber inventado nada, de utilizar retazos del programa de la Oposición. ¿Cuál es la causa del barquinazo hacia la izquierda del aparato? *Nuestro* ataque, *nuestra* actitud intransigente, el crecimiento de *nuestra* influencia, el coraje de *nuestros* cuadros. Si en el Decimoquinto Congreso nos hubiéramos hecho el *hara-kiri* junto con Zinoviev, Stalin no tendría ningún motivo para renegar de su propio pasado y adornarse con las plumas que le arrancó a la Oposición.

Radek, con su capitulación, sólo logró automarginarse de las filas de los vivos. Caerá en esa categoría que encabeza Zinoviev, integrada por personas semi-suspendidas, semiperdonadas. Esta gente teme decir una sola palabra en voz alta, tener opiniones propias, y vive contemplando su sombra. Ni siquiera se les permite apoyar públicamente a la fracción dominante. Stalin les dio por intermedio de Molotov la misma respuesta que Benkendorf, general de Nicolás 1, le dio al director de un diario patriota: el gobierno no necesita su apoyo. Si Radek pudiera ser, como Piatakov, cajero del Banco del Estado, otra sería la situación. Pero Radek persigue los más elevados objetivos políticos. Quiere acercarse al partido. Al igual que otros como él, ya no ve que la Oposición es precisamente la fuerza más viva y activa en el partido. Toda la vida del partido, todas

sus decisiones y acciones, giran en torno a las ideas y consignas de la Oposición de Izquierda. En la lucha entre Stalin y Bujarin, ambos bandos, como payasos en el circo, se arrojan recíprocamente la acusación de trotskista. No poseen ideas propias. Nosotros somos los únicos que tenemos una posición teórica y capacidad de previsión política. Sobre estas bases estamos formando cuadros nuevos, la segunda camada bolchevique. Pero los capituladores destruyen y desmoralizan a los cuadros oficiales, les enseñan a fingir, a acomodarse, a postrarse ideológicamente, en una situación y una época que exige un coraje revolucionario inflexible para garantizar la claridad teórica.

Una época revolucionaria agota rápidamente a la gente. No es tan fácil soportar la presión de la guerra imperialista, la Revolución de Octubre, la serie de derrotas internacionales y la reacción a que éstas dan lugar. Las personas se desgastan, los nervios fallan, la conciencia decae y se desintegra. Siempre es posible observar este fenómeno en una lucha revolucionaria. Tenemos el ejemplo trágico de cómo se desgastó la generación de Bebel, Guesde, Victor Adler y Plejanov.<sup>142</sup> Pero ese proceso duró varias décadas. El ritmo se aceleró enormemente después de la Revolución de Octubre y de la guerra imperialista. Algunos murieron en la Guerra Civil, otros fueron físicamente incapaces de resistir; muchos, demasiados, capitularon ideológica y moralmente. Cientos y cientos de bolcheviques de la Vieja Guardia viven ahora como funcionarios dóciles, critican al jefe a la hora del té y hacen su trabajo rutinario. Pero por lo menos estos no participaron en los complicados juegos de prestidigitación, no fingieron ser águilas, no se lanzaron a la lucha en la oposición, no escri-

bieron plataformas; simplemente, degeneraron, lenta y silenciosamente, pasando de revolucionarios a burócratas.

Que nadie crea que la Oposición está libre de influencias termidorianas. Tenemos toda una serie de ejemplos de bolcheviques de la Vieja Guardia que, después de bregar por mantenerse fieles a la tradición del partido y a la suya propia, quemaron sus últimas fuerzas en la Oposición: algunos en 1925, otros en 1927 y en 1929. Pero todos se fueron: sus nervios no podían soportarlo. Radek es ahora el ideólogo apresurado y ruidoso de esa clase de elementos.

La Oposición se habría suicidado vergonzosamente si hubiera intentado adaptarse a los estados de ánimo de los cansados y los escépticos. En el transcurso de seis años de intensa lucha ideológica surgió y se educó una nueva generación de revolucionarios, que por primera vez enfoca las grandes tareas históricas apoyándose en su propia experiencia. La capitulación de los más viejos produce la selección que esta generación necesita. Tal es el verdadero fermento de las futuras luchas de masas. Estos elementos de la Oposición hallarán el camino hacia el núcleo proletario del partido y hacia toda la clase obrera.

¡Tenacidad, tenacidad, tenacidad!: ésta es la consigna del momento. Que los muertos entierren a sus muertos.

## ¿Qué nos depara el 1º de agosto?<sup>143</sup>

*26 de junio de 1929*

El Buró de Europa occidental de la Internacional Comunista hizo un llamado a los obreros de todo el mundo para que salgan a la calle el 1º de agosto. Convocó a esta manifestación en respuesta a la sangrienta represión de la vanguardia obrera berlinesa llevada a cabo por los socialdemócratas alemanes. A ningún revolucionario le cabe la menor duda de que el crimen histórico perpetrado el 10 de mayo no debe quedar impune, y no lo quedará. La única pregunta es cuándo y cómo podremos vengarnos de la socialdemocracia y su amo burgués por el sangriento ataque contra la manifestación obrera del Día del Trabajo. El método elegido por la Comintern es absolutamente erróneo. Prepara el camino para una nueva derrota.

La manifestación del Día del Trabajo es una manifestación tradicional del proletariado, que se realiza regularmente en un día específico del año, independientemente de la situación internacional y nacional del

proletariado. Pero toda la historia de la celebración del Primero de Mayo demuestra que jamás se elevó por encima de la situación real de la movilización obrera, que siempre estuvo determinada por esta lucha y subordinada a la misma. Para los partidos que realizan un trabajo reformista pacífico, fue siempre una movilización pacífica, y ya antes de la guerra había perdido todas sus características revolucionarias. En los países donde se libraba una lucha enérgica por el sufragio universal, la celebración del Primero de Mayo se transformó en parte integrante de esa lucha. En Rusia esta celebración estaba identificada con la lucha revolucionaria contra el zarismo, y a partir de 1905 reflejó todas las etapas de esa lucha: desde el ataque tempestuoso, a la quietud total. Lo mismo ocurrió en Alemania después de la guerra.

Las últimas celebraciones del Primero de Mayo reflejaron, naturalmente, los procesos más recientes de la vida sindical: las elecciones municipales y parlamentarias, sobre todo en Inglaterra y Bélgica, y muchas manifestaciones triviales de la vida de la clase obrera. La estabilización política de la burguesía en los últimos seis años se ha basado principalmente en la política de la Comintern, que aseguró la derrota del proletariado en Alemania, China, Inglaterra, Polonia y Bulgaria; el debilitamiento de su posición en la URSS, la consiguiente desintegración de la Comintern, y la resurrección de la socialdemocracia. La estabilización política de la burguesía fue la premisa necesaria para su estabilización económica, que a su vez debilitó las perspectivas de la acción revolucionaria directa.

Esta situación se expresó en su forma más concentrada en Inglaterra, donde hace sólo tres años el prole-

tariado realizó su huelga general revolucionaria. En un país en el que el capitalismo atraviesa una colosal crisis de decadencia, donde todos los líderes de las organizaciones obreras se desprestigiaron con su traición sin precedentes, el Partido Comunista demostró en las elecciones que es una organización totalmente insignificante en tamaño. La Comintern y la Internacional Sindical Roja vienen anunciando al mundo entero desde hace años que el Movimiento Minoritario sindical revolucionario agrupa cerca de un millón de obreros que siguen la bandera comunista.<sup>144</sup> Si les sumamos los desocupados y sus familiares adultos, superamos fácilmente los dos millones de votos. Los primeros, que acaban de culminar una huelga prolongada y están obligados a trabajar en peores condiciones que antes, suman casi otro tanto. Diríase que una buena parte de estos tres o cuatro millones de votos tendrían que haber sido para el Partido Comunista. ¿Y qué ocurrió? Con veintisiete candidatos en los distritos donde son mejor acogidos, el Partido Comunista sólo obtuvo un total de cincuenta mil sufragios. Esta tremenda derrota es el precio directo e inmediato de la política desastrosa de la Comintern en el Comité Anglo-Ruso, que ha sido el problema central de su política en Inglaterra los últimos años.

Las últimas elecciones británicas [mayo de 1929] revelaron un indudable giro a la izquierda de las masas obreras. Pero este desplazamiento hacia la izquierda, es decir, el rompimiento de millones de obreros con la burguesía, presenta en la actualidad un claro matiz reformista y pacifista. La derrota del Partido Comunista británico lo demuestra con claridad. Es difícil imaginar una broma más cruel que la que le gastó la



Comintern al comunismo británico. Durante varios años obligó al Partido Comunista a aferrarse al faldón de Purcell y a sostener una corona revolucionaria sobre la cabeza de Cook<sup>145</sup>. La dirección de Moscú formó durante un año entero un bloque con los rompehuelgas manifiestos del Consejo General. En estas circunstancias el Partido Comunista no existía políticamente. La minoría revolucionaria de los sindicatos quedó sumida en la impotencia intelectual y política de la Internacional Comunista ayudó a Thomas<sup>146</sup> y a Purcell a dstrozar, desalentar y absorber a esa minoría. Después, el partido británico recibió la orden de efectuar un giro de ciento ochenta grados. En consecuencia, confirmó el hecho de que la clase obrera simplemente no lo conoce como partido revolucionario independiente.

El Partido Comunista Alemán, incomparablemente más fuerte que los demás partidos, cuenta también con una tradición más seria y mayor cantidad de cuadros militantes. Pero en 1928 la clase obrera alemana apenas comenzaba a salir de la parálisis que afectaba a su abrumadora mayoría desde la catástrofe de 1923. Al otorgarle nueve millones de sufragios a la socialdemocracia, los obreros alemanes explícitamente se declararon dispuestos a probar suerte de nuevo por la senda pacífica de la reforma.

El Partido Comunista de China tiene ahora tres o cuatro mil afiliados, no cien mil, como proclamaron los irresponsables burócratas de la Comintern en el Sexto Congreso. Pero este pequeño partido sigue aún en proceso de desintegración. La dirección de Stalin, mezcla de aventurerismo y oportunismo, liquidó la revolución china por muchos años y, con ella, al joven Partido Comunista Chino. La promesa del Comité Central del

partido francés, que afirma que el 1º de agosto habrá batallones proletarios en las calles de Shangai y en las de París, sólo puede calificarse de retórica barata. Desgraciadamente, todo tiende a indicar que no habrá batallones en marcha en Shangai ni en París. Ni el Partido Comunista Francés, ni su pálida sombra, la Confederación General del Trabajo Unitaria,<sup>147</sup> han aumentado su influencia en los últimos años. No existe la menor esperanza de que el 1º de agosto sea más revolucionario en París de lo que fue el 1º de mayo. Semard y Monmousseau<sup>148</sup> se comprometen a todo para no hacer nada.

¿Y el resultado de las elecciones belgas acaso permite abrigar la esperanza de que los obreros de Bruselas y Amberes respondan al llamado de los Jacquemottes y salgan a hacer manifestaciones?<sup>149</sup>

No nos detendremos en los demás partidos de la Internacional Comunista. Todos revelan exactamente los mismos rasgos: descenso de su influencia, debilitamiento organizativo, ruptura ideológica y desconfianza de las masas hacia sus llamados.

Se consideraba al partido checoslovaco como una de las secciones más poderosas de la Comintern. Pero el año pasado, su intento de establecer un "día rojo", reveló un alarmante reformismo estancado, envenenado por el espíritu de Smeral y los de su especie.<sup>150</sup> Apenas se le ordenó desde arriba que se volviera revolucionario, en veinticuatro horas el partido checoslovaco comenzó a desintegrarse.

En la época del Sexto Congreso se nos decía que la situación alemana colocaba la revolución a la orden del día. Thaelmann anunció sin ambages: "La situación se vuelve más revolucionaria cada día." Pero ese juicio

resultó totalmente erróneo. El camarada Trotsky en nombre de la Oposición envió una carta al Sexto Congreso, *¿Y ahora?*, en la que analizaba detalladamente la evaluación oficial de la situación, y el año pasado advirtió correctamente que esa evaluación conduciría a conclusiones aventureras funestas, la Oposición no niega que la clase obrera alemana muestra síntomas de un desplazamiento a la izquierda. Todo lo contrario: para nosotros este "desplazamiento hacia la izquierda" se expresó claramente en las últimas elecciones parlamentarias [mayo de 1928]. Pero el eje del problema es saber en qué *etapa* se encuentra este proceso actualmente. En Alemania se ha producido un crecimiento simultáneo de la socialdemocracia y del comunismo. Indudablemente, eso significa que amplios sectores obreros se alejan de los partidos burgueses. Pero la corriente principal todavía fluye por los canales de la socialdemocracia. En estas circunstancias, la afirmación de que "la situación se vuelve más revolucionaria cada día" resulta intolerablemente irresponsable. La socialdemocracia no es parte de la revolución. Hermann Mueller y Zoergiebel<sup>151</sup> se lo recordaron al mundo entero el 1º de mayo.

Debemos comprender claramente qué significa el crecimiento de la socialdemocracia en las circunstancias imperantes. Después de la experiencia de la guerra y la derrota del militarismo alemán, de la insurrección revolucionaria y las amargas derrotas del proletariado, amplias masas obreras, que incluyen una nueva generación, sienten la necesidad de pasar nuevamente por la escuela del reformismo. En esta época, en la que todos los procesos llegan rápidamente a su culminación, dicha experiencia no durará décadas como la es-

cuela de la socialdemocracia de antes de la guerra, sino probablemente unos pocos años. Pero la clase obrera alemana y la de todo el mundo atraviesan precisamente esta etapa. La aparición de la fracción independiente de Brandler es un pequeño síntoma accidental de este proceso. El viraje de los obreros de la burguesía hacia la socialdemocracia demuestra que las masas se desplazan hacia la izquierda. Sin embargo, este desplazamiento reviste todavía un carácter puramente pacifista, reformista y nacionalista. El desarrollo ulterior de este proceso depende de una serie de factores nacionales e internacionales y, en gran medida, de nuestra política, de nuestra capacidad de comprender la esencia del proceso y de nuestra habilidad para distinguir sus etapas sucesivas.

El desplazamiento reformista hacia la izquierda comenzará a ser sustituido por un desplazamiento revolucionario en el momento en que las masas comiencen a pasar en forma creciente, de la socialdemocracia hacia los partidos comunistas. Pero eso aún no ha ocurrido. Las manifestaciones individuales, episódicas, no tienen importancia. Es necesario considerar al proceso en su conjunto. Cuando en julio de 1928 Thaelmann, imitando a Stalin y a otros líderes de la Comintern, dijo que "la situación se vuelve más revolucionaria cada día", sólo reveló su total incapacidad para comprender la dialéctica del proceso que vive actualmente la clase obrera.

El Partido Comunista Alemán recibió tres millones doscientos mil votos en las elecciones del año pasado. Este resultado, posterior a la derrota de 1923, es decir, al derrumbe del brandlerismo, y a los errores monstruosos que cometieron los ultraizquierdistas en 1924

y 1925, fue sumamente significativo y prometedor. Pero de ninguna manera es un síntoma de una situación revolucionaria. Sobre esos tres millones doscientos mil pesan nueve millones, lo que resultó claro en la campaña del acorazado,<sup>152</sup> que refutó rotundamente la cháchara de Thaelmann acerca de que la situación se vuelve "más revolucionaria cada día".

Las masas obreras, sobre todo la nueva generación, viven ahora una repetición acelerada del curso reformista. Este es el hecho fundamental. De allí no se desprende, desde luego, que debamos adoptar una actitud menos implacable hacia la socialdemocracia y la Oposición de Derecha (Bujarin, Brandler y Cía.); pero nuestros objetivos tácticos deben ser producto de una clara comprensión de lo que está ocurriendo. La celebración del Día del Trabajo de 1929 no pudo ir más allá de lo que permitía el contexto político. No pudo hacer que el Partido Comunista se volviera en veinticuatro horas más fuerte de lo que era. El Primero de Mayo sólo podía ser un episodio en medio del proceso de "desplazamiento hacia la izquierda", aún pacifista y reformista, de las masas. El intento de alcanzar las estrellas en veinticuatro horas fue producto de una evaluación errónea de los procesos que se desarrollan en el seno de las masas, y condujo a una derrota en la que indudablemente intervinieron elementos aventureros. Los oportunistas siempre se benefician con los errores del aventurerismo revolucionario. En este caso los beneficiados fueron los socialdemócratas, y en parte también los brandleristas, que son la versión más uniforme, honrada y nueva de la socialdemocracia "revolucionaria" y que utilizan el desastre del aventurerismo revolucionario para desacreditar los

métodos revolucionarios en general.

No cabe duda de que la celebración del Día del Trabajo fue un revés para el Partido Comunista Alemán. Esto no significa, desde luego que el partido haya retrocedido en forma definitiva o por mucho tiempo. La conciencia de las masas trabajadoras asimilará gradualmente el crimen sin precedentes de la socialdemocracia y esto les facilitará la transición hacia el comunismo. Sin duda así será... con una sola condición: que el propio Partido Comunista tenga una línea general correcta.

Enfocando la situación desde este punto de vista, es necesario plantear en primer término la siguiente pregunta: ¿Qué necesitan ahora los obreros berlineses, los obreros alemanes y todos los demás obreros? ¿Repetir el Primero de Mayo o aprender sus lecciones? La pregunta se responde por sí misma. Es inconcebible que se repita la experiencia; no hay que permitirlo. Sería una burda aventura sin sentido. Lo que queremos es aprender las lecciones, hacer una evaluación correcta de lo sucedido. Lo que queremos es una línea política correcta.

Dijimos que no se puede colocar artificialmente al Primero de Mayo por encima del nivel político del movimiento. Menos aun podemos hacer esto con "jornadas rojas" adicionales, decididas burocráticamente de antemano en base al calendario. Por otra parte, la Comintern quiere convertir el *1º de agosto* en una venganza por lo que sucedió el *1º de mayo*. Desde ya se puede afirmar, y hay que hacerlo para que todos lo oigan, que la "jornada roja" del *1º de agosto* está condenada de antemano al fracaso. Además, lo que el *1º de mayo* tuvo de valioso (la abnegación de una parte

de la vanguardia proletaria) quedará reducido al mínimo el 1º de agosto. Y lo que el 1º de mayo tuvo de malo (los elementos aventureros) se incrementará aun más.

En el otoño de 1923, cuando la vida ideológica de la Internacional Comunista todavía no estaba totalmente estrangulada, se desarrolló en los organismos más importantes del comunismo, una polémica sobre si es o no viable fijar de antemano la fecha de una insurrección.<sup>153</sup> Basándose en las experiencias de todas las revoluciones, los marxistas demostraron que sí es viable, y además necesario. Haciéndose eco de Stalin y Zinoviev, Brandler y Maslow se mofaron de la idea de fijar fecha para la insurrección, con lo que demostraron que en lo referente a los problemas fundamentales de la revolución seguían siendo unos filisteos sin remedio. Cuanto más revolucionaria es la situación, más necesario es que la vanguardia proletaria posea un plan de acción claro y concreto. La dirección del partido debe tomar el timón con firmeza y mirar al futuro. Una de las actividades fundamentales de la dirección revolucionaria en tales circunstancias es preparar prácticamente la insurrección. Y puesto que toda insurrección, como toda actividad humana, se desarrolla en el tiempo, la dirección debe señalar oportunamente la fecha de la insurrección. Lógicamente, si cambian las circunstancias se puede cambiar la fecha: fue lo que sucedió en Petrogrado en 1917. Pero una dirección incapaz de comprender la importancia del factor tiempo, que se limita a nadar a favor de la corriente, haciendo gárgaras y burbujas, está condenada a la derrota. Una situación revolucionaria exige un calendario revolucionario.

Pero esto no significa, por cierto, que basta con que Thaelmann, Stalin, Manuilski o Semard tomen el calen-

dario y marquen con un puntito rojo el 1º de agosto para que ese día se transforme en un acontecimiento revolucionario. Semejante enfoque combina los rasgos más funestos del burocratismo y el aventurerismo. En los países y partidos dominados por el burocratismo liso y llano, que son mayoría, lo más probable es que el 1º de agosto culmine en un cómico fracaso, como ocurrió con la manifestación de Vincennes de Semard y Monmousseau.<sup>154</sup> En los países donde predominan los rasgos aventureristas, el 1º de agosto bien puede desembocar en una tragedia, que esta vez - a diferencia del Día del Trabajo - beneficiará pura, exclusiva y fatalmente al enemigo.

Aunque ya estamos acostumbrados a muchas cosas, el manifiesto del Buró de Europa occidental de la Internacional Comunista publicado el 8 de mayo en Berlín, nos asombró por su falta de seriedad, su retórica, su jactancia y su irresponsabilidad repugnante. "¡A la calle, proletarios!" "¡Abajo la guerra imperialista!" "¡Apropiaos de la experiencia política y técnico-militar de la lucha del proletariado berlinés!" "¡Adquirid los métodos de combate de la policía!" "¡Aseguraos de vuestra capacidad de maniobra!" "¡Unificad vuestro apoyo al proletariado berlinés con las reivindicaciones cotidianas de las más amplias masas obreras!" "¡Abajo la guerra imperialista!" "¡A la calle, proletarios!"

En otras palabras, los partidos comunistas europeos tienen una tarea con fecha rigurosamente fijada: en tres meses (de mayo a agosto), deben unificarse con las *más amplias masas obreras* (ni más ni menos), aprender el arte de maniobrar, adquirir los métodos de combate de la policía, apropiarse de la experiencia política y técnico-militar de la lucha, y salir a las calles



contra... la guerra imperialista. Realmente, cuesta imaginar un documento más lamentable, lo que demuestra que los sucesivos golpes del aparato gubernamental sobre las cabezas de la Internacional Comunista las han reducido a un nefasto grado de estupidez. Y ahora esta dirección insensata, armada con las ideas y consignas arriba citadas, le advierte a la burguesía de toda Europa que el 1º de agosto tiene la intención de arrastrar a los obreros a la calle "bien armados con métodos técnico-militares". ¿Puede haber una forma de jugar más desvergonzadamente con las vidas de la vanguardia proletaria y el honor de la Internacional Comunista que la de estos despreciables epígonos que encabeza Stalin?

Las tareas y deberes de los bolcheviques leninistas surgen muy claramente de la situación de conjunto. Somos una pequeña minoría en el movimiento obrero; ello se debe a las mismas razones que hacen fuerte a la burguesía; la socialdemocracia ha crecido, el ala derecha de la Internacional Comunista se consolida y el centrismo tiene el aparato en sus manos. La minoría marxista debe analizar, evaluar, prever, advertir los peligros y señalar el rumbo. ¿Qué hacer en lo inmediato? Lo primero es corregir lo hecho. *Es necesario cancelar la manifestación del 1º de agosto.*

Pero, ¿esto no dañará el prestigio de la Internacional Comunista y sus secciones nacionales? Indudablemente. Un burdo error político no puede dejar de afectar su autoridad. Pero el daño será menor si se cancela la manifestación que, si se insiste obstinadamente en el error, convirtiendo así a la manifestación en una comedia indigna o en un combate guerrillero entre fuerzas revolucionarias poco numerosas y la policía.

El último congreso del Partido Comunista Alemán al parecer quería desoír el llamado del Buró de Europa occidental y guiarse por el sentido común. Pero en lugar de rechazarlo clara y enérgicamente, el manifiesto del congreso se limita a embellecer y diluir las consignas técnico-militares de la Internacional Comunista. Esta es la peor de todas las actitudes posibles, porque combina las desventajas de la retirada con los peligros del aventurerismo.

*Es necesario cancelar la manifestación.* La Oposición debe empeñar todos sus esfuerzos para lograrlo. Debemos ser capaces de llamar a las puertas de todas las organizaciones partidarias, a cuyas espaldas se anunció la manifestación. Debemos dirigirnos a los elementos de vanguardia de los sindicatos, no escatimar esfuerzos para explicar el error y el peligro de este nuevo invento. Debemos explicarles a los obreros comunistas y revolucionarios en general que la premisa básica para que el partido pueda llamar a una manifestación combativa de las masas es que goce entre ellas de una influencia ganada día a día, con una política clara, previsor y correcta. La actual política de la Internacional Comunista socava y destruye la influencia que obtuvo con la Revolución de Octubre y durante el periodo de sus cuatro primeros congresos. Tenemos que cambiar la línea radicalmente. El punto de partida ha de ser la cancelación de la manifestación del 1º de agosto.

La Oposición no permitirá, bajo ninguna circunstancia, que se la separe de las masas, y sobre todo no dejará de fijar oportunamente la fecha de la insurrección. La Oposición es la vanguardia de la vanguardia. Cumplirá con su deber en este y en todo momento.

## Para combatir la mentira y la calumnia<sup>155</sup>

*Junio de 1929*

Estoy totalmente de acuerdo con usted en que no podemos tolerar la difusión de mentiras y calumnias sobre un camarada cuyo crimen consiste en destacarse por su energía y abnegación. No nos quepa la menor duda de que muchos camaradas serán blanco de esta clase de "argumentos". Es la forma de proceder, ya consagrada, de los stalinistas y iaroslavskistas. Con estos métodos trataran de intimidar a los camaradas que no están lo suficientemente templados. Debemos crear un medio para contrarrestarlos. Cuando la Oposición francesa posea un centro reconocido, la cuestión se aclarará; podríamos plantearla en ese centro, desde allí adoptar una resolución y responder a los ataques venenosos. Pero, mientras no tengamos ese centro oficial, podríamos suplirlo con una comisión provisional. Algunos camaradas que conocen bien a R.M.<sup>156</sup> desde hace mucho tiempo podrían tomar la iniciativa. Estos camaradas deberían escribir una carta breve, en un

tono muy enérgico. Por ejemplo: "Hay ciertas personas a quienes les conviene difundir rumores infames sobre el camarada M... No tenemos el menor interés en hacer una lista de esos rumores, desvergonzados hasta la estupidez. Declaramos que encontraremos la forma de obligar a cada uno de los que los difunden a hablar claramente y responder ante una comisión especial integrada por revolucionarios irreprochables, conocidos por toda la clase obrera." Esa comisión podría estar integrada por Rosmer, Monatte<sup>157</sup> y otros camaradas destacados. Si voy a Londres, estoy dispuesto a participar. Si mis palabras pueden resultar útiles desde aquí, naturalmente las brindaré. Lo mejor sería tomar la iniciativa inmediatamente y no dejarla en manos de los Semards y otros que tratan de expulsar a nuestro amigo por un problema de "honor", no de ideas. Si el partido ya intervino oficialmente, con investigaciones, etcétera... ustedes deben oponerse con otras medidas, en voz alta y abiertamente, declarando su desconfianza total en la imparcialidad del aparato. Pero lo mejor es anticiparse.

## Prólogo a mis peripecias en España<sup>158</sup>

*Junio de 1929*

Este libro es fruto de la casualidad. A fines de 1916 yo no había planeado viajar a España, y menos aun hacer un estudio del interior de la cárcel "modelo" de Madrid. El nombre Cádiz sonaba en mis oídos casi como algo exótico. Mi imaginación lo asociaba a los árabes, al mar y a las palmeras. Hasta el otoño de 1916 jamás me había preguntado si la bella ciudad sureña de Cádiz contaría con una fuerza policial. No obstante, debí pasar algunas semanas bajo su custodia. Toda esta experiencia fue para mi fortuita, a veces me parecía estar viviendo un agradable sueño. Pero no fue una fantasía ni un sueño. Los sueños no suelen dejar huellas digitales. A pesar de eso las huellas de todos mis dedos están en la oficina de la cárcel modelo de Madrid. Ningún filósofo podría dar mejor prueba de la veracidad de lo ocurrido.

En la cárcel de Madrid, en el tren, en el hotel de Cádiz, anoté mis impresiones sin ningún propósito ulte-

rior en mente. Mis cuadernos de apuntes hicieron conmigo la travesía del Atlántico; permanecieron en mi equipaje las semanas que gocé de la hospitalidad del rey de Inglaterra, en el campo de concentración en Canadá, y volvieron a atravesar conmigo el océano y la Península Escandinava hasta llegar a Petrogrado. En medio del torbellino de los acontecimientos de la revolución y la Guerra Civil, olvidé su existencia. En 1925, en una conversación con mi amigo Voronski, mencioné al pasar mis impresiones y mis notas de España. En aquella época Voronski editaba la mejor revista literaria mensual de la república soviética, y con su talento de periodista nato aprovechó inmediatamente de mi indiscreción para arrancarme la promesa solemne de buscar mis cuadernos para que él los copiara y ordenara de alguna manera. Así nació este libro. Otro amigo, Andrés Nin,<sup>159</sup> resolvió traducirlo al español. Yo tenía grandes dudas de que valiera la pena hacerlo, pero Nin insistió mucho. Él es el principal responsable de la aparición de este libro en español.

Mi conocimiento del idioma español era muy elemental: el gobierno español no me dejó aprender mejor la lengua de Cervantes. Basta esta circunstancia para explicar el carácter superficial y simplista de mis observaciones. Sería inútil buscar en este libro un cuadro más o menos completo de las costumbres o de la vida política y cultural de España, lo que demuestra que su autor no abraza ninguna pretensión. No viví en España como investigador, ni como observador, ni siquiera como turista en libertad. Ingresé en el país expulsado de Francia y viví en él alojado en la cárcel de Madrid y sometido a vigilancia en Cádiz, mientras esperaba una nueva expulsión. Estas circunstancias res-

tringieron el radio de mis observaciones y al mismo tiempo condicionaron de antemano mi reacción ante los aspectos de la vida española con los que entré en contacto. Sin una buena pizca de sal irónica, el libro de mis peripecias en España constituiría, inclusive para mí, un plato imposible de digerir. Su tono general expresa, con toda espontaneidad, mis sentimientos en el viaje desde Irún hasta Cádiz, pasando por San Sebastián y Madrid, y luego desde Cádiz nuevamente a Madrid y Barcelona, hasta abandonar la costa de Europa y desembarcar del otro lado del Atlántico.

Pero si este libro suscita el interés del lector español y lo induce a penetrar en la psicología de la Revolución Rusa, no tendré ocasión de lamentar que mi amigo Nin se haya tomado el trabajo de traducir estas páginas sencillas y carentes de toda pretensión.

## Nota del Editor<sup>160</sup>

*Julio de 1929*

La Revolución de Octubre atraviesa una profunda crisis. Su expresión más elevada es la lucha furibunda de la burocracia stalinista contra el ala proletaria del partido, la Oposición. Esta, en una situación cuyas dificultades no tienen precedentes, libra una lucha irreconciliable en pro del marxismo, de Octubre y de la revolución internacional. Elementos individuales con nombres honrosos vacilan o retroceden. Las épocas grandiosas como la nuestra consumen o liquidan rápidamente a las personas, pero también aceleran la educación de la nueva generación y le dan el temple necesario. La juventud del partido, que ingresó a las filas bolcheviques en vísperas de la revolución o en las jornadas de la Guerra Civil, ya produjo un grupo de representantes de la Oposición que se destacan por su energía, desinterés y claridad. Las persecuciones implacables suscitan en estos jóvenes la resistencia necesaria.

La lucha de los bolcheviques leninistas (Oposición)



tiene ya una gran historia y una abundante literatura. Reunir esta literatura y publicar por lo menos los documentos más importantes es una tarea absolutamente indispensable, que esperamos llevar a cabo gradualmente, en una serie de libros, colecciones y otras publicaciones.

No es menos importante, empero, satisfacer las necesidades actuales de la lucha de la Oposición con la ayuda de información adecuada. En las páginas del *Biulleten* publicaremos los documentos contemporáneos de la lucha de la Oposición e información general sobre la vida del Partido Comunista soviético y de la república soviética.

La Oposición es una fracción internacional, y sólo tiene derecho a existir como tal. Por eso en estas páginas publicaremos documentos relativos a la lucha de los bolcheviques leninistas, no sólo en la república soviética sino también en el mundo entero.

Esta publicación mantiene estrechos vínculos con las publicaciones hermanas de la Oposición bolchevique de todos los países.

Su objetivo inmediato es satisfacer las necesidades prácticas de la lucha de la república soviética por la causa de Marx y Lenin.

## Aclaraciones necesarias sobre el 1° de agosto<sup>161</sup>

Julio de 1929

Algunos camaradas interpretaron esta carta [*¿Qué nos depara el 1° de agosto?*] en el sentido de que la Oposición debería *negarse* a participar en las manifestaciones del 1° de agosto. Imposible imaginar una interpretación más falsa y absurda. Es cierto que en la carta no se imparten instrucciones organizativas o tácticas concretas. Pero si tenemos en cuenta que se trata de *distintos* países, en los que la situación relativa al 1° de agosto se desarrolla de *distintas maneras*, resulta natural que no se pueda dar instrucciones uniformes y detalladas para cada grupo nacional de la Oposición sobre qué hacer y cómo proceder. La carta de la redacción de *Oposición* tomó como punto de partida el manifiesto de la Internacional Comunista del 8 de mayo (que nos llegó con mucha demora), y su objetivo principal fue tratar de lograr la cancelación de las *manifestaciones aventureras proyectadas*, cuyo carácter esta-

*ba fijado de antemano por el manifiesto del 8 de mayo.* El contenido de la carta no es de repudio a las manifestaciones en general, sino a un tipo específico de manifestación, que no puede ser más que una caricatura de lo sucedido el 1º de mayo en Berlín. Las últimas líneas de la carta afirman - como algo que se da por sentado - que la Oposición jamás permitirá que se la separe de la clase obrera en su conjunto ni de su vanguardia en particular. Para cualquier político serio esto significa que si no se cancela la manifestación del 1º de agosto, si la misma se realiza según los lineamientos - para nosotros incorrectos - señalados por la Internacional Comunista, participaremos y compartiremos la responsabilidad con la vanguardia proletaria. Esas líneas no pueden significar otra cosa. ¿Por qué, entonces, no lo decimos abiertamente? Porque cuando se llama a la cancelación de alguna manifestación en particular, no tiene objeto dedicar largos párrafos a explicar que uno está dispuesto a participar en la misma si se realiza. Las últimas líneas si lo afirman - como algo que se da por sentado -, es decir, como norma general de conducta para los revolucionarios, que en ninguna circunstancia se separan del sector más activo de la clase obrera.

Los grupos nacionales de la Oposición pueden y deben concretar esta carta en manifiestos o resoluciones pertinentes, de acuerdo con una situación que en todos los países aún se está desarrollando pero que adquirirá rasgos fijos y definitivos a medida que se acerca el 1º de agosto.

A esta altura casi todos los partidos de la Internacional Comunista se han retractado del manifiesto del 8 de mayo y asumieron una posición indefinida. Por eso

es muy importante, y nos corresponde más que nunca, salir a la ofensiva, denunciar el aventurerismo criminal del manifiesto del 8 de mayo y tratar de obligar a la dirección oficial a adoptar una posición concreta. Es evidente que podemos y debemos explicarles a los obreros comunistas que compartiremos su suerte en cualquier circunstancia. Pero, después de todo, la tarea de la Oposición no consiste en limitarse solamente en participar en todas las acciones de las masas, aunque sean incorrectas, sino más bien en mostrarles cuál es el camino *correcto*. Eso es lo que hace la carta de *Oposición*

## ¿Diplomacia o política revolucionaria?<sup>162</sup>

### Carta a un camarada checoslovaco

*1º de julio de 1929*

Si su carta tratara principal o exclusivamente problemas específicos de Checoslovaquia, posiblemente me habría resultado difícil responder, ya que, desgraciadamente, estoy menos familiarizado con la situación checoslovaca que con la de otros países europeos. Pero su carta plantea una serie de problemas de importancia general para la Oposición comunista en su conjunto, que ya es una corriente ideológica internacional y se está convirtiendo en una fracción internacional.

¿Cuál es el origen de nuestras diferencias? Noté que con su declaración usted se distanció formalmente del "trotskismo". Desde luego, si considera que las posiciones sustentadas por la Oposición son contrarias al leninismo o están equivocadas, nuestra separación es políticamente obligatoria y no necesita justificación.

Pero la situación, tal como yo la veo, no es esa.

Usted considera que lo que se llama "trotskismo" es, en realidad, una aplicación de los métodos de Marx y Lenin al período contemporáneo. Según dice, si usted se distancia del trotskismo ello no se debe a consideraciones principistas sino tácticas. Para emplear sus propios términos: los militantes del partido están tan confundidos por el fantasma del "trotskismo" que se hace necesario que, por el momento, presentemos nuestras posiciones de manera encubierta, sin declarar abiertamente que son las posiciones de la Oposición de izquierda comunista.

No puedo estar de acuerdo con usted. Ese método contradice toda mi experiencia política. Más aun: contradice toda la historia del bolchevismo.

Se puede suponer, en efecto, que el aparato centrista combate encarnizadamente nuestro nombre, no nuestras ideas. Pero eso es subestimar el adversario. Ese enfoque ignora lisa y llanamente el contenido político del centrismo dominante, y reemplaza la política por una pedagogía barata dirigida a niños retardados.

Durante los últimos seis años, la política de la Internacional Comunista viró a la derecha o a la izquierda del marxismo. No conozco una sola resolución importante respecto de problemas de principios o cuestiones políticas del momento que sea correcta. Si no me equivoco, usted está de acuerdo con este juicio. En todos los casos, casi sin excepción, opusimos a la política de la Internacional Comunista una línea marxista. En cada ocasión, se la repudió poniéndole el rótulo del "trotskismo". Así viene sucediendo desde hace seis años. De manera que el "trotskismo" dejó de ser un rótulo indiferente, impregna la vida de la Internacional de los últimos seis años. No se puede criticar los errores ac-

tuales y proponer una solución acertada sin exponer las posiciones repudiadas oficialmente por "trotskistas". Y si por razones pedagógicas, usted se distancia verbalmente del trotskismo, queda aun el problema político de su relación con una tendencia internacional específica: la Oposición de Izquierda. Corre el riesgo de caer víctima de las contradicciones de su posición. Una de dos: o aclara en cada caso cuál es su diferencia con la Oposición de izquierda y la combate fraccionalmente, o se verá obligado a sacarse la máscara y reconocer que sólo fingía ser "antitrotskista" para defender las ideas de la Oposición de izquierda comunista. No sé cuál de las dos variantes es la peor.

No, en política es ilícito jugar al escondite. Ya cité en varias ocasiones y por distintas razones las palabras de un escritor francés: "Si uno oculta su alma a los demás, al final ni uno mismo podrá encontrarla." La experiencia me lleva a sugerir que usted no se guía únicamente por consideraciones pedagógicas las que, ya lo dije, no justifican los disfraces. En realidad, lo arrastra su poca disposición para oponerse a la opinión burocráticamente obtusa del partido. En la mayoría de los casos, esta escasa disposición es fruto de una comprensión insuficiente de la magnitud de las diferencias y de la grandeza de la causa que nuestra tendencia está destinada a cumplir.

Es posible que los zigzags del centrismo stalinista inspiren a algunos la idea de que la dirección oficial no es, después de todo, tan mala; que si se evita fastidiarla demasiado con una exposición demasiado tajante de tal o cual problema se podrá penetrar gradualmente en la conciencia de amplios círculos partidarios, crearse una "base" propia y por fin desplegar nuestras

banderas.

Esta concepción es totalmente errónea y muy peligrosa. Carecemos de una base central organizada. Sólo podremos crearla paso a paso, mediante nuestra influencia ideológica. Cuanto más enraizada esté la persecución al marxismo y más sofocante sea el terror antitrotskyista, más necesitaremos desplegar una propaganda firme, intransigente y audaz. El militante acorralado y asustado, pero honesto, sólo se volcará a nuestro bando si comprende que se trata de una cuestión de vida o muerte para el partido proletario. Esto supone la obligación de plantear francamente todos los problemas sin temor al "aislamiento" y a un fortalecimiento inicial del terror del aparato. Toda reserva, toda imprecisión, todo disimulo, favorecerán al centrismo, que se alimenta precisamente de reservas, imprecisiones y disimulos.

Radek empezó sosteniendo que nosotros, la Oposición marxista, debíamos tratar de acercarnos a los centristas para empujarlos hacia la izquierda. Con ese fin, comenzó a paliar las contradicciones y minimizar las diferencias. Al final se arrastró en cuatro patas hasta los centristas, con la soga al cuello, concediendo que ellos, no la Oposición, tenían razón. Una visión superficial podía llevarnos a la conclusión que nuestras diferencias con Radek sólo se referían a problemas tácticos internos; pero desde el comienzo no fue así. La táctica a aplicar en el partido depende de la línea política fundamental. En realidad, Radek nunca fue en la Oposición otra cosa que un centrista de izquierda. Esto no tiene nada de extraño. En el periodo 1923-1927 la dirección del Partido Comunista soviético y la de la Internacional Comunista tuvo una línea de centro-dere-



cha, interrumpida únicamente por el viraje zinovievista. En esa época los elementos de centro-izquierda gravitaban inevitablemente hacia nosotros. Pero luego de la destrucción del bloque de centro-derecha y del viraje de los stalinistas hacia la izquierda, los centristas de la Oposición consideran que han alcanzado su "objetivo final", e inclusive comienzan a temer que la presión de la Oposición de Izquierda empuje a Stalin aun más hacia la izquierda. Es por eso que Radek y los demás ya comienzan a defender al centrismo oficial frente a la Oposición, y mañana serán la quinta rueda en el lado *derecho* del carro del bloque dominante.

Nos acercamos a un problema que, me dicen, interesa profundamente a muchos camaradas de Checoslovaquia: el problema general de nuestra relación con los centristas y la derecha. Dicen que en Praga hay un filósofo que se dedica especialmente a los problemas de estrategia y táctica marxista; si bien está alejado de la escena política, no se priva de la diversión de trastienda de dirigir reproches a la Oposición, la que, según él, es demasiado dura con los centristas y demasiado blanda con la derecha.

¿Es posible formular el problema de manera más pedante, inerte y risible? Si alguien hubiera dicho que, en el fragor de la lucha contra la derecha, es decir contra los centristas y la Oposición de Derecha, descuidamos la crítica a la ultraizquierda, lo habría comprendido. Esa forma de plantear el problema, independientemente de si es correcta o no en un momento dado, tiene una base principista. En la lucha contra la derecha estamos en un frente común con la ultraizquierda, y por eso no nos debemos olvidar de que tenemos que diferenciarnos ideológicamente de la misma.

Pero los centristas, igual que la derecha, están a nuestra *derecha*. Al combatir al centrismo, libramos un doble combate contra la derecha, porque el centrismo no es sino una forma modificada, disfrazada, más engañosa del oportunismo.

Si nuestro único objetivo fuera la democracia partidaria, podríamos integrar un bloque con la derecha para combatir al centrismo burocrático. Pero este peligro no nos acecha a nosotros sino precisamente a los que ocultan las diferencias, suavizan las contradicciones y elevan la voz en un cálido susurro para exigir tan sólo algunas "mejoras" en el régimen partidario.

Es cierto que la derecha checa no se opone a coquetear con el "trotskismo". Vea usted, ellos, partidarios de la "democracia en el partido", se oponen al arresto y exilio de la Oposición rusa. Pero esta es una posición endeble, que no podrán seguir sustentando. La lucha de clases, sobre todo en una época revolucionaria, es inconcebible sin arrestos, exilios y represión en general. Pero en cada ocasión hay que hacerse cargo de *quién* practica los arrestos, a *quién* se arresta y *por qué*. La clave del problema está en la línea política. Los bolcheviques leninistas necesitamos democracia para la vanguardia proletaria, como arma en la lucha contra el oportunismo y para preparar la revolución.

De hecho, las derrotas del proletariado, en todos los países del mundo, culminaron en los últimos años con nuevos golpes contra la Oposición de Izquierda. La reacción burguesa y socialdemócrata presiona a la república soviética, debilita al Partido Comunista en todo el mundo y, por intermedio del aparato stalinista, golpea a los llamados "trotskistas". La Oposición es uno de los nudos primarios de la situación política en su conjunto.

En la lucha contra el "trotskismo" Stalin integra un frente único con la burguesía y la socialdemocracia de todos los países. Las miserables calumnias de Iaroslavski se contradicen con el hecho vivo e incontrovertible de la política mundial. No hay forma de soslayarlo. La Oposición es una pequeña minoría, pero representa una acumulación de la experiencia revolucionaria del proletariado y un fermento para un futuro revolucionario.

Una mayoría *revolucionaria* sólo será ganada por la tendencia que, en los momentos más difíciles, es capaz de permanecer fiel a sí misma. El ala reformista-pacifista europea actual (el crecimiento de la socialdemocracia, el laborismo inglés) será destruida, por más ayuda que le brinde el comunismo oficial a la socialdemocracia con su política. La demanda de cuadros con educación ideológica y temple revolucionario, crecerá constantemente. Las masas no necesitan a los que flaquean, vacilan y se disfrazan, supuestamente en nombre suyo; los rechazarán apenas se vean frente a los problemas fundamentales de la revolución.

Los plumíferos de salón quieren acusarnos de atacar en exceso a los centristas y ser blandos con la derecha. Actitud bufonesca, ¿no es cierto? Justamente atacamos al centrismo porque toda su política de zigzags sin principios alimenta y fortalece a las tendencias derechistas, no sólo en el seno y en la periferia del partido sino también en el conjunto de la clase obrera.

¿Qué importancia tiene que Stalin elimine burocráticamente a Tomski y Bujarin si reprime cada vez más a los sindicatos, si *Pravda* se convierte en un órgano al servicio de la ignorancia y la calumnia, si decae la autoridad del partido entre las masas, si aumenta la confianza de los elementos burgueses?

¿Qué importancia tiene la eliminación de derechistas y conciliadores por parte de Thaelmann si toda la política del Partido Comunista alimenta a la socialdemocracia, minando en la conciencia de los obreros su admiración y confianza a la bandera comunista?

Los Rikovs, Bujarins y Tomskis no poseen una importancia independiente, y tampoco los Brandlers, Thalheimers, Eshchers, Kovandas, Ilekins, Neuraths<sup>163</sup> y demás.<sup>164</sup> El fortalecimiento en el comunismo de la fracción derechista es sólo el reflejo de un proceso mas profundo, de desplazamiento de fuerzas en favor de la reacción capitalista. Este proceso se expresa en muchos fenómenos, como el incremento de elementos y actitudes termidorianas en la república soviética, el crecimiento de los partidos de la Segunda Internacional, la disminución de la influencia del comunismo y el aplastamiento del ala revolucionaria, vale decir, de la Oposición comunista. Por supuesto, ni el Comité Central del Partido Comunista Soviético ni el presidium de la Internacional Comunista determinan el rumbo de la historia mundial. Existen otros factores. Pero en la medida en que las causas de las terribles derrotas sufridas en casi todos los países del mundo obedecen sin excepción a los errores de la dirección, la culpa recae sobre el centrismo. ¡Este es el principal enemigo dentro del Partido! La derecha fue expulsada, pero esta expulsión de los conciliadores carece de importancia. La conducción del partido está en manos de los stalinistas, es decir de los centristas. Mientras tanto, prosiguen su obra destruyendo al Partido, volviéndolo indigno de toda confianza, socavando su futuro. Por eso nuestro ataque fundamental va dirigido contra el centrismo que es el Principal enemigo dentro del Partido,

porque es el que obstaculiza precisamente la solución de los problemas fundamentales de la revolución. En la URSS, la política vacilante del centrismo impide el desarrollo económico, enfurece al campesinado y debilita al Proletariado. En Alemania, el centrismo es el secuaz más fiel de la Socialdemocracia. Así, la lucha contra los centristas obedece a las necesidades de nuestro objetivo fundamental en la clase obrera: derrocar a las organizaciones oportunistas y reunir a la inmensa mayoría de los obreros en torno a la bandera comunista.

Precisamente los centristas, para desviar la atención del Partido de los problemas básicos, de sus errores y omisiones fundamentales, reducen, de palabra, la vida partidaria a la lucha contra el enemigo "derechista", contra los grupos de la derecha dentro del Partido. Y los centristas de izquierda de la Oposición o cercanos a la Oposición quieren nadar a favor de la corriente y apresurarse a vestir un camuflaje protector. En efecto, nada más sencillo que, en lugar de asumir la tarea de cambiar el programa, la estrategia, la táctica y la organización de la Internacional Comunista, ocuparse de la "lucha contra la derecha", que es fácil, formal, estimulada y aun pagada, aunque la conducción de esta lucha esté en manos de oportunistas redomados como Lozovski, Petrovski, Martinov, Kuusinen, Kolarov<sup>165</sup> y el resto de la banda. No, nosotros planteamos el problema de otra manera. El principal enemigo en el país es la burguesía imperialista. El principal enemigo en la clase obrera es la socialdemocracia. ¡Y el principal enemigo en el partido es el centrismo!

Usted dice que, utilizando métodos indirectos, "cuidadosos", el Partido Comunista de Checoslovaquia se

convirtió en un partido de masas. Creo que se equivoca. La esencia del asunto está en la gran insurrección revolucionaria de los obreros checos, provocada por la situación de posguerra y la desilusión con la república nacional independiente. Pero aun si reconocemos que la diplomacia de la dirección permitió atraer al partido a masas que de otra manera no se hubieran acercado, tenemos que preguntarnos si se trata de una ganancia o de una pérdida. Se dice que este año abandonaron el partido cerca de treinta mil obreros. Lo que se gana fácilmente, se pierde con la misma facilidad. No se construye una vanguardia revolucionaria con malentendidos y verdades a medias.

Tenemos un ejemplo de esto, clásico a su manera, en Inglaterra. El eje de toda la política del centrismo stalinista era no permitir que los comunistas aparecieran en contraposición a los reformistas para, de esta manera, crear una "base organizativa" en los sindicatos y sólo a partir de allí desplegar la bandera revolucionaria. Ya conoce el resultado. Cuando llegó la hora del recuento, el Partido Comunista no pudo reunir más que cincuenta mil miserables sufragios.

El propio Lenin fue acusado de olvidarse de la derecha y de ayudarla al combatir a los centristas de izquierda. Yo mismo lo hice más de una vez. Este, y no la revolución permanente, fue el error fundamental del "trotskismo histórico". Para llegar en serio al bolchevismo, no con un pasaporte stalinista, es necesario comprender plenamente el significado y la importancia de la actitud intransigente de Lenin hacia el centrismo; sin ello no se puede llegar a la revolución proletaria.

En consecuencia, adviértale al filósofo de Praga que

salga a escena y formule sus prejuicios centristas contra la línea bolchevique de la Oposición, o se calle la boca y no confunda a los camaradas jóvenes con sus lamentaciones pedantes.

¿Creceremos rápida o lentamente? No lo sé. No depende únicamente de nosotros. Pero creceremos inexorablemente... con una política correcta. Yo diría que las tareas prácticas de nuestros compañeros checos son aproximadamente las siguientes:

1. Publicar inmediatamente en idioma checo los documentos más importantes de la Oposición de Izquierda del último período.

2. Empeñar todos sus esfuerzos en la creación de un periódico regular.

3. Comenzar a elaborar el programa nacional de la sección checa de los bolcheviques leninistas (Oposición).

4. Darle una buena organización a la fracción checoslovaca de los bolcheviques leninistas.

5. Participar activamente en la creación de un órgano internacional de la Oposición, para lograr la unidad ideológica a escala internacional.

6. Aprovechar todas las oportunidades - reuniones del PC, reuniones de la Oposición de Derecha, mitines obreros - para aparecer sin disfraces, y exponer clara e inequívocamente sus posiciones.

7. Realizar incansablemente el trabajo educativo, aunque sólo sea en pequeños círculos o con individuos aislados.

8. En toda acción de masas, los militantes de la Oposición deben participar en primera fila, para demostrar en los hechos su abnegada devoción a la revolución proletaria.

## Hombre al agua<sup>166</sup>

*3 de julio de 1929*

Camarada Souvarine:

Su extensa carta, mejor dicho, su folleto,<sup>167</sup> me permite precisar algunas cuestiones. De lo que nos unía hace algunos años, me parece que no queda ni rastro. Mi respuesta no tiene como fin rendir tributo al pasado, sino que obedece a la necesidad política de afirmar que nuestros futuros se oponen irreconciliablemente.

En su carta no encuentro una sola idea correcta, que se base en la doctrina marxista y las grandes lecciones de la historia. No puedo dejar de pensar que lo que lo guía e induce a sus paradojas es la pluma de un periodista descontento. Por otra parte, lo que plantea no es nuevo. Podría citar muchos casos en que la deserción del campo revolucionario se disfraza con formulaciones análogas aunque, quizás, sin tanta pericia periodística y tanta cultura libresca.

No tengo la posibilidad ni el deseo de desentrañar los complicados hilos de sus paradojas y sofismas. To-



maré un solo ejemplo, lo que, no obstante, bastará, porque se refiere al problema más importante.

Usted trata al partido y a la Internacional, e incluso a la Oposición, como a un cadáver. Opina que el gran error de la Oposición rusa reside en que insiste en influir al partido y reintegrarse a él. Por otra parte, caracteriza a la economía soviética como capitalismo de estado, considerándola un gran avance, y exige que la Oposición se ponga al servicio de este capitalismo de estado en lugar de preocuparse por el partido.

Nos da así un ejemplo de ese tipo de análisis que se basa en las palabras, no en las ideas, y se convierte en una fraseología sin contenido. El capitalismo de estado - uso sus propios términos -, es decir la industria y el transporte nacionalizados, sólo mantienen su carácter "estatal" a través del partido. El aparato del estado y el de los propios trusts generan tendencias centrífugas. No exagero al afirmar que el noventa por ciento de los elementos que constituyen el aparato económico se sentirían muy felices si pudieran transformar a los trusts en empresas más o menos independientes del estado para convertirlos, en una segunda etapa, en empresas privadas.

Por otra parte, los sindicatos, cuando no están aliados al partido tienen la tendencia a lanzar una lucha sindical sin la menor consideración por el estado y el plan quinquenal. Jamás se le ocurriría a nadie que actúe en base a realidades y no al periodismo superficial, servir a la economía soviética ignorando al partido y al margen de las medidas de éste o de una fracción. El capitalismo "de estado" vive y muere con el partido. Además, la mejor prueba de ello es que la economía soviética sufre diariamente la influencia de la Oposi-

ción, refractada y distorsionada por el aparato stalinista.

Su concepción de que se puede servir a la causa del proletariado desde fuera del partido no tiene ni la madurez necesaria como para tildarla de sindicalista. En esta etapa sólo significa desertar de la organización marxista. En Rusia, durante la contrarrevolución y en el momento crucial de la guerra imperialista, escuchamos frecuentemente esta idea, el broche de oro de su carta: "Debemos permanecer en silencio y aguardar." Esto siempre es un índice de que se está en camino de pasar a otro bando.

Estoy seguro que mañana no se quedará callado; se pasará al otro lado de la barricada. Teóricamente, ya está allí.

Tomamos nota de que un hombre se cayó al agua y pasamos al siguiente punto del temario.

## Como se forman los revolucionarios<sup>168</sup>

*11 de julio de 1929*

Estimado camarada Paz:

A la carta conjunta - que no voy a caracterizar como corresponde en mi respuesta porque tengo la seguridad de que en el futuro colaboraré con la mayoría de los firmantes, quienes la apoyaron por error - usted le agrega una carta privada que me brinda la oportunidad de responderle con toda franqueza, libertad e inclusive con toda brutalidad.

Usted me llama "patrón" y por calificarme así, se apropia el derecho de instruirme y guiarme. Me señala en todo momento de qué manera debe comportarse un "patrón", cómo debe organizar su tiempo, qué tareas debe abandonar para dedicarse a las que usted le asigna. Permítame preguntarle si su tiempo y sus fuerzas están organizadas de acuerdo con esta gran tarea revolucionaria de la que usted desea ser el eje. Porque su carta trata únicamente esa cuestión: ¿Quién será el eje? Y su ruptura con el semanario, la hostilidad que

le demuestra, sus acusaciones contra Gourget y ahora contra Rosmer giran en torno a este mismo "eje".

No sé si soy el "patrón", sobre todo un patrón según sus normas. Creo que no. Pero el único móvil que me guía en mis relaciones con mis amigos, como con mis enemigos, es la causa revolucionaria. Los prejuicios personales me son absolutamente ajenos. Como dije muchas veces, quería que *Contre le Courant* fuera un semanario. En Constantinopla su única objeción fue el aspecto económico del proyecto. Me dijo, confirmando lo que yo ya sabía, que los gastos de *Contre le Courant* se cubren con dinero enviado por la Oposición rusa,<sup>169</sup> y que, agotados dichos fondos, era difícil proseguir con la publicación semanal del periódico. Este argumento me pareció extraño. No podía entenderlo. Me dije: "Se trata de una observación hecha al pasar. No debo exagerar su importancia." Es cierto que debí aceptar su propuesta de editar un periódico bimensual, pero para mí (y para usted) se trataba de una medida provisional, cuya vigencia sería de dos o tres meses como máximo.

En realidad, se resolvió publicar un semanario con la perspectiva de convertirlo en diario, y así consta en su cuaderno de notas. Pero usted ni siquiera se acercó a un diario, ni a un semanario, ni tampoco a un periódico bimensual. *Contre le Courant* es, ahora más que nunca, una colección de documentos rusos. Leyendo este diario no se aprende nada sobre el movimiento francés. Habíamos elaborado otros proyectos para el trabajo de masas. No se hizo nada. No veo en *Contre le Courant* el menor indicio de que se haya realizado algo en este sentido. Y después de esperar pacientemente cuatro meses, de repetir con insistencia que debemos

salir del encierro, recibiendo por única respuesta sus cuentos acerca de Treint<sup>170</sup> y Souvarine, me envía una cita de su cuaderno de apuntes para justificar su argumentación. Pero ésa es la actitud de un escribano, no de un revolucionario. Y aquí llegamos al problema decisivo. Para publicar nuestros documentos en Rusia, nuestros amigos dieron todo lo que poseen y sacrificaron todo lo que la gente adicta a la causa pudo sacrificar. En París no era necesario llegar a ese extremo. Para editar el semanario bastaban sacrificios totalmente secundarios e insignificantes: tiempo y dinero. Si uno da el primer paso y pone el ejemplo, luego le puede exigir a los demás, gana el derecho de exigir sacrificios en nombre de la causa común. Pero su primer paso fue aducir la carencia de una base financiera y luego, para "profundizar" la teoría de la abstención, agregó la carencia de una base teórica. Todo lo dicho y hecho hasta el momento es vacuo e inoperante. Para hacer algo "sólido" debemos aguardar la publicación de su folleto. En fin, su pretensión es indignante, y usted mismo no habría planteado este argumento inaudito si no se encontrara en una situación precaria que lo obligara a buscar a toda costa algo que se parezca a un argumento.

Para usted, ninguna expresión es lo suficientemente fuerte para desacreditar a los cinco camaradas que "se inspiraron en Costantinopla".<sup>171</sup> Este sarcasmo está fuera de lugar, y es de mal gusto. Estos camaradas, aunque tienen que ganarse la vida, vinieron a Constantinopla a ayudarme por su propia iniciativa, bajo su propia responsabilidad y en un momento muy difícil. Su ayuda me resultó invaluable. Todo eso está bien. Pero la historia tiene otro aspecto. Después de obser-

varlos muy de cerca, me dije que los camaradas que son capaces de asumir esa iniciativa y ese sacrificio personal son revolucionarios, o pueden convertirse en revolucionarios; porque *es así*, camarada Paz, *como se forman los revolucionarios*. Hay revolucionarios sabios y otros ignorantes, los hay inteligentes y los hay mediocres. Pero no es revolucionario el que no está dispuesto a destruir obstáculos, el que carece de abnegación y espíritu de sacrificio. No me equivoqué. Estos camaradas jóvenes se declararon totalmente dispuestos a entregar su tiempo, sus fuerzas y medios para publicar un semanario, y a movilizar a otros. Están cumpliendo su promesa, y usted los sabotea en lugar de ayudarlos. Y siempre debido al problema del "eje".

¿Qué concepción tiene usted de la importancia de un semanario destinado a convertirse en diario, en un movimiento que debe tener ramificaciones en todas partes? ¿Cree que se puede realizar esa tarea dedicándole los pocos momentos que su muy atareado ejercicio de la abogacía le deja libres? ¿Se cree usted capaz de dirigir el movimiento, o siquiera un semanario asociado al movimiento, como si fuera una tarea secundaria? Yo tengo otra concepción del eje revolucionario. Creo que la persona que dirige un periódico obrero, sobre todo en una época como la nuestra, que nos impone responsabilidades tan grandes, sólo debería ocuparse de esta tarea. Este problema me preocupa mucho desde que vino a Constantinopla, donde usted mismo me informó que es un abogado sumamente atareado. Pero me dije que, puesto que usted quería dirigir el semanario, naturalmente sacaría las conclusiones pertinentes. Y como no concebía nuestra relación como la de un amo con su esclavo, no le señalé

cómo debía repartir su tiempo entre la revolución y el tribunal. Supongo que sabe que cuando Haase quiso convertirse en uno de los ejes del partido alemán, debió abandonar el ejercicio de la abogacía en Koenigsberg.<sup>172</sup> En el congreso de Jena, todos - incluso Bebel - lo elogiaron por sacrificar su renta anual de treinta mil marcos. A los rusos - yo estuve presente en ese congreso - esos elogios nos resultaron muy fastidiosos, por su carácter totalmente pequeñoburgués. Mencioné este incidente en una de mis intervenciones para caracterizar la falta de espíritu revolucionario del partido alemán. Y sin embargo Haase no estaba preparado para afrontar las situaciones revolucionarias, el curso brutal de los acontecimientos.

No me extenderé sobre la trayectoria del partido ruso en la época del trabajo ilegal. La persona que estaba en el movimiento ponía a disposición de éste sus medios materiales, le pertenecía en cuerpo y alma, se identificaba abiertamente con la causa que servía. Fue ese proceso educativo el que nos permitió formar los combatientes que luego fueron los "ejes" de la revolución proletaria.

Camarada Paz, le hablo con franqueza y aun con brutalidad para salvar lo que pueda ser salvado. La situación es demasiado seria como para andar con remilgos. No soy un fanático ni un sectario. Soy perfectamente capaz de comprender a una persona que simpatiza con la causa comunista sin abandonar su medio. Ese tipo de ayuda nos puede resultar muy valiosa, pero es la ayuda de un simpatizante. Me referí a esta cuestión en una carta a mis amigos norteamericanos. Eastman<sup>173</sup> me había escrito, sin remilgos, que ésa era su situación personal. Se autotitula "compañero de

ruta", afirma que no aspira a ocupar ningún cargo de dirección en el movimiento de la Oposición y se contenta con ayudarla. Hace traducciones, otorga sus derechos de autor a *The Militant*, etcétera; ¿por qué? Porque no se puede brindar por entero al movimiento. Y actúa correctamente.

Usted debe comprender que la persona que es el "eje", es decir, el dirigente o uno de los dirigentes del movimiento revolucionario, se adjudica el derecho de llamar a los obreros a hacer los mayores sacrificios, incluso el de sus vidas. Este derecho entraña las responsabilidades concomitantes. En caso contrario, todo obrero inteligente inevitablemente se preguntará: "Si Fulano, que me exige los mayores sacrificios, utiliza las cuatro quintas o las dos terceras partes de su tiempo, no para asegurar mi victoria sino para asegurar su existencia burguesa, demuestra que no tiene confianza en la inminencia de la revolución próxima." Ese obrero tendría razón.

¡Olvídese del programa, por favor! No se trata del programa. Se trata de la actividad revolucionaria en general. Marx dijo una vez que un solo paso adelante del movimiento vale más que diez programas. Y eso que Marx era un experto en la elaboración de programas, e inclusive de manifiestos, itan experto, al menos, como usted y yo!

En conclusión. Sus cartas y sobre todo su actitud política me demuestran que para usted el comunismo es una idea sincera más que la convicción que guía su vida. Y sin embargo esta concepción es muy abstracta. Ahora, justamente cuando es necesario (y lo es desde hace tiempo) realizar una actividad que ocupa absolutamente todo su tiempo, usted instintivamente comien-



za a oponerse, porque emplea un criterio doble de conducta. Cuando se lo invita a participar, responde "no hay recursos, las fuerzas son insuficientes". Y cuando otros comienzan a buscar los recursos y las fuerzas, dice "si no soy el eje me opongo". ¡Es inaudito! ¡ Si no tiene confianza en el semanario, quédese quieto y no sabotee! ¡ Usted no tiene experiencia en estas cuestiones, y camina ciegamente hacia una nueva catástrofe! Mañana invocará diferencias teóricas, filosóficas, políticas y filológicas para justificar su posición. ¡No resulta difícil adivinar adónde lo conducirá eso! Si no quiere salir a la palestra, quédese quieto, mantenga una amistosa neutralidad y no dé el triste espectáculo de una oposición sin principios, basada exclusivamente en razones de índole personal.

Con el mayor deseo de salvar nuestra amistad política,

L. Trotsky

## Carta al Daily Herald<sup>174</sup>

*15 de julio de 1929*

Justamente cuando acababa de recibir una carta del cónsul británico aclarando que aun no tiene respuesta a mi solicitud, leí una escueta nota en la prensa local en donde se afirma que el secretario del interior, el señor Clynes, dijo en una sesión de la Cámara de los Comunes que el gobierno, después de estudiar cuidadosamente las circunstancias del caso, resolvió no otorgar al señor Trotsky el permiso para visitar Inglaterra.

Me pregunto qué es lo que el gobierno británico estudió "cuidadosamente". No serán, por cierto, las razones que presenté al solicitar la visa británica.

¿Creen, acaso, que mi esposa y yo no estamos enfermos o lo suficientemente enfermos como para recibir el permiso para ir a Inglaterra? ¿Creen que aquí gozo de mejores condiciones para proseguir mi trabajo literario?

Pero, que yo sepa, no se hizo el menor estudio, "cuidadoso" o no, de estas razones.

¿Qué fue, entonces, lo que se estudió cuidadosamente?

¿Serían las estúpidas mentiras que llegaban un día de Constantinopla, otro día de Riga, y se publicaron en la prensa más reaccionaria de cada país; las que denuncié varias veces en las cartas que ustedes tienen la amabilidad de publicar, mentiras tan ridículas que hacen reír a cualquiera que conozca el movimiento internacional de los trabajadores?

Para hablar con franqueza, diré que esas mentiras no son hechos registrados por corresponsales periodísticos sino inventos puestos en circulación por agencias policiales secretas, cuya obra es ahora bien conocida y fue revelada en un caso famoso por la falsa carta de Zinoviev, un documento falsificado cuya víctima fue el laborismo británico.<sup>175</sup>

Parece que esas agencias siguen teniendo influencia sobre los gobiernos y la opinión pública. Los gobiernos cambian, pero la policía secreta queda y, en última instancia, dirige.

León Trotsky

## **El conflicto sino-soviético: declaración a la Prensa**<sup>176</sup>

*22 de julio de 1929*

Por supuesto, mis opiniones sobre el conflicto sino - soviético son personales. No tengo informes fuera de lo publicado por los diarios. En estos casos, lo que aparece en los diarios siempre es insuficiente.

No cabe duda de que el papel de agresor lo cumplió el gobierno chino y no el soviético. El aparato administrativo del Ferrocarril Oriental de China existe desde hace años. Las organizaciones obreras atacadas por el régimen chino también existen desde hace tiempo. Las disposiciones administrativas para el Ferrocarril fueron elaboradas cuidadosamente por una comisión especial que yo presidí<sup>177</sup> y sus resoluciones fueron ratificadas en abril de 1926, tomando en cuenta, como es debido, los intereses chinos.

La conducta del actual gobierno chino obedece a que éste se fortaleció con la aplastante derrota sufrida por los obreros y los campesinos. No me detendré aquí en

las causas de la derrota de la movilización revolucionaria del pueblo chino porque ya las analicé exhaustivamente en trabajos publicados anteriormente. El gobierno, surgido de una revolución totalmente derrotada, se siente débil, como siempre ocurre en estos casos, frente a las potencias que esa revolución combatió, sobre todo el imperialismo británico y el japonés. Por eso se ve obligado a tratar de incrementar su poder e influencia con actitudes aventureristas hacia su vecino revolucionario.

¿Es inevitable que la provocación, fruto de la derrota de la revolución china, desemboque en una guerra? No lo creo. ¿Por qué? Porque el gobierno soviético no quiere la guerra y el gobierno chino es incapaz de librarla.

El ejército de Chiang Kai-shek<sup>178</sup> triunfó en 1925 - 1927 [contra los señores de la guerra] gracias a la insurrección revolucionaria de las masas. Al volverse en contra de éstas, perdió su fuente principal de poder. Como organización puramente militar, el ejército de Chiang Kai-shek es extremadamente débil, y él no puede desconocer que el gobierno soviético está muy al tanto de la debilidad de su ejército. Es inconcebible que Chiang Kai-shek pueda declararle la guerra al Ejército Rojo sin ayuda de otras potencias. Más precisamente, Chiang Kai-shek sólo podría hacer la guerra si su ejército fuera el destacamento auxiliar de otra potencia. No creo que esta combinación sea factible actualmente, sobre todo en vista del deseo sincero del gobierno soviético de buscar soluciones pacíficas a los problemas.

Las referencias del gobierno norteamericano al Pacto Kellogg no pueden resultar demasiado convincentes,

ya que todavía no reconoce a la Unión Soviética y por lo tanto no cumplió siquiera con las premisas formales de una actitud "imparcial" hacia el conflicto.<sup>179</sup>

Sobra decir que, en la eventualidad de que el pueblo soviético se vea obligado a ir a la guerra, la Oposición participará plenamente en la defensa de la Revolución de Octubre.

## Un documento despreciable<sup>180</sup>

27 de Julio de 1929

La declaración de capitulación de Preobrashenski, Radek y Smilga, fechada el 10 de julio, es un documento político que se destaca por su *degeneración* política y moral, y la Oposición debe felicitarse por el hecho de que sus autores hayan decidido mostrar su verdadero rostro. A los no iniciados, aquéllos a quienes se mantiene artificialmente en la penumbra en que viven los miembros del partido y de la Internacional Comunista, la carta del "trío" puede causarles sensación.

En lo que se refiere a la Oposición, todos sus militantes saben que Preobrashenski, Radek y Smilga son, desde hace mucho tiempo, almas en pena. Antes del Sexto Congreso de la Tercera Internacional el trío realizó una obra importante en la Oposición, ayudó a su purificación interna, vale decir, a limpiarla de sus miembros débiles y fortuitos. Por cierto, la capitulación de los opositores que apoyan al trío constituye en este momento una carta de triunfo en manos del aparato.

Los funcionarios, los charlatanes ociosos, los canallas, hablan del "derrumbe de la Oposición trotskista". Iaroslavski habla del "ocaso" del trotskismo. Hace tres o cuatro años se certificó *la muerte* del trotskismo. Luego vino su *destrucción*. Después, según la frase inmortal de Molotov, "el ataúd" y "la tapa" [clavada al ataúd] del trotskismo. Ahora volvemos al ocaso del trotskismo y a su desintegración. Y esto, idespués de *la muerte*, después del *ataúd* y después de la *tapa*! Un viejo refrán popular dice: "Los muertos que vos matáis gozan de buena salud." Este proverbio resulta muy oportuno.

Pero, ¿qué decir de las decenas o centenas de capituladores? Habría sido sorprendente que no hubiera ninguno. Hace dieciocho meses, de acuerdo con las estadísticas de Iaroslavski, fueron expulsados alrededor de doce mil militantes de la Oposición. En el discurso pronunciado en el plenario de julio del año pasado, Stalin dijo, aproximadamente: diez mil trotskistas expulsados; supongamos que en el partido queda el doble de esta cantidad. Después de eso, no transcurrió un solo día sin nuevas expulsiones. En suma, los expulsados del PCUS deben sumar por lo menos unos quince o veinte mil. Entre ellos hay no pocos elementos inestables, jóvenes e inmaduros; también muchos que están viejos y agotados. Los militantes de la Oposición deportados viven una situación horrible, de aislamiento casi total. Sus familias están prácticamente en la miseria. La soledad ideológica, el aislamiento político y la opresión material traen consigo la descomposición, y este trío "prestigioso" aparece como la fórmula hecha a la medida de esta descomposición. ¿Qué hay de sorprendente en que hayan obtenido algunos



cientos, quizás miles, de firmas? Sólo así se logra la selección y el temple político de los revolucionarios.

En la carta del trío no vemos las firmas de Rakovski, Mrajkovski, Beloborodov, Sosnovski, Muralov, Kasparova, Boguslavski, Rafail y muchos otros camaradas menos conocidos que fueron los verdaderos dirigentes de la Oposición. Obviamente, cabe la posibilidad de que hayan capitulado otros individuos, de que haya decenas y centenas de firmas adicionales. Eso sólo demorará la lucha de la Oposición; no la detendrá. Hace mucho dijimos que nuestra política es a *largo plazo*; ahora estamos más seguros que nunca. Durante mucho tiempo el "trío" aguardó la oportunidad de renunciar a su pasado y adoptar las posiciones de Zinoviev, pero tratando de no perder prestigio. El nuevo plan quinquenal de la URSS<sup>181</sup> fue el puente que le permitió al trío retroceder de las posiciones marxistas.

Los capituladores afirman al comienzo que "las cifras concretas del plan quinquenal" son la expresión del programa de construcción del socialismo. Ese es el punto de partida de la carta, el pensamiento que la guía, su único argumento.

Durante seis años libramos una lucha implacable contra la fracción centrista de Stalin alrededor de todos los problemas fundamentales de la revolución proletaria mundial: el socialismo en un solo país, la independencia del partido clasista del proletariado o del gobierno obrero y campesino,<sup>182</sup> la política del "bloque de cuatro clases", frente único con huelguistas o con rompehuelgas, el peligro del termidor y su vinculación con los avances del movimiento obrero internacional y la orientación de la conducción de la Internacional Comunista, etcétera. Sin embargo, todo esto fue

olvidado y se lo sustituyó por "las cifras concretas del plan quinquenal".

No cabe la menor duda: el nuevo plan quinquenal es el intento de expresar en cifras, la crítica de la Oposición, y así debilitarla. En este sentido, el plan quinquenal representa una especie de viraje hacia la oposición, parecido al de la resolución sobre la democracia partidaria. Pero habría que ser un imbécil político para creer que el problema se resuelve, siquiera en una centésima o en una milésima parte, por el hecho de que, para compensar el viejo plan quinquenal anti -"trotskista" y anti - "superindustrialización", los mismos funcionarios fabrican ahora un nuevo plan quinquenal basado en los principios de la repudiada "superindustrialización" y dirigido contra la derecha.

Hasta ahora hemos considerado que todos los planes quinquenales son válidos en la medida en que se basen en métodos apropiados de conducción económica, sobre todo en la dirección política del partido y de la Internacional. Por eso, para un marxista lo decisivo es la expresión de los objetivos principistas del partido y de sus métodos políticos, y no "las cifras concretas del plan quinquenal", cuya suerte se decidirá en el futuro.

Pero supongamos por un instante que el plan quinquenal realmente expresa la así llamada línea general, que no se lo cancelará mañana, que realmente se lo pondrá en marcha. Eso no significaría más que, como resultado de seis años de lucha implacable, repudiando toda capitulación, la Oposición logró *imponerle* a la dirección del partido una planificación más adecuada del trabajo económico. En las páginas 30 y 31 de nuestro programa, impreso clandestinamente, se hace una

critica del Primer Plan Quinquenal, que expresaba realmente la línea de Stalin y Bujarin. Pero para que se llegara a comprender el abecé de la cuestión, es decir, *el papel decisivo del ritmo de industrialización*, se necesitaba la lucha valiente de la Oposición: las reuniones, las publicaciones y manifestaciones clandestinas contra el arresto, el ataque físico y la deportación de los bolcheviques leninistas. Las "cifras concretas" del nuevo plan quinquenal stalinista resultan ser un *producto secundario* de esta lucha. Si Radek, Smilga y Preobrashenski niegan su pasado, si retiran sus firmas de la misma plataforma que engendró el plan quinquenal stalinista, es porque están en bancarrota política.

"El Decimoquinto Congreso del partido tuvo razón - escriben los capituladores - en repudiar el programa." Estos sabios economistas y políticos emplean todas sus fuerzas en destruir las raíces que dieron origen al plan quinquenal. No es nueva esta actitud. Una vez Krilov mencionó en una fábula a un economista (¿naturalista, tal vez?) que tuvo un gran antojo de comer bellotas ("no me hacen engordar") pero creyó que no tenían ninguna relación con las raíces y los troncos de los robles, que hasta eran un escollo en el camino de la construcción del socialismo. Sin embargo, allí se trataba de bellotas, mientras que en el caso del plan quinquenal, se trata del cascarón estadístico.

Pero, ¿qué pasará si mañana se produce un giro a la derecha? ¿Quién lo resistirá? ¿El "partido"? Eso es demasiado... poco concreto. El conjunto del partido presenció en silencio dos cambios de línea que, en cada caso, les fueron anunciados por vía administrativa (o, si se quiere, el partido respondió por intermedio de la

Oposición). Pero, ¿quién habría resistido y quién habría dirigido la resistencia si los capituladores hubieran logrado desbaratar la Oposición? ¿Quién le habría dado sabor a la sal si ésta hubiera perdido su salinidad? Mañana la sal será más necesaria que ayer.

A coro con Stalin e Iaroslavski, el "trío" "repudia" la publicación de mis artículos en la prensa burguesa. Ante el mundo entero, frente a frente con amigos y enemigos, dije que los stalinistas mienten cuando osan acusar de contrarrevolucionaria a la Oposición. Dije que ésta defiende y defenderá la Revolución de Octubre hasta la última gota de su sangre. El mundo ya lo sabe y saca sus propias conclusiones. Iaroslavski declara, al respecto, que le doy la mano a Chamberlain. Los Radeks, desplomándose por las escaleras, unen sus débiles voces al aullido de los Iaroslavskis. Pero los hechos hablan por sí mismos. Los gobiernos burgueses de toda Europa me han negado una visa, no sólo Chamberlain, sino también Macdonald. Los diplomáticos soviéticos, que defienden los intereses de la fracción stalinista, hacen bloque con los diplomáticos y la policía capitalistas para impedir mi permanencia en cualquier país europeo. Esa es la realidad política, cuyo significado es mucho más profundo que el de las cifras cuestionables. El bloque de Stalin, su frente único con Stresemann, con la policía alemana, con Hermann Mueller, con Hilferding, con los conservadores noruegos, con los republicanos burgueses franceses, con Macdonald y Thomas, con el servicio secreto británico; este frente único en mi contra, y por intermedio de mi persona en contra de la Oposición, es la realidad incontrovertible, la expresión simbólica de los agrupamientos políticos en la palestra mundial. El que ante estos hechos hace

coro a los aullidos de Iaroslavski sobre el tema de la prensa burguesa no merece más que desprecio.

El problema central no está en las cifras del plan quinquenal burocrático sino en el partido, arma principal del proletariado. El régimen partidario no es algo autónomo, expresa y refuerza la línea política. Se corrige o degenera en la medida en que la línea política corresponde a la situación histórica objetiva. En este sentido, para un marxista el régimen partidario es el control indispensable de la línea política, llamada ahora "línea general" para demostrar que no es la línea del partido sino la del secretario general.

¿Qué posición asume el "trío" de capituladores ante el régimen partidario imperante? Están plenamente satisfechos. "Apoyan la lucha contra el burocratismo que se libra en el aparato del gobierno y del partido." Apoyan la autocrítica... contra la "reivindicación del derecho de crítica que levanta Trotsky". Repudian la reivindicación de "legalización de fracciones" y la consigna de sufragio secreto, que "abre las puertas a las fuerzas termidorianas". Ya escuchamos todo esto en boca de Iaroslavski y Molotov hace tres, cuatro, cinco y seis años. El "trío" no agrega nada nuevo. Los renegados siempre se destacan por su falta de memoria, o suponen que los demás tienen poca memoria. En cambio los revolucionarios no olvidan, razón por la cual se puede decir con certeza que *el partido revolucionario* es la memoria de *la clase obrera*. Aprender a no olvidar el pasado para prever el futuro; ésa es nuestra primera tarea, la más importante.

No resulta difícil demostrar que los capituladores, al inclinarse ante el partido, en realidad lo desprecian. Como vimos, el "trío" defiende la autocrítica contra la

abstracción de la libertad de crítica. ¿Acaso en el partido se puede criticar la actividad del Comité Central? ¿Sí o no? ¿Es un problema abstracto o concreto? Y que el "trío" no diga que eso depende del *tipo* de crítica; lo sabemos tan bien como ellos los límites para la crítica dentro del partido puede ser más o menos amplios, pero ésta existe, debe existir, no puede dejar de existir en un partido revolucionario de combate. Por favor, no se escabullan; no hablábamos de eso. Hablábamos de las resoluciones sobre la autocrítica de 1928, en las que hay *un párrafo secreto que exige al Comité Central*, más precisamente al estrato superior de la fracción stalinista, de la *crítica en general*. Los stalinistas piensan que en un partido de un millón y medio de personas, en su mayoría políticamente inmaduras, la autoridad del Comité Central debe estar más allá de toda crítica. Digamos de paso que fue por esta razón que llenaron el partido de personas políticamente inmaduras. Nosotros, los de la Oposición, creemos que en estas condiciones la línea "general" es la línea del secretario general. El partido sólo existe para apoyarlo, tal como ahora, por ejemplo, el "trío" apoya la lucha de Iaroslavski y Molotov contra el burocratismo.

La Oposición levantó la consigna de *sufragio secreto* en el partido. El "trío" dice que está reivindicación "abre las puertas a las fuerzas termidorianas". ¡Pero esto significa que el trío reconoce que *dentro del* partido existen fuerzas termidorianas tan poderosas, que merecen que se las tema! ¿Es posible concebir un repudio más evidente al régimen partidario y al mismo partido? Siendo así, según el "trío", ¿de qué vale un partido cuya línea general no se sustente en la buena voluntad del partido sino en un régimen de terror dirigido contra las

fuerzas termidorianas de *dentro del partido*? ¿No es evidente que el voto secreto, que está dirigido contra esas fuerzas, puede resultar importante para salvaguardar las normas del partido? ¿Cómo es posible que este "trío" infeliz no comprenda el carácter monstruoso de su argumento? Muy sencillo: la degeneración política siempre viene acompañada por la estupidez política.

El "trío" rechaza el "derecho de crítica" abstracto para declararse partidario de la autocritica iaroslavsquista. Muy bien. El oficial de Wrangel, ¿era abstracto o concreto? En todo caso, precisamente porque Preobrashenski, Radek y Smilga, junto a nosotros, pecadores, exigieron hace tres años que se combatiera al *kulak*, se acelerara la industrialización y se mejorara el régimen partidario, se les acusó de mantener vínculos "concretos" con los contrarrevolucionarios por intermedio de un oficial de Wrangel, que en realidad trabajaba como agente concreto de la GPU. ¿Qué relación hay entre el oficial de Wrangel y el sistema autocrítico que el "trío" propicia ahora? ¿Y qué dirán cuando Stalin trate de comprometer a la Oposición mediante un agente provocador, complots militares y atentados terroristas? ¿O acaso esto también es demasiado "abstracto"?

El "trío" nos enseña: "La reivindicación que levanta Trotsky de la legalización de fracciones en el partido no es bolchevique." ¡Admirable franqueza! Como si se tratara de legalizar en general fracciones en general en el partido en general. ¿Qué se puede hacer con ex marxistas que vuelven a la infancia? Fue en el Décimo Congreso del Partido Bolchevique, ya en el poder, en las circunstancias extremadamente difíciles creadas por el viraje económico, que se prohibieron las fracciones.<sup>183</sup> Pero precisamente en el partido en el *poder*, en un

periodo *determinado* y teniendo en cuenta el régimen bastante liberal del partido, en circunstancias en que existía una relación amistosa entre todos los elementos responsables del partido, resulté posible avanzar con ese mínimo de fraccionalismo que, dentro de ciertos límites, está inevitablemente ligado a la vida y el desarrollo de una organización. ¿Qué han hecho los miserables epígonos? Transformaron la prohibición de fracciones en un absoluto, la extendieron a todos los partidos de la Internacional Comunista, incluso a los que están dando sus primeros pasos, pusieron a la dirección de la Internacional por encima de la crítica y a todos los comunistas ante la alternativa de inclinarse ante algún Iaroslavski o Gusev, o... encontrarse fuera del partido. ¿Y cuáles son los resultados? Reprimida dentro de la Internacional Comunista, la vida ideológica sale al exterior y comienza a romperla. *Todos los dirigentes de los cinco primeros años han sido expulsados de la Internacional*: Este es el hecho fundamental, más importante que repetir textualmente las estúpidas reflexiones de Iaroslavski sobre la "autocrítica". *Los delegados de los cuatro primeros congresos de la Tercera Internacional, es decir, los más importantes, los pioneros, Los discípulos de Lenin en todos los partidos, fueron expulsados de la Internacional Comunista*. ¿Por qué? Por la lucha... contra el "trotskismo". En esencia... contra el "leninismo". Pero los elocuentes capituladores guardan silencio al respecto.

En este momento, en toda la Internacional hay fracciones en pugna; el hecho de que el "trío" no quiera "legalizarlas" carece de importancia, ya que éste todavía no ha tenido tiempo suficiente para legalizarse a sí mismo, como espera poder hacerlo; por eso se arras-



tra por el suelo. No cabe duda de que, tras su readmisión al partido, la fracción de los tres (cada sector capitulador tiene su propia fracción) murmurará en los rincones, se separará a la espera de tiempos mejores y discutirá con la fracción de los zinovievistas, que a esta altura llegó a un avanzado estado de descomposición. Por cierto, no les impedirá apoyar la línea "general", con todas las sorpresas que ésta puede deparar.

"La reivindicación de legalización de las fracciones no es bolchevique." El Decimoquinto Congreso del PCUS y el Sexto Congreso de la Internacional Comunista tienen razón. Eso es lo que nos enseña el "trío". Muy bien. Pero el presidente del Decimoquinto Congreso del partido fue Rikov, y Bujarin dirigió el Sexto Congreso de la Internacional. En esa época ambos integraban una fracción. ¿Concreto o abstracto? Hasta ayer, Rikov era jefe del gobierno, Bujarin presidía la Internacional. Eso parece concreto. Ambos integraban una fracción con secciones internacionales en casi todos los países del mundo. ¿Pronunció el PCUS un juicio adverso a Rikov y Tomski? No; el Decimoquinto Congreso ni siquiera los mencionó. ¿Juzgó a Bujarin el Sexto Congreso? No; le organizó una ovación. ¿Cómo hemos de entenderlo? Muy sencillo: es autocrítica concreta en oposición al derecho de crítica abstracto.

El "trío" dice: "Apoyaremos la política de la Internacional Comunista, que libra una lucha implacable contra la socialdemocracia." ¡Qué nuevo, qué profundo y, sobre todo, qué "concreto" es esto! ¿Y qué decir de una lucha que le permitió a la socialdemocracia incrementar sus filas y fortalecer sus posiciones mientras los partidos comunistas pierden terreno y se dividen en un número de fracciones cada vez mayor? Lo que

falta para responder a nuestra observación es que el "trío" diga algo abominable sobre nuestro *pesimismo*. Es sabido que en general los capituladores no inventan la pólvora. Toman un poco de rapé de la tabaquera de Iaroslavski y dicen que es pólvora. Como se sabe desde hace tiempo, no hay mejores optimistas que las personas que se arrastran, es decir, que hunden las narices en el suelo y, semejantes a un coro de niños, cantan loas a la línea general. Pero la vida pone a prueba la línea, sobre todo a través de las elecciones parlamentarias. La mayor verificación tuvo lugar hace pocos días en Gran Bretaña. En un país donde el capitalismo está gravemente enfermo y reina la desocupación crónica, en un país que sufre tremendas convulsiones sociales y traiciones igualmente tremendas por parte de los reformistas, el Partido Comunista obtuvo cincuenta mil votos, contra siete millones y medio de la socialdemocracia. ¡Ese es el resultado más concreto de la política de la Internacional de los últimos seis años!

Hoy toda la política de la Internacional Comunista se basa en *la filosofía del "tercer periodo"*,<sup>184</sup> promulgada por el Sexto Congreso sin la menor preparación teórica en la prensa. No hay crimen ni estupidez que se cometa contra el marxismo, a los que no se encubra con la fórmula sacramental del "tercer periodo", ¿Qué significa esto? Lo escuchamos por primera vez de labios de Bujarin. Hasta el Sexto Congreso, tan dócil, se resistió porque no comprendía. Bujarin juró que la delegación del PCUS había instituido el tercer periodo por unanimidad. El congreso se rindió. ¿Ante qué? Según Bujarin, el asunto es así: hasta entonces, la estabilización del capitalismo había sido *coyuntural*; ahora

era *orgánica*; por consiguiente, la situación revolucionaria quedaba postergada para un futuro indeterminado. Pero en el primer informe ante el congreso, ese Ilustre experto en marxismo y política internacional que se oculta tras del modesto seudónimo de Molotov, declaró, contra el esquematismo de Bujarin, que el tercer período existe - ¿cómo no iba a existir? - pero por una razón muy distinta: el tercer período significa una agudización extrema de las contradicciones y la *inminencia de la situación revolucionaria*. Aunque el Sexto Congreso pareció pronunciarse unánimemente a favor de Bujarin, después la Internacional se pronunció unánimemente a favor de Molotov. ¡Eso es dialéctica! Envié una carta al Sexto Congreso titulada *¿Y ahora?* En esa carta previne sobre la charlatanería sin principios en cuanto a los síntomas de una situación revolucionaria. Subrayé que, como resultado de los errores funestos del período anterior, atravesábamos por una nueva etapa de crecimiento de la socialdemocracia. Por consiguiente, luego de un período de situaciones revolucionarias descuidadas y arruinadas por la Internacional Comunista, se reiniciaba un *periodo de preparación*, o sea, de luchas para recuperar la influencia perdida, ampliarla y fortalecerla. Gritar con los ojos cerrados que "la situación se vuelve más revolucionaria cada día", como hizo el infeliz de Thaelmann en el Sexto Congreso, significa confundir al partido y empujar a la honesta juventud proletaria por la senda del aventurerismo. Este pronóstico se vio confirmado hasta el último detalle con los acontecimientos del 1º de mayo en Berlín. Es cierto que, después de las vacilaciones y ambigüedades iniciales, Radek, Preobrashenski y Smilga firmaron mi manifiesto al Sexto Congreso junto

con todos los demás militantes de la Oposición. ¿Quién tuvo razón en lo concerniente a este problema fundamental? ¿El Sexto Congreso o la Oposición? Los resultados de las elecciones británicas y los frutos de la línea de Thaelmann fueron, de por sí, hechos políticos mil veces más importantes que la segunda (estamos a la espera de la tercera) edición del plan quinquenal. Son hechos históricos de importancia mundial, pero por el momento lo único que hacen ellos es barajar burocráticamente los cuadros estadísticos. A pesar de eso, los penitentes guardan silencio al respecto, de la misma forma en que guardaron silencio sobre el manifiesto aventurista y vergonzoso emitido el 8 de mayo por el Buró de Europa occidental de la Internacional. Este manifiesto es hijo legítimo de la filosofía del tercer periodo en su acepción molotovista, y no la bujariniana.

Como corresponde a todo individuo en bancarrota que se respete, el "trío" no podía, por cierto, dejar de cubrir el flanco de la *revolución permanente*. Este polvo existe en cantidades inagotables en la tabaquera de Iaroslavski. En cuanto al hecho más trágico de esta nueva experiencia histórica de derrotas del oportunismo - la revolución china -, los tres capituladores se dan por satisfechos con un juramento barato, en el que declaran que no comparten en absoluto la teoría de la revolución permanente. Sería mas acertado afirmar que estos caballeros no comparten en absoluto la teoría marxista en lo que hace a los problemas fundamentales de la revolución mundial.

Radek y Smilga apoyaron obstinadamente la subordinación del Partido Comunista Chino al Kuomintang burgués, y no sólo antes del golpe de estado de Chiang

Kai-shek sino también después de éste. Preobrashenski murmuró alguna ambigüedad, como acostumbra hacerlo cuando se trata de problemas políticos. Hecho notable: *todos los militantes de la Oposición que habían apoyado la subordinación del Partido Comunista al Kuomintang capitularon*. Ni uno de los opositonistas que permanecieron fieles a nuestra bandera lleva encima este baldón tan vergonzoso. ¡Tres cuartos de siglo después de que el *Manifiesto comunista* apareció en la faz de la tierra, un cuarto de siglo después de la fundación del Partido Bolchevique, estos despreciables "marxistas" fueron capaces de defender la permanencia de los comunistas en la jaula del Kuomintang! Al responder a mi acusación, y últimamente en su carta de capitulación, Radek evocó el espectro del "aislamiento" del proletariado respecto del campesinado en el caso de que el Partido Comunista abandonara el Kuomintang. Poco antes, Radek había caracterizado al gobierno de Cantón como gobierno *obrero y campesino*, ayudando así a Stalin a ocultar la esclavización del proletariado por la burguesía. ¿Cómo disimular estos hechos vergonzosos, frutos de la ceguera, la estupidez, la traición al marxismo? ¿Cómo? *¡Repudiando la revolución permanente!* La tabaquera de Iaroslavski está a vuestra disposición.

Ya en 1928, cuando empezaba a buscar los argumentos que le permitieran capitular, Radek se plegó inmediatamente a *la resolución del plenario de febrero de 1928* del Comité Ejecutivo de la Internacional sobre la cuestión china. Dicha resolución llamaba liquidadores a los trotskistas, porque decían que la derrota era una derrota y no aceptaban considerar a la contrarrevolución triunfante como la etapa más elevada de la revolución

china. Esa resolución de febrero proclamó la línea de lanzar la insurrección y crear soviets. Para cualquiera que tiene algo de inteligencia política y de experiencia revolucionaria, esta resolución era una manifestación de aventurerismo repugnante e irresponsable. Radek la avaló. Smilga mantuvo un silencio pensativo: ¿qué importancia podía tener la revolución china para él, que ya comenzaba a sentir el aroma "concreto" de las cifras del plan quinquenal? Preobrashenski participó en el asunto de manera no menos sutil que Radek, pero desde el otro extremo. La revolución china está derrotada, escribió, y lo estará por mucho tiempo. La nueva revolución no vendrá enseguida. Siendo así, ¿vale la pena pelear con los centristas por el problema chino? Preobrashenski envió largos mensajes dedicados al asunto.<sup>185</sup> Al leerlos en Alma-Ata sentí vergüenza. ¿Qué aprendió esta gente en la escuela de Lenin?, me pregunté varias veces. Las premisas de Preobrashenski eran totalmente opuestas a las de Radek, sin embargo sus conclusiones eran idénticas: a ambos les hubiera gustado mucho que Iaroslavski los abrazara fraternalmente por intermedio de Menshinski.<sup>186</sup> Claro está que lo hacen por el bien de la revolución. No son arribistas; no: son simplemente personas irrecuperables, cuyas ideas se han agotado.

En esa época, yo ya había contrapuesto a la resolución aventurista del plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional de febrero del 28 la línea de movilizar a las masas chinas mediante consignas democráticas, incluida la de *asamblea constituyente*. Pero aquí el "trío" infeliz se arrojó al ultraizquierdismo; les resultaba barato y no los comprometía para nada. ¿Consignas democráticas? Jamás. "Es un grueso error de Trotsky."

Sólo soviets chinos, ni un centavo menos. Resulta difícil encontrar algo más estúpido que esta apología de una posición. Utilizar la consigna de soviets en un período de reacción burguesa es jugar, es burlarse de los soviets. Ni siquiera en una época revolucionaria, vale decir, en la etapa de construcción de soviets, retiramos las consignas democráticas. Sólo lo hicimos cuando *los verdaderos soviets*, que ya hablan conquistado el poder, entraron en conflicto, ante los ojos de las masas, con las *verdaderas instituciones de 1a democracia*. En el idioma de Lenin (no en el galimatías de Stalin y sus loros) eso quería decir: *no saltar la etapa democrática del proceso nacional*.

Sin un programa democrático - asamblea constituyente, jornada laboral de ocho horas, independencia nacional de China, expropiación de la tierra, derecho de las nacionalidades a la autodeterminación, etcétera -, el Partido Comunista Chino se encontraría atado de pies y manos y obligado a allanarle pasivamente el terreno a la socialdemocracia china, que podría reemplazarlo con la ayuda de Stalin, Radek y Cía.

Pues bien: cuando iba a la zaga de la Oposición, Radek no comprendió el hecho más importante de la revolución china, porque defendió la subordinación del Partido Comunista al Kuomintang burgués. Radek no vio la contrarrevolución china cuando apoyó la línea de insurrección armada después de la aventura de Cantón.

Ahora Radek salta por encima de la contrarrevolución, y lucha por la democracia apartándose de las tareas del período de transición con la idea abstracta de soviets, a los que no ubica en el tiempo y el espacio. Pero, como compensación, jura que no comparte en

absoluto la revolución permanente. Eso es loable, es reconfortante. Claro que Radek no conoce las fuerzas motrices de la revolución, no comprende sus distintas etapas, no entiende el papel y el significado del partido proletario, no comprende la relación entre las consignas democráticas y la lucha por el poder; pero, en compensación - ¡oh, compensación suprema! -, no bebe bebidas fuertes, y si busca algún consuelo para los tiempos difíciles no lo hace en el alcohol de la revolución permanente sino tomando una inocente pizca de rapé de la tabaquera de Iaroslavski.

Pero no, estas "pizcas" no son tan inocentes. Al contrario, son muy peligrosas. Entrañan enormes riesgos para la próxima revolución china. La teoría antimarxista de Stalin - Radek repite, de manera modificada pero no mejorada, la experiencia del Kuomintang para China, la India y los demás países de Oriente.

En base a las experiencias de las revoluciones de Rusia y China, en base a las enseñanzas de Marx y Lenin, la Oposición afirma:

Una nueva revolución china sólo puede derrocar el régimen imperante y entregar el poder a las masas populares *bajo la forma de la dictadura del proletariado*.

"La dictadura democrática del proletariado y el campesinado" - en sustitución de *la dictadura del proletariado que dirige al campesinado y realiza el programa democrático* - es ficción, autoengaño o, peor aun, kerenskismo o kuomintangismo.

Entre el régimen de Kerenski o Chiang Kai-shek por un lado y la dictadura del proletariado por el otro, *no hay ni puede haber ningún régimen revolucionario intermedio*, y quien levanta esa fórmula insensata enga-



ña vergonzosamente a los trabajadores de Oriente y prepara nuevas catástrofes.

La Oposición les dice a los trabajadores de Oriente las maniobras de los capituladores que carcomen al partido ayudan a Stalin a sembrar las semillas del centrismo, a arrojar arena en vuestros ojos, a cerrar vuestros oídos, a confundir vuestras mentes. Por un lado, estáis debilitados ante el régimen de una dictadura burguesa opresora porque se os prohíbe desarrollar la lucha por la democracia. Por el otro, se os presenta la perspectiva de alguna forma de dictadura barata y no proletaria, facilitando así la futura transformación del Kuomintang, es decir la futura derrota de la revolución obrera y campesina.

Tales profetas os traicionan. ¡Obreros de Oriente, aprended a desconfiar de ellos, aprended a despreciarlos, aprended a expulsarlos de vuestras filas!

Hace poco, en respuesta a las preguntas de los representantes de la prensa burguesa, declaré que, en la eventualidad de que el conflicto sino - soviético obligara a la república soviética a ir a la guerra, todos los militantes de la Oposición cumplirán con su deber en la lucha.

Esto es demasiado obvio como para insistir. Pero es sólo la mitad del deber. La otra mitad, la de decir la verdad sobre el partido no es menos importante. La provocación de Chiang Kai-shek es la liquidación de las cuentas contraídas por Stalin con la derrota de la revolución china. Dimos la voz de alarma en cientos de ocasiones: en cuanto Stalin ayude a Chiang Kai-shek a afianzarse en la silla, éste, en la primera Oportunidad, le dará un latigazo. Así fue. ¡Recoged el pagaré!

Los capituladores no sólo renuncian al programa, de

paso lo tergiversan para facilitar las capitulaciones de los demás. Así, al referirse a los obreros, los capituladores tergiversan deliberadamente ciertos párrafos de la plataforma y los hacen aparecer como redacción oficial. Pero desde el exilio Preobrashenski demostró con acierto que si desde 1923 se hubiera aplicado la política económica de la Oposición, la situación general y la de las masas trabajadoras sería incomparablemente mejor, lo que es válido no sólo para los obreros sino también para la abrumadora mayoría de los campesinos.

El camino hacia un avance futuro de la economía pasa en el período presente, por un mejoramiento serio, obvio y tangible de la situación material de los obreros, y no por las simples instrucciones burocráticas de elevar la productividad del trabajo. Los capituladores - en especial Radek - siempre enfatizaban en el pasado este punto del programa de la Oposición. Ahora repudian el abecé mismo de la Oposición para seguir mejor el analfabetismo de Stalin.

Con la hipocresía más descarada el "trío" repudia "la creación del centro bolchevique leninista soviético" que, según ellos, "es un paso más hacia la formación de un partido nuevo". Esta acusación es indecente porque los tres acusadores fueron miembros del Centro bolchevique leninista durante varios años. Cuando hablan de la creación del centro, engañan a la opinión pública. El problema no está en la creación del centro sino en el hecho de anunciar públicamente su existencia. Claro que ese paso no fue casual. Mientras la lucha se mantenía en el seno del partido, mientras cabían esperanzas de resolver el pleito sin rupturas, el centro fraccional no tenía intenciones de proclamar públicamente su

existencia. Pero ahora que a la Oposición se la puso fuera del partido, no sólo del PCUS sino de toda la Internacional, y puesto que la Oposición asume seriamente sus tareas y obligaciones, sólo puede luchar organizadamente por su realización, creando una fracción seria y competente. El "trío" habla de *un segundo partido* Sin señalar que, al usar esta terminología, no tenemos que referirnos a dos sino a tres partidos, incluyendo entre ellos a Rikov, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, a Bujarin ex presidente de la Internacional y a Tomski, ex líder de los sindicatos. Esas formulaciones breves sirven para los recién nacidos o para los ancianos que vuelven a la infancia. El problema no se resuelve contando "partidos". Se trata de la sucesión histórica del bolchevismo. Con el régimen ante el que se arrastra el "trío", el partido sufrirá no pocas rupturas en el futuro. No obstante, las filas proletarias se agrupan bajo *nuestra* bandera. La *forma en que los burócratas recuentan los partidos es un problema de décima importancia*. El historiador del futuro dirá que fue la Oposición la que sirvió a la causa de Marx y Lenin.

Desde luego, la piadosa trinidad anuncia triunfalmente que el peligro principal en la Internacional Comunista es "el peligro de la derecha". Sabemos que la lucha contra este peligro es, a partir de ahora, de carácter administrativo. Los Thaelmanns, los Semards y sus correligionarios se reúnen para formar y fortalecer fracciones de la derecha, puerta de entrada a la socialdemocracia. Nosotros previmos hace mucho tiempo que los centristas combatirían a la derecha a su manera. A fines de 1926 y principios de 1927, cuando Radek y Smilga - ellos, precisamente -, más que nadie, plan-

tearon un segundo partido, les advertí: el rabo derechista golpeará la cabeza centrista y provocará una ruptura en la cúpula dominante. Los hechos confirmaron nuestro pronóstico. Ahora, los impacientes centristas de izquierda de la Oposición se van. Perjudicaran mucho más a los stalinistas que lo que nos beneficiaron a nosotros. ¡Hasta nunca!

Seguimos siendo lo que éramos. Cada golpe que lanzamos contra los centristas es un doble golpe para la derecha. El nuevo plan quinquenal stalinista confirma el acierto y la percepción de la Oposición. En las cifras oficiales concretas vemos la faz del mañana. Los centristas sólo se desplazaran hacia la izquierda bajo nuestro látigo. Por eso no existe razón alguna para soltarlo. Al contrario, debemos utilizar tres látigos. Así como en el pasado pronosticamos la ruptura entre la derecha y el centro, ahora prevemos una inevitable diferenciación en el seno del centrismo. Después de sus victorias, la fracción stalinista iniciará un período de grandes pruebas, choques y crisis. Seguiremos tomando el pulso al partido. Señalaremos el peligro de la derecha, no a la zaga de los estúpidos burócratas sino adelantándonos en dos o tres años. Apoyaremos cada paso del centrismo hacia la izquierda, pero sin suavizar nuestra lucha en su contra, pues el *centrismo*, es el *principal peligro en el partido*. *Nuestra fidelidad hacia la Revolución de Octubre permanece incommovible*. Es la fidelidad de los combatientes, no de los parásitos.

## Notas

<sup>1</sup> Es necesario tener en cuenta que esta introducción fue escrita por los editores norteamericanos. (N. del T.)

<sup>2</sup> *Mi vida*, Ediciones Pluma Bogotá, 1977. (Nota del E. colombiano.)

<sup>3</sup> De todos existen diversas ediciones en español. (Nota del E. colombiano.)

<sup>4</sup> *Stalin, En defensa del Marxismo* y *La cuestión judía* fueron publicados en diversas ediciones en español. *La lucha contra el fascismo en Alemania, El programa de transición para la revolución socialista* y *¿Adónde va Francia?* fueron publicados por Editorial Pluma, Buenos Aires. *La revolución española (1931-39)*, está próximo a aparecer publicado por Editorial Pluma, Bogotá. (Nota del E. colombiano.)

<sup>5</sup> *La revolución permanente* y *Sobre arte y literatura* han sido publicadas en diversas ediciones en español. *Sobre los sindicatos* fue publicado por Editorial Pluma, Buenos Aires, 1975. *On China* está publicado parcialmente en *La segunda revolución china*, Editorial Pluma, Bogotá, 1976. (Nota del E. colombiano)

<sup>6</sup> En esta edición las notas figuran al pie de página. (Nota del E. colombiano.)

<sup>7</sup> Ver nota anterior (Nota M E. colombiano.)

<sup>8</sup> C'est la Marche des Evénements del folleto Jto i Kak Proizoslo (¿Qué sucedió y cómo?), publicado en lengua rusa, París, 1929. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders; apareció simultáneamente una traducción, en el New York Times del 26 de febrero de 1929 (Trotsky narra la verdadera historia de su persecución) y en otros importantes periódicos de todo el mun-

do. Este folleto fue el primer escrito de Trotsky después de llegar a Turquía desde la Unión Soviética. Como por primera vez se expresaba pública y libremente sobre la lucha que se había desarrollado en el Partido Comunista de la Unión Soviética después de la muerte de Lenin, su narración despertó considerable interés. Una firma norteamericana, Current News Features, Inc., compró los derechos de traducción y distribución del folleto, que se publicó en una serie de artículos en revistas y periódicos. Como Lenin, la mayor parte de lo que Trotsky escribía estaba destinado a los militantes de las organizaciones revolucionarias y a los lectores de la prensa de izquierda; pero los artículos de este folleto iban dirigidos a un público más amplio y heterogéneo.

<sup>9</sup> El *bolchevismo*: tendencia marxista organizada y dirigida por V. I. Lenin. Se formó en 1903 como fracción interna (opuesta a los mencheviques) del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, sección de la Segunda Internacional; pasó luego a ser una organización independiente, el Partido Bolchevique, nombre con el que dirigió en 1917 la Revolución de Octubre; en 1918 lo cambió por el de Partido Comunista (Bolchevique); en 1919 participó en la fundación de la Internacional Comunista y constituyó su sección rusa.

Trotsky entró al Partido Bolchevique en 1917, y consideró a la Oposición de Izquierda como la continuadora, después de la muerte de Lenin, del bolchevismo auténtico. Se llamaba "viejos bolcheviques" a los que entraron al partido antes de 1917, es decir a los miembros de la "vieja guardia" partidaria. Aunque el calificativo tenía una connotación honorífica, Lenin a veces lo utilizaba despectivamente para referirse a los veteranos del partido que no habían aprendido nada en mucho tiempo.

<sup>10</sup> *GPU*: nombre abreviado del departamento de la policía política soviética; también se lo llamaba Cheka, NKVD, MVD, KGB, etcétera, pero *GPU* es el más usado.

<sup>11</sup> *Kemal Atatürk* (1880-1938): Conocido antes de 1934 como *Kemal Pasha*, fue presidente de Turquía desde 1923, durante cuatro períodos presidenciales consecutivos, hasta su muerte. Se lo considera fundador de la moderna Turquía, en donde aplicó un programa de occidentalización.

<sup>12</sup> Conde *Alvaro Romanones* (1863-1950): industrial español y gran terrateniente; estadista monárquico partidario de la reforma de la monarquía. Trotsky fue expulsado de España a fines de 1916, cuando hacía menos de dos meses que estaba allí; en enero, viajó a Nueva York, de donde partió en marzo; lo detuvieron en Canadá y volvió a

Petrogrado en mayo de 1917.

<sup>13</sup> *Louis Malvy* (1875-1949): radical-socialista que fue ministro de interior desde 1914 hasta 1917, cuando se lo acusó de negligencia; se exilió por cinco años en España. En 1924 fue reelecto para la Cámara de Diputados. *George Clemenceau*. (1841-1929): radical-socialista en su juventud, llegó a ser uno de los principales políticos burgueses de Francia. Primer ministro desde 1917 hasta 1920, fue uno de los artífices fundamentales del Tratado de Versalles y promotor de la intervención imperialista contra la Unión Soviética.

<sup>14</sup> Trotsky se equivocó en la fecha del Decimoquinto Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Se reunió en diciembre de 1927, no en enero de 1928; la deportación en gran escala de opositoristas de Izquierda comenzó en enero. *José Stalin* (1879-1953): viejo bolchevique, fue electo comisario de nacionalidades del primer gobierno soviético y en 1922 secretario general del PC. Lenin planteó en 1923 que se lo removiera de ese cargo debido a que Stalin lo estaba utilizando para burocratizar los aparatos del partido y del estado. Después de la muerte de Lenin (1924), Stalin fue eliminando a sus principales adversarios, hasta que se convirtió en virtual dictador de la Unión Soviética en la década del 30. Los principales conceptos asociados a su nombre son "socialismo en un solo país", "social-fascismo" y "coexistencia pacífica". La *Oposición de Izquierda* (bolcheviques leninistas) se formó en 1923 como fracción del PCUS; los stalinistas y otras corrientes llamaban "trotskistas" a sus militantes, término que a Trotsky le disgustaba y generalmente ponía entre comillas cuando tenía que utilizarlo. Después que Trotsky fue exiliado en Turquía y estableció un contacto más estrecho con los grupos de la Oposición de otros países, se organizó la Oposición de Izquierda Internacional como fracción de la Internacional Comunista. Hasta 1933 la Oposición de Izquierda Internacional bregó por la reforma de la Comintern y sus partidos; después, considerando que ésta era una tarea imposible de llevar a cabo, impulsó la formación de una nueva Internacional. En 1938 se reunió la Conferencia de Fundación de la Cuarta Internacional. Las resoluciones, tesis en informes aprobados por las primeras conferencias internacionales de la Oposición de Izquierda Internacional y de la Cuarta Internacional están reunidos en *Documents of the Fourth International: The Formative Year (1933-1940)* [Documentos de la Cuarta Internacional: los años de formación] Pathfinder Press, 1973.

<sup>15</sup> Prácticamente todos estos dirigentes de la oposición de Izquierda, después que los expulsaron y exiliaron, sucumbieron a las presiones

del aparato stalinista, renunciaron a sus posiciones y trataron de que los readmitieran en el PCUS. *Karl Radek* (1885-1939), *Ivan T. Smilga* (1892-193?) y *Eugene Preobrashenski* (1886-1937) capitularon en julio de 1929; *Ivan N. Smirnov* (1881-1936) en octubre de 1929, seguido por *Mijail Boguslavski* (1886-1937), *Serguei Mrajovski* (1883-1936) y *Alexander Beloborodov* (1891-19838); *Cristian Rakovski* (1873-1941) y *Lev S. Sosnovski* (1888-1937) recién en 1934; Nikolai L. Muralov (1877-1937) abandonó la Oposición sin una capitulación formal previa. Pese a su capitulación, fueron acusados, declarados culpables y ejecutados o encarcelados después de los Juicios de Moscú de 1936 a 1938 o, como *Kasparova* y *Smilga* desaparecieron sin juicio previo.

<sup>16</sup> La revolución de 1905, en la que surgieron los soviets (consejos) no logró derrocar al zarismo. La primera de las dos revoluciones de 1917, que se realizó en febrero según el viejo calendario ruso, condujo a la abolición del zarismo y a la creación de un gobierno Provisional burgués que contó con el apoyo de los resurgidos soviets. La segunda revolución, que se realizó en octubre derrocó al Gobierno Provisional y creó un nuevo tipo de gobierno, basado en los soviets, que ya entonces estaban dirigidos por los bolcheviques.

<sup>17</sup> La esposa de Trotsky era *Natalia Sedova* (1882-1962) y su hijo *León Sedov* (1906-1938). Ambos acompañaron voluntariamente a Trotsky cuando fue deportado a Alma-Ata en 1928, exiliado en Turquía en 1929. Natalia Sedova, que se ligó al movimiento revolucionario cuando era estudiante, fue directora de museos en la Rusia soviética y del departamento de arte del comisariado de educación. Sedov fue una importante figura política con personalidad propia; coeditó con Trotsky el *Biulleten Opszitsi* y fue durante años miembro del Secretariado Internacional. Murió en un hospital de París, poco antes de la fundación de la Cuarta Internacional, en circunstancias que indican que fue víctima de un asesino de la GPU. Trotsky escribió en memoria de él. *León Sedov, hijo, amigo, luchador*, publicada en *Escritos* (1937-38), tomo IX, Pluma, Bogotá, 1977.

<sup>18</sup> El *Pacto Kellogg*: acuerdo impulsado por el secretario de estado de Estados Unidos Frank Kellogg (1856-1937), por el que se renunciaba a la guerra como instrumento de la política nacional. Originalmente lo firmaron quince países y luego fue ratificado por un total de sesenta y tres, entre ellos la Unión Soviética. El sarcasmo de Trotsky refleja su opinión contraria al tratado y a la adhesión de la Unión Soviética.

<sup>19</sup> La *Comintern* (Internacional Comunista o Tercera Internacional): organizada bajo la dirección de Lenin como sucesora revolucionaria



de la segunda Internacional. En la época de Lenin sus congresos se reunían anualmente -los cuatro primeros desde 1919 hasta 1922- a pesar de la Guerra civil y de la situación insegura de la Unión Soviética. Trotsky consideraba las tesis de los cuatro primeros congresos de la Comintern como la piedra fundamental programática de la Oposición de Izquierda Internacional y de la Cuarta Internacional. El Quinto Congreso, ya controlado por el aparato de Stalin-Zinoviev- Kamenev, se reunió en 1924, el Sexto recién en 1928 y el Séptimo en 1935. Trotsky llamaba a este último el "congreso de la liquidación" (ver *Escritos* 1935-36), y fue en realidad el último antes de que Stalin anunciara su disolución en 1943, en un gesto de conciliación con sus aliados imperialistas.

<sup>20</sup> *Karl Marx* (1818-1883): junto con Friedrich Engels, el fundador del socialismo científico y dirigente de la Primera Internacional. *Vladimir Ilich Lenin* (1870-1924): restauró el marxismo como teoría y práctica de la revolución en la época imperialista después que lo envilecieron los oportunistas, revisionistas y fatalistas de la Segunda Internacional. La tendencia bolchevique, que él dirigió, fue la primera en señalar la clase de partido necesario para conducir una revolución obrera. Fue el primer marxista que comprendió y explicó en toda su profundidad la importancia fundamental de las luchas nacionales y coloniales. En 1917 dirigió la primera revolución obrera triunfante y fue jefe del primer gobierno soviético. Fundó la Internacional Comunista y colaboró en la elaboración de sus principios, estrategia y táctica. Se disponía a combatir la burocratización del PC y del estado soviéticos. Pero murió antes de poder hacerlo.

<sup>21</sup> El 9 de *termidor* (27 de julio) de 1794: de acuerdo con el calendario implantado por la Revolución Francesa, el día en que el ala derecha de los revolucionarios derrocó a los jacobinos radicales encabezados por Robespierre aunque los termidorianos iniciaron una etapa de reacción política que culminó el 18 de brumario (19 de noviembre de 1799) con la toma del poder por Napoleón Bonaparte, no llegaron hasta la restauración del sistema feudal. Trotsky llamaba termidoriana a la conservadora burocracia stalinista porque consideraba que su política le allanaba el camino a la contrarrevolución capitalista. Hasta 1935 Trotsky utilizó la analogía del Termidor cuando se refería a la posibilidad de un verdadero traspaso del poder de una clase a otra, es decir del triunfo de la contrarrevolución burguesa en la URSS. En 1935 modificó su teoría y a partir de entonces utilizó la analogía para referirse al proceso reaccionario que se dio "sobre las bases sociales de la revolución" y por lo tanto no alteró el carácter de clase del

estado (ver *El estado obrero, temidor y bonapartismo*, en *Escritos 1934-35*)

<sup>22</sup> El artículo 58 del Código Penal soviético preveía el castigo de los que realizaran actividad contrarrevolucionaria contra el estado soviético. Stalin lo convirtió en un instrumento de su fracción para encarcelar, exiliar, desterrar o ejecutar a los enemigos comunistas del aparato burocrático.

<sup>23</sup> *León Trotsky* (1879-1940): en 1896 se hizo revolucionario; en 1902 colaboró con Lenin en *Iskra* (La Chispa). Al año siguiente rompió con Lenin por las diferencias que tenía con él sobre el carácter del partido revolucionario y se alineó junto a la fracción menchevique del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. En 1904 rompió con los mencheviques y durante la década siguiente trató de reunificar a las fracciones del POSDR. En la revolución de 1905 dirigió el soviet de Petrogrado y desarrolló la teoría de la revolución permanente. En 1905 escribió el *Manifiesto de Zimmerwald* contra la guerra. En 1917 entró al Partido Bolchevique, fue electo para su Comité Central y organizó la insurrección que hizo posible el estado soviético. Su primer cargo gubernamental fue el de comisario de relaciones exteriores. Más tarde, como comisario de guerra, organizó el Ejército Rojo y lo condujo a la victoria luego de tres años de guerra civil e intervención imperialista. En 1923 formó la Oposición de Izquierda y luchó durante una década para recuperar a la Unión Soviética y la Comintern para el internacionalismo leninista y la democracia proletaria. Derrotado por la fracción de Stalin, fue expulsado del PC y de la Comintern y exiliado en Turquía en 1929. En 1933 abandonó su intento de reformar la Comintern y llamó a la creación de una nueva internacional. Consideraba que el trabajo más importante de su vida fue la creación de la Cuarta Internacional.

<sup>24</sup> *Deportación de La Unión Soviética, de Jto i Kai Proizoslo?* Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders; en el momento de su publicación apareció también una traducción en el *New York Times* del 27 de febrero de 1929 (*Trotsky describe las dificultades del exilio*) y en otros periódicos.

<sup>25</sup> La *derecha* a que hace referencia era un ala del PCUS, también llamada Oposición de Derecha. Trotsky era un adversario inflexible de su política, que opinaba fortalecía las tendencias pro capitalistas existentes en la Unión Soviética, pero consideraba comunistas a sus dirigentes y no planteaba su expulsión del partido ni de la dirección. Desde 1923 la derecha estaba aliada con los stalinistas (a los que Trotsky llamaba centristas) contra la Oposición de Izquierda. A finales

de 1927, poco después de la expulsión de la Oposición de Izquierda, se agudizaron las diferencias entre los stalinistas y los dirigentes de la Oposición de Derecha (Bujarin, Rikov y Tomski). En 1928 los stalinistas emprendieron una ruidosa campaña contra las desviaciones de derecha y sus partidarios, pero a Bujarin, Rikov y Tomski no los asociaron públicamente con la derecha hasta 1929.

<sup>26</sup> *Austen Chamberlain* (1863-1937): político conservador que ocupó muchos cargos en el gabinete británico, entre ellos el de secretario de relaciones exteriores del gobierno de Baldwin (1924-1929).

<sup>27</sup> Los dos miembros de la familia de Trotsky que vivían en Moscú eran su hijo menor, Serguei Sedov (1908-193?) y la esposa de León Sedov. Serguei, profesor de ciencias que no se interesaba por la política, fue arrestado en 1934 o 1935, como medida de represalia contra Trotsky, y luego se supo que murió en un campo de concentración después de negarse a denunciar a su padre.

<sup>28</sup> Los tres primeros de estos opositores de izquierda murieron en las cárceles y campos de concentración de la GPU; el cuarto capituló en 1929 y le dieron un trabajo en una fábrica de Siberia, pero fue juzgado en el segundo Juicio de Moscú y ejecutado en 1937.

<sup>29</sup> *¿Cómo pudo suceder?, de Jto i Kak Proizoslo?* Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders; en el momento de su publicación apareció una traducción en el *New York Times* del 28 de febrero de 1929 (*Trotsky caracteriza a su enemigo Stalin*) y en otros periódicos.

<sup>30</sup> *Gregori Zinoviev* (1883-1936) y *Leon Kamenev* (1883~1936): viejos bolcheviques que ocuparon altos cargos en la época de Lenin, Zinoviev el de presidente de la Comintern (1919-1926) y Kamenev, entre otros, el de secretario de Lenin. En 1923 lanzaron junto con Stalin la campaña contra el "trotskismo" y luego formaron un bloque con Trotsky en contra de Stalin, la Oposición Conjunta (1926-1927). Expulsados del PC en 1927, capitularon ante Stalin y fueron readmitidos. Expulsados de nuevo en 1932, se volvieron a retractar, pero en 1935 los condenaron a diez años de cárcel, los juzgaron otra vez en 1936, en el primer Juicio de Moscú, y los ejecutaron.

<sup>31</sup> *Alexei Rikov* (1881-1938) *Nikolai Bujarin* (1888-1938), y *Mijail Tomski* (1886-1936): viejos bolcheviques que durante décadas se destacaron por su actividad revolucionaria; desde 1923 hasta 1925 hicieron un bloque con Stalin contra la Oposición de Izquierda. Rikov fue electo comisario del interior en 1917 y, después de la muerte de Lenin, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (1924-1930). Bujarin fue director de *Pravda* (1918-1929) y presidente de la

Comintern (1926-1929). Tomski era conocido, sobre todo, como dirigente de los sindicatos soviéticos. Los tres capitularon ante Stalin en 1929 y luego se les permitió jugar un rol secundario, pero eso no los salvó. Tomski se suicidó en el Juicio de Moscú de 1936; Rikov y Bujarin fueron ejecutados en el juicio de 1938.

<sup>32</sup> En su *testamento*, escrito en diciembre de 1922 y enero de 1923, Lenin dio su caracterización final de todos los demás dirigentes soviéticos. Como en él planteaba la remoción de Stalin de su cargo de secretario general, el testamento desapareció de la Unión Soviética hasta después de la muerte de Stalin; ahora aparece incluido en el tomo 36 de las *Obras completas* de Lenin. El ensayo que escribió Trotsky el 31 de diciembre de 1932 sobre el testamento desaparecido está publicado en la colección *Lenin's Fight Against Stalinism* [La lucha de Lenin contra el stalinismo], Pathfinder Press, 1975.

<sup>33</sup> Trotsky señala consecuentemente que Stalin fue designado secretario general en 1921 y que este comentario de Lenin el respecto data del mismo año. Aquí y en otras partes de los Escritos, los editores [norteamericanos] cambiaron esta fecha por la de 1922. Stalin fue electo secretario general en 1922, inmediatamente después del Undécimo Congreso del PCUS. En

*Mi vida*, Trotsky dice que Zinoviev propuso la candidatura de Stalin en el Décimo Congreso (1921) y que la elección siguió inmediatamente al congreso. En realidad, Stalin tomó el control organizativo del partido en el Décimo Congreso. Aunque en ese momento él no era miembro del secretariado, tres partidarios suyos, Molotov, Iaroslavski y Mijailov, reemplazaron al secretariado existente. Cuando entró al Secretariado en 1922, lo hizo como "secretario general". Según Robert C. Tucker (*Stalin as a revolutionary* [Stalin como revolucionario] W.W. Norton, 1973), las elecciones posteriores al Undécimo Congreso simplemente formalizaron una situación que comenzó en 1921.

<sup>34</sup> *Guardias Blancas*, rusos blancos y blancos: son designaciones de las fuerzas contrarrevolucionarias rusas a partir de la Revolución de Octubre. Este discurso, que Trotsky cita varias veces en este volumen, aparece publicado en *The Stalinist School of Falsification* [La escuela stalinista de falsificación].

<sup>35</sup> El *Politburó* (Buró Político): en la época de Lenin, un organismo subordinado al Comité Central del PC. El primer Politburó, electo en 1919, estaba formado por Kamenev, Krestinski, Lenin, Stalin y Trotsky. La reunión a la que Trotsky se refiere se realizó el 25 de octubre de 1926. Ese año lo constituían Bujarin, Kalinin, Molotov, Rikov, Stalin, Trotsky, Tomski, Voroshilov y Zinoviev. En 1929, cuando Trotsky fue

deportado, lo formaban Bujarin, Kalinin, Kuibishev, Molotov, Rudzutak, Rikov, Stalin, Tomski y Voroshilov. Bujarin y Tomski fueron removidos en 1929, Rikov en 1930.

<sup>36</sup> *El triunfo de Stalin, de Jto i Kak Proizoslo?* Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders; Apareció otra traducción en el *New York Times* del 1º de marzo de 1929 (*Trotsky revela el origen de su caída*) y en otros periódicos.

<sup>37</sup> *Valerian Kuibishev* (1888.1935): viejo bolchevique que ocupó muchos cargos importantes antes de ser designado presidente del principal organismo económico del país. Fue un devoto stalinista. Todavía se desconocen los detalles de su misteriosa desaparición.

<sup>38</sup> *¿Adónde va la República Soviética?, de Jto i Kak Proizoslo?* Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders.

<sup>39</sup> *Piter Stolipin* (1862-1911): reaccionario político zarista, fue el primer ministro después de la derrota de la revolución de 1905. Impulsó una reforma agraria que tenía el objetivo de promover un nuevo sector de campesinos ricos.

<sup>40</sup> La carta de Rakovski a Valentinov, fechada el 6 de agosto de 1928, fue traducida y publicada con el título *El poder y los obreros rusos* en *The New International* [La Nueva Internacional] de noviembre de 1934.

<sup>41</sup> La *Nueva Política Económica* (NEP) se introdujo en 1921 para reemplazar el comunismo de guerra, que predominó durante la Guerra Civil y llevó a una reducción drástica de la producción agrícola e industrial.

La adopción de la NEP fue una medida circunstancial que se tomó para revivir la economía después de la Guerra Civil; se permitió el resurgimiento limitado del libre comercio dentro de la Unión Soviética y las concesiones al capital extranjero paralelas a los sectores nacionalizados y estatizados de la economía. Los que se beneficiaron con esta política, los *nepmen*, estaban considerados como una base potencial de apoyo para la reestructuración del capitalismo. En 1928 sucedió a la NEP el Primer Plan Quinquenal y la consiguiente colectivización forzosa de la tierra, aunque el régimen de Stalin continuó afirmando hasta 1930 que la NEP estaba en vigencia.

<sup>42</sup> El uso de la palabra *Panamás* como término peyorativo para denotar la corrupción comenzó hacia fines del siglo XIX con las operaciones de una compañía francesa, la Sociedad para la Construcción del Canal de Panamá. Sus actividades financieras incluían la liquidación de los pequeños inversores y la compra de ministros, diputados y jueces. Después que entró en bancarota, unos especuladores norte-

americanos compraron la mayor parte de las acciones. En 1903, Estados Unidos, como no pudo llegar a un acuerdo con Colombia, promovió en Panamá una "revolución"; la construcción del Canal de Panamá comenzó en 1904 y quedó completada dos años después. En el último "panamá" al que se refiere Trotsky estaba involucrado *Louis Klotz*, ex ministro de finanzas francés que renunció a su banca de senador cuando se lo acusó de operar con cheques falsos y realizar transacciones fraudulentas con el Banco de Francia. La señora Hanau, propietaria de *Gazette* de París, y sus socios, también fueron acusados de fraude.

<sup>43</sup> *La revolución permanente*: la teoría que más directamente se asocia con Trotsky a partir de 1905, cuando planteó por primera vez sus ideas sobre el rol dirigente de la clase obrera en los países industrialmente atrasados y subdesarrollados. Aunque Lenin y los bolcheviques aceptaron las conclusiones de esta teoría al dirigir la Revolución de 1917, los stalinistas, en la década del 20, cuando adoptaron la teoría del socialismo en un solo país, centraron el fuego en ella. Trotsky escribió su trabajo *La revolución permanente* en Alma-Ata en 1928, y la introducción y el epílogo en Turquía, en 1929.

<sup>44</sup> *Edouard Herriot* (1872-1957): dirigente de un partido burgués de Francia, el Partido Radical (o Radical-Socialista), partidario de la colaboración de clases con los partidos obreros. Fue premier de 1924 a 1925, en 1926 (por dos días) y en 1932 (por seis meses). Trotsky escribió un folleto sobre él, *Edouard Herriot, el político del justo medio*, reproducido en *Political Portraits* [Retratos políticos], Pathfinder Press, 1976.

<sup>45</sup> *Bonapartismo*: término marxista que describe a un régimen con determinados rasgos dictatoriales en una época en que no está seguro el dominio de una clase; se apoya en la burocracia militar, policial y estatal antes que en los partidos parlamentarios o en el movimiento de masas. Trotsky consideraba que en la década del 30 se daban dos tipos de bonapartismo, el burgués y el soviético. Sus trabajos más extensos sobre el bonapartismo burgués (al que diferenciaba del fascismo, aunque ambos sirven al objetivo de mantener el sistema capitalista) están publicados en *The Struggle Against Fascism in Germany*, Pathfinder Press, 1971. [La lucha contra el fascismo en Alemania, Pluma, Buenos Aires, T. I y II, 1974, 1975.] Su análisis sobre el bonapartismo soviético alcanzó su forma más acabada en el ensayo ya citado *Estado obrero, termidor y bonapartismo*

<sup>46</sup> *Jacobinos*: nombre con que se designaba popularmente a los miembros de la Sociedad de Amigos de la Constitución, de donde salió la

dirección de la Revolución Francesa contra el feudalismo. Los jacobinos de izquierda (montañeses) estaban dirigidos por Robespierre y Marat, los de derecha (girondinos) por Brissot y los centristas (del Llano) por Danton. Los jacobinos de izquierda se apoderaron del gobierno y tomaron las medidas más radicales en 1793; fueron derrocados al año siguiente.

<sup>47</sup> *¿Puede remplazar la democracia parlamentaria a los soviets?, de Jto i Kak Proizoslo?* Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders; en *The New Republic* del 22 de mayo de 1929 apareció otra traducción con el título *¿Qué camino seguirá Rusia?*

<sup>48</sup> *Sobre el voto secreto. Contre le Courant* (Contra la corriente, revista de la Oposición francesa), 9 de marzo de 1929. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Brenda Zannis. Este es un extracto de una carta a la Unión Soviética en la que Trotsky defendía una posición que ya había planteado antes de su deportación a Turquía, en otra carta escrita en Alma-Ata el 21 de octubre de 1928 (*The Militant*, 1º de febrero de 1929), reproducida en *The Challenge of the Left Opposition* [El desafío de la Oposición de Izquierda]. Durante la Guerra Civil se instituyó el voto no secreto en los sindicatos, los soviets y el Partido Comunista como medio de presión sobre los elementos atrasados, fluctuantes o reaccionarios. Pero en las condiciones totalmente distintas de fines de la década del 20 el voto cantado era fundamentalmente un arma que utilizaba el aparato stalinista para presionar contra los elementos opositores o independientes.

<sup>49</sup> Aquí el término *dictadura* esta utilizado como forma abreviada de dictadura del proletariado, la designación marxista de la forma de gobierno que seguirá al gobierno de la clase capitalista (dictadura de la burguesía). Otras designaciones modernas de la dictadura del proletariado son estado obrero y democracia obrera.

<sup>50</sup> *Eserismo y menchevismo*: se refiere a los dos partidos políticos rusos que apoyaron al gobierno Provisional antes de la Revolución de Octubre y se opusieron luego al gobierno soviético. El Partido Social Revolucionario (SR), fundado en 1900, llegó a ser la expresión política de todas las corrientes populistas que existían en Rusia y fue el que más influencia tuvo en el campesinado antes de la revolución. Los mencheviques, dirigidos por Iulius Martov, se constituyeron en 1903 como fracción interna del POSDR (Partido Obrero Socialdemócrata Ruso), transformándose luego, como sus adversarios bolcheviques, en un partido independiente.

<sup>51</sup> *¿Qué objetivo inmediato persigue el exilio de Trotsky? Biulleten Opozitsi* (Boletín de la Oposición), Nº 1-2, julio de 1929. Firmado "X". Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. El *Biulleten* era una revista en lengua rusa, editada por Trotsky, en la que se publicaron los documentos más fundamentales de la Oposición de Izquierda Internacional y prácticamente todos los folletos y artículos importantes que escribió Trotsky durante su último exilio. Se publicó en París de 1929 a 1931, y luego en Berlín, hasta que los nazis tomaron el poder (1933) y lo prohibieron. Después se editó en París hasta 1934, en Zurich hasta 1935, nuevamente en París hasta 1939 y en Nueva York hasta 1941, año en que dejó de aparecer. Monad Press (distribuido por Pathfinder Press) publicó en 1973 la colección completa en cuatro volúmenes; todos los artículos de Trotsky, incluso los que están sin firma o firmados con seudónimo, están identificados.

<sup>52</sup> En 1927 la GPU trató de calumniar a la Oposición de Izquierda alegando que un *oficial de Wrangel* estaba en contacto con aquélla. (Piotr N. Wrangel fue un general de las Guardias Blancas que combatió en la Guerra Civil por el derrocamiento de los Soviets.) Este intento de presentar a los Oposicionistas como colaboradores de la contrarrevolución fracasó cuando la GPU se vio obligada a admitir que el supuesto oficial de Wrangel era en realidad uno de sus agentes provocadores.

<sup>53</sup> *Amalgama*: término que usaba Trotsky frecuentemente para designar la táctica del Kremlin de meter en la misma bolsa a distintos adversarios suyos, muchas veces también adversarios entre sí, y acusarlos de crímenes comunes.

<sup>54</sup> *Notas de protesta a la GPU*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. En febrero, cuando Trotsky y su familia llegaron a Turquía, se les dio alojamiento provisional en el consulado soviético de Constantinopla. Después que comenzó a aparecer en la prensa la serie de artículos de Trotsky sobre su expulsión, Moscú mandó orden de apresurar su alejamiento del consulado. Poco después de haber escrito esta protesta por las promesas incumplidas de la GPU, los Trotsky encontraron una casa donde vivieron un tiempo antes de mudarse a la isla de Prinkipo, en el mar de Mármara.

<sup>55</sup> *N. Sermuks* e *I. Poznanski*: colaboradores y secretarios de Trotsky desde la época de la Guerra Civil. En enero de 1928 se los arrestó y deportó por tratar de acompañarlo a Alma-Ata, y nunca se les permitió ir a Turquía.



<sup>56</sup> *Entrevista para el Daily Express*. *Daily Express* (Londres), 18 de marzo de 1929. Esta entrevista se realizó en momentos en que el gobierno británico discutía el restablecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, lo que sucedió unos meses más tarde, cuando después de las elecciones los laboristas sucedieron a los *Tories*. Es evidente que en algunos puntos se censuraron las preguntas; no aparece el nombre del periodista que lo entrevistó.

<sup>57</sup> Poco después de llegar a Turquía, Trotsky se enteró de que el 6 de febrero, en una celebración del décimo aniversario de la República de Weimar, *Paul Loebe* (1875-1967), presidente socialdemócrata del Reichstag alemán (1924-1932), se había referido a la posibilidad de otorgarle asilo a Trotsky. Al saberlo, Trotsky trató de obtener una visa del gobierno alemán, encabezado por el canciller socialdemócrata Herman Mueller.

<sup>58</sup> *Winston Churchill* (1874-1965): conservador británico, miembro del gabinete en varias ocasiones y primer ministro durante la Segunda Guerra Mundial, había publicado poco tiempo antes de esta entrevista *Las consecuencias*, un libro sobre los acontecimientos que siguieron a la Primera Guerra Mundial, en el que ataca a Lenin con mucha acritud. Una semana después de la entrevista con el *Daily Express*, Trotsky escribió para un periódico británico una respuesta a la caracterización que hace Churchill de Lenin, reproducida con el título *Churchill como biógrafo e historiador* en *Leon Trotsky on Literature and Art*. [L.T. sobre la literatura y el arte], Pathfinder Press, 1972.

<sup>59</sup> *En el bloque de centro-derecha*. *The Militant*, 1º de julio de 1929. Firmado "G. G." y con la indicación de procedencia "Moscú". Aunque esta carta está en los archivos de Trotsky en Harvard, hay diferencias de opinión entre los estudiosos sobre si realmente la escribió él. Robert V. Daniels (en *La conciencia de la revolución: la Oposición comunista en la Rusia soviética*) lo afirma; E. H. Carr (en *Fundamentos de una economía planificada*, t. II) dice lo contrario. Ante la imposibilidad de resolver definitivamente el problema, los editores [norteamericanos] la incluyen aquí con la convicción de que Trotsky, por razones de seguridad y/o editoriales, la reescribió a partir de una o varias cartas que había recibido de Moscú. Unas semanas más tarde comenzó a firmar con el seudónimo "G. Gourov". La alianza entre los stalinistas y la derecha comenzó a romperse inmediatamente después de que el Decimoquinto Congreso expulsó al bloque de la Oposición Unificada (diciembre de 1927). En julio de 1928, Bujarin, que temía que Stalin buscara un nuevo acercamiento con Zinoviev y Kamenev, se reunió secretamente con Kamenev en el departamento de éste. Kamenev

escribió un informe de estas conversaciones, en las que Bujarin expresó su aversión y su temor a Stalin y a su política. En ese momento ni la opinión pública ni las bases del PC conocían las diferencias que se daban en el Politburó. La Oposición de Izquierda consiguió el informe de Kamenev y lo difundió ampliamente en enero de 1929, cuando los stalinistas todavía negaban tener diferencias con la derecha, aunque ya estaba en pleno funcionamiento la campaña de Stalin para aplastarla. Trotsky calificaba como *centrista* a la fracción de Stalin. En general designaba con este término a las tendencias del movimiento de izquierda que se ubicaban u oscilaban entre el reformismo, que es la posición de la burocracia y la aristocracia obreras, y el marxismo, que representa los intereses históricos de la clase obrera. En su opinión, las tendencias centristas carecen de una base social independiente; por lo tanto hay que caracterizarlas teniendo en cuenta su origen, su dinámica interna y la dirección en que se orientan o hacia la que las empujan los acontecimientos. Más o menos hasta 1935 Trotsky consideró al stalinismo una variedad especial del centrismo, "centrismo burocrático", o simplemente, para abreviar, "centrismo". Después opino que ese término no reflejaba la continua degeneración del stalinismo.

<sup>60</sup> *Georgi Piatakov* (1890-1937): viejo bolchevique, desempeño un papel dirigente en la Revolución Rusa y en la Guerra Civil y ocupó muchos cargos clave en el partido y en el aparato estatal. En su testamento, Lenin consideró que él y Bujarin eran "los dos jóvenes más capaces del partido". En 1923 se hizo partidario de la Oposición de Izquierda, fue expulsado en 1927 y el 1928 capituló y fue readmitido.

<sup>61</sup> *Pravda* (La Verdad): a partir de 1912, periódico bolchevique oficial; en 1917 se convirtió en diario. Después de la muerte de Lenin fue el vocero del stalinismo.

<sup>62</sup> *N. A. Uglanov*: stalinista que a mediados de la década del 20 trepó a los más altos cargos gracias a su celo antitrotskista. Se volvió opositorista de derecha, por lo que fue eliminado del Comité Central en 1930. Capituló, pero siguió siendo sospechoso, y finalmente desapareció en las purgas.

<sup>63</sup> *Viajeslav M. Molotov* (n. 1890): viejo bolchevique, en 1920 fue electo para el Comité Central del PC ruso, y pronto se convirtió en un ardiente stalinista. Fue miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (1928-1934), presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (1930-1941) y primer ministro (1939-1949, 1953-1956). Fue eliminado de la dirección en 1957 por oponerse al programa de

“desestilización” de Jruschov.

<sup>64</sup> *Gregori Orjonikije* (1886-1937): viejo bolchevique y organizador de la fracción stalinista, más adelante estuvo a cargo de la industria pesada. Aunque siguió siendo un stalinista leal, todavía no se conocen públicamente las circunstancias que rodearon su muerte.

<sup>65</sup> *Lazar Kaganovich* (n. 1893): compinche de Stalin, stalinista inflexible en los distintos cargos partidarios y estatales que desempeñó. Fue removido de todos ellos cuando Jruschov se hizo cargo de la dirección soviética, en la década del 50.

<sup>66</sup> *Kliment Voroshilov* (1881-1969): viejo bolchevique, fue comisario de guerra (1929-1940) y presidente de la URSS (1953-1960). Se suponía que él y Kalinin simpatizaban con algunas ideas de la Oposición de Derecha, pero siguieron con Stalin, tal vez porque éste disponía de informaciones que les hubieran resultado muy embarazosas de hacerse públicas.

<sup>67</sup> *Mijail Kalinin* (1875-1946): viejo bolchevique, en 1919 fue electo presidente del Comité Ejecutivo Central de los Soviets en remplazo del desaparecido Iakov Sverdlov.

<sup>68</sup> *Ivan Bakaev* (1887-1936): viejo bolchevique, presidente de la GPU de Leningrado y partidario de Zinoviev, fue expulsado del partido en 1927 y capituló ese mismo año. Acusado en el primer Juicio de Moscú y ejecutado.

<sup>69</sup> *Nadezda K. Krupskaja* (1869-1939): de los primeros dirigentes del Partido Bolchevique y compañera de Lenin. En 1926 estuvo un tiempo con la Oposición Unificada, pero rompió y la criticó antes de que se expulsara a los dirigentes.

<sup>70</sup> *Ernest Thaelmann* (1886-1945): en ese momento era el dirigente principal del PC Alemán, posteriormente fue su candidato a presidente y partidario acérrimo de la política de la Comintern que llevó al triunfo de Hitler. Fue arrestado por los nazis en 1933 y ejecutado en 1945. *Pierre Semard* (1887-1942): secretario general del PC Francés desde 1924 hasta 1929. También fue ejecutado por los nazis.

<sup>71</sup> *Carta abierta a los obreros de la URSS. The Militant*, 1º y 15 de mayo de 1929. Cuando los artículos de Trotsky sobre su exilio aparecieron en los periódicos de todo el mundo, la prensa soviética lanzó una campaña denunciando que eso demostraba que ‘Trotsky “se había vendido a la burguesía mundial y conspiraba contra la Unión Soviética”. Esta carta abierta de respuesta fue introducida clandestinamente en la URSS por distintas vías.

<sup>72</sup> *Emelian Iaroslavski* (1878-1943): encumbrado stalinista, especialista en la “extirpación del trotskismo”. Sin embargo, eso no le impidió

caer en desgracia en 1931-1932, cuando no pudo adaptarse al ritmo que le exigió Stalin en la tarea de reescribir la historia soviética.

<sup>73</sup> En marzo de 1917, Lenin y otros veintinueve emigrados rusos volvieron en el *tren prescintado* a Rusia, desde Suiza, pasando por Alemania. Entonces Alemania estaba en guerra con Rusia, pero esa manera de retornar era la más conveniente para los emigrados. Posteriormente se tomó ese acuerdo como pretexto para acusar a los bolcheviques de ser espías y agentes alemanes que hicieron la revolución en Rusia para ayudar a Alemania. Los *Hohenzollern* fueron la dinastía que gobernó Alemania desde 1871 hasta la Revolución de Noviembre de 1918, que derroca a la monarquía y tras de la cual abdicó el Káiser Guillermo.

<sup>74</sup> La *política ustrialovista* (por N. Ustrialov, profesor y economista ruso enemigo de la Revolución de Octubre que posteriormente trabajo para el régimen stalinista en el Ferrocarril Oriental Chino) se basaba en la suposición de que el régimen de Stalin se vería inevitablemente obligado a restaurar el capitalismo. Ustrialov apoyó las medidas de Stalin contra Trotsky como un paso en esa dirección.

<sup>75</sup> El *programa de la Oposición* de 1927 (Oposición Unificada) se publicó en *The Real Situation in Russia* [La verdadera situación en Rusia], 1928, y se reproducirá en *The Challenge of the Left Opposition*.

<sup>76</sup> *Agrupamientos en La Oposición comunista. Fourth International* [Cuarta Internacional], revista del *Socialist Workers Party*, [SWP, Partido Socialista de los Trabajadores, norteamericano], mayo de 1946.

<sup>77</sup> *August Bebel* (1840-1913): fundó junto con Wilhelm Liebknecht la socialdemocracia alemana. Bajo su dirección el partido se transformó en una fuerza poderosa. Aunque formalmente rechazó el revisionismo sin principios de Eduard Bernstein, le cabe mucha responsabilidad por el avance de las tendencias oportunistas que se apoderaron del partido poco después de su muerte.

<sup>78</sup> *Heinrich Brandler* (1881.1967) y *August Thaelheimer* (1884-1946): participaron en la fundación del PC Alemán y eran sus dirigentes más destacados cuando aquél no supo aprovechar la crisis revolucionaria de 1923. A Brandler lo convirtieron en chivo emisario de la situación y lo removieron de la dirección en 1924. En 1929 fueron expulsados del PC Alemán y de la Comintern por simpatizar con la Oposición de Derecha de Bujarin. Organizados como Oposición del Partido Comunista (KPO) de Alemania, eran, en opinión de Trotsky, una tendencia que oscilaba entre el centrismo y el reformismo.

<sup>79</sup> *Boris Souvarine* (n.1893): uno de los fundadores del PC Francés y de los primeros biógrafos de Stalin. Fue repudiado por el stalinismo

en la década del 20 y se hizo antileninista en la del 30. Trotsky lo señalaba como un prototipo del cinismo y el derrotismo que caracterizan a los renegados del bolchevismo.

<sup>80</sup> El *Comité de Unidad Sindical Anglo-Ruso* se formó en mayo de 1925 con los burócratas "de izquierda" del Congreso Sindical Británico y los dirigentes stalinistas de los sindicatos soviéticos. Trotsky exigió su disolución en 1926, después de que los británicos traicionaron la huelga general, pero los stalinistas se negaron y siguieron aferrados al Comité hasta que los burócratas ingleses, que ya no lo necesitaban como cobertura de izquierda, se fueron en setiembre de 1927. Los escritos de Trotsky sobre el Comité están reunidos en *Leon Trotsky on Britain*, Monad Press, distribuido por Pathfinder Press, 1973. [Existe una edición en castellano con el título *¿A dónde va Inglaterra?*, Edit. El Yunque, Buenos Aires, 1974.] El *proceso de la revolución china*, aplastada en 1927 por el ex aliado de Stalin, Chiang Kai-shek, fue un eje fundamental de la lucha fraccional que se desarrolló ese año entre la Oposición Unificada de Trotsky-Zinoviev-Kamenev y la fracción de Stalin-Bujarin. Los escritos de Trotsky sobre el tema están reproducidos en *Problems of the Chinese Revolution* [Problemas de la Revolución China], *The Third International after Lenin* [*La Tercera Internacional después de Lenin*, Edit. El Yunque, Buenos Aires, 1974] y *The Chinese Revolution: Problems and Perspectives* [La revolución china: problemas y perspectivas]. Estos y otros trabajos aparecen en *Leon Trotsky on China* [L. T. sobre China], Pathfinder Press, 1976. *Socialismo en un solo país*: teoría de Stalin, introducida en el movimiento comunista en 1924, de que se podía llegar a la sociedad socialista dentro de los límites de un solo país. Posteriormente, cuando se la incorporó al programa y a la táctica de la Comintern, pasó a ser la cobertura ideológica del abandono del internacionalismo proletario y se la utilizó para justificar la conversión de los partidos comunistas de todo el mundo en simples peones de la política exterior del Kremlin. Para una crítica extensa de Trotsky, ver *La Tercera Internacional después de Lenin*, análisis del proyecto de programa del Sexto Congreso de la Internacional Comunista.

<sup>81</sup> El *viraje stalinista a la izquierda* comenzó a principios de 1928, después de que se expulsó a la Oposición de Izquierda por plantear la necesidad de un giro a la izquierda en la planificación y la administración económicas. Sólo a fines de 1929 salieron a la luz todas sus implicaciones, cuando se dio la señal de la colectivización inmediata y total de la tierra.

<sup>82</sup> Las tareas de la Oposición. Fourth International, mayo de 1946,

donde se publicó con el título *Contra la Oposición de Derecha*.

<sup>83</sup> Las esperanzas de Trotsky de publicar una revista internacional, cuyo único número se llamó *La Oposición*, nunca se concretaron. Pero en julio comenzó a publicar *Biulleten Opozitsi* y en agosto, sus colaboradores franceses sacaron *La Verité*.

<sup>84</sup> *Qué pensamos publicar en primer término. Contre le Courant*, 6 de mayo de 1929. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block. Es una lista de los artículos y documentos que Trotsky, en su carta abierta a la URSS, habla prometido que publicarla la Oposición de Izquierda. La primera y la segunda selección se publicaron en periódicos de la Oposición y luego en *La escuela stalinista de falsificación*, escrito por Trotsky. La cuarta apareció después de la muerte de Trotsky en *Los papeles de Trotsky*, 2 volúmenes (editado por Jan Meijer, Mouton, 1964 y 1971). La quinta y la sexta fueron ocasionalmente publicadas en Moscú, parte antes de la muerte de Stalin y parte después.

<sup>85</sup> *La revolución alemana*: referencia a la situación revolucionaria que estalló en 1923, en la que el PC Alemán demostró ser incapaz de desempeñar el papel que le correspondía, y la revolución fue derrotada. El problema se hizo confuso debido a las líneas contradictorias que la dirección de la Comintern le daba al PC Alemán. La posición de Stalin era esencialmente la misma que había sostenido en marzo de 1917, cuando apoyó la conciliación con el Gobierno Provisional reformista-burgués, e intervino en la Comintern para imponer esa línea. En agosto de 1923 escribió una carta a Zinoviev y Bujarin en la que decía: "¿Deben los comunistas, en la etapa actual, tratar de tomar el poder sin los socialdemócratas? ¿Están lo suficientemente maduros para hacerlo? En mi opinión, ése es el problema. [...] Si ahora al gobierno alemán se viniera abajo, por así decirlo, y los comunistas se apoderaran de él terminarían en un desastre. Eso en el 'mejor' de los casos. En el peor, los harían pedazos y los tirarían a la basura [...]" (Trotsky, *Stalin*, Harper & Brothers, 1941, p. 368.)

<sup>86</sup> *Los comunistas y la prensa burguesa*. Del folleto *¿Jto i Kak Proizoslo?*, donde se publicó como apéndice. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por George Saunders. En *¿Jto i Kak Proizoslo?* se advierte que esta declaración fue una resolución de la Oposición Comunista francesa, aunque la escribió Trotsky como respuesta a la agitación stalinista por la publicación de sus artículos en la prensa capitalista.

<sup>87</sup> *Friedrich Engels* (1820-1895): colaborador de toda la vida de Karl Marx y coautor con él del *Manifiesto Comunista* y de muchas obras

fundamentales del marxismo. En sus últimos años de vida fue la figura más destacada de la joven Segunda Internacional.

<sup>88</sup> El *Kuomintang* (Partido del Pueblo) de China: organización nacionalista-burguesa fundada en 1911 por Sun Yat-sen y dirigida durante la segunda revolución china (1925-1927) por el militarista, Chiang Kai-shek. Cuando Chiang se volvió contra la revolución y empezó a masacrar a los comunistas y a los militantes sindicales, Stalin y Bujarin proclamaron que el ala izquierda del Kuomintang, establecida en Wuhan, era una dirección revolucionaria, y subordinaron a ella el PC Chino.

<sup>89</sup> *Comunismo de guerra*: sistema de producción que predominaba en la Unión Soviética cuando ésta luchaba por su subsistencia durante la Guerra Civil (1918-1920). Los bolcheviques no pensaban nacionalizar y centralizar mucho la economía inmediatamente después de la toma del poder; sus planes económicos originales eran más graduales. Pero todo quedó subordinado a la lucha militar por su supervivencia. Una de sus consecuencias fue el creciente conflicto entre los campesinos, cuya producción se requisaba o confiscaba; otra, la continua declinación de la producción agrícola e industrial. La insurrección de Kronstadt de 1921 fue para los bolcheviques la evidencia de que el descontento campesino estaba llegando a un punto explosivo y el acontecimiento que condujo a la sustitución del comunismo de guerra por la Nueva Política Económica.

<sup>90</sup> *Declaración a la prensa*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido del francés [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

<sup>91</sup> El libro que Trotsky iba a titular *Lenin y los epígonos* se publicó en francés con el título *La Revolution défigurée* y en inglés, con algunos cambios en su contenido, con el título de *The Stalin School of Falsification*.

<sup>92</sup> *Una lección democrática que no recibí*. *Biulleten Opozitsi*, Nº 1-2, julio de 1929. Traducido [al inglés] para este volumen de [la edición norteamericana] por George Saunders, que utilizó además la traducción al inglés de *Mi vida* publicada en 1930.

<sup>93</sup> *Nicolás II* (1868-1918): zar de Rusia desde 1894 hasta 1917, cuando lo derrocó la Revolución de Febrero. *Abdul Hamid II* (1842-1918): reinó desde 1876 hasta 1909, año en que fue depuesto por la rebelión de los Jóvenes Turcos.

<sup>94</sup> *Kurt Rosenfeld* (1877-1943): conocido abogado defensor de las libertades cívicas, fue diputado al Reichstag por el ala izquierda de la socialdemocracia alemana. Expulsado en 1931, participó en la funda-

ción del centrista Partido de los Trabajadores Socialistas (SAP) de Alemania, del que fue dirigente un tiempo.

<sup>95</sup> *Gustav Stresemann* (1878-1929): fundador del Partido del Pueblo Alemán después de la Primera Guerra Mundial, fue canciller en 1923 y luego ministro de relaciones exteriores (1923-1929). Su política llevó a la firma del Pacto de Locarno en 1925, a la entrada de Alemania en la Liga de las Naciones en 1926, al Pacto de no - agresión germano - soviético de 1926.

<sup>96</sup> *Rudolf Hilferding* (1877-1941): dirigente de la socialdemocracia alemana antes de la Primera Guerra Mundial y autor del libro *El capital financiero*. Pacifista durante la guerra, dirigió el Partido Socialdemócrata Independiente (USPD), centrista, pero luego volvió a la socialdemocracia y ocupó el cargo de ministro finanzas en el gabinete de Stresemann (1923) y el mismo cargo en el gabinete de Mueller (1928-1930). Huyó a Francia cuando los nazis tomaron el poder pero el régimen de Petain lo entregó a la Gestapo en 1940 y murió en una prisión alemana. *Karl Kautsky* (1854-1938): dirigente de la socialdemocracia alemana, se lo consideró el teórico marxista más destacado hasta la Primera Guerra Mundial, cuando abandonó el internacionalismo y se opuso a la Revolución Rusa. Trotsky polemizó con él en *Terrorismo y comunismo*.

<sup>97</sup> *Hermann Mueller* (1876-1931): canciller socialdemócrata en un gobierno alemán de coalición (1928-1930).

<sup>98</sup> *Lothar von Metternich* (1773-1859): ministro austríaco de relaciones exteriores (1809-1848), organizó en 1815 la Santa Alianza de Austria - Hungría, Rusia y Prusia con el objetivo de mantener el control de Europa después de la Revolución Francesa y de las guerras napoleónicas. *Francois Guizot* (1787-1874): monárquico francés estadista e historiador, fue premier desde 1847 hasta 1848, cuando lo derrocó la Revolución de Febrero.

<sup>99</sup> *Entrevista concedida a Osaka Mainichi. Biulleten Opozitsi*, Nº 1-2, julio de 1929. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. Tanto las preguntas del Corresponsal japonés como las respuestas de Trotsky se hicieron por escrito.

<sup>100</sup> En una carta del 28 de febrero de 1929, poco después de su arribo a Turquía, Trotsky dice: "La prensa me presenta como si estuviera apunto de morir. ¡Es una exageración! No tengo la menor intención de terminar tan oportunamente, de esa manera tan desagradable. El ataque de malaria retrocedió desde nuestra partida de Asia central. Mis otras enfermedades continúan, pero no en un estado crítico. Estoy en plenas Condiciones de seguir con mi trabajo [...]" (*Contre le*



*Courant*, 9 de marzo de 1929).

<sup>101</sup> La *Liga de las Naciones* fue formada en 1919 por los vencedores de la primera Guerra Mundial. Terminó sin pena ni gloria con la Segunda Guerra Mundial, al establecerse las Naciones Unidas.

<sup>102</sup> La *Internacional socialdemócrata* es la Segunda Internacional, o Internacional Obrera y Socialista, fundada en 1889 como sucesora de la Primera Internacional. Era una asociación libre de partidos nacionales laboristas y socialdemócratas, en la que se nucleaban elementos revolucionarios y reformistas. Su papel progresivo terminó en 1914, cuando sus secciones principales, violando los más elementales principios socialistas, apoyaron a sus respectivos gobiernos imperialistas en la Primera Guerra Mundial. Quedó aislada durante la guerra pero resurgió en 1923 como organización completamente reformista. La *Internacional Dos y media* (o Asociación Internacional de Partidos Socialistas) se formó en febrero de 1921, con partidos centristas que habían roto con la Segunda Internacional por presión de las masas revolucionarias. Aunque criticaban a la Segunda Internacional, la orientación de sus dirigentes no era básicamente distinta de la de aquélla; se reunificaron en mayo de 1923.

<sup>103</sup> *Seis años de los brandleristas. The Militant* 15 de agosto de 1929; aquí se utiliza una traducción revisada que se publicó en *Fourth International* de mayo de 1946. Trotsky escribió esta carta en respuesta a una de Boris Souvarine, en la que criticaba la caracterización que hizo aquél de los brandleristas en su carta del 31 de marzo, *Agrupamientos en la Oposición comunista*.

<sup>104</sup> *William Z. Foster* (1881-1961): militante del Partido Socialista norteamericano, organizador sindical y dirigente del PC norteamericano. Fue candidato a presidente por el PC en 1924, 1928 y 1932 y ocupó la presidencia del partido después de la Segunda Guerra Mundial. Ver otros comentarios sobre Foster en *Tareas de la Oposición norteamericana*, en este mismo volumen.

<sup>105</sup> Generalmente se designa *poder dual* la división del poder gubernamental entre dos fuerzas en conflicto en una situación prerrevolucionaria, situación que se resuelve con el triunfo definitivo de una fuerza sobre la otra. Por ejemplo, después de la Revolución de Febrero de 1917, en Rusia compartían el poder y a la vez se lo disputaban el Gobierno Provisional y los soviets, que no estaban en el gobierno; cuando los soviets eligieron a los bolcheviques para su dirección, tomaron el poder en la Revolución de Octubre. En este ejemplo, cuando Trotsky habla de *elementos* de poder dual, no se refiere a la división del poder en las etapas finales del capitalismo sino des-

pués que la revolución proletaria eliminó del poder a los capitalistas, y éstos o sus agentes pueden intentar retomarlos. Ver una discusión más profunda de este concepto en el trabajo de Trotsky *Explicación en un círculo de amigos*, 2 de setiembre de 1931, en *Escritos 1930-31*.

<sup>106</sup> Las *Centurias Negras* eran bandas monárquicas formadas por la policía zarista para combatir al movimiento revolucionario; organizaron pogromos contra los judíos y los trabajadores.

<sup>107</sup> *Prólogo a la Révolution Défigurée*. De *La Révolution Défigurée*. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Russell Block.

<sup>108</sup> El *Tratado de Paz de Brest-Litovsk*, que terminó la guerra de Alemania con el nuevo estado soviético, estaba redactado en términos extremadamente punitivos.

<sup>109</sup> *Alexander Kerenski* (1882-1970): ligado al ala derecha del Partido Social Revolucionario, primer ministro del Gobierno Provisional cuando éste fue derrocado por los bolcheviques.

<sup>110</sup> *Epígonos* (discípulos que corrompen las doctrinas de sus maestros): corrosivo término que aplicaba Trotsky a los stalinistas, que se reclaman leninistas.

<sup>111</sup> Tres de estos discursos se publican en *The Stalinist School of Falsification*. El cuarto discurso, pronunciado el 23 de octubre de 1927, cuando se expulsó a Trotsky del Comité Central, se publicó en inglés en *The Real Situation in Russia* con el título *El temor a nuestra plataforma*, y aparecerá reproducido en *The Challenge of the Left Opposition*. El pequeño folleto al que se refiere Trotsky más adelante se titula *Respuesta a una crítica amistosa*, y también se lo reproduce en *The Challenge of the Left Opposition*.

<sup>112</sup> *El problema básico y fundamental*. De *Contributions à l'histoire du Comintern*, editado por Jacques Freymond, Librairie Droz, Ginebra, 1965. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Dick Fidler. Es otra carta a Boris Souvarine.

<sup>113</sup> Las *Tareas de la Oposición norteamericana*. *The Militant*, 1<sup>o</sup> de junio de 1929. La Oposición norteamericana nació en noviembre de 1928, cuando James P. Cannon, Max Shachtman y Martin Abern fueron expulsados de la dirección del PC norteamericano por "trotskistas" ver en el libro de Cannon *The History of American Trotskyism* [La historia del trotskismo norteamericano], Pathfinder Press, 1972, su relato de cómo se enteró de las posiciones de Trotsky cuando concurrió al Sexto Congreso de la Comintern.

<sup>114</sup> *Jay Lovestone* (n. 1898) y *John Pepper*, seudónimo norteamericano-

no de Joseph Pogany (1886-1937): dirigentes del PC norteamericano que estuvieron a cargo de la expulsión de los partidarios de Trotsky en 1928. Ellos fueron expulsados en 1929, por orden de Stalin, debido a su simpatía por la Oposición de Derecha. Lovestone organizó un grupo independiente que existió hasta la Segunda Guerra Mundial; en la época de la guerra fría se convirtió consejero de asuntos exteriores del presidente de la Federación Norteamericana del Trabajo - Congreso de Organizaciones Industriales (AFL-CIO), George Meany. Pepper era un húngaro que jugó un rol secundario en la revolución húngara de 1919; en 1922 llegó a Estados Unidos acompañando a una delegación húngara; aprovechó las ventajas de esta situación para maniobrar hasta que consiguió que lo nombraran miembro del Comité Central del PC. Fue arrestado y ejecutado en las purgas de la década del 30.

<sup>115</sup> En un discurso pronunciado en 1926, Trotsky denunció públicamente a Lovestone por distorsionar en gran medida lo que él había dicho en 1924 respecto a las relaciones anglo - norteamericanas. En 1926 la Editorial del estado soviético publicó en un folleto, *Europa y Norteamérica*, los discursos de 1924 y 1926. También se publicaron en inglés con el título *Europe and America*, Pathfinder Press, 1971. [En castellano, *Sobre Europa y Estados Unidos*, Edit. Pluma, Buenos Aires, 1975.]

<sup>116</sup> *Robert M. La Follette* (1855-1925): senador norteamericano republicano del estado de Wisconsin que en 1924 fue candidato a presidente por el *Progressive Party* [Partido Progresista]. En 1923 el PC ganó una convención del *Farmer - Labor Party* [FLP, Partido Obrero - Campesino] y le cambió el nombre por el de *Federated Farmer - Labor Party* [FFLP, Partido Obrero - Campesino Federado], aunque éste perdió el poco apoyo obrero con que contaba hasta entonces. La dirección del PC, formada por Ruthenberg - Pepper - Lovestone, adoptó entonces la política de ligar al FFLP a la campaña electoral del partido de La Follette. Las concesiones que implicaba esta política del PC justificaron la intervención del Comité Ejecutivo de la Comintern. Este, después de una amplia discusión, declaró que era una política oportunista, y el PC retiró el apoyo a la candidatura de La Follette, presentando sus propios candidatos, Foster y Gitlow.

<sup>117</sup> *Babbitt*: personaje que protagonizó una novela del mismo nombre escrita por Sinclair Lewis en 1922, prototipo del pequeño burgués comerciante del medio oeste norteamericano. *Jimmie Higgins*: personaje que protagonizó una novela del mismo nombre escrita por Sinclair Lewis en 1918, activista socialista de base.

<sup>118</sup> James P. Cannon (1890-1974): activista de la *Industrial Workers of the World* [IWW Trabajadores Industriales del Mundo] y dirigente del ala izquierda del Partido Socialista. Participo en la fundación del Partido Comunista norteamericano, de la Oposición de Izquierda y del *Socialist Workers Party*. Su referencia, en la carta a Trotsky, a la necesidad de darle a la Oposición norteamericana "una forma más organizada" tiene que ver con la inminente Primera Conferencia Nacional de la Oposición, que se iba a realizar en Chicago en mayo de 1929. En esa conferencia, en la que se leyó la carta de Trotsky, se aprobó la resolución de fundar la *Communist League of America (Opposition)* [CLA, Liga Comunista de Norteamérica (Oposición)]. Se eligió un Comité Nacional de la CLA formado por Cannon, Maurice Spector, Martin Abern, Max Shachtman, Arne Swabeck, Carl Skoglund y Albert Glozer.

<sup>119</sup> *Los capituladores de la tercera oleada. The Militant*, 1º de julio de 1929; las secciones 6 y 7, omitidas en esa versión, fueron traducidas [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jim Burnett, que las tomó del *Biulleten Opozitsi*, Nº 1-2, julio de 1929. Sin firma. Los capituladores de la "primera oleada" fueron los zinovievistas, a fines de 1927. Los de la "segunda oleada" fueron Piatakov, Antonov - Ovseenko y Krestinski.

<sup>120</sup> *La política aventurera de Berlín* hace referencia a los acontecimientos del 1º al 3 de mayo de 1929, cuando las autoridades socialdemócratas prohibieron los tradicionales desfiles y manifestaciones callejeras del Primero de Mayo. Los sindicatos dominados por los socialdemócratas, que constituían la gran mayoría del movimiento obrero organizado, decidieron celebrar el Primero de Mayo en locales cerrados. El PC Alemán rechazó la propuesta, planteada, entre otros, por la Oposición de Izquierda, de que sus militantes concurrieran a esos mitines y trataran de persuadir a los afiliados sindicales de que salieran a la calle. En cambio, llamó a boicotear los mitines sindicales y a "ganar la calle" con una manifestación del PC. Sus dirigentes explicaban esta actitud diciendo: "El Primero de Mayo será, tanto para el proletariado como para la policía, un ensayo general de la inminente guerra civil. Si no conseguimos sacar a la calle a cientos de miles de obreros, pronto se instalara en Alemania un régimen de terror fascista mucho peor que el de Bulgaria e Italia" (*The Militant*, 1º de julio de 1929). Pese a su retórica sobre el "ensayo de la inminente guerra civil", el PC no dirigió seriamente las batallas callejeras, en las que los obreros que siguieron su línea fueron sitiados y sometidos a un tiroteo implacable. En tres días hubo veintisiete muertos y cientos de

heridos, setenta y cinco de gravedad. Nadie puso en duda que la policía dominó totalmente la situación. El PC, que decía contar con el apoyo de la "inmensa mayoría" de los trabajadores alemanes, llamó a una huelga general contra la masacre policial, pero no le respondieron más de cincuenta mil obreros en todo el país. Luego de ese fracaso, el PC llamó en Berlín a una huelga general de veinticuatro horas en honor a los mártires; al final no hubo paro y sólo concurrieron dos mil personas al funeral. Los acontecimientos de Berlín fueron saludados en toda la Comintern como "una página gloriosa de la historia del movimiento obrero internacional". En *Cantón*, el PC Chino organizó en diciembre de 1927 una insurrección, instigado por Stalin, quien en vísperas del Decimoquinto Congreso del PCUS necesitaba una "evidencia" de que su política no había liquidado la revolución china. Como el PC Chino estaba aislado y la insurrección no había sido preparada, la aplastaron en menos de tres días, y costó varios miles de vidas.

<sup>121</sup> *Radek y la Oposición. The Militant*, 1º de agosto de 1929. En versión no incluía la posdata agregada el 7 de julio, que fue traducida [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser, tomada del *Bulleten Opozitsi*, N° 1-2, julio de 1929.

<sup>122</sup> La *dictadura democrática* del proletariado y el campesinado: consigna que levantó Lenin antes de 1917 para señalar la forma de estado que sucedería al derrocamiento del zarismo ruso. Consideraba entonces que la revolución rusa tendría un carácter burgués y estaría dirigida por una alianza de obreros y campesinos que tomarían el poder y democratizarían el país sin superar los límites de las relaciones capitalistas de producción. Cambió esta posición poco antes de la revolución, y cuando volvió del exilio, en abril de 1917, orientó a los bolcheviques hacia la lucha por la dictadura del proletariado en alianza con el campesinado. En la década del 20, los stalinistas resucitaron esta fórmula, ya descartada, para justificar la colaboración de clase con la burguesía, especialmente en el mundo colonial. *Alexander Martinov* (1865-1935): menchevique de derecha antes de 1917 y enemigo de la Revolución de Octubre. En 1923 entró al PC y siguió siendo enemigo de Trotsky. Fue uno de los principales artífices de las teorías stalinistas que justificaban la subordinación del proletariado a la burguesía "progresiva", entre ellas la del "bloque de las cuatro clases".

<sup>123</sup> El trabajo de Trotsky *Las tesis del camarada Radek* fue publicado en *The Militant* del 1º de agosto de 1929 como apéndice de un artículo suyo escrito en 1929. Está reproducido en *The Challenge of the Left*

*Opposition.*

<sup>124</sup> T. V. Sapronov y Vladimir M. Smirnov: dirigentes de un grupo opositor interno del PC ruso, Centralismo Democrático o "cedemistas", a principios de la década del 20, cuando Lenin todavía estaba en actividad; sostenían posiciones semisindicalistas y ultraizquierdistas. En 1926 adhirieron al bloque de la Oposición Unificada, aunque seguían siendo ultraizquierdistas. La Oposición de Izquierda consideró necesario diferenciarse de la posición "cedemista" en favor de la creación de un nuevo partido comunista y en contra de luchar como fracción interna del PC. Los dirigentes "cedemistas" fueron expulsados y exiliados junto con los de la Oposición de Izquierda.

<sup>125</sup> *La situación política en China y las tareas de la Oposición bolchevique leninista. Biulleten Opozitsi*, Nº 1-2, julio de 1929. Sin firma. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. Este artículo llevaba como introducción una declaración de los directores del *Biulleten*: "El documento que publicamos a continuación es el programa de los bolcheviques leninistas chinos (Oposición). Su elaboración estuvo precedida por numerosas discusiones entre los opositoristas chinos. El proyecto inicial se sometió luego a la aprobación de los camaradas de la Oposición de Rusia, de Francia y de Austria. En consecuencia, el presente programa de la Oposición de Izquierda china es también un documento internacional, tanto por su importancia política como por su origen. Después de una discusión privada entre los representantes de los cuatro grupos nacionales de la Oposición recién mencionados (chinos, rusos, franceses y austríacos) se reconoció la necesidad de lanzarse de inmediato a la formación de una fracción internacional bolchevique leninista, tomando como base los documentos programáticos de la Oposición rusa. El primer paso en esta dirección debe ser la publicación de un periódico teórico y político de la Oposición internacional."

<sup>126</sup> Las características de las tres etapas de la revolución china de 1927 son: *Shangai*, la matanza de fuerzas revolucionarias por Chiang Kai-shek (abril); *Wuhan*, el bloque del Kuomintang de Izquierda con Chiang Kai-shek y la supresión del PC llevada a cabo por este bloque (junio - julio); *Cantón*, la aventura putchista aplastada en diciembre.

<sup>127</sup> *Wang Ching-wei* (1884-1944): dirigente del Kuomintang de Izquierda y del gobierno de la industrializada Wuhan, al que apoyaron los stalinistas luego del chasco que se llevaron con Chiang Kai-shek.

<sup>128</sup> *Los militantes de la oposición bolchevique necesitan ayuda. Biulleten Opozitsi*, Nº 1-2, julio de 1929. Traducido [al inglés] para este Volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

<sup>129</sup> *Por que quiero ir a Londres. Daily Express*, Londres, 19 de junio de 1929. Como resultado de las elecciones parlamentarias británicas del 30 de mayo de 1929, fue eliminado el gabinete encabezado por el conservador Stanley Baldwin y el 6 de junio asumió el segundo gabinete laborista, encabezado por Ramsay Macdonald.

<sup>130</sup> *Ramsay Macdonald* (1866-1937): primer ministro de los dos primeros gobiernos laboristas británicos (1924 y 1929-1931); después abandonó el Partido Laborista para formar un gobierno de "unidad nacional" con los conservadores.

<sup>131</sup> *Una vez más sobre Brandler y Thalheimer. The Militant*, 1º de octubre de 1929; aquí se utiliza una traducción revisada, publicada en *Fourth International*, agosto de 1946. En *Biulleten Opozitsi*, Nº 1-2, se publicó este artículo con fecha errónea. Esta carta era la continuación de las observaciones de Trotsky sobre los brandleristas, iniciadas en *Agrupamientos en la Oposición comunista*.

<sup>132</sup> El *Arbeiter Zeitung* (Diario de los Trabajadores) de Viena: periódico central de la socialdemocracia austríaca.

<sup>133</sup> *Arkady Maslow* (1891-1941): uno de los principales dirigentes del PC Alemán, expulsado en 1927 por su apoyo a la Oposición Unificada rusa. Participó en la fundación del periódico opositor *Volkswille* (La Voluntad del Pueblo) y de la *Leninbund* (Liga Leninista), que durante un breve período estuvo afiliada a la Oposición de Izquierda. Se retiró de la dirección de la *Leninbund* antes de que ésta rompiera con la Oposición de Izquierda, y durante un tiempo, a mediados de la década del 30, simpatizó con el movimiento de apoyo a la Cuarta Internacional.

<sup>134</sup> La *Internacional de Amsterdam* (también llamada a veces internacional "amarilla"): la Federación Sindical Internacional, principal organización sindical existente entonces, ligada a los reformistas y controlada por ellos. Entre las dos guerras mundiales su rival más importante fue la Internacional Sindical Roja o Profintern, dirigida por la Comintern.

<sup>135</sup> El 4 de agosto de 1914: día en que los diputados socialdemócratas al Reichstag alemán votaron a favor del presupuesto de guerra para financiar la Primera Guerra Mundial, a pesar de la posición antimilitarista sostenida hasta ese momento por su partido; el mismo día, los partidos socialistas de Francia y Bélgica publicaron sendos manifiestos declarando el apoyo, en la guerra, a sus respectivos gobiernos.

<sup>136</sup> *Otto Wels* (1873-1939): uno de los principales dirigentes de la socialdemocracia alemana; en 1919, desde su cargo de comandante militar de Berlín, aplastó la insurrección espartaquista; encabezó la

delegación de su partido al Reichstag hasta que Hitler se apoderó totalmente del poder, en 1933.

<sup>137</sup> La *Primera* Internacional (o Asociación Internacional de los Trabajadores): organizada en 1864, entre sus fundadores estaba Karl Marx. Sus dirigentes la disolvieron en 1876 porque opinaban que no podía seguir cumpliendo su misión revolucionaria.

<sup>138</sup> *¡Tenacidad, tenacidad, tenacidad! Biulleten Opozitsi*, Nº 1-2, julio de 1929. Traducido al [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

<sup>139</sup> *G.I. Safarov* (1891-1941): militante del grupo de Leningrado de Zinoviev y dirigente de la Liga Comunista Juvenil. Expulsado del partido en 1927, se negó a capitular con los zinovievistas y fue deportado con los trotskistas, pero capituló al poco tiempo.

<sup>140</sup> *Nikolai Krestinski* (1883-1938): miembro del primer Politburó (1919). Apoyó a la Oposición de Izquierda en 1923-1924. Capituló junto con *Piatakov* en 1928, cuando era embajador soviético en Berlín. Acusado en el Juicio de Moscú de 1938, fue declarado culpable y ejecutado.

<sup>141</sup> *Serguei Gusev* (1874-1933): viejo bolchevique, y *Dimitri Manuilski* (1883-1952) se ligaron a la fracción stalinista a principios de la década del 20. Como Trotsky, Manuilski había pertenecido a la organización independiente *Mezhraiontsi* (Grupo Interdistrital), que se unificó con el Partido Bolchevique en 1917. Fue secretario de la Comintern desde 1931 hasta su disolución, en 1943.

<sup>142</sup> *Jules Guesde* (1845-1922): fundador del movimiento marxista francés y adversario del reformismo casi toda su vida. Pero en la Primera Guerra Mundial rompió con su pasado, apoyó la participación de Francia en la guerra y pasó a formar parte del gabinete de guerra. *Victor Adler* (1852-1918): fundador y dirigente de la socialdemocracia austríaca y miembro del Buró Socialista Internacional, también apoyó la Primera Guerra Mundial. *Georgi Plejanov* (1856-1918): fundó en 1883 la primera organización marxista rusa, Emancipación del Trabajo. En el exilio colaboró con Lenin en *Iskra* (La Chispa). Posteriormente se hizo menchevique, apoyó a Rusia en la Primera Guerra Mundial y fue enemigo de la Revolución de Octubre.

<sup>143</sup> *¿Qué nos depara el 1º de agosto? The Militant*, 1º de agosto de 1929. Firmado "Consejo de Redacción de *The Opposition*", revista internacional que Trotsky quería empezar a publicar. Poco después de la represión en Berlín a la manifestación del 1º de mayo de 1929, el Buró de Europa occidental de la Comintern decretó el 1º de agosto "día rojo" internacional, con el objetivo, entre otros, de combatir la



guerra imperialista, vengar a las víctimas de la represión en Berlín y demostrar la capacidad de la de la clase obrera para "ganar la calle".

<sup>144</sup> La *Internacional Sindical Roja* (Profintern) se organizó en Moscú en julio de 1920 como rival comunista de la reformista Federación Sindical Internacional (Internacional de Amsterdam). Se unificaron en 1945 en la Federación Sindical Mundial, pero después de que comenzó la guerra fría volvieron a dividirse; los reformistas se retiraron para crear, en 1949, la Confederación Internacional de Sindicatos Libres. El *National Minority Movement* [Movimiento Minoritario Nacional] se organizó en 1924 como núcleo de izquierda del Congreso Sindical Británico. Aunque lo inició el PC británico, no fue una opción real frente a los burócratas sindicales "de izquierda" cortejados por Moscú en el Comité Anglo- Ruso.

<sup>145</sup> *Albert A. Purcell* (1872-1935) y *Arthur J. Cook* (1885-1931): dirigentes "izquierdistas" del movimiento sindical británico y del Comité Anglo-Ruso.

<sup>146</sup> *James H. Thomas* (1874-1949): dirigente sindical ferroviario británico, secretario de colonias en el primer gobierno laborista y lord del sello privado en el segundo. Desertó del Partido Laborista en 1931 para colaborar con Macdonald en la formación de un gobierno de coalición con los *tories*.

<sup>147</sup> La *Confederación General del Trabajo Unitaria* (CGTU) se formó en 1921 con un sector que, para formar una central más radical, rompió con la Confederación General del Trabajo (CGT), la principal federación sindical de Francia, dominada por los reformistas. Se reunificaron en 1936, durante el régimen del Frente Popular.

<sup>148</sup> *Gustave Monmousseau* (1883-1960): sindicalista revolucionario, se convirtió en dirigente del PC Francés y de la CGTU y en fanático stalinista.

<sup>149</sup> *Jean Jacquemotte* (1883-1936): se convirtió en el principal dirigente del PC Belga después de que la mayoría de su comité directivo fue expulsada por "trotskistas" en 1928.

<sup>150</sup> *Bohumir Smeral* (1880-1941): socialdemócrata checo que en un primer momento apoyó la Primera Guerra Mundial, fue dirigente del ala derecha del PC Checoslovaco. En 1926 pasó a formar parte del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y se quedó en Moscú varios años. Fiel vocero stalinista. Después del Pacto de Munich (1938) volvió a la Unión Soviética.

<sup>151</sup> *Karl Zoergiebel* (n. 1878): socialdemócrata, comisionado de policía de Berlín que en mayo de 1929 estuvo a cargo del brutal ataque contra los manifestantes del PC.

<sup>152</sup> En la campaña electoral para el Reichstag de mayo de 1928, los candidatos de la socialdemocracia alemana juraron solemnemente oponerse a la construcción de un crucero de guerra, el acorazado de bolsillo A, que había sido aprobada por el Reichstag saliente. La socialdemocracia, además de ser el partido con más votos en las elecciones (casi nueve millones), pasó a ser el elemento predominante en el gobierno de coalición encabezado por Hermann Mueller. Sus dirigentes se dieron cuenta de que no podían resistir la presión de sus socios capitalistas en la coalición y anunciaron que construirían el crucero. Entonces los dirigentes del PC declararon en el Reichstag que, respondiendo a la exigencia popular, iban a juntar firmas para pedir que se promulgara una ley "prohibiendo la construcción de cruceros y otras naves de guerra". Aunque muchos socialdemócratas estaban en contra de la traición de los dirigentes a las promesas electorales, la campaña del PC fue un fracaso vergonzoso, ya que no juntaron más que un millón doscientas mil firmas, dos millones menos que los votos que habían obtenido.

<sup>153</sup> La contribución de Trotsky a esta discusión, *¿Se puede poner fecha fija para la revolución o la contrarrevolución?*, septiembre de 1923, está publicada en *The First Five Years of The Communist International*, volumen 2 (Monad Press, Nueva York).

<sup>154</sup> Los pobres resultados que obtuvo el PC Francés en París con su manifestación del 1º de Mayo lo impulsaron poco después a lanzar una campaña contra una manifestación de apoyo a la guerra a realizarse en Vincennes, campaña cuyos resultados fueron peores aun. Mientras el periódico del partido se consolaba con la afirmación de que la acción del PC había asestado un golpe al gobierno, el Buró Político tuvo que admitir públicamente que los resultados eran mediocres y revelaban la brecha existente "entre nuestro partido y las masas".

<sup>155</sup> *Para combatir la mentira y la calumnia*. De *La Crise de la section francaise de la Ligue Communiste Internationaliste*, publicado en 1939. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. Extracto de una carta a Pierre Gourget, militante de los círculos de la Oposición francesa muy ligado entonces a Trotsky; en 1932 capituló al stalinismo y volvió al PC. En esta ocasión, Gourget, de acuerdo con Alfred Rosmer, le había escrito a Trotsky comentándole las calumnias que hacían circular los stalinistas respecto a la Oposición, en especial contra Raymond Molinier que todavía estaba en el PC.

<sup>156</sup> R.M., *Raymond Molinier* (n. 1904): otro de los fundadores del

grupo de la Oposición que comenzó a publicar *La Verité* en 1929, aunque fue expulsado del PC hasta noviembre. Fue durante varios años el blanco de rumores y denuestos de los enemigos de la Oposición, por sus métodos supuestamente incorrectos para recolectar fondos.

<sup>157</sup> *Alfred Rosmer* (1877-1964): sindicalista revolucionario con el que colaboró Trotsky en Francia durante la Primera Guerra Mundial. En 1920 fue electo para el Comité Ejecutivo de la Internacional y dirigente el PC Francés hasta su expulsión por opositorista en 1924. Fue dirigente de la Oposición de Izquierda Internacional y miembro de su secretariado Internacional hasta noviembre de 1930 cuando se alejó por sus diferencias con Trotsky sobre la construcción del movimiento. Renovaron su amistad personal en 1936. Escribió varios libros de historia del movimiento obrero. Sus recuerdos sobre Trotsky en París (1915-1916) aparecen en *Leon Trotsky, the Man and his Works* [León Trotsky, el hombre y su obra], Pathfinder Press, 1969. *Pierre Monatte* (1881-1960): conocido sindicalista que estuvo un corto tiempo en el PC Francés antes de fundar *La Revolution Proletarienne* en 1924 y la Liga Sindicalista en 1926. La crítica que escribió Trotsky en 1929 a la política de Monatte está publicada en *Leon Trotsky on the Trade Unions*, Pathfinder Press, 1969. [En castellano: Sobre los sindicatos, Editorial Pluma, Buenos Aires, 1974]

<sup>158</sup> *Prólogo a Mis peripecias en España*. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Fred Buchman. Este libro sobre las experiencias de Trotsky en España en 1916, publicado en Rusia con el título *Qué sucedió en España*, se tradujo al castellano y se publicó en Madrid en 1929.

<sup>159</sup> *Andrés Nin* (1892-1937): ex secretario de la Internacional Sindical Roja, había sido deportado de la URSS por opositorista de izquierda. Pronto iba a volver a España y convertirse allí en el dirigente más destacado de la oposición. Al profundizarse sus diferencias con Trotsky, descritas en *La Revolución española* (1935-1939), rompió con la Oposición y en 1935 estuvo entre los fundadores del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Fue secuestrado y asesinado por los stalinistas en la Guerra Civil española.

<sup>160</sup> *Nota del editor. Biulleten Opozitsi*, Nº 1-2, julio de 1929. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser. Sin firma. Es el editorial del primer número del *Biulleten*.

<sup>161</sup> *Aclaraciones necesarias sobre el 1º de agosto*. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Pat Galligan. Era un

agregado a *¿Qué nos depara el 1º de agosto?*

<sup>162</sup> *¿Diplomacia o política revolucionaria? Biulleten Opozitsi*, Nº 1-2, julio de 1929. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Iain Fraser.

<sup>163</sup> Neurath trató una elvarse a la política revolucionaria, pero, como la mayoría de los partidarios de Zinoviev, no aguantó la presión, capituló primero ante el aparato y actualmente gira hacia la derecha. Es con esta experiencia viva que debemos aprender a evaluar y sopesar las ideas, los grupos y los individuos. [Nota de León Trotsky.]

<sup>164</sup> *Alois Neurath* (n.1886): dirigente del PC checoslovaco y miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista antes de ser expulsado por "trotskista". En realidad tenía más afinidad con los brandleristas. En 1932 criticó a Brandler por sus apologías al rol de la burocracia soviética dentro de la URSS y su crítica deshonesta a las propuestas de Trotsky sobre cómo combatir a los nazis en Alemania.

<sup>165</sup> *Solomon Lozovski* (1878-1952): funcionario stalinista a cargo de la Internacional Sindical Roja. Fue arrestado y fusilado por orden de Stalin durante una campaña antisemita. *D. Petrovski*: menchevique bundista que volvió a Rusia desde Estados Unidos en 1917, se hizo bolchevique y fue luego representante de la Comintern ante el PC británico, donde trabajó con el seudónimo Bennet. Volvió a la Unión Soviética en 1929 y desapareció en las purgas. *Otto Kuusinen* (1891-1964): socialdemócrata finés que huyó a la Unión Soviética después del fracaso de la revolución finlandesa de abril de 1918. Se hizo stalinista y fue secretario de la Comintern desde 1922 hasta 1931. *V. Kolarov* (1877-1950): exiliado búlgaro, miembro del comité Ejecutivo de la Internacional (1922-1943) y presidente de la Krestintern (1928-1939). Alto dirigente del gobierno búlgaro después de la Segunda Guerra Mundial, participó en la organización de lo que fue en Sofía el equivalente de los Juicios de Moscú.

<sup>166</sup> *Hombre al agua. La Lutte de classes*, enero-febrero de 1933. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jeff White. Esta fue su última carta a Souvarine.

<sup>167</sup> La carta de Souvarine tenía ciento veinticinco páginas dactilografiadas y abarca sesenta y nueve páginas impresas en *Contribution a l'histoire du Comintern* donde lleva el título *Una disputa con Trotsky*.

<sup>168</sup> *Cómo se forman los revolucionarios. La Verité*, Nº 4, 1939. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Jeff White. Es una carta a *Maurice Paz* (n. 1896), abogado francés opositorista, ligado a *Contre le Courant*. Fue uno de los primeros que

visitó a Trotsky en Turquía y le brindó importantes servicios personales. Trotsky trató de convencerlo de la necesidad de publicar en Francia un semanario de la Oposición y se impacientó cuando Paz estuvo dándole vueltas al asunto varios meses. Trotsky escribió esta carta cuando ya había comenzado a discutir con otros opositores franceses la publicación del semanario, que se iba a llamar *La Verité*.

<sup>169</sup> *Contre le Courant* recibió ayuda financiera de la Oposición rusa por intermedio de Piatakov, antes de que sus dirigentes fueran expulsados del PC a fines de 1927. El primer número de *Contre le Courant* salió al 20 de noviembre de 1927. La Leninbund alemana también recibió ayuda a través de Piatakov.

<sup>170</sup> *Albert Treint* (1889-1972): partidario de Zinoviev cuando era el principal dirigente del PC Francés a mediados de la década del 20; fue expulsado en 1927 por apoyar a la Oposición Unificada rusa. En 1929 muchos opositores se negaron a tener nada que ver con él debido al papel que había jugado antes, cuando los expulsaron a ellos. Posteriormente estuvo un tiempo en la Oposición de Izquierda, antes de unirse a un grupo sindicalista.

<sup>171</sup> Pierre Broué señala que entre los franceses que fueron a Prinkipo a discutir la campaña del semanario estaban Alfred Rosmer, Pierre Naville, Pierre Frank, Raymond Molinier y Jean van Heijenoort [*Le Mouvement communiste en France*]

<sup>172</sup> El congreso de la socialdemocracia alemana reunido en Jena, en setiembre de 1911, eligió a Hugo Haase copresidente del partido junto con August Bebel. *Haase* (1863-1919) tomó la dirección de una minoría centrista - que se oponía a la política de guerra de la socialdemocracia alemana y fundó el USPD en 1917. Fue asesinado en las escaleras del Reichstag por un fanático de derecha.

<sup>173</sup> *Max Eastman* (1883-1969): director de *The Masses* [Las Masas] antes de la Primera Guerra Mundial, fue uno de los primeros simpatizantes de la Oposición de Izquierda y traductor de varios libros de Trotsky. Repudió el materialismo dialéctico en la década del 20 y el socialismo en la del 30. Se volvió anticomunista y director del *Reader's Digest*.

<sup>174</sup> Carta al Daily Herald. *Daily Herald* (Londres), Julio de 1929. Este periódico del Partido Laborista británico señaló que publicaba la carta de Trotsky "tal cual la había recibido", es decir, sin tratar de ofrecer a sus lectores una traducción del ruso al inglés mejor que la que había podido hacer Trotsky.

<sup>175</sup> *La falsa carta de Zinoviev*, en la que supuestamente daba "instrucciones" al PC británico de apoderarse del Partido Laborista, fue una

falsificación de los *tories*, que la hicieron circular en vísperas de las elecciones generales de 1924 para implicar al gobierno de Macdonald. La hacían aparecer firmada por Zinoviev, que era presidente de la Comintern, e indudablemente contribuyó a la derrota de los laboristas en las urnas.

<sup>176</sup> El conflicto sino - soviético: declaración a la prensa. Con autorización de la Biblioteca de la Universidad de Harvard. Traducido [al inglés] para este volumen [de la edición norteamericana] por Marilyn Vogt. Esta declaración es una respuesta a las preguntas de un corresponsal de la prensa norteamericana. En 1929 Chiang Kai-shek trató de anular los tratados firmados en 1924 con la Unión Soviética respecto al Ferrocarril Oriental Chino de Manchuria. El Ferrocarril Oriental Chino era una parte del recorrido original del Ferrocarril Transiberiano, que atravesaba Manchuria hasta Vladivostok. Cuando pasó a ser propiedad del gobierno soviético, éste decidió no devolverlo a los señores de la tierra que controlaban Manchuria en ese momento, sino retenerlo hasta poder entregarlo a un gobierno chino independiente, verdaderamente representativo de su pueblo. En julio de 1929 las fuerzas de Chiang arrestaron a ciento setenta y cuatro funcionarios y empleados soviéticos del ferrocarril, lo que produjo la ruptura de las relaciones diplomáticas y trajo como consecuencia que tanto los chinos como los soviéticos mandaran tropas a las fronteras de Manchuria. Hubo signos combates antes de que Chiang cediera.

<sup>177</sup> Ver las referencias de Trotsky a esta comisión de 1926 en este volumen, en El conflicto sino - soviético y las tareas de la Oposición.

<sup>178</sup> Chiang Kai-shek (1887-1975): dirigente militar del ala derecha del Kuomintang durante la revolución de 1925 - 1927. Gobernó China hasta que fue derrocado por el PC de ese país en 1949.

<sup>179</sup> El gobierno de Estados Unidos intervino en el conflicto con una nota del secretario de estado Stimson a la URSS y a China, del 19 de julio de 1929, invocando el Pacto Kellogg y llamando a que se sometiera la cuestión a arbitraje.

<sup>180</sup> *Un documento despreciable. Biulleten Opozitsi*, Nº 3 - 4, septiembre de 1929. Traducido [al inglés] para late volumen [de la edición norteamericana] por Fred Bucbman. Escrito poco después de la declaración capituladora de Radek, Preobrashenski y Smilga; parece que se me calculó que esa publicación coincidiera con la reunión del Décimo Plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional (julio de 1929).

<sup>181</sup> El *nuevo plan quinquenal* es una referencia a lo que ahora se conoce como Primer Plan Quinquenal de la Unión Soviética (Octubre

de 1928 - diciembre de 1932), aunque no se lo aprobó hasta abril de 1929. Antes se habían elaborado otros planes quinquenales, mucho más modestos, que habían sido enconadamente discutidos, especialmente por la Oposición de Izquierda, que los consideraba inadecuados. Algunas oposicionistas opinaron que el nuevo plan, preparado después de la expulsión de la Oposición de Izquierda, era precisamente aquello por lo que habían estado luchando, lo que constituyó un factor - o una excusa - que influyó decisivamente en su resolución de capitular.

<sup>182</sup> Posteriormente Trotsky cambió de posición y planteó que la consigna de *gobierno obrero y campesino* es correcta y aceptable, siempre que se le dé el contenido revolucionario adecuado y no se la contraponga con la de dictadura del proletariado. Ver sus posiciones posteriores en el capítulo *Gobierno obrero y campesino*, en *La agonía mortal del capitalismo* y *Las tareas de la Cuarta Internacional* y en otros capítulos de *The Transitional Program for Socialist Revolution*, Pathfinder Press, 1974. [En castellano: *El programa de transición de la revolución socialista*, Editorial Pluma, Buenos aires, 1974.]

<sup>183</sup> El Décimo Congreso del PC ruso se reunió en marzo de 1921, en un momento de gran tensión social, de la que fue un Índice la insurrección de Kronstadt contra el gobierno soviético. Dentro del propio PC habían surgido tendencias opositoras, y Lenin estaba tan preocupado por la suerte que pudiera correr el partido que propuso, por primera vez, la prohibición temporal de las fracciones internas. Esta prohibición no impidió que Stalin y sus colaboradores formaran una fracción secreta, ni tampoco que el propio Lenin se decidiera a formar un grupo para combatir el stalinismo dentro del partido.

<sup>184</sup> El *tercer período*, según el esquema proclamado por los stalinistas en 1928, era la etapa final del capitalismo, tras la cual esperaba la revolución a la vuelta de la esquina. La táctica de la Comintern durante los seis años siguientes estuvo marcada por el ultraizquierdismo, el aventurerismo, los sectarios sindicatos "rojos" y la oposición al frente único. En 1934 quedaron oficialmente descartadas la teoría y la práctica del tercer período, para ser remplazadas por las del frente popular (1935 - 1939), pero a este período no se le puso número. El "primer período" abarcaba desde 1917 hasta 1924 (crisis capitalista e insurrección revolucionaria), el "segundo período" desde 1925 hasta 1928 (estabilización capitalista).

<sup>185</sup> Una de las cartas de Preobraschenski a Trotsky, y tres de las que le escribió Trotsky a Preobraschenski a principios de 1928, fueron traducidas con el título *Cartas sobre la revolución china* en *The New*

*International*, abril de 1936, y reproducidas en *Leon Trotsky on China* [También aparece en *La segunda revolución china*, Editorial Pluma, Bogotá, 1976.]

<sup>186</sup> *Viajeslav Menshinski* (1874 - 1934): sucedió a Félix Dzershinski como jefe de la policía secreta soviética cuando aquél murió, en 1926.



## Índice

Introducción a los escritos de León Trotsky (1929-1940) .....	4
Prefacio .....	8
Cronología	
1929 .....	14
¡C' est la marche des evenements! .....	18
Deportación de la Unión Soviética .....	28
¿Cómo pudo suceder? .....	37
El triunfo de Stalin .....	43
¿Adónde va la República Soviética? .....	50
¿Puede remplazar la democracia parlamentaria a los soviets? .....	60
Sobre el voto secreto .....	70
¿Qué objetivo inmediato persigue el exilio de Trotsky? .....	73
Notas de protesta a la GPU .....	77
Entrevista para el Daily Express .....	80
En el bloque de Centro-Derecha .....	83
Carta abierta a los obreros de la URSS .....	93
Agrupamientos en la Oposición Comunista .....	102
Las tareas de la Oposición .....	111

Que pensamos publicar en primer término .....	117
Los comunistas y la prensa burguesa .....	121
Declaración a la Prensa .....	128
Una lección democrática que no recibí	
La historia de una visa .....	130
Entrevista concedida a Osaka Mainichi .....	141
Seis años de los Brandleristas .....	145
Prólogo a La Révolution Défigurée .....	153
El problema básico y fundamental .....	169
Las Tareas de la Oposición Norteamericana .....	172
Los capituladores de la Tercera Oleada	
Carta a un camarada ruso .....	180
Radek y la Oposición .....	185
La situación política en China y las tareas de la Opo- sición Bolchevique Leninista .....	191
Los militantes de la Oposición Bolchevique necesitan ayuda .....	202
Por qué quiero ir a Londres .....	204
Una vez más sobre Brandler y Thalheimer .....	208
¡Tenacidad, Tenacidad, Tenacidad! .....	217
¿Qué nos depara el 1º de agosto? .....	222
Para combatir la mentira y la calumnia .....	235
Prólogo a mis peripecias en España .....	237
Nota del Editor .....	240
Aclaraciones necesarias sobre el 1º de agosto ....	242
¿Diplomacia o política revolucionaria?	
Carta a un camarada checoslovaco .....	245
Hombre al agua .....	256
Como se forman los revolucionarios .....	259
Carta al Daily Herald .....	266
El conflicto sino-soviético: declaración a la Prensa	268
Un documento despreciable .....	271
Notas .....	293